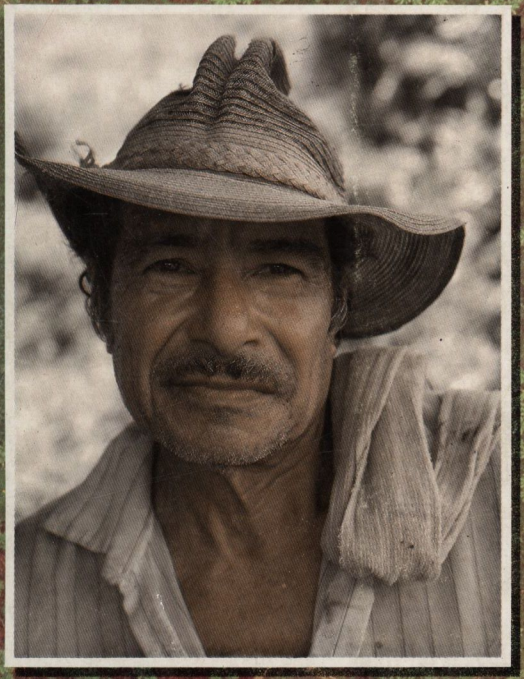
# COLOMBIA

## País de regiones

1



REGIÓN NOROCCIDENTAL - REGIÓN CARIBE

cinep

COLCIENCIAS

Esta publicación ha sido realizada con la colaboración financiera de COLCIENCIAS, entidad cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico y tecnológico de Colombia.

EXHIBICION
22
T. 1

# COLOMBIA

## País de regiones

1

REGIÓN NOROCCIDENTAL - REGIÓN CARIBE

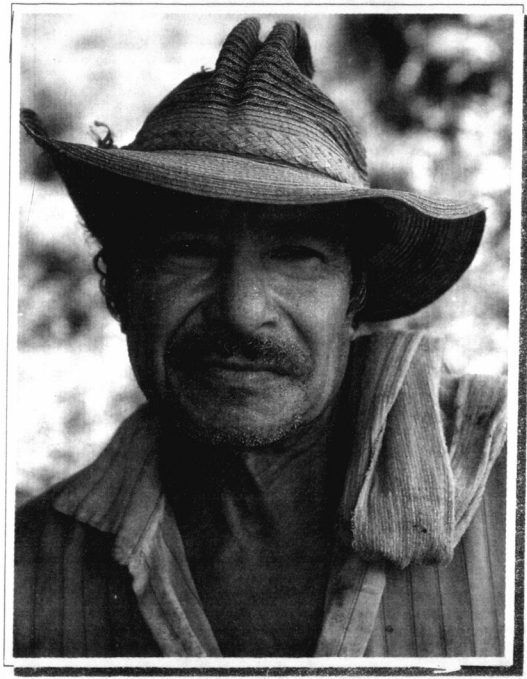
cinep

COLCIENCIAS

# COLOMBIA

## País de regiones

1



REGIÓN NOROCCIDENTAL · REGIÓN CARIBE

cinep

COLCIENCIAS

**Esta publicación ha sido realizada con la colaboración financiera de COLCIENCIAS, entidad cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico y tecnológico de Colombia.**

CINEP
918.861
C257

Centro de Investigación y educación popular. Cinep
Colombia país de regiones/ Centro de Investigación y Educación Popular.-- Santafé de Bogotá: CINEP, COLCIENCIAS, 1998.
4 v. : il
Biblioteca tiene: V1. Región Noroccidental - Región Caribe -- V2. Región Santandereana - Región Cundiboyacense-- V3. Región Alto Magdalena - Región Pacífica - Región Orinoquia - Región Amazonia.

ISBN: 958-644-056-7

1. GEOGRAFIA COLOMBIANA 2. COLOMBIA - DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL 3. COLOMBIA - HISTORIA, SIGLO XVIII - XIX 4. COLOMBIA - GEOGRAFIA FÍSICA 5. COLOMBIA - GEOGRAFIA ECONÓMICA 6. COLOMBIA - GEOGRAFÍA HUMANA. I. Aut. II. Tit. III. Mat. IV. Of. V. Top.

© Cinep
Cra. 5a. No. 33A-08
Santafé de Bogotá, Colombia
Marzo de 1998

**Editor**: Fabio Zambrano Pantoja
**Coordinación Editorial**: Helena Gardeazábal G.
**Investigación gráfica original**: Guillermo Vera
**Diseño e investigación gráfica para esta edición**: Marcela Otero
**Fotografías de carátula**: Zona cafetera, Colombia. Brando/Villegas editores.
Campesino antioqueño. Jesús Abad Colorado.
**Fotografía e ilustraciones**: Carlos Rojas Neira, Geografía pintoresca de Colombia, América pintoresca, En busca de un país: la comisión corográfica, Historia de Medellín.
**Mapas:** Ramiro Zapata - El Colombiano
**Composición, diagramación y artes**: Cinep, Sandra P. Sánchez D.
**Impresión**: Ediciones Antropos Ltda

ISBN: 958-644-056-7
ISBN: 958-644-057-5 Vol. 1

*Impreso en Colombia*

# TABLA DE CONTENIDO

**PRESENTACIÓN** ..... **5**

**REGIÓN NOROCCIDENTAL** ..... **11**

POBLAMIENTO: paisas más...más alla ..... 13
ECONOMÍA: así se tejió la economía ..... 47
POLÍTICA: la espada de las fronteras ..... 77
VIDA COTIDIANA: va la vida en el desfile ..... 109
CULTURA: desnudo gozo con lo inmediato y lo propio ..... 137

**REGIÓN DEL CARIBE** ..... **169**

POBLAMIENTO: caribe soy ..... 171
ECONOMÍA: afrocolombianos, creadores de riquezas ..... 200
POLÍTICA: lealtades peregrinas ..... 227
VIDA COTIDIANA: pregoneros ..... 255
CULTURA: voces mestizas ..... 283

# PRESENTACIÓN

Es un lugar común el señalar que Colombia es una país de regiones, así como también que es un país de ciudades. Nada más cierto que las dos imágenes contenidas en estas frases, las cuales hacen referencia al profundo fraccionamiento y a la gran diversidad que han caracterizado tanto al territorio, como a su población y a su organización política, condiciones que aparecen, precisamente, en la persistencia de las diversas estructuras regionales. Como una contribución al conocimiento de estas sociedades regionales, el CINEP, con el apoyo de el periódico El Colombiano, organizó una amplia investigación con el propósito de estudiar los distintos procesos de formación de esta multiplicidad regional colombiana.

Para ello partimos de la idea de que cada sociedad, en sus distintos momentos históricos, va generando una creatividad espacial, es decir la creación de formas originales de organizar el espacio, creatividad que puede aparecer en la distribución de las gentes, de las infraestructuras, de producciones y de los flujos de todo tipo. Así, iniciamos nuestro trabajo bajo el criterio de que el espacio es un producto social, es una obra humana, y representa un modo de existencia de las sociedades. Como toda sociedad produce un espacio organizado bajo formas visibles y materiales, esta producción queda registrada bajo la forma de la valoración del paisaje, las infraestructuras, la vivienda, elementos que son resultado de la acción humana. Esto es más claro si tenemos en cuenta que el espacio es producido y organizado, y ésta organización es el resultado de un movimiento constante de transformación, de manera igual a la evolución de la sociedad que ocupa ese espacio.

Esta capacidad de generar la creación de un organización específica del espacio no se encuentra en autonomía con respecto a las condiciones sociales y económicas, causa fundamental de la utilización del espacio. El espacio geográfico no es independiente del medio. En razón de ello es que la construcción social del espacio refleja los intereses sociales y sus conflictos. Crear un espacio social es conceder lugares específicos para los diferentes grupos sociales, con fines de residencia, de prestigio y de actividad[1]. Hay que tener presen-

---

1 Bernard Bret. "Reflexiones sobre la creatividad espacial en América Latina". En: *Cahiers des Ameriques latines*, No. 4, IHEAL, París, 1985, p. 81.

te que el espacio es producido por la sociedad y vivido por la sociedad que lo ha creado. En esta vivencia es definitiva la representación que la sociedad hace de su espacio, puesto que el espacio vivido no es igual para todos, ya que en ello influye la posición social y la cultura, es decir, según las experiencias de vida la percepción va cambiando. Concebir el espacio como un recipiente de fuerzas sociales exige el análisis de los actores. En efecto, en el espacio hay actores, es decir consumidores y productores del mismo. Al menos podemos enumerar los siguientes: el Estado, las distintas colectividades, las empresas y los individuos. Todos ellos actúan en un sistema complejo de interacciones en diferentes escalas: local, nacional e internacional. Los distintos actores son portadores de intereses divergentes, que se manifiestan en el espacio bajo la forma de tensiones y competencias por su uso. Las distintas fuerzas van construyendo sistemas que se entrecruzan y se superponen y desde el poder se van construyendo las jerarquías de sistemas, es decir las formas y las estructuras que ordenan el espacio de las sociedades.

Con este ejercicio queremos mostrar que las regiones, como espacios socialmente construidos, no son inmutables, sino que cambian, creciendo o decreciendo según las distintas fuerzas que actúan en la larga duración. Porque la emergencia de un nuevo sistema es a costa de otro. En el espacio, acumulación y sustitución se presentan de manera simultánea. Si una región crece, otra verá mermada su participación en la economía nacinal. Por lo tanto, en la toma de decisiones, es importante tener presente la fragilidad de las estructuras económicas y su referencia espacial, en particular las regiones.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, una región es definida como: "*(del lat. regio). Porción del territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc. Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc. Militar: cada una de las partes en que se divide un territorio nacional, a efectos de mando de las fuerzas terrestres en el mismo*". Esta entrada etimológica nos permite comenzar a aproximarnos a entender los distintos problemas que entraña el término de región.

En efecto, desde la geografía, en su preocupación por la descripción de la tierra, resulta indispensable para proceder a cualquier descripción dividir la superficie en áreas caracterizadas por la afinidad de sus rasgos geográficos más importantes y las cuales reciben el nombre de regiones. La palabra 'región' tiene pre-

cisamente su origen etimológico en las divisiones que practicaban los augures latinos al delimitar mediante "rectas" determinados sectores del cielo formados por grupos de estrellas. Acompañado de preocupaciones en cierta medida parecidas, el geógrafo, y luego otros estudiosos de los fenómenos que se suceden en el espacio terrestre, se han esforzado en dividir la superficie terrestre en sectores para proceder a su estudio y descripción. De manera inicial, hasta el siglo XVIII, se utilizaron como base territorial de estas descripciones los conjuntos territoriales históricos, políticos o simplemente administrativos, cualquiera que fuese el trazado de sus límites. Con posterioridad se intentó buscar una base más racional, y a fines del siglo XVIII se puso de moda la descripción según cuencas hidrográficas, metodología que dejó una impronta muy fuerte ya que algunas divisiones administrativas obedecen a esa creencia sobre el carácter definido de las cuencas hidrográficas como unidades regionales.

Luego, en el transcurso del siglo XIX, y como resultado de los avances presentados por la geografía francesa y a la escuela dirigida por Vidal de La Blanche, fueron descubiertas las íntimas relaciones existentes entre el hombre y el medio en que éste se desenvuelve, concepto básico de la Geografía moderna. Con ello el medio geográfico adquiría una categoría hasta entonces desconocida en la interpretación de los hechos de que se ocupa la geografía humana. Este medio no es más que el escenario o paisaje natural en que se desenvuelven las actividades humanas y está configurado esencialmente por el relieve, el clima y la vegetación. Las características de estos tres elementos y su distribución geográfica determinan sobre la superficie terrestre diversos tipos de medios o paisajes naturales.[2]

De esta manera, encontramos que la observación de las distintas unidades territoriales, ya sea que estén determinadas por el relieve, el clima y la vegetación constituyen una región natural, es decir, un sector de la Tierra en cuya configuración inicial el hombre apenas ha tenido ninguna intervención directa, puesto que se trata de un medio determinado por sus componentes físicos. El poblamiento ha introducido modificaciones a las características naturales, pero la tendencia general ha sido la de adaptación al medio, en procura de la obtención del máximo rendimiento. Sin embargo, en razón de que del concepto de "región natural" se derivan confusiones, existe la tendencia a designar por

2 Manuel de Terán, et. al. Geografía regional. Barcelona, Editorial Ariel, 1988, p. 12.

región fisiográfica o simplemente física estas áreas homogéneas de la superficie terrestre caracterizadas por su relieve, clima y vegetación.

A pesar de que la introducción del concepto de región natural supuso un gran avance en el campo de las ideas geográficas, con posterioridad se ha llegado a la conclusión de que no siempre el medio físico es el factor determinante de la región geográfica. Existen otros factores históricos, sociales, económicos y culturales que influyen de manera notoria. Además, también es cierto que de manera frecuente se encuentra que las regiones geográficas no son áreas homogéneas, como corresponde siempre a un determinado medio fisiográfico, sino que, de manera contraria, la heterogeneidad o la funcionalidad, es decir espacios formados por la asociación de varias unidades fisiográficas diferentes, es lo que se encuentra como elemento general.

Este es el caso de regiones como la que se encuentra en la Cordillera Oriental o en la Central, donde se combinan elementos de tierras altas con tierras bajas, generándose complementariedades ecológicas, situación que explica la formación de los intercambios entre distintos pisos térmicos. De esta manera, como resultado del contacto entre las distintas unidades o en sus inmediaciones surgen los centros comerciales en donde se realiza el intercambio de bienes, y estos centros constituyen el nexo de unión de regiones físicamente muy diferentes, asociadas para formar una unidad administrativa, cultural, económica, es decir, integradas en una unidad por la acción humana. La verdadera región geográfica, al contrario de la región fisiográfica, es, pues, más una creación del hombre que del medio.[3] De esta manera, podemos concluir que la región geográfica es una área de vida en común y exige un principio de organización social. También se señala la necesidad de un centro o ciudad coordinador de las actividades del grupo humano y de las relaciones existentes entre los habitantes de una misma región.

Estas visiones desde la geografía las podemos complementar con observaciones que desde la historia se han realizado para entender la conformación de las regiones. En efecto, encontramos que la formación de los espacios regionales se explica como un proceso que: "Pese a la historia oficial de cien años de centralismo institucionalizado y de vigencia de un régimen político fuertemente presidencialista, las regiones colombianas son algo más que espacios jurídicos

3 Ibid.

administrativos o referentes territoriales para la planeación del desarrollo; lo ha sido siempre y lo son ahora, realidades históricamente formadas, socialmente construidas, colectivamente vividas por sus pobladores y a veces también pensadas por sus dirigentes, por sus intelectuales que le imprimen un sentido político, una dirección y un horizonte de posibilidad a esa existencia histórica compartida mediante la formulación y puesta en ejecución de proyectos políticos y éticos-culturales que terminan definiendo los perfiles de un ethos regional perfectamente diferenciable".[4]

Con estos elementos conceptuales iniciamos la organización de un equipo de trabajo para dar cuenta de este reto. Para ello, consideramos conveniente organizar el trabajo con múltiples entradas analíticas como fueron los temas de poblamiento, economía, política, vida cotidiana y cultura. A su vez, el territorio colombiano se dividió en las regiones noroccidental, caribe, santandereana, cundiboyacense, alto Magdalena, suroccidental, Pacífico, Orinoquia y Amazonia. Lamentablemente, por consideraciones editoriales no fue posible dedicarle la misma extensión a todas las regiones, razón por la cual las tres últimas regiones arriba mencionadas recibieron un tratamiento resumido. Los treinta y siete fascículos resultantes, circularon con la edición dominal del periódico El Colombiano, de Medellín, desde el 9 de mayo de 1993 al 6 de febrero de 1994, y luego con el Heraldo de Barranquilla, durante 1994, con un cubrimiento de cerca de un millón de lectores.

Para la realización del trabajo investigativo se conformó un Comité Científico integrado por María Teresa Uribe del Iner de la Universidad de Antioquia, Guillermo Rodríguez de la Fundación Prosierra de Santa Marta, Armando Martínez del Departamento de Historia de la Universidad Industrial de Santander, Alonso Valencia del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Camilo Castellanos del CINEP, y Mauricio Archila, Jaime Arocha y Roberto Pineda de la Universidad Nacional. Cada uno de ellos tuvo el encargo de coordinar la investigación sobre las distintas regiones y de los respectivos equipos de trabajo conformados por sesenta y cinco personas, entre historiadores, geógrafos, economistas, antropólogos, musicólogos, literatos, sociólogos, entre otras disciplinas, lográndose así una mirada desde las regiones y desde las distintas profesiones, que visto el trabajo en conjunto semeja una gran matriz de múltiples entradas temáticas, científicas, temporales y territoriales que buscan

4 María Teresa Uribe. *La territorialidad de los conflictos en Antioquia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 1990, p. 10.

proporcionar un conocimiento de la multiplicidad regional colombiana. La dirección general de este trabajo estuvo bajo mi coordinación, labor que se benefició de la colaboración de Guillermo Vera en la investigación gráfica y de Luisa Navas en la edición. El diseño estuvo a cargo de Byron González y los mapas fueron elaborados por Ramiro Zapata, de El Colombiano. Posteriormente, Elias Gómez, de la carrera de Historia de la Universidad Nacional realizó el trabajo de actualización económica y demográfica.

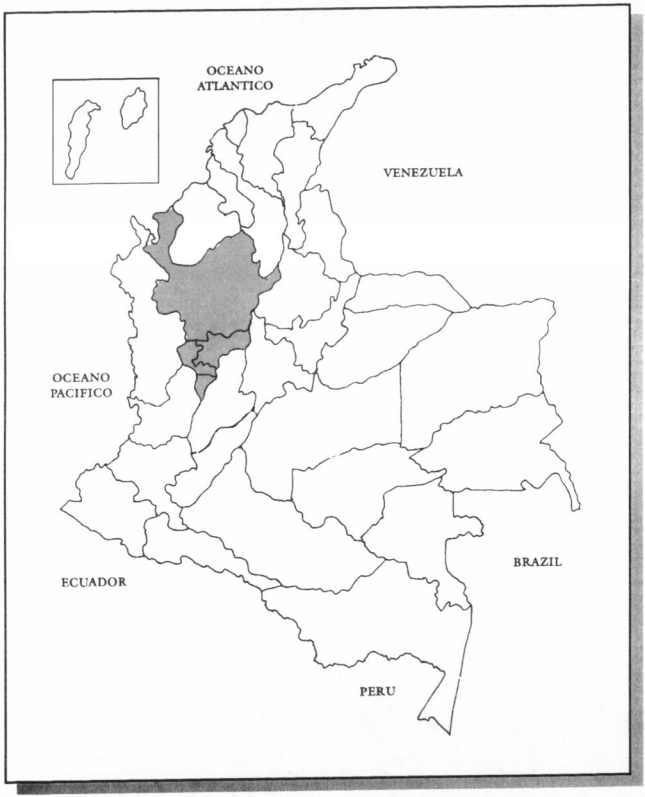
La realización de esta obra no habría sido posible sin el auspicio del Banco de Occidente, el Banco Popular, la Compañía Suramericana de Seguros, Ecopetrol, La Caja Social y la Fundación Social y sus empresas. El apoyo institucional que nos otorgó el Director del CINEP, padre Francisco de Roux fue un aporte fundamental para poder realizar todo este trabajo de investigación, así como el aliento permanente que recibimos de la Dirección del periódico El Colombiano, a cargo de la señora Ana Mercedes Gómez, medio de comunicación que ha sido pionero en la defensa de la lectura de Colombia como un país de regiones.

Por último, queremos anotar que luego de la amplia difusión que recibió este trabajo bajo la modalidad de fascículos que acompañaban las ediciones dominicales de los diarios arriba señalados, estos materiales disfrutaron de una permanente demanda por un público muy diverso, situación que motivó a COLCIENCIAS a poyar su edición bajo el formato que hoy presentamos. Las directivas del CINEP, en especial su subdirector, Padre Fernán González, apoyaron decididamente esta tercera edición de la obra, labor que en el frente editorial ha estado a cargo de Helena Gardeazábal. A todas las personas que han aportado al logro de esta obra, van nuestros agradecimientos. Todos ellos han colaborado, de distintas maneras, a enriquecer el conocimiento de la diversidad regional colombiana.

*FABIO ZAMBRANO P.*
*Editor*
*ProfesorTitular Universidad Nacional.*
*Bogotá, marzo de 1998*

# 1

# REGIÓN NOROCCIDENTAL



# Paisas: más...más allá

***Momentos y protagonistas del poblamiento. Desde la Colonia hasta nuestros días, indígenas, españoles, negros y mestizos dan cuenta de ello. La apertura de tierras y la conquista de nuevas fronteras trajeron procesos encontrados, muchas violaciones de acuerdo con el poder y los influjos políticos. Los cambios demográficos indican el movimiento de los habitantes y su consolidación en el territorio.***

Fotografía Benjamín de la Calle, Centro de Memoria Visual - FAES.

**Lucely Villegas:** Historiadora. INER, Universidad de Antioquia. **Clara Inés Aramburo Siegert:** Antropóloga,Instituto de Estudios Regionales, INER, Universidad de Antioquia.

# Despoblamiento y repoblamiento del NOROCCIDENTE

Las primeras incursiones españolas al territorio noroccidental las hicieron Rodrigo de Bastidas. Juan de la Cosa y Juan de Ledesma con el objeto de obtener poder militar en las zonas incorporadas a la corona. Los indígenas que poblaban esta región se defendieron peleando, incendiando los poblados españoles, huyendo a lugares alejados en busca de refugio e incluso ofrendando su propia vida.

En esta primera fase de la conquista denominada Antillana, los conquistadores ingresaron por el golfo de Urabá hacia 1502 y convirtieron la región en lugar de disputa de las diversas huestes españolas. Para ello debieron controlar y repartir la tierra, apropiarse de las riquezas minerales encontradas a su paso y hacer enclaves desde los cuales dirigieron sus operaciones militares. En 1509 Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa fundaron a San Sebastián de Urabá, primera población española en territorio noroccidental cerca del actual Necoclí en el Urabá.

En una segunda fase, la continental, las expediciones penetraron desde la costa hasta Guaca y Buriticá cerca al río Cauca. En 1536, Vadillo y Francisco César

también ingresaron al territorio y derrotaron al cacique Nutibara para proseguir su viaje hacia el sur.

Otra expedición en la región noroccidental fue la de Jorge Robledo, Alvaro de Mendoza y Baltazar Maldonado de la hueste de Sebastián de Belalcázar. Estos llegaron a los territorios del Quindío, Risaralda y Caldas hacia 1539 donde encontraron fuertes contradicciones entre los pueblos indígenas de la región, especialmente entre los carrapas y los quimbayas, diferencias que aprovecharon para someterlos y ocupar el territorio.

A Jorge Robledo le encomendaron la tarea de someter a los indígenas del norte y fundar poblados. Entre 1539 y 1540 se enfrentó a los armas e irras y luego a los carrapas, quimbayas, pozos, paucuras y armados. Fundó a Santa Ana de los Caballeros el 15 de agosto de 1539 y a San Jorge de Cartago el 9 de agosto de 1540 donde hoy está Pereira. Desde allí envió a Baltazar Maldonado a explorar la región oriental de la Cordillera Central, dominios de los palenques, pantágoras y marquetones. Luego, el 28 de agosto de 1551, Francisco Núñez Pedroso fundó a Mariquita y las expediciones penetraron al suroriente de la Cordillera Central.

En 1541 Robledo emprendió el viaje al norte y llegó a Irra -a orillas del río Cauca- cruce del camino entre Anserma y Cartago por donde ingresó a lo que hoy es Antioquia. Entre tanto, los indígenas de la región que actualmente corresponde a Caldas, Quindío y Risaralda se sublevaron contra los españoles en la conocida Rebelión de Tacurumbí en 1542, y en 1557 se levantaron los de Cartago, Anserma y Arma por la alta tributación impuesta por los encomenderos. Los últimos en someterse fueron los belicosos pijaos. En 1605 Juan de Borja, con ayuda de los coyaimas y natagaimas, ocupó el territorio pijao después de dar muerte al cacique Calarcá.

Los indígenas fueron otorgados en encomienda para trabajar las minas y cultivar la tierra. En Anserma, Quiebralomo, Supía y Marmato, se establecieron encomiendas donde los indios tenían que tributar oro, mantas y alimentos. Muchos resistieron pertenecer a un propietario de encomienda y huyeron a lugares alejados.

En 1627 se formaron los pueblos de indios de Tabuya, Guática, Opirama, Quinchía, Mapura, Pirsa y La Vega para asegurar mano de obra minera y la sustentación agrícola de las mismas. A la encomienda de Quiebralomo pertenecían los indígenas de Montaña, Cumba, Lomaprieta y Pirsa, ubicados en la región de Cañamomo.

Desde Anserma Jorge Robledo emprendió la conquista del interior ingresando por el sur hasta llegar a Bolombolo y cruzando los territorios de Amagá y Heliconia. En este lugar la expedición se dividió: el grupo comandado por Jerónimo Luis Tejelo llegó hasta el valle de Aburrá y el de Diego Mendoza recorrió la parte oriental.

En el valle de Ebéjico, Robledo fundó en 1541 la ciudad de Antioquia -cerca a Peque- que fue refundada en 1546 en el sitio que hoy ocupa, constituyéndose en el centro económico y militar desde donde se emprendió la pacificación del norte.

Por el suroriente ingresaron Núñez de Pedroso y Francisco Martínez de Ospina hacia 1569. Martínez de Ospina fundó Remedios en el valle de Corpus Christi, ciudad que fue trasladada varias veces hasta el sitio que hoy ocupa.

La pacificación de este territorio la emprendió el gobernador Andrés de Valdivia en 1569 por la región del bajo Cauca. En esta empresa fundó en 1570 a San Juan de Rodas (cerca al actual Ituango y ya desaparecida) y a Ubeda -hoy Valdivia- en 1574. Murió en esta empresa y asumió el cargo Gaspar de Rodas quien fundó los distritos de Cáceres (1576) y Zaragoza (1580) como enclaves mineros y base de la colonización posterior del bajo Cauca.

En este proceso los españoles decidieron quedarse y dar cuerpo a la organización social a través de la fundación de ciudades, símbolo del poder del rey y la religión. Fue la forma de tomar posesión del territorio, desde donde se controlaba a los indígenas, se apropiaba los beneficios económicos de tierras, minas y comercio, se aprovisionaba a l a población dispersa y se ejercía el poder político.

En el siglo XVI, y desde la ciudad de Antioquia, se orientó la explotación minera del Cerro de Buriticá y de los ríos Cauca y Nechí, primero por indígenas y luego por cuadrillas de negros esclavos introducidos para este fin. Ante la escasez de indígenas en Antioquia, el visitador Francisco Herrera Campuzano organizó en 1614 los pueblos indígenas de Nuestra Señora de Sopetrán, San Juan de Pie de la Cuesta, San Lorenzo de Aburrá y San Antonio de Buriticá, tres de ellos en los alrededores de la ciudad de Antioquia. No obstante la protección de los indígenas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fueron muchas las presiones sobre sus tierras por parte de mestizos y libres.

Las crisis mineras en la Colonia se debieron a la falta de técnicas apropiadas, a los altos costos de los instrumentos de labor y de los alimentos. Ello ocasionó cambios significativos en diversas esferas de la vida regional como el aumento de la población de negros libres producto de las manumisiones de esclavos y el consiguiente crecimiento del mestizaje, la ampliación de las fronteras agrícolas y mineras,

las inversiones diversificadas por los grandes propietarios y el crecimiento del comercio, integrador de la vida colonial. Fruto de la apertura de la frontera territorial por la minería y la búsqueda de nuevas tierras, empezó el poblamiento y ocupación de otras regiones como el valle de Aburrá, el norte y el oriente con la explotación minera y agrícola.

Por su parte las escasas poblaciones fundadas a mediados del siglo XVI hacia el sur de la cordillera central en el territorio correspondiente al Viejo Caldas, lograron mantenerse en los siglos siguientes con la explotación minera, mientras el resto del territorio permaneció prácticamente sin explotar hasta la colonización de los siglos XIX y XX.

En este territorio del sur durante la Colonia existían Riosucio, el Real de Minas de Quiebralomo, Guática, Tachiquí, Sevilla y la Vega de Supía donde a mediados del siglo XVIII fueron descubiertas las minas de plata de Quiebralomo y Chachafruto. En esta región, igual que en Antioquia, las minas fueron trabajadas inicialmente por indígenas y luego por negros esclavos que posteriormente obtuvieron la libertad aumentando así el mestizaje.

Además de este poblamiento asociado a la minería existieron palenques en Cerritos y el río Otún formados por negros huídos del Cauca que buscaron refugio en estos territorios. A ellos se unieron indígenas que querían vivir libremente. Desde la Colonia, blancos y mestizos presionaron las tierras indígenas hasta el punto de generar graves conflictos en el siglo XIX por las tierras de Cañamomo y Lomaprieta.

Paralelos a la explotación minera surgieron en Cartago hatos ganaderos y agrícolas para el abastecimiento de carne y panela con destino a las minas, al igual que un intenso comercio de cacao proveniente del valle del río Cauca rumbo a Antioquia.

### INDÍGENAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI

**Caldas, Quindío y Risaralda**
**Norte**: armados, paucuras, pozos, pícaras, carrapas.
**Nordeste**: palenques, pantágoras, marquetones.
**Sur**: pijao, quimbayas.
**Occidente**: supias, pirsas, guáticas, quinchías, tabuyas, apías, umbrías, chamíes, ansermas.
**Antioquia**
**Norte**: nutabes, tahamíes, yamesíes, noriscos, ituangos, peques, ebéjicos.
**Oriente**: guamocoes, punchínaes,pantágoras, amaníes.
**Sur**: sinifaná, armas, cartamas, caramantas.
**Centro**: aburraes, tahamíes.
**Occidente**: catíos, nores, chocoes, pencos, carautas, nitanas.
**Noroccidente**: urabaes, guazuzues, araques, cuiscos, guacas, tatabes.

# ANTIOQUIA no acaba de construirse

**De modo ininterrumpido, sucesivas oleadas han venido ocupando nuevos territorios**

El poblamiento antioqueño es un proceso iniciado a finales de la Colonia y que aún continúa en Urabá, el Magdalena medio y el bsajo Cauca, territorios todavía en construcción, zonas en disputa y tierras de refugio. Allí convergen pobladores de varios departamentos formando un grupo humano heterogéneo y pluricultural.

Cada ola migratoria que se desplazó a poblar determinadas regiones de la Cordillera Central tuvo características específicas: unas espontáneas, otras institucionales y algunas empresariales. Pero todas tuvieron en común el desplazamiento de un crecido número de pobladores desposeídos, la formación de una amplia capa de pequeños y medianos propietarios, la apropiación de recursos naturales, la consolidación de pueblos como centros de intercambio y lugar desde donde se orientó la ocupación de nuevos territorios. Paralelo a esto se otorgaron grandes concesiones de tierras a propietarios particulares y a

compañías con el fin de mejorar las condiciones de la economía colonial, tanto en la apertura como en el acondicionamiento de nuevas tierras y vías.

La colonización y ocupación de los territorios se inició desde el siglo XVII, primero en el valle de Aburrá, norte y oriente, pero fue en el siglo XIX cuando estos desplazamientos se generalizaron a lo largo y ancho de la geografía antioqueña hasta conformar el actual territorio.

## EL VALLE DE ABURRÁ

Debido a la crisis minera de la ciudad de Antioquia, propietarios y vecinos decidieron desplazarse en la primera mitad del siglo XVII hacia el valle de Aburrá donde establecieron haciendas de caña y ganado en las zonas planas mientras los desposeídos se localizaron en las laderas del valle.

Ante el crecimiento demográfico la elite decidió gestionar la creación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín que fue fundada el 2 de noviembre de 1675. A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII la Villa de Medellín comenzó a disputarle a Santa Fe de Antioquia los privilegios que ésta tenía y en 1826 alcanzó la posición de capital de la provincia.

Tanto pobladores ricos como desposeídos se desplazaron del Valle de Aburrá hacia las altiplanicies frías del norte, el oriente y el suroeste antioqueño.

## LA COLONIZACIÓN DEL NORTE

Con el ánimo de explotar los ricos yacimientos auríferos de la región, los mineros llegaron hasta el llano de Ovejas -hoy San Pedro-, Belmira y Santa Rosa (1640-1668). En 1785 don Pedro Rodríguez de Zea propuso la fundación de cuatro poblaciones en los Osos para atraer mazamorreros y agricultores. Con esta propuesta Mon y Velarde impulsó la creación de las colonias agrícolas de Donmatías, Yarumal y Carolina institucionalizando un proceso colonizador que hasta entonces había sido espontáneo. A mediados del siglo XVIII había un significativo número de mazamorreros o trabajadores independientes propietarios de minas y cuadrillas de esclavos.

Para establecerse en la región, los colonos debieron enfrentar los obstáculos y pleitos con los propietarios de concesiones de tierra en el norte. En 1754 le fueron otorgadas a Antonio Quintana las tierras de Carolina y Gómez Plata, las de Guadalupe a Manuel Santamaría en 1773 y las de Yarumal a Plácido Misas y Joaquín Barrientos en 1780.

A fines del siglo XVIII Yarumal y Santa Rosa se disputaban el control del territorio y la condición de centro mercantil de abastecimiento para las zonas mineras de la región. En el siglo XIX se orientó desde Yarumal la colonización hacia Anorí, Angostura, Campamento, el bajo Cauca y la región del Sinú.

## EXPANSIÓN AL ORIENTE

En el período colonial, el territorio del oriente antioqueño estaba dividido en las jurisdicciones de Rionegro y Marinilla. La primera pertenecía a Santa Fe de Antioquia y la segunda a Mariquita hasta 1756 cuando fue incorporada a la provincia de Antioquia. Desde estos dos polos de poder se desprendieron dos olas migratorias: de Rionegro salió la del sur y de Marinilla la de la vertiente del río Magdalena.

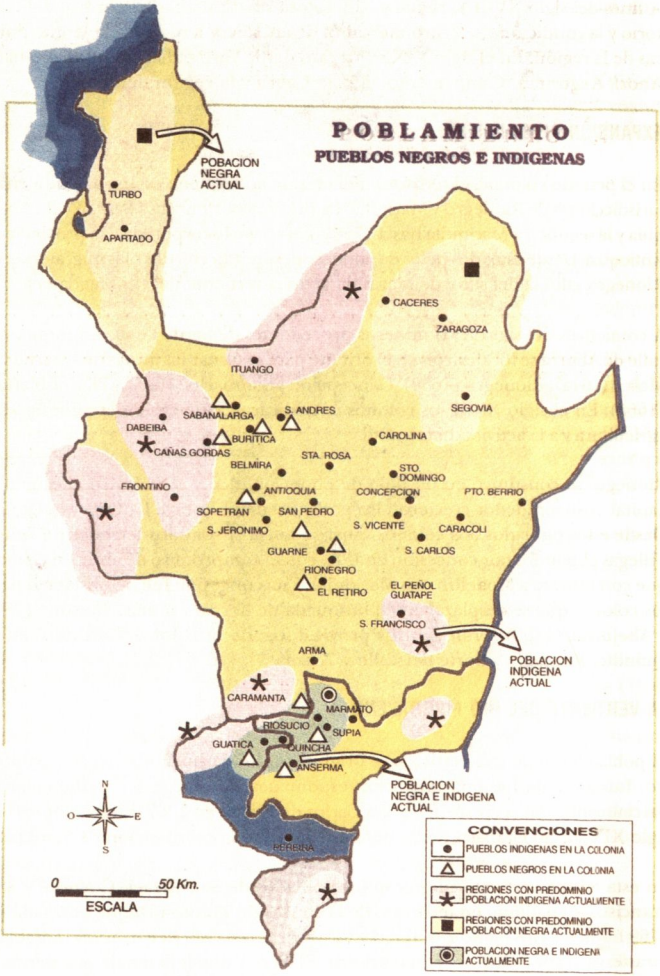
A comienzos del siglo XVII mineros procedentes de Santa Fe de Antioquia y el valle de Aburrá se localizaron en el oriente para explotar las minas de Guarne y la Mosca (1644), Rionegro (1650), Concepción y Santuario (1661) y Piedrasblancas (1668). En el siglo XVIII los colonos se dedicaron, además de la minería, a la agricultura y a la actividad mercantil.

Rionegro se constituyó en un polo de poder político y económico alterno a la capital. A su alrededor crecieron los poblados de El Retiro, La Ceja y la Unión. Desde estos poblados, los colonos viajaron hacia el sur a los terrenos de Felipe Villegas obtenidos por concesión en 1763 con el compromiso de abrir un camino que comunicara a Medellín con Mariquita. Esta concesión fue un obstáculo para los colonos que se desplazaban en búsqueda de tierras y minas. Sonsón (1789) y **Abejorral** (1800) serán centros proveedores de la colonización de Caldas, Quindío, Risaralda y norte del Valle y Tolima.

## LA VERTIENTE DEL RÍO MAGDALENA

El poblamiento de esta vertiente se originó desde Marinilla, Rionegro y Santuario. Inicialmente fue una migración espontánea que luego se institucionalizó parcialmente con la creación de San Carlos de Priego en 1787. En los albores del siglo XIX surgió Granada desde donde se impulsó la colonización de San Luis.

En esta misma vertiente surgieron los poblados de San Rafael, Cocorná y San Francisco, éste último en territorio de la concesión Zuluaga Duque otorgada en 1769 hacia los ríos Santo Domingo y Rioverde. Hasta allí llegaron los indígenas forasteros y anaconas del resguardo de El Peñol desalojados de sus tierras y refugiados de las guerras de independencia.


POBLAMIENTO
PUEBLOS NEGROS E INDIGENAS
POBACION NEGRA ACTUAL
TURBO
APARTADO
CACERES
ZARAGOZA
ITUANGO
SEGOVIA
S. ANDRES
SABANALARGA
DABEIBA
BURITICA
CAÑAS GORDAS
CAROLINA
STA. ROSA
BELMIRA
STO DOMINGO
FRONTINO
ANTIOQUIA
CONCEPCION
PTO. BERRIO
SOPETRAN
SAN PEDRO
S. JERONIMO
S. VICENTE
CARACOLI
GUARNE
S. CARLOS
RIONEGRO
EL RETIRO
EL PEÑOL
GUATAPE
S. FRANCISCO
POBLACION INDIGENA ACTUAL
ARMA
CARAMANTA
MARMATO
RIOSUCIO
SUPIA
GUATICA
QUINCHIA
ANSERMA
POBLACION NEGRA E INDIGENA ACTUAL
N
O
E
S
PEREIRA
0
50 Km.
ESCALA
CONVENCIONES
PUEBLOS INDIGENAS EN LA COLONIA
PUEBLOS NEGROS EN LA COLONIA
REGIONES CON PREDOMINIO POBLACION INDIGENA ACTUALMENTE
REGIONES CON PREDOMINIO POBLACION NEGRA ACTUALMENTE
POBLACION NEGRA E INDIGENA ACTUALMENTE

Las riberas del río Magdalena tuvieron como puntal de colonización a San Luis y fueron colonizadas a mediados del siglo XX. De ahí se desprendieron las fundaciones de Puerto Triunfo, La Danta, Doradal y San Miguel donde se encontraron migrantes de Antioquia, Caldas, Santander y Boyacá.

## COLONIZACIÓN DEL SUROESTE

Se inició de manera espontánea desde finales del siglo XVIII por pobladores de Medellín, Envigado y Rionegro quienes fundaron a Titiribí (1775), Amagá (1788) y Fredonia (1790). En el siglo XIX inversionistas y comerciantes de Medellín invirtieron en la empresa colonizadora: en 1824 la compañía formada por Sinforoso García, José Manuel Restrepo y Antonio Mendoza, adquirió la mina El Zancudo en Titiribí y en 1835 Gabriel Echeverri, Juan Uribe y Alejo Santamaría recibieron del gobierno 160.469 fanegadas de tierra comprendidas entre el río Cauca, San Juan y Arquía en la denominada Concesión Echeverri. Iniciaron el montaje de haciendas y la introducción de técnicas para el mejoramiento de la ganadería, la agricultura y la minería e incentivaron el establecimiento de colonos para la apertura de montes, el comercio y con ello la valorización de las propiedades.

Otro colonizador de la región fue Pedro Antonio Restrepo Escobar -fundador de Andes- quien recibió 18.750 fanegadas de tierra producto de la intermediación en los pleitos con el Cabildo de Titiribí por la tierras de Comiá. Su actividad se centró en la negociación de tierras de la zona. Jardín fue iniciativa del presbítero José María Gómez Angel quien, en 1861, se refugió allí ante la persecusión de Tomás Cipriano de Mosquera.

## HACIA EL OCCIDENTE Y URABÁ

Los caminos, el comercio, la minería y la integración del territorio, fueron elementos importantes en la colonización de esta región. En 1790 propietarios de Santa Fe de Antioquia y mineros independientes, se desplazaron hacia Urrao y Murrí ilusionados con la búsqueda de minas y la apertura del camino al Chocó. Entre 1872 y 1886 se hicieron dos concesiones de baldíos de 300.000 hectáreas para desarrollar la migración hacia las tierras de Frontino y el río Atrato, pero los colonos poco acceso tuvieron a la tierra. Los propietarios fueron los contratistas del camino de Pavarandocito y los constructores del puente de occidente sobre el río Cauca.

Las tierras que ocupaban los indígenas de los resguardos de Buriticá, Cañasgordas, Frontino y Dabeiba fueron constantemente invadidas por colonos llegados a

la región. Entre 1832 y 1840 se disolvieron estos resguardos, considerados un obstáculo para la colonización, ocasionándose así graves conflictos por la tierra.

Por la ley 17 de 1905 el territorio caucano de Urabá fue incorporado al antioqueño (al mismo tiempo que se segregó el de Caldas) época en la que se inició el proyecto de construcción de la carretera al mar y la integración de la región por medio de un proceso de colonización que garantizara a los colonos localizados sobre la vía el otorgamiento de tierras, herramientas e incentivos económicos. La creación de la colonia penal de Antadó, la explotación de caucho en Villa Arteaga y la concesión de tierras a empresas nacionales y extranjeras para el desarrollo de actividades productivas -verdaderos enclaves económicos algunos-, fueron otros estímulos colonizadores en Urabá.

En 1954 se culminó la construcción de la carretera, que había atraído mayor número de población que en épocas anteriores. Ello, unido a los refugiados de la violencia política, a las migraciones persistentes de sinuanos, bolivarenses, caribeños y antioqueños, conformaron el panorama del Urabá actual. En los años sesenta la United Fruit Company ofreció créditos a los productores de banano, casi todos antioqueños, dejando de lado a los colonos pobres que no podían cumplir los compromisos establecidos por la compañía. Esta parte del territorio antioqueño está en construcción y las disputas por él hacen parte de los conflictos que se viven hoy

## EL NORDESTE, NUS Y PORCE

Durante el siglo XIX colonos y empresarios estimulados por la producción de oro llegaron hasta el nordeste a los poblados de Yolombó, Amalfi, Remedios, Yalí y Segovia. Por el Nus se instalaron en Santo Domingo y San Roque. Después de 1860 se adjudicaron grandes terrenos baldíos a la Frontino Gold Mines y a la Compañía Francesa de Segovia para la explotación minera que conformaron una economía de enclave. Al tiempo se instalaron grandes haciendas ganaderas.

Las regiones de los ríos Nus y Porce alcanzaron su mayor desarrollo en el siglo XIX con la construcción del Camino de Muñoz que pasaba por Santo Domingo, principal centro minero y comercial de la región. Luego, y gracias a la construcción del Ferrocarril de Antioquia, Francisco Javier Cisneros y algunos empresarios de Medellín adquirieron por compra y concesión, terrenos ubicados en los linderos de la vía férrea entre Puerto Berrío y Caracolí. Conforme al contrato de la construcción de la obra, Cisneros se comprometió a fomentar la agricultura para lo que formó en 1870 la Sociedad Agrícola y de Inmigración que tenía a su haber 200.000 hectáreas de tierra.

Hasta estas zonas llegaron colonos buscando trabajo o surtiendo de leña la línea del ferrocarril. Otros abrieron haciendas de caña y ganado en los alrededores de la vía. En esta región predominó la concentración de la propiedad, causa de serios conflictos por la tierra desde mediados del siglo XX. A la región del Magdalena medio antioqueño han llegado pobladores de Santander, Boyacá, Tolima y sur de Bolívar, constituyendo un núcleo poblacional heterogéneo y un territorio en construcción.

## POBLACIÓN DE ANTIOQUIA POR SUBREGIONES

| Subregión | Municipios | Habitantes | |
|---|---|---|---|
| | | 1985 | 1993 |
| Area Metrop. | 10 | 2'121.174 | 2'689.798 |
| Occidente | 18 | 169.814 | 181.632 |
| Urabá | 11 | 292.673 | 400.865 |
| Oriente | 21 | 453.051 | 504.181 |
| Suroeste | 25 | 424.255 | 476.868 |
| Nordeste | 10 | 146.222 | 121.664 |
| Norte | 17 | 248.913 | 266.585 |
| Bajo Cauca | 6 | 124.338 | 182.706 |
| Mag. Medio | 6 | 87.129 | 95.321 |
| Total | 124 | 4'067.569 | 4´919.619 |

*Fuente: Censos 1985, 1993.*

## LOS CAMINOS DE ANTIOQUIA

**EN LA COLONIA**

**Camino a Popayán**. Partía de Santa Fe de Antioquia y pasaba por Medellín, Rionegro, La Vega de Supía, Cartago y Buga hasta llegar a Popayán.

**Camino del Espíritu Santo**. Comunicaba la capital de la provincia con los distritos mineros de Cáceres y Zaragoza.

**Camino a Mariquita**. Partiendo de Santa Fe de Antioquia atravesaba Medellín, Rionegro, Sonsón, hasta llegar a Mariquita, Honda y Bogotá.

**Camino de Nare**. Comunicaba el interior de la provincia con el puerto de Nare en el río Magdalena y desde allí por el río se iba a Honda y Bogotá.

**Camino de Juntas**. Pasaba por Rionegro, Marinilla, Guatapé, hasta las bodegas de Juntas cerca a Nare.

**Camino a Zaragoza**. Saliendo de Medellín atravesaba Santo Domingo y Remedios.

**Camino de Santa Fe de Antioquia a Urrao**.

**Camino de Santa Rosa a Cáceres**.

Esta red caminera comunicaba a la provincia con los principales centros económicos y de poder en el Nuevo Reino de Granada, los ríos eran su complemento.

**SIGLO XIX**

Con la apertura de nuevos frentes de colonización, las innovaciones tecnológicas en la minería y el inicio de la agricultura comercial, las vías se hicieron prioritarias para comunicar los nuevos poblados con los centros económicos, comerciales y puertos de la provincia.

**Camino del Nus**. Pasaba por Santo Domingo rumbo al río Magdalena y continuaba a Yolombó, Santa Rosa y Antioquia.

**Camino de Islitas**. Construido en 1860, pasaba por El Peñol y Guatapé hasta el río Magdalena. Por largos años fue la principal vía de comunicación de Antioquia con el exterior hasta la construcción del Ferrocarril de Antioquia.

Desde Amagá salía un camino que iba de Fredonia al Chocó pasando por Bolívar, y otro a Valparaíso y Caramanta para continuar a Marmato y al sur.

De Sonsón partía un camino al río Magdalena pasando por Argelia hasta Buenavista (cerca a Puerto Triunfo) y otro que iba al sur por Nariño y Pensilvania.

Desde Santa Fe de Antioquia partía el camino de occidente hacia Cañasgordas, Frontino y el río Murindó.

**SIGLO XX**

El siglo XX trajo un acelerado desarrollo vial tanto en carreteras como en ferrocarriles, muchos de ellos iniciados en el siglo anterior. Hacia 1920 se construyó la mayoría de carreteras que comunicaban a Medellín con los principales centros poblados. En los años veinte se trazó la carretera Medellín-Rionegro por Santa Elena y en los treinta la carretera Sonsón-Dorada. En 1955 dan al servicio las carreteras Medellín-Cartagena y la carretera al mar (Urabá). En 1978 se puso en funcionamiento la autopista Medellín-Bogotá y actualmente está en construcción la troncal de la paz que comunicará el interior del país con el mar Caribe.

**FERROCARRILES DE ANTIOQUIA**

Los ferrocarriles se iniciaron en 1890 con la construcción del tranvía de oriente que uniría a Medellín con el río Magdalena y la capital del país. Sólo alcanzó a llegar hasta Marinilla en 1927. El Ferrocarril de Antioquia comenzó en 1874 dirigido por Francisco Javier Cisneros y finalizó el 7 de agosto de 1929 con la inauguración del túnel de la Quiebra. Comunicaba a Puerto Berrío con la capital de Antioquia. Se hicieron intentos por expandir la red ferroviaria a otros lugares. En 1907 comenzó la construcción del ferrocarril de Amagá que se uniría a la red del ferrocarril de Cauca que llegó en 1928 a Puente Jericó. La idea era comunicar a Buenaventura por Puerto Berrío atravesando la zona cafetera. La crisis económica de los años treinta dió al traste con este proyecto.

# La colonización de Caldas
## UNA MARCHA POR TIERRA Y FUTURO

La marcha hacia el sur de Antioquia fue iniciada por los pobladores del oriente antioqueño, y concretamente por algunos pobres de Rionegro y Marinilla. En 1787 migraron hacia las cercanías de la ciudad de Arma donde solicitaron -e incluso ofrecieron compra-, parte de las tierras no cultivadas de la concesión de Felipe Villegas. Esta petición dio lugar a un pleito en torno a si esas tierras se colonizaban por pobres o por ricos. El pleito fue dirimido por Joaquín Ruiz y Zapata quien las compró y distribuyó entre ambos.

Así fue como se fundó Sonsón que en 1796 era una colonia dinámica, punta de lanza del proceso colonizador definitivo para la constitución del territorio de Caldas. La presión demográfica en el altiplano del Oriente, la mala calidad de sus suelos, la pobreza, las oportunidades de obtención de tierras baldías y la búsqueda de minas de oro fueron razones que alentaron la colonización que duraría hasta bien entrado el siglo XIX.

La colonización no fue un proceso homogéneo. En esta tarea intervinieron grandes propietarios con concesiones realengas y pobres que buscaban par-

celas más allá de las tierras comprometidas. Así, algunos colonos de Sonsón, presionados por estas concesiones, debieron continuar su marcha por las vertientes del sur en pos de tierras disponibles. **Abejorral** fue fruto de este peregrinaje. En 1808 demarcaron el poblado que fue insuficiente para albergar a todos los necesitados. Sin embargo, el deseo y la necesidad de abrir nuevas tierras, hizo que Fermín López -reconocido como el gestor de la colonización-, saliera de allí con su parentela y se trasladara a un sitio llamado Sabanalarga -hoy Salamina-ubicado entre los ríos Pocito y Chamberí por fuera de la concesión Villegas. En 1823 estaba allí radicado.

Lo que no sabía don Fermín era que pisaba territorios de la concesión de don José María Aranzazu cedidos el 15 de octubre de 1801 pero indebidamente legalizados hasta 1824 por su hijo Juan de Dios, quién alegó derechos de posesión y dominio sobre una tierra ya habitada por colonos provenientes del norte y de Arma, aglutinados al rededor de Salamina. Don Fermín fue encargado de dirimir estos pleitos -encabezados por los vecinos de Arma- resueltos en una primera fase, en 1828.

Durante este pleito don Fermín hubo de dejar varias veces su plante hasta lograr salir de los dominios Aranzazu, asunto nada fácil en una tierra en proceso de apertura. En este tránsito pasó por San Cancio aún en límites de la concesión, prosiguió a Cartago y obtuvo permiso para fundar una población en Cartago Viejo -donde hoy está Pereira- pero descontento con los suelos volvió al norte y fundó a Santa Rosa en 1843. Así fue como a su muerte en 1846 dejó trazada la ruta para fundar a Filadelfia (1840), Neira (1842), Manizales (1849), Villamaría (1850), Aranzazu (1853) y Palestina (1855). Pácora y Aguadas fueron pobladas en su mayoría por los habitantes de Arma Viejo.

Hasta entonces Salamina era el centro abastecedor por excelencia. Pero a medida que la frontera se expandió y se crearon otros poblados, el polo se trasladó, primero a Neira y después a Manizales, más accesible a los requerimientos de los colonos y más cercanas a la nueva frontera.

En 1848 se reunieron en Salamina veinte dueños de parcela y colonos influyentes, con ánimo de fundar un poblado aglutinante distinto a los de Neira y Salamina. Decidieron inspeccionar un sitio adecuado par la nueva fundación. La excursión, conocida como "Exploración de los Veinte", vio el lugar óptimo de la nueva fundación en el cruce de los caminos Neira-Santa Rosa-Cartago y la vía a Mariquita. Esta ciudad conectaría a los Estados de Antioquia, Cauca y Tolima. Terminados los conflictos con la Compañía González y Salazar, Manizales, fundada en 1849, pudo definitivamente, repartirse, trazarse y demarcarse.

## COMPAÑÍA GONZÁLEZ Y SALAZAR

Las tierras de los herederos Aranzazu fueron administradas por la Compañía González y Salazar. Esta concesión abarcaba desde el río Pácora hasta el río Pozo. En las disputas con los vecinos de Arma tuvieron que ceder las franjas entre el río Pácora y la quebrada San Lorenzo. A Aranzazu se le compensó con la ampliación de límites hasta el río Honda y a Salazar -representante de los armeños en el conflicto- se le pagó con las tierras comprendidas entre los ríos Pozo y Chinchiná.

Los colonos, ya cansados de librar la batalla contra Aranzazu ahora reencarnado en la Compañía González y Salazar, se vieron obligados a ir más al sur en la conquista de nuevos territorios. Dicha compañía estaba constituida por Elías González y el litigante Luis Gómez de Salazar, propietarios ahora del globo de tierra entre el San Lorenzo y el Chinchiná.

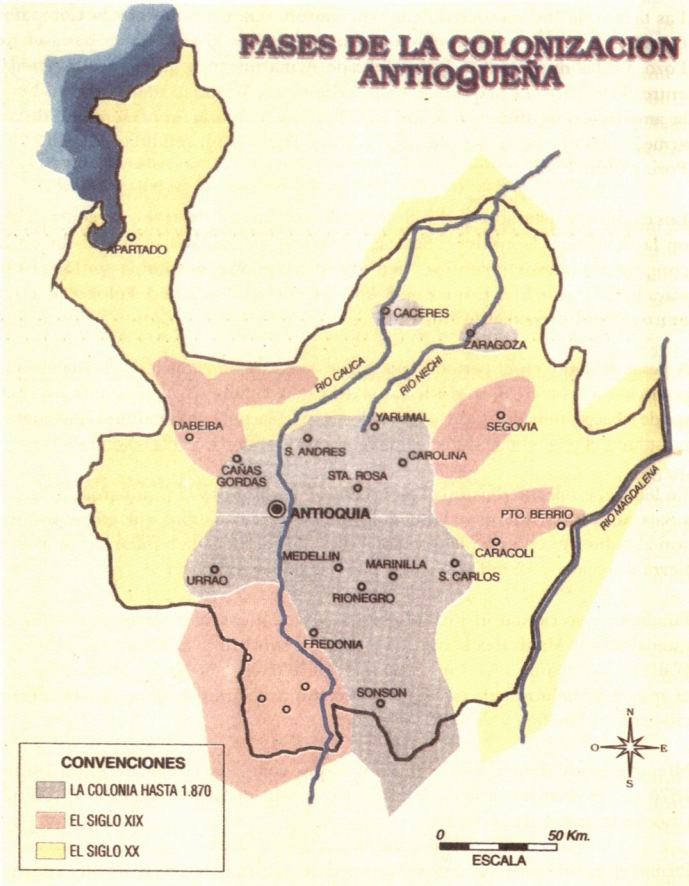
A pesar de todo, en el período anterior se acumularon capitales y se estabilizó la población. El comercio, en particular el del cacao, la minería, la ganadería, los cultivos de tabaco y caña de azúcar, además de la especulación con la tierra y la guaquería, mostraron el panorama posible para seguir más al sur en otra ola colonizadora.

En 1853, el gobierno dirimió el pleito entre los colonos y la Compañía González y Salazar. A los primeros se les cedieron los terrenos baldíos que correspondieron al gobierno en esta negociación: 10 fanegadas a cada habitante con casa y tierra trabajada y 12 mil fanegadas para las poblaciones.

Finalmente se calmaron los ánimos, la compañía vendió los terrenos que le quedaban en Manizales sobre los cuales se constituyó la sociedad "Moreno, Walker y Compañía". Así fue como la colonización pudo seguir su marcha con el acicate de la búsqueda de una vía de comunicación -ventajosa para el comercio-entre el Pacífico y el Valle del Cauca.

Mientras tanto Manizales -que multiplicó por cuatro su población entre 1851 y 1870- se convirtió en centro comercial para el sur de Antioquia, Cauca, Tolima, Chocó y las minas de Marmato.

Pronto el crecimiento vegetativo, las nuevas migraciones, la ocupación de la tierra -en grandes latifundios y pequeñas parcelas-, los estímulos del comercio y la apertura de nuevas vías, hicieron que de Manizales saliera otra gran ola colonizadora, pasadas las guerras de mitad de siglo.


FASES DE LA COLONIZACION ANTIOQUEÑA
APARTADO
CACERES
ZARAGOZA
RIO CAUCA
RIO NECHI
DABEIBA
YARUMAL
SEGOVIA
S. ANDRES
CAROLINA
CAÑAS GORDAS
STA. ROSA
ANTIOQUIA
PTO. BERRIO
RIO MAGDALENA
CARACOLI
MEDELLIN
MARINILLA
S. CARLOS
URRAO
RIONEGRO
FREDONIA
SONSON
N
O
E
S
CONVENCIONES
LA COLONIA HASTA 1.870
EL SIGLO XIX
EL SIGLO XX
0
50 Km.
ESCALA

Para explorar estaba toda la vertiente oriental de la Cordillera Central y las tierras del sur, por los lados de Pereira y Quindío, que ya tenían cierto movimiento de pobladores, muchos de ellos ansiosos del oro de las sepulturas indígenas. Se iniciaba la guaquería a fines del siglo.

## FUNDACIONES AL ORIENTE DE CALDAS

Mientras la gran ola colonizadora antioqueña se dirigía al sur, un movimiento tardío incursionó las tierras cálidas que miraban hacia el Magdalena. Surgieron, entonces, Manzanares (1860), Pensilvania (1866), Marulanda (1877), Victoria (fundada en 1525 y refundada en 1879), Marquetalia (1880), Samaná (1884) y La Dorada (1886). Simultáneamente llegaron al norte del Tolima.

Las rencillas entre Antioquia y Tolima tuvieron que ver tanto con la indefinición de límites entre ambos Estados como con las diferencias políticas. Un factor de conflicto fue la concesión de 13.680 hectáreas a la población de Manzanares situada justo en sus límites. Los tolimenses, cansados de las migraciones antioqueñas, pusieron un pie de fuerza de 500 hombres para cuidar la frontera y evitar el ingreso de los paisas que iban a votar al Tolima para tener el control político de ese territorio.

Por el camino de la Elvira que conectaba a Manizales con Mariquita, migró en 1850 un grupo de colonos antioqueños rumbo al Tolima dejando a su paso fundaciones como Fresno (1856), Soledad (1860), Santo Domingo -hoy Herveo- (1866). Líbano (1860) y Murillo estaban situados en la vía del Ruiz entre Manizales y Lérida.

El establecimiento no fue fácil por el asunto de las concesiones. Unas veces destinadas a la población, otras a particulares generaban conflictos entre propietarios y colonos, como sucedió en Herveo y Villahermosa.

En 1916, los antioqueños fundaron la colonia de Cajamarca, ubicada hacia el sur y próxima a Ibagué. De ahí seguiría un lento movimiento en la creación de Santa Elena (1940), Roncesvalles (1944) y otros poblados del centro y sur del Tolima en los que intervinieron también boyacenses y cundinamarqueses. La fundación de poblados obedeció, en buena medida, a la estrategia de control político-territorial. Roncesvalles fue una colonización paisa liberal así como Calarcá lo fue en el Quindío.

# VÍAS DE COMUNICACIÓN DEL NOROCCIDENTE

**CAMINOS QUIMBAYAS**

Caminos al Magdalena: Uno pasaba por la depresión del páramo del Quindío hacia tierras de los pijaos. Otro cruzaba el páramo del Ruiz hacia tierras de los panches y putimáes.
Caminos al occidente: Uno atravesaba la confluencia de los ríos Cauca y La Vieja hacia tierras de los gorrones, el Chocó y el Pacífico. Otro partía del Irra hacia la cabecera del río San Juan en el Chocó.

**CAMINOS DE LA COLONIA**

Camino de Herveo: comunicaba a Antioquia con Bogotá pasando por Honda, Mariquita y Rionegro. Otro brazo seguía a Marmato y Supía.
Camino Medellín-Popayán, vía Rionegro-Arma Viejo-río Cauca (por el paso de Bufú)-Anserma-Cartago-Popayán.
Camino del Quindío: conectaba a Bogotá con el Valle, Popayán y el Pacífico atravesando la Cordillera Central por el páramo del Quindío. Pasaba por Ibagué, la orilla del río Coello hasta el nevado del Quindío y el nacimiento del río de su mismo nombre, descendía por su orilla hasta el salto del Roble, de allí a la Boquía, luego a donde está hoy Filandia, continuaba a la Balsa y de allí a Cartago.
Además de numerosas trochas y caminos de herradura que interconectaban asentamientos indígenas y zonas de interés español.

**CAMINOS DEL SIGLO XIX**

El camino de Herveo se remplazó por dos vías. Ambas llegaban a Manizales: la del Ruiz que comunicaba con Ambalema y el camino de la Elvira procedente de Honda de paso por el páramo del Aguacatal. Una tercera vía era el camino de Perrillo o La Moravia que pasaba por San Pablo y La Línea, penetraba al Tolima, bajaba a La Moravia y continuaba hacia El Brasil, el Guarumo, Fresno y Mariquita. El viejo camino a Popayán fue remplazado por dos nuevas vías: la de **Abejorral**, Sonsón, Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales y de allí rumbo al Quindío, Cartago y Popayán. La segunda de Santa Bárbara a Caramanta, Riosucio y Anserma. Otro camino conducía desde Santa Rosa de Cabal de paso por Ansermaviejo rumbo al Chocó.

**FERROCARRIL Y CABLE AÉREO**

En la última década del siglo XIX se dieron al servicio los vapores por el alto río Cauca entre Cali y Cartago. El ferrocarril del Pacífico unía a Cali con Buenaventura, vía fundamental para el comercio de la zona centro y suroccidental del país.
En 1917 el ferrocarril llegó a Buga, en 1922 a Pereira y en 1928 a Manizales y así se unieron directamente con el Pacífico obviando el transporte fluvial que se hacía desde La Virginia hasta Cartago La abrupta topografía obligó a construir un medio de transporte de carga para comunicar con el ferrocarril, los ríos y carreteras. Para ello se levantaron los cables aéreos que comunicaban a Manizales con Villamaría, Mariquita (comunicaba con el ferrocarril de la Dorada), Aranzazu (integró a los poblados del norte con Manizales y menos con Medellín) y uno que quería comunicar con el Chocó del que solo se construyeron diez kilómetros. Se proyectaron los de Aguadas, Marsella y Manzanares, pero nunca se construyeron. A partir de la década de 1930 surge la red vial que hoy comunica con todos los puntos cardinales del país. Está en proyecto la carretera entre Pereira y el Pacífico de paso por una extensa red de bosques y selvas.

# Quindío y Risaralda
# NADIE PARA ESTE EMPUJE

**A las nuevas tierras no solo se trasladó una sociedad, los retos impusieron recrear la cultura**

Cartago fue fundada donde hoy es Pereira. El nombre de "ciudad caminera" se le dio por su ubicación en la vía que comunicaba a Santa Fe de Bogotá con Popayán pasando por Ibagué y el páramo del Quindío. Además, comunicaba directamente con Anserma, el occidente de Caldas y Antioquia.

Distintas razones hicieron que los colonos se trasladaran a las sabanas inmediatas a los ríos La Vieja y Cauca donde se dedicaron a la ganadería e impulsaron la ciudad que hoy es Cartago. La antigua población se fue apagando y finalmente se acabó.

## FUNDACIÓN DE PEREIRA

Rencillas entre antioqueños y caucanos que convivían en la ciudad impulsaron a los primeros a hacer su propio poblado. Un grupo de pobladores se ubicó de

nuevo en la ruta, estableció fondas camineras y de descanso para los animales durante el período de apertura del camino del Quindío y el auge del comercio del cacao entre Tolima, Valle y Antioquia.

Después de la Independencia, José Francisco Pereira se resguardó de sus enemigos políticos en las tierras de la Pereira actual. Interesado en ellas, compró 10.000 hectáreas en 1825. En 1862, propuso a unos cartagüeños paisanos la fundación de una población en aquellas tierras que aún consideraba de su propiedad. Murió en Tocaima en 1863 sin ver su sueño realizado. Un sacerdote amigo de apellido Cañarte se encargó de cumplir su voluntad, construyó capilla y celebró la primera misa. Guillermo Pereira, su heredero, no ofreció obstáculo a la población porque ello favorecía la valorización de sus tierras.

La fiebre de la guaquería llevó a muchos al Quindío lo que no permitió la consolidación de Pereira. Sin embargo comenzaron a llegar hacendados y comerciantes de gran calado. Algunos antioqueños, como los Marulanda, fueron dueños de grandes extensiones de tierra. El sonsoneño Lorenzo Jaramillo, además de poseer tierras en Pereira, Armenia y Manizales, fundó bancos y casas de préstamo.

La ganadería tuvo tal auge que en 1896 comenzaron a celebrarse las ferias en Pereira con lo que se impulsó el desarrollo de este sector en el sur de Antioquia y el norte del Valle. Allí se daban cita los ganaderos del Tolima, Patía, Valle del Cauca y Quindío. La inyección de pobladores de otros sitios de la geografía nacional le dió a Pereira un temperamento distinto al de sus vecinos de Manizales.

Otro personaje relacionado con la historia de Risaralda fue don Francisco Jaramillo durante mucho tiempo recaudador de rentas en esta zona por entonces inhóspita. Don Francisco estableció compra de café en la margen derecha del río Risaralda y en los poblados de El Rey, La Celia, Santuario y Apía. Estos poblados miraban hacia el occidente y el transporte del grano se hacía por el Cauca.

Como la Compañía Caucana de Vapores no fue suficiente para movilizar la cantidad de grano que se exportaba, don Francisco resolvió crear en la segunda década del siglo XX la Compañía Antioqueña para desembotellar la zona y estimular la colonización hacia el occidente de Risaralda, el Chocó y el Valle del Cauca.

## RUMBO A OCCIDENTE

La colonización de este lado de la Cordillera Occidental estuvo asociada a los movimientos migratorios del suroeste antioqueño durante los primeros años del siglo XIX.

Los propietarios de la concesión Echeverri se encargaron de abrir un camino entre Santa Bárbara y Marmato pasando por La Pintada, lo que dió lugar a la creación de Caramanta en 1839, paso hacia el sur-occidente, zona especialmente minera.

Los colonos siguieron su marcha hacia Marmato, Supía y Riosucio. Algunos fueron hasta Salamina con lo que se cerró un círculo migratorio en esta parte limítrofe de los departamentos.

Una avanzada continuó hacia el occidente, a los poblados de Quinchía (1848), Guática (fundada en 1537, refundada en 1874), Mistrató (1539), Pueblo Rico (1884) por el camino del Chocó, otra siguió hacia Apía (1884), Santuario (1886), Belalcázar (1888), Belén de Umbría (1890) y demás poblaciones fundadas desde Pereira.

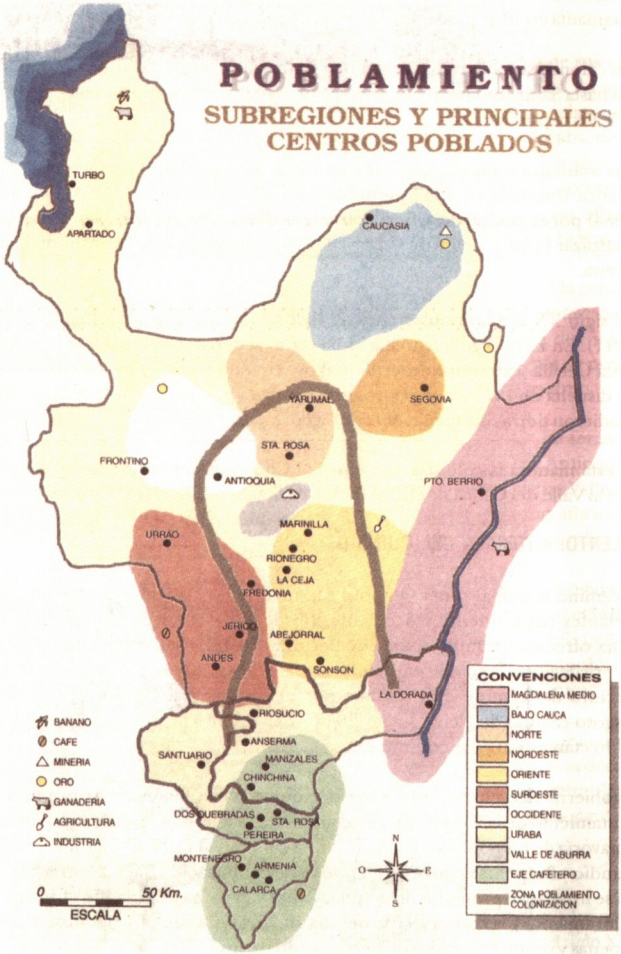
Del siglo XX son las poblaciones de Balboa (1907), Risaralda (1908) y Viterbo (1911). En 1922 el gobierno nacional cedió al departamento 4.000 hectáreas en Santa Cecilia -extremo noroccidental de Risaralda- para una colonia penal que fue disuelta en 1927 y posteriormente ocupada por grupos negros que a su paso invadieron tierras indígenas del contorno.

De esta manera la colonización entró al Chocó por el occidente de Risaralda y bajó al Valle del Cauca donde se fundaron Restrepo, Darién, Versalles y Trujillo.

## SALENTO: ANTESALA DEL QUINDÍO

El camino nacional o del Quindío fue una de las vías de articulación más importantes entre oriente y occidente. Desde 1765 el virrey Messía de la Cerda había ofrecido estímulos para su apertura. En 1823 se reglamentó el acceso a los privilegios a quienes participaran en la obra. En 1830, Bolívar decretó la apertura del camino que cruzaba por el páramo del Quindío para evitar el riesgoso camino de Neiva. La ley 26 de 1835 ordenó la apertura a cambio de 25 mil hectáreas para los contratistas.

El gobierno decretó en 1842 la instalación de la colonia penal de Boquía, único asentamiento de la zona de origen claramente oficial con servicios que no ofrecía la mayoría de los poblados fundados. Esta colonia, ubicada en la unión de los ríos Quindío y Boquía, se convirtió en puntal de colonización hacia el oriente y el sur. Allí se instalaron presos de Antioquia, Cauca y Panamá destinados a trabajar en el mejoramiento y la conservación del camino del Quindío ofreciéndoseles rebajas de penas y veinte fanegadas de tierras a quienes quisieran establecerse.


POBLAMIENTO
SUBREGIONES Y PRINCIPALES CENTROS POBLADOS
TURBO
APARTADO
CAUCASIA
YARUMAL
SEGOVIA
STA. ROSA
FRONTINO
ANTIOQUIA
PTO. BERRIO
MARINILLA
URRAO
RIONEGRO
LA CEJA
FREDONIA
JERICO
ABEJORRAL
ANDES
SONSON
LA DORADA
RIOSUCIO
ANSERMA
SANTUARIO
MANIZALES
CHINCHINA
DOSQUEBRADAS
STA. ROSA
PEREIRA
MONTENEGRO
ARMENIA
CALARCA
BANANO
CAFE
MINERIA
ORO
GANADERIA
AGRICULTURA
INDUSTRIA
0
50 Km.
ESCALA
N
O
E
S
CONVENCIONES
MAGDALENA MEDIO
BAJO CAUCA
NORTE
NOROESTE
ORIENTE
SUROESTE
OCCIDENTE
URABA
VALLE DE ABURRA
EJE CAFETERO
ZONA POBLAMIENTO COLONIZACION

Esta colonia que comenzó con cuarenta milicianos, se fue convirtiendo en centro desde donde se emprendió la colonización. Presos, campesinos, guaqueros, comerciantes, hacendados y viejos pobladores comenzaron a hacer sus incursiones por la hoya del Quindío en una mezcla de colonización espontánea y dirigida.

En 1851 el caserío se trasladó a Barcinales a causa de las inundaciones y fue erigida aldea. En las guerras de mitad de siglo muchos de sus pobladores se enrolaron con los distintos ejércitos lo que menguó su población. En 1860 tomó el nombre de Nueva Salento y doce años después se le adjudicaron 15.360 hectáreas.

De este modo, Salento se convirtió en punto de abastecimiento de maíz, cerdos y víveres durante las guerras civiles y después de ellas, de los poblados, aprovechando su ubicación estratégica para el comercio. Fue tal su reactivación, que desde allí salieron los fundadores de Circasia, Armenia, Montenegro y Calarcá. Como dicen algunos, fue la antesala del Quindío, porque años después de establecido Salento (1851), los pobladores comenzaron a hacer incursiones por los distintos puntos cardinales. En 1860 se fundó Filandia y en 1884 Circasia, bases para la creación de Calarcá.

Los salentinos comenzaron a explorar y mejorar las tierras hacia el sur y a orillas del río Quindío pero sus lugares de aprovisionamiento eran las fundaciones dejadas atrás. La necesidad de un nuevo mercado al sur y la fiebre de la guaquería indujeron a la fundación de Calarcá en terrenos considerados baldíos, la que se realizó en 1886, a pesar del pleito por la tierra con la concesión Burila.

Jesús María Ocampo, liberal y militante en las guerras civiles conocido como "El Tigrero", fundó a Armenia en 1886 en compañía de dos mil guaqueros. La fundación de Armenia tuvo que ver con discrepancias culturales, económicas y políticas entre los colonos asentados en Calarcá, muchos de ellos llegados a la región atraídos por la guaquería y refugiados de las guerras civiles.

Los últimos años del siglo XIX y los inicios del presente vieron florecer la caficultura en toda la región. Su impulso y la distribución definitiva de la población en el territorio abrió otros poblados como Córdoba (1912), Barcelona (1914) y La Tebaida (1914) y atrajo habitantes del noroccidente de Caldas, Anserma, Belén de Umbría, Riosucio y Supía, lo mismo que del norte del Valle, Darién, Sevilla y Tuluá.

## EL LÍO DE BURILA

En 1853 los herederos de José María Caicedo recuperaron unas tierras compradas desde 1839. Previendo el avance de la colonización paisa en el Valle, fundaron en 1873 la Compañía de Fomento y Compraventa de Tierras cuyos socios eran los señores Caicedo y el ingeniero norteamericano David R. Smith. Esta sociedad duró sólo tres años. En 1884 se cedieron los terrenos de las montañas de Burila a una sociedad constituida en Manizales. La formaban cien accionistas manizaleños, bugueños y pereiranos, de reconocida influencia económica y política. La propiedad de esta compañía era un paralelogramo de 125 mil hectáreas entre Bugalagrande y el páramo del Quindío que incluía los municipios de Zarzal, Sevilla, Caicedonia (Valle), Génova, Pijao, Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia (Quindío).

En 1888, esta compañía reclamó derechos sobre un vasto territorio, propiedad dentro de la cual había muchos colonos con parcelas en cultivo. La Corte falló en favor de la compañía. Esta decisión -precedida de hostigamientos continuos como quemas de ranchos y cultivos- desató gravísimos conflictos contra más de 30 mil colonos dedicados además a la guaquería. La compañía tuvo que vender parte de los lotes, al parecer con cláusulas lesivas a los colonos.

Fue una brega que se prolongó hasta principios del siglo XX. Sólo en 1930 -después de un largo y sangriento conflicto de tierras entre colonos y propietarios de la concesión-, el ministro de Industria declaró que los colonos podían solicitar baldíos.

La colonización de la frontera sur del Quindío estuvo estancada parcialmente por estos pleitos con la Burila. Luego de resueltos, y con la expedición de las leyes 61 de 1874 y 48 de 1882, se desató un movimiento colonizador y de consolidación de parcelas en uso. La ley 52 de 1931 reglamentó el uso de las tierras baldías lo que derivó en que centenares de familias invadieran once haciendas en los municipios de Armenia, Quimbaya y Montenegro.

En medio de estos conflictos fueron fundadas Armenia (1889), Montenegro (1890), Pijao (1891), Génova (1903), Quimbaya (1914), Sevilla y Caicedonia como estrategia de los colonos para luchar contra la Burila. Establecidos como poblado, debían recibir las 12.000 hectáreas que estipulaban las leyes. Ulloa y Alcalá, poblaciones del norte del Valle, correspondieron a la colonización tardía de la primera mitad del siglo XX cuyo epicentro era Risaralda.

# DE CÓMO UNO SE VOLVIÓ CUATRO

**Cada nueva división concretaba el anhelo de gobernarse por sí mismo**

Desde la Conquista el noroccidente colombiano estuvo dividido en las provincias de Antioquia y Popayán. En un comienzo, Popayán se relacionó más con Quito que con el Nuevo Reino, especialmente desde 1564 cuando se creó la Audiencia de Quito. A ésta perteneció la mayor parte del territorio de los actuales departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, parte del oriente y del Urabá antioqueño. En 1569 se creó la gobernación de Antioquia independiente de la de Popayán. En 1756 se anexó Marinilla y toda la vertiente oriental hacia el río Magdalena que pertenecía a la jurisdicción de Popayán, salvo Nare que siguió perteneciendo a Mariquita.

## ASÍ SURGIÓ CALDAS

La idea de la creación de este departamento venía desde finales del siglo XIX por la presión de Manizales y demás municipios nacidos durante el proceso colo-

nizador que se habían convertido en centros importantes de la economía regional y puntales de la ocupación del territorio.

En 1888 el general Marcelino Arango inició esta campaña apoyado por Rafael Uribe Uribe y el periódico El Sur de Manizales. Desde este diario Manuel Gutiérrez Arango y Aquilino Villegas impulsaron la idea ante la oposición de sectores y la clase política de Antioquia, Cauca y Cundinamarca.

Durante la presidencia del general Rafael Reyes y en el marco de la división político-administrativa instaurada en su gobierno, se creó el departamento de Caldas por la ley 17 del 11 de abril de 1905 con Manizales como capital. Este territorio fue segregado de los departamentos de Antioquia, Cauca y Tolima.

Luego se le agregaron territorios del oriente, Quindío y parte del Chocó. Por decreto 763 de 1907 se agregaron Manzanares, Marulanda y La Victoria que pertenecían al Tolima. El Quindío, hasta entonces del Cauca, fue incorporado por decreto 916 del 31 de agosto de 1908 por iniciativa de los pobladores de Armenia, Calarcá, Filandia y Circasia. La provincia de Robledo con su capital Pereira, o sea los pueblos de la parte central entre los ríos la Vieja y Chinchiná, fue también incorporada. Por ley 12 de 1912 se anexó Pueblo Rico del Chocó. Así quedó hasta 1966 cuando se crearon los departamentos de Quindío y Risaralda.

## EL QUINDÍO PRODIGIOSO

El departamento del Quindío venía gestándose desde mediados de este siglo cuando los dirigentes y pobladores impulsaron su desarrollo económico a través del café. Consiguieron la creación de la diócesis de Armenia en 1952, además de universidad, brigada militar y tribunal de justicia. El 8 de diciembre de 1953 se reunió la primera asamblea regional de cafeteros en Calarcá en ella se plantearon ideas autonomistas dado el abandono del gobierno de Caldas, especialmente del Comité de Cafeteros. Igual manifestación hicieron la Andi y Fenalco reunidos en Medellín en 1966.

Lo cierto es que la clase política liberal de Armenia no ocupaba cargos importantes en la dirigencia regional, no obstante disputar con los conservadores de Manizales el poder y control político. A finales de los años cincuenta formaron una junta pro-departamento. Objetivo que consiguieron en 1966 con Armenia como capital.

## CREACIÓN DE RISARALDA

Desde comienzos del siglo, líderes de Risaralda alimentaban la idea separatista, pero sólo hasta 1965 organizaron la Junta pro-creación del departamento de Risaralda con Guillermo Angel Ramírez como presidente, animada por Gonzalo Vallejo Restrepo y representantes de los partidos políticos y sectores económicos.

Esta junta cumplió varias tareas como la elaboración del proyecto de ley para la creación del departamento, la búsqueda de apoyo por parte de los municipios y la creación de opinión pública de los diversos sectores entre ellos la Iglesia, los sindicatos y las juntas de acción comunal. Todo esto a pesar de la resistencia de los caldenses que se opusieron con movimientos cívicos liderados por el diario La Patria.

Para su creación los risaraldenses aducían varias razones: garantizar la concordia y la estabilidad nacional, la oposición al centralismo de Manizales, la baja inversión de Caldas en su territorio, tener diócesis y jurisdicción militar, no estar representados en el Comité de Cafeteros y la exclusión de los políticos liberales del gobierno conservador de Caldas. A lo anterior se sumaba el cumplimiento de los requisitos exigidos por el Estado para la creación de departamentos. Cumplidas las exigencias fue erigido departamento en 1966.

# LOS PAISAS DE HOY

En Antioquia igual que en el resto de la Nueva Granada se dio un proceso de mestizaje entre los grupos blancos, negros e indígenas que habitaban la provincia. Finalizando el siglo XVIII, en 1789, el visitador Francisco Silvestre contabilizó un total de 48.604 habitantes de los cuales 28.409 eran mestizos (58,4%), 8.893 blancos, 8.791 negros esclavos y 2.514 indígenas localizados en los alrededores del bajo Cauca, el oriente y el norte antioqueños en un total de 32 localidades.

La población esclava habitaba los distritos mineros y algunas haciendas del oriente y el valle de Aburrá, constituyendo una capa significativa de población negra libre independiente que aceleró el proceso de mestizaje y permitió un rápido desplazamiento de apertura de tierras y explotación minera aluvial.

Los indígenas disminuyeron considerablemente desde el siglo XVI: de por lo menos un millón se redujeron a unos 30.000 en 1600. A finales del siglo XVIII los pueblos de indios anaconas y forasteros -provenientes de otras regiones del Nuevo Reino de Granada- se localizaron en el Peñol, La Estrella, Cañasgordas, Sabanalarga, Sopetrán, San Antonio de Pereira y Buriticá con una población total de 2.681 en el año de 1785. Luego muchos de ellos

huyeron a lugares apartados a raíz de las guerras de independencia, las presiones sistemáticas de mestizos y negros libres y la disolución de los resguardos que finalizó aproximadamente hacia 1840, especialmente en el occidente antioqueño.

En el siglo XIX los mestizos, negros libres y blancos jalonaron la ocupación de nuevos territorios esta vez hacia el sur y suroeste antioqueño. Hacia 1840, **Sonsón** y **Abejorral** -principales centros de migración hacia el sur- contabilizaban 4.487 y 7.948 habitantes cada uno, de un total de 43.842 para la región del oriente antioqueño.

En ese mismo año los principales centros poblados del suroeste eran Amagá (4.970), Titiribí (3.518) y Fredonia (3.372). A fines del siglo -1883- surgieron otros núcleos de población como Jericó con 11.593 habitantes. Entre tanto, Fredonia había incrementado sus habitantes a 10.376 de un total de 79.754 para el suroeste que incluía 17 localidades.

A lo largo del siglo XIX se fundaron en Antioquia 53 municipios y la población pasó de 106.950 en 1808 a 497.923 en 1905, crecimiento que se aceleró durante el siglo XX. A partir de 1910 Medellín se convirtió en el principal centro nucleador de la población regional antioqueña. A él llegaron pobladores de diversos sitios en búsqueda de empleo en la incipiente industria, dados los problemas agrarios de los años veinte y posteriormente por la violencia rural en algunas zonas de Antioquia. A este desplazamiento contribuyó la apertura de carreteras y la construcción del ferrocarril que conducían a la capital. Medellín pasó entonces de 59.815 habitantes en 1905 a 1'468.089 en 1985.

En este siglo se abrieron nuevas zonas producto del trazo de vías, del desarrollo de la agricultura y la ganadería tecnificadas y de la extracción más eficiente de minerales. Se formaron nuevos centros urbanos regionales como Apartadó y Turbo en Urabá, Caucasia en el bajo Cauca y Puerto Berrío en el Magdalena medio.

Se destaca el desarrollo de Urabá que para el período intercensal 1938-1951 mostró un crecimiento poblacional de 3,9% y de 6,08% entre 1964-1985 con una población total actual de 286.688 habitantes.

## DEMOGRAFÍA DEL VIEJO CALDAS

La población indígena era abundante a la llegada de los españoles: solo los pueblos quimbaya ascendían a unos 45.000 distribuidos en 80 cacicazgos. En 1559

la provincia de Anserma tenía 6.300 indígenas y Supía unos 6.800. En 1571 en Arma eran 17.000 tributarios, en Anserma 5.000 y en Cartago 4.500. Victoria, ubicada en la zona oriental de Caldas, contaba con 9.000 indígenas bajo el dominio español. Rápidamente fueron exterminados u obligados a invisibilizarse en regiones altas de las Cordilleras Central y Occidental. La etnia negra se ubicó en los ríos y en las zonas mineras de Marmato y Supía principalmente. Ambas etnias se cruzaron, proceso que se aceleró con la llegada de la población mestiza proveniente del sur antioqueño que ingresó a Caldas por el norte y el occidente. En esta última parte se hallaba todavía población indígena de los antiguos resguardos de Cañamomo y Lomaprieta y otros indígenas diseminados por el territorio del eje cafetero actual. En 1830 la población de Marmato contaba con unos 3.000 individuos, en 1870 disminuyó a 2.811 por la crisis de la minería pero ascendió a 4.295 en 1905.

La gran ola colonizadora llegó por el norte con un rápido aumento demográfico: 30 años después de fundada, Manizales contaba con 10.562 habitantes y en 1905 ascendió a 24.656 con una tasa de crecimiento de 2,45%. Las más altas para este mismo período fueron las de Pereira (10,21%), Armenia (6,69%) y Anserma (8,55%), las más bajas las de Aguadas (1,95%), Salamina (1,72%) y Neira (1,61%) que fueron centros de expulsión de población en la segunda ola colonizadora. Manzanares, al oriente, y Quinchía, al occidente, crecieron a tasas de 5,56% y 3,15% respectivamente lo que indica una dinamización inicial aunque no tan evidente como la del sur. Finalmente Marmato (1,22%) y Riosucio (2,09%) mostraron un crecimiento relativamente bajo. Entre 1900 y 1936 se fundaron cinco nuevas poblaciones: Pijao, Quimbaya, Balboa, Mistrató y Marquetalia.

A mediados de este siglo la población se distribuyó principalmente en la vertiente occidental de la Cordillera Central alrededor de tres núcleos: Armenia, Pereira-Manizales y Salamina. La población de esta vertiente ascendía a 421.410 habitantes distribuida en 21 poblaciones. La vertiente oriental de la cordillera (Marulanda, Pensilvania, Manzanares, La Dorada etc.) era una región embotellada con un total de 58.387 habitantes a la que poco contribuía la población de La Dorada.

En la vertiente oriental de la Cordillera Occidental (Balboa, Apía, Anserma, Guática, Quinchía, Marmato etc.) la población sumaba 140.578 habitantes en el 32% de la superficie de Caldas según censo de 1928; la vertiente occidental tenía 3.826 personas en el 12% de Caldas. La vertiente oriental de la Cordillera Occidental y la Occidental de la Central enmarcaron los lugares donde se con-

solidó la región cuyos núcleos fueron -y siguen siendo- Pereira, Manizales y Armenia. Años más tarde se buscó el acceso a las otras caras de cada una de las cordilleras (río Magdalena y Pacífico) y al sur gracias a la red vial y férrea construida a principios de siglo. La población negra permaneció en las márgenes del Cauca, en la hoya del río San Juan, en Marmato y sitios mineros. Los indígenas en los municipios de Guática, Quinchía, Mistrató, Riosucio y la vertiente que mira hacia el Pacífico, lejos de la zona que hoy por hoy está en un proceso de urbanización en saturación: Manizales tiene a Villamaría en su área metropolitana y Pereira a Dosquebradas. Armenia y Calarcá sufrieron un proceso de connurbación con una tasa de crecimiento baja (1,9%) entre 1973-1985 debido a la saturación mencionada. Las áreas de nueva colonización son el Magdalena medio (La Dorada) y la región hacia el Chocó por la carretera La Virginia-Pueblorrico y la vía Opirama-Irra que abre las puertas a la zona norte de Risaralda.

## CIUDADES DEL NOROCCIDENTE ENTRE LAS CIEN DE MAYOR POBLACIÓN EN EL PAÍS

| CIUDAD | POBLACIÓN URBANA | | POBLACIÓN TOTAL | |
|---|---|---|---|---|
| | 1985 | 1993 | 1985 | 1993 |
| Medellín | 1'418.067 | 1'733.832 | 1'468.089 | 1'834.881 |
| Manizales | 275.067 | 320.145 | 299.352 | 345.539 |
| Pereira | 233.271 | 332.472 | 287.999 | 401.909 |
| Bello | 206.297 | 285.942 | 214.921 | 293.841 |
| Armenia | 180.221 | 250.883 | 187.132 | 258.991 |
| Itagüi | 135.197 | 187.673 | 39.019 | 193.381 |
| Dosquebradas | 93.258 | 142.211 | 101.408 | 154.192 |
| Envigado | 85.539 | 114.232 | 93.907 | 123.943 |
| Rionegro | 56.195 | 46.201 | 59.641 | 75.467 |
| La Dorada | 48.572 | 66.846 | 54.195 | 73.582 |
| Chinchiná | 43.187 | 51.202 | 45.595 | 69.868 |
| Riosucio | 42.877 | 16.381 | 46.876 | 48.002 |
| Sonsón | 39.017 | 16.771 | 43.243 | 44.738 |
| Calarcá | 37.212 | 48.495 | 52.476 | 66.221 |
| Anserma | 33.821 | 21.496 | 35.239 | 45.076 |
| Caldas (Antioquia) | 33.208 | 49.141 | 43.375 | 56.488 |
| Quimbaya | 29.408 | 24.455 | 30.468 | 35.192 |
| Montenegro | 29.406 | 41.734 | 30.503 | 35.962 |
| Apartadó | 29.151 | 63.645 | 48.969 | 78.019 |
| Copacabana | 27.481 | 41.734 | 42.019 | 49.649 |
| Turbo | 25.992 | 36.233 | 79.893 | 99.782 |
| Caucasia | 24.138 | 44.513 | 43.322 | 54.212 |
| Puerto Berrío | 21.414 | 28.451 | 28.472 | 35.157 |

*Fuente: DANE, Censos 1985, 1993*

## DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

| NOMBRE | POBL URBANA | | POBL. RURAL | | DENSIDAD | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1985 | 1993 | 1985 | 1993 | 1985 | 1993 |
| Antioquia | 2'687.711 | 3'439.311 | 1'379.954 | 1'480.308 | 63.9 | 77.2 |
| Caldas | 536.412 | 638.174 | 346.614 | 391.888 | 111.9 | 130.5 |
| Quindío | 320.629 | 412.581 | 71.579 | 82.613 | 212.6 | 268.4 |
| Risaralda | 452.766 | 617.766 | 200.106 | 226.418 | 157.7 | 203.9 |

*Fuente:DANE, Censos 1985, 1993*

# BIBLIOGRAFÍA


Agudelo Ramírez, Luis Eduardo. *El Gran Caldas*. Medellín, Extensión Cultural,1989.

Alvarez, Víctor. *Identidad regional y colonización en Antioquia*. Medellín, 1922.

Arango Fernando y otros. *Estado, política y gremios en la creación de Risaralda*. Pereira, Universidad Tecnológica, (s.f.).

Duque Gómez, Luis, Juan Friede y Jaime Jaramillo. *Historia de Pereira*. Bogotá. Ediciones Voluntad, 1963.

Melo, Jorge Orlando (comp.) *Historia de Antioquia*. Medellín, Suramericana de Seguros,1988.

Ortiz S., Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia*. Bogotá, CEREC, 1985.

Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

Uribe Angel, Manuel. *Geografía general del estado de Antioquia en Colombia*. Medellín, Extensión Cultural, 1985.

Valencia Llano, Albeiro. *Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930)*. Manizales, Universidad de Caldas, 1990.

La colonización y el desarrollo económico y social del Gran Caldas. Siglo XIX. En: *Revista Universidad de Caldas*. Manizales, (V): 2-3. Mayo- Diciembre 1985

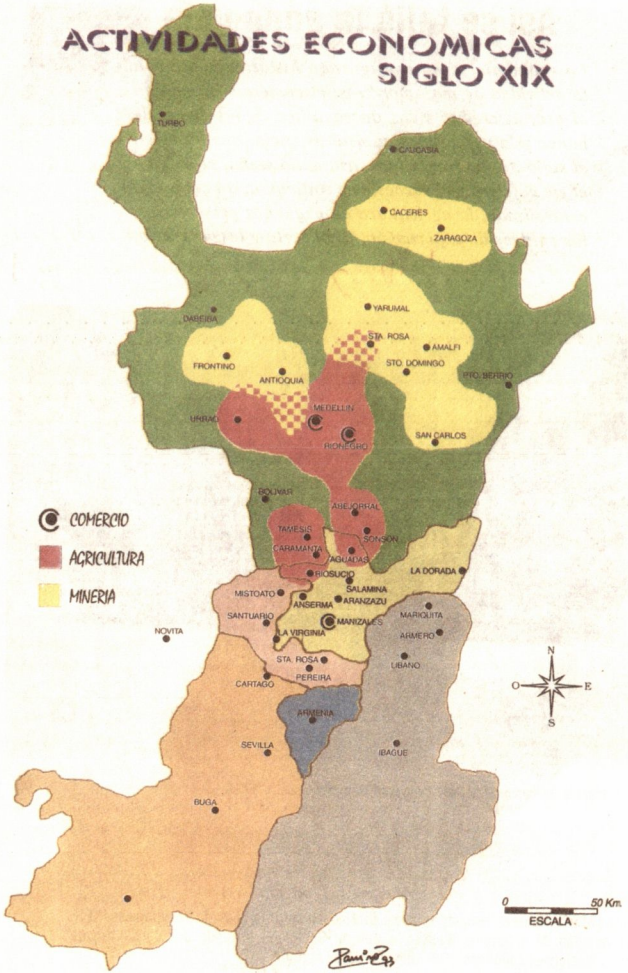
Zapata Gutiérrez, Jaime. *La colonización del Quindío. Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá*. Banco de la República, 1986.

# Así se tejió la economía

***La economía se ha configurado históricamente con la actividad de mazamorreros, el comercio basado en el oro, el crédito y las operaciones de las casas de banca y la agricultura autosubsistencia. Sus bases en el siglo XX fueron la industria antioqueña, el café en el eje cafetero y el suroeste de Antioquia, un comercio centralizado, la agricultura de pequeños propietarios, los cultivos de exportación, la minería y la ganadería.***

Fotografía Benjamín de la Calle Centro de Memoria Visual - FAES.

**Jesús María Alvarez:** Historiador, investigador del Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia. **Fernando Botero:** Sociólogo, Investigador del Centro de Investigaciones Económicas, CIE, Universidad de Antioquia.


ACTIVIDADES ECONOMICAS
SIGLO XIX
TURBO
CAUCASIA
CACERES
ZARAGOZA
DABEIBA
YARUMAL
STA. ROSA
AMALFI
FRONTINO
ANTIOQUIA
STO. DOMINGO
PTO. BERRIO
MEDELLIN
URRAO
RIONEGRO
SAN CARLOS
BOLIVAR
ABEJORRAL
COMERCIO
TAMESIS
SONSON
AGRICULTURA
CARAMANTA
ANDES
LA DORADA
MINERIA
RIOSUCIO
SALAMINA
MISTOATO
ANSERMA
ARANZAZU
SANTUARIO
MANIZALES
MARIQUITA
NOVITA
LA VIRGINIA
ARMERO
STA. ROSA
URBANO
PEREIRA
CARTAGO
ARMENIA
SEVILLA
IBAGUE
BUGA
N
O
E
S
0
50 Km.
ESCALA

# La minería regional
# EL PASO DEL REY MIDAS

**Sal, plata, carbón, Marmato, Supía, El Zancudo, son riquezas empobrecidas. El oro ha sido todo, el mineral por excelencia en el noroccidente colombiano.**

Como **tierras de oro** se conocían estos territorios. Los españoles entraron allí a mediados del siglo XVI, por Buriticá, Frontino y Ebéjico y siguieron luego por Caramanta, Marmato, Supía y Cartago, buscando el oro de los indios, quienes explotaban minas de veta en estos lugares y de aluvión en casi todos los ríos y quebradas. Algunos españoles se quedaron explotando estos yacimientos, dando lugar a las primeras fundaciones en la región: Arma, Remedios, Cáceres, Zaragoza, Supía, Anserma, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia, Rionegro, Marinilla, Caramanta, Marmato.

## VETADA LA VETA, REINA EL ALUVIÓN

La minería de veta decayó muy rápidamente (finales del siglo XVII). Exigía conocimientos técnicos para la construcción de los socavones y el trabajo de muchos esclavos e indios, con lo cual se elevaban los costos de la explotación; además los

aluviones, fáciles de explotar, atrajeron todos los recursos monetarios; en los primeros años del siglo XIX casi el 80% del oro de Antioquia provenía de aluviones.

Contrario a la minería de veta que exigió el montaje de una mina o *establecimiento*, localizado geográficamente y una inversión inicial de dinero, el *mazamorreo* sólo necesitaba del meneo de una batea redonda de madera para lavar las mazamorras del lecho de los ríos y quebradas y recoger el oro en polvo. Los mazamorreros o barequeros invadieron todo el territorio durante el siglo XIX extrayendo casi todo el oro que se producía en la región y apenas en el último cuarto de este siglo se vino a recuperar la minería de veta.

La minería del oro era, pues, fundamentalmente aluvial, y esta condición fue base para el desarrollo del comercio, la agricultura y la colonización. Laboraban en ella numerosos mineros, *sueltos* en su mayoría, mazamorreros y pequeños productores independientes, desparramados por toda la antigua Provincia de Antioquia quienes obtenían el oro en polvo de las fuentes aluviales y lo utilizaban para pagar las mercancías que les vendía el comerciante. La agricultura procuraba los medios de vida básicos para la subsistencia de mineros y comerciantes y muy parcialmente abastecía el mercado.

Los mineros debían pagar el impuesto de quintos por el oro que sacaban —3% del producto, desde finales del siglo XVIII. Tenían, además, que amonedar el metal para poderlo exportar. La quintada y amonedada se realizaba en las Cajas Reales de Santa Fe de Antioquia y en la Casa de Moneda de Popayán o Santa Fe de Bogotá. En el caso de la Provincia de Antioquia, esta contribución era cancelada básicamente por los comerciantes, según Cédula Real de 1675, la cual reconoció que la mayor parte del oro que recogieron los mazamorreros iba a parar a manos de los comerciantes.

## AUGE Y REFORMAS

Finalizadas las guerras de Independencia se vivió un gran auge. Los tratantes invirtieron en negocios de comercio, en tierras para colonizar y en minas de aluvión y de veta; llegaron también varios ingenieros europeos que impulsaron la colonización e introdujeron conocimientos científicos y técnicos que significaron un gran avance en la actividad minera y un aumento en su producción. Junto a esta expansión de la minería crecieron la actividad comercial y la agricultura en la región.

Nuevos métodos químicos, metalúrgicos, geológicos y mecánicos aumentaron la eficiencia en la explotación minera. Jean B. Bousingault introdujo la amalgama-

ción para mejorar la pureza del oro en las minas de Marmato; Tyrrell Moore divulgó el uso del molino de pisones o *cornish mill*, de la pólvora, de la rueda hidráulica y de otros avances químicos y técnicos en la explotación de las minas de veta y en el tratamiento del oro. Fue posible así volver a explotar minas que habían sido abandonadas en el norte y noroeste de Antioquia (Remedios, Santa Rosa, Cáceres, Zaragoza, entre otros) y en Caldas (Marmato, Supía) y explotar otras (Anorí, Amalfi, San Pedro, Yarumal, Frontino, Abejorral, Sonsón, Titiribí). *El Zancudo*, la empresa minera más grande y organizada durante el siglo XIX, es reflejo indiscutible del avance técnico de esos años.

Negocio de comerciantes más que de mineros siguió siendo la minería en el siglo XIX. Lo novedoso fue la organización de empresas mineras de relativo tamaño separadas de las operaciones comerciales y de la agricultura. Sin embargo se articulaban los diferentes *negocios* en la misma sociedad o Casa de negocios, de suerte que la minería suministraba el oro para las operaciones mercantiles con el exterior y los demás centros comerciales del país.

Se desarrollaron empresas mineras que explotaron las minas de veta, con ingenieros extranjeros en algunas de ellas (Eduardo Walker, Carlos S. de Greif, Tyrrell Moore), quienes se vincularon al desarrollo empresarial y a la colonización en Caldas y Antioquia.

Con las **reformas del medio siglo** —leyes aprobadas entre 1847 y 1850— se modificó el régimen de exportación del oro. Se podía exportar libremente, sin amonedar, de manera que los comerciantes pudieron enviar el oro directamente hacia Europa (Londres, Liverpool, París y Bremen); un viejo anhelo de los antioqueños, quienes veían en la amonedación un medio de control de su oro por parte de los importadores de Santa Fe de Bogotá. No fue tanto la reforma que abolió la esclavitud. Fue la reforma que impulsó la minería y la vinculó con el comercio de importación y exportación, estimulando la colonización hacia el sur y el surgimiento de centros comerciales importantes, pues el oro era el dinero mundial y los negocios más rentables eran los vinculados con sus transacciones mercantiles. En cuarenta años se duplicó la producción de oro gracias al auge minero de la segunda mitad del siglo. Fue el resultado del incremento de las compañías mineras, de la inversión de capital en tecnologías más productivas y del aumento de los mazamorreros.

Con las compañías extranjeras como la *Frontino and Bolivia Company*, la *Compañía Francesa del Nechí*, la *Compañía Francesa de Segovia*, la *Western Andes Mining Company* y la *Colombian Corporation*, dice Poveda Ramos, se trabajaban cerca de 4 mil

minas por parte de "10.000 mineros permanentes u ocasionales"; la producción pasó de cerca de tres toneladas anuales, "teniendo en cuenta la gran evasión de metal que se exportaba de contrabando en aquella época", a más de cuatro toneladas y media por año, a finales del siglo XIX. Además, se estableció la Casa de Moneda en Medellín por iniciativa de Marceliano Vélez en 1862; la plata se empezó a explotar, se organizaron varios laboratorios de fundición, ensaye y separado de metales y dos años más tarde se promulgó el Código de Minas del Estado de Antioquia.

## SIGLO XX: SUBE Y BAJA

Don Tulio Ospina hace el balance del estado de la minería en 1906: "entre los aluviones de los ríos, los del Cauca están intactos... los de Porce..., Nechí, San Bartolomé, Nata, Samaria, Nare, Bagre, Riosucio, Nus y otros ríos, han sido explotados en vegas y aguas de poca corriente, pero guardan grandes tesoros en porciones correntosas. Las minas de cerro existen en Santa Rosa, Ituango, Anorí, Amalfi, Zea y Cáceres. En las dos primeras han sido bastante explotadas; en las otras, su elaboración ha sido insignificante" (Poveda Ramos, *Historia de Antioquia* p. 219).

En el sur cobró importancia Manizales, donde se organizan las minas más estables y desarrolladas (especialmente las minas *La Cascada* y *La Morisca*); en el oriente, en las cuencas de los ríos Samaná y Guarinó, la minería siguió siendo una actividad muy reducida de pequeños mineros, destacandose la mina *Guayaquil* en Pensilvania; igual sucede al occidente hacia Pueblorrico, estas siguen siendo zonas de mazamorreros y guaqueros.

En la primera mitad del siglo XX la *Frontino Gold Mines*, la *Pato Consolidated*, empresas norteamericanas, y numerosos mineros independientes colombianos que introdujeron dragas y motores eléctricos en las minas de aluvión, hicieron importantes inversiones de capital. Promediando el siglo, la producción minera de oro comenzó a declinar disminuyendo hasta una tercera parte en 1971. Y, salvo ligeras oscilaciones, no se volvió a recuperar hasta comienzos de los noventa.

## RASGOS COMUNES

El proceso de conformación económica es común a todas las zonas del noroccidente colombiano: lo componen *la colonización, la minería del oro, la agricultura parcelaria, el café y las redes comerciales*. Ese curso tuvo **tres períodos**: el inicial que se extiende *hasta la primera fase industrial;* el segundo que cubre toda esa fase de los *comienzos de la industrialización* (comprendido entre finales del siglo XIX y la gran crisis de 1929); y uno último de *consolidación de la industria y desarrollo de la producción cafetera* (que abarca desde los años treinta hasta hoy).

La primacía del oro se remonta a la Colonia y junto a su explotación estaban el comercio y la agricultura de autosubsistencia. Era una región de colonos, mineros y comerciantes.

## LA SOCIEDAD DEL ZANCUDO

Fue organizada a principios de la década de 1820-1830 como una sociedad de negocios para la explotación de minas de veta y la producción agrícola en Titiribí y para la exportación de oro a Europa.

Sus primeros socios fueron Antonio Mendoza, Francisco Mendoza, Sinforoso García y José Manuel Restrepo (el intelectual de la Independencia en Antioquia).

En los primeros años la explotación, la mina fue tan poco rentable que los socios decidieron vender la empresa. En 1844 pasó a manos de una sociedad conformada por José María Uribe Restrepo y Carlos Coroliano Amador. Ambos socios con múltiples acciones y participaciones en casas de negocios en toda la región; especialmente el señor Amador, quien gozó del prestigio de ser el hombre más rico de Medellín.

A partir de esta época la empresa se modernizó en su organización y en la técnica de la explotación de las minas. Los conocimientos técnicos de Tyrrell Moore y la capacidad empresarial y financiera de los nuevos socios hicieron de *El Zancudo* la empresa más grande de la región, organizada con un altísimo grado de integración como consecuencia de la gran variedad de actividades o negocios que realizaban las sociedades de negocios de la época. Gabriel Poveda dice que *El Zancudo* tenía, en los últimos años del siglo XIX, cinco molinos, hornos, taller de maquinaria, fundición de hierro y forjas, amalgamación y ganado; contaba, por esos años con mil trabajadores; lo cual la "constituía en la más grande empresa que hubiera existido hasta entonces en nuestro país". Además, la Sociedad de El Zancudo tenía explotaciones agrícolas como complemento de la explotación minera, exportaba el oro extraído y para 1887 organizó el Banco del Zancudo, emitió sus propios billetes y vendió letras sobre el exterior.

# El motor de la RIQUEZA

**Si el oro fue la fuente, el comercio fue el dínamo. De él surgirían otras fuentes de riqueza.**

La minería dominó la actividad de los pobladores de la antigua provincia de Antioquia, durante la Colonia. La agricultura, de escaso desarrollo, fue labor complementaria, débil era la artesanía y sólo hasta después de comenzado el siglo XX se conoció la industria. El comercio tuvo entonces un campo muy amplio de posibilidades y fue la ocupación de quienes hicieron las fortunas más grandes.

Los comerciantes introducían mercancías de Europa, del Reino (Santa Fe de Bogotá y Santander) y de Popayán o Quito. Fueron introducidas primero desde Mompós por el río Cauca hasta Cáceres y de ahí por camino hasta Santa Fe de Antioquia; luego desde Cartagena por el río Magdalena hasta las bodegas de San Bartolomé o más arriba hasta Nare y de ahí por camino hasta Rionegro, Medellín y Santa Fe de Antioquia; por Honda, por el camino de Herveo hasta Arma y de ahí a Rionegro y Medellín; y desde Quito y Popayán, por el camino de Supía a empalmar con el camino de Herveo en Arma.

Entre tanto, las transacciones con productos locales se limitaban a bienes agrícolas (principalmente maíz), a sal y ganado, dado el predominio del autoabastecimiento de los alimentos básicos de origen agrícola (maíz, fríjol, plátano, yuca, panela, leche y sus derivados, ganado y aves de corral). En los mercados locales se intercambiaban, entonces, los excedentes agrícolas, aquellos bienes que no se producían internamente (cacao, tabaco, artesanías de cuero y lana, mulas, cerdos) y las mercancías importadas del exterior (telas, productos para la minería, licores, loza, artículos suntuarios).

## LA LEY DEL COMERCIANTE

Casi todo el oro fue a parar al bolsillo de los comerciantes. A ellos se les cobraban los quintos que debían pagar los mineros a la Corona, la alcabala —principal contribución, pagada de contado— y la sisa, además de algunos impuestos de tránsito —peajes, pasajes, pontazgos, recibidos en Santa Fe de Antioquia hasta 1763 cuando se autorizó pagarlos en Medellín y Rionegro.

Inicialmente, el gran comerciante introdujo las mercancías que necesitaba para su familia, haciendas y minas y para venderle a otros mineros y a comerciantes locales que las llevaban hasta las zonas mineras. Estos últimos fueron los *rescatantes*, muchos de los que cuales se convertirían en ricos comerciantes de la región.

El crédito fue fundamental. El introductor entregaba las mercancías a crédito a los comerciantes locales y a los rescatantes quienes las fiaban a los mazamorreros recargándoles el precio hasta en un 100%; estos tenían en alta estima los créditos: según Mon y Velarde preferían pagar "[...] ordinariamente aquel mayor precio por la compra con tal de que se lo fíen". El sistema de relaciones mercantiles se sustentó en la solidaridad, modelándose una ética particular antioqueña: la honradez, el respeto a la palabra, el parentesco, el compadrazgo y el padrinazgo; y fue él la base del desarrollo comercial del siglo XIX, extendiéndose como una vasta red de casas de negocios, prestamistas y comerciantes.

## A CAMBIO DE ORO

Las transacciones comerciales sólo se realizaban con las colonias españolas y la Madre Patria en la época anterior a la Independencia. Por eso los comerciantes criollos no establecieron negocios con otros países. El sitio más próximo donde llegaban las mercancías de Inglaterra, vanguardia de la revolución industrial, de Francia, de Alemania y Holanda era Jamaica, y de allí salían las

balandras inglesas y holandesas con mercancías para los contrabandistas: a cambio de oro.

Según el Virrey Antonio Caballero y Góngora (Relación de mando 1778-1789) en 1730 estuvieron ancladas seis meses en la bahía de la Candelaria del Darién, cuatro embarcaciones holandesas haciendo comercio clandestino con el Chocó y Antioquia, y sacaron doce arrobas y media de oro. El contrabando por el Atrato era tan importante, que desde 1698 estuvo prohibida su navegación, llegándose a castigar con penas tan rigurosas como la de *último suplicio.*

A principios del siglo XIX, cuenta el Barón de Humboldt que las bocas del Sinú eran sitio de paso de contrabandistas que sacaban el oro en polvo del Chocó, Barbacoas, Antioquia y Popayán. Según Gabriel Poveda Ramos se calcula que entre el 20% y el 30% del oro producido no era declarado ante las autoridades españolas.

Urabá siguió siendo una ruta para el contrabando. Los altos impuestos que gravaron la importación, la exportación de oro y las diferentes contribuciones cobradas a los productos estancados (el licor y el tabaco) fueron motivo para que el contrabando siempre estuviera presente en los negocios durante todo el siglo XIX, como se ve en los informes oficiales y en los periódicos de la época: según el prefecto del Departamento del Sur en 1859 se introducía cacao de contrabando desde el Cauca por Chinchiná, hasta Manizales, (El Constitucional de Antioquia, Nº 230, septiembre 24 de 1859, Medellín).

## GRANDES, INTERNOS Y RESCATANTES

Después de la Independencia el comercio de importación y exportación fue dominado por los *jamaiquinos.* Eran grandes importadores, que constituyeron sus sociedades para comerciar con Jamaica y con el interior del país. Pero rápidamente (1825) las transacciones empezaron a realizarse directamente con Europa: especialmente con Inglaterra (Liverpool) en un principio y poco después con Francia, Alemania y Holanda.

La primera mitad del siglo XIX contó con tres grupos de comerciantes: los grandes, dedicados a la importación de mercancías, la exportación de oro y en algunos casos de tabaco, la explotación de minas, la compra de oro; poseían compañías de transporte, y hacían préstamos al Estado y a los particulares. Estaban vinculados, además, a la empresa de la colonización rematando tierras baldías para construir caminos y puentes o explotarlas, valorizándolas para venderlas; y controlaban el denuncio y explotación de minas así como su comercio interno.

Otro grupo se iba configurando apoyado en el comercio interno (tabaco de Ambalema, mulas del Cauca, ganado, cacao del sur y manufacturas de Santa Fe de Bogotá, Santander, Pasto y Quito), la empresa de colonización y la distribución de mercancías importadas: eran los comerciantes internos. Estos también fundaron sus casas comerciales, construyeron caminos, prestaron dinero, compraron oro y explotaron minas; después del medio siglo se vincularon directamente a la importación y exportación.

La tercera clase eran los comerciantes locales y los rescantantes, negociantes periféricos que comenzaban a hacer fortuna distribuyendo las mercancías del exterior y del país que los importadores y comerciantes intermedios introducían. La relación de estos negociantes con los introductores se basó en el compadrazgo, padrinazgo y en la solidaridad ya mencionados. En la tienda del pueblo y la fonda caminera convergieron esas relaciones de control social. Los comerciantes locales se constituyeron posteriormente en la base de la acumulación periférica que desde finales del siglo XIX adquirió importancia en centros como Sonsón, Yarumal, Santa Rosa, Jericó, Salamina y Riosucio.

## LOS CAMINOS DEL INDIO, DEL ARRIERO Y DEL COLONO

Una red de caminos se construyó durante el siglo XIX, los cuales heredaron de la Colonia varias rutas principales de entrada y salida de la región y trochas hechas por los indígenas. El carguero o silletero y las mulas eran los medios de transporte de modo que las carreteras y el ferrocarril tuvieron que esperar.

La red de caminos del siglo XIX convergía en los puertos de entrada y salida de la región: Honda, Nare y San Bartolomé en el río Magdalena; Cartago y la Virginia en la ruta hacia Popayán y Chocó; y Santa Fe de Antioquia y Cáceres en la salida hacia Urabá y Mompós.

Con el proceso de poblamiento y colonización los nuevos centros de importancia regional se localizaron como colonias agrícolas sobre los caminos ya establecidos (Aguadas, Manizales, Salamina, Pácora, Aranzazu, Santa Rosa, Pereira). Otros siguieron la ruta de los guaqueros y buscadores de minas de oro (Apía, Calarcá), algunos caminos y fundaciones fueron obra de los empresarios de la colonización para atraer los colonos y valorizar las tierras (suroeste de Antioquia y zonas de colonización tardía).

La arriería fue una de las actividades más importantes para la economía del siglo XIX y aun de buena parte de este siglo en las zonas más apartadas. Todo lo que

entraba y salía de la región dependía del cuidado, la vigilancia, la diligencia y la honradez del arriero.

La mayor proporción de los altos precios de las mercancías introducidas en la región se debía a los altos costos del transporte. Muchos negociantes hicieron fortuna con la venta de mulas, especialmente en Manizales y con la administración de recuas manejadas directamente o por arrieros contratados. Al final del siglo empezarían a ser desplazados por las carreteras y el ferrocarril.

## LAS CASAS DE BANCA

Las **reformas del medio siglo** liberaron la exportación del oro, desestancaron el tabaco, y dieron un gran impulso a la actividad comercial en el país, especialmente desde la guerra civil de 1861-1863 cuando se instaura el federalismo en Colombia.

Los comerciantes del Estado de Antioquia, uno de los nueve Estados Soberanos que constituían los Estados Unidos de Colombia, expandieron aceleradamente sus negocios comerciales. Medellín y Manizales surgieron como los dos grandes centros de la región y la estructura de su comercio cambió radicalmente. Los grandes comerciantes importadores y exportadores tenían sus cuentas en los bancos europeos, disponían de crédito y habían consolidado sus vínculos con las casas europeas. Estos márgenes de crédito y las divisas generadas por las exportaciones, especialmente las de tabaco, indujeron a un gran aumento en las importaciones.

**La crisis comercial y la escasez de moneda**. El auge importador repercutió sobre la economía regional: crisis comercial a finales de la década de 1860 a 1870, aumento de las existencias de mercancías importadas y escasez de *numerario metálico*. Además, los comerciantes estaban endeudados, pues parte de sus importaciones eran a crédito.

**La moneda**. La moneda en circulación en el siglo XIX era la metálica de oro y de plata, cuyos patrones fueron el peso de plata y la onza de oro, aunque en 1886 el presidente Rafael Núñez decretó la circulación legal y forzosa del papel moneda emitido por el Banco Nacional fundado por el mismo Núñez en 1880. Este billete nacional circuló con muchas dificultades, pues siempre se pensó que estaba muy mal respaldado como consecuencia de las malas condiciones financieras de los gobiernos de la época. Sólo desde la fundación del Banco de la República (1923), recomendación hecha por la Misión Kemmerer en 1922, se organizó el sistema monetario colombiano.

Antes del billete nacional circuló papel moneda emitido por los bancos particulares, especialmente en Antioquia desde 1873. Estos billetes no tuvieron el carácter de moneda legal y circularon en el marco de las operaciones de los bancos que los emitieron; a partir de 1887 se suspendió su emisión y los billetes en circulación fueron paulatinamente recogidos durante los años que quedaban del siglo XIX.

**El nuevo negocio.** La crisis comercial y la escasez de numerario metálico fortalecieron la posición de los comerciantes exportadores. El control de las exportaciones de oro, los márgenes de crédito que habían logrado consolidar en los bancos y las casas comerciales europeas, les permitieron especializarse en exportación y venta de *letras sobre el exterior*, es decir, de divisas, a otros comerciantes importadores para saldar sus cuentas con el exterior y otras plazas del país (Bogotá, Cali, Cartagena, Barranquilla, Cúcuta). Así se desarrolló la actividad especulativa en la cual se especializaron las casas comerciales de los exportadores. Estas se convertirían en Bancos (*Vicente B. Villa e hijos, Botero Arango e hijos* y *Restrepo y compañía*).

## EL ESPÍRITU BANCARIO

Desde 1865 se autorizó la creación de bancos particulares en Colombia con derecho a emitir billetes. Ya en Antioquia existía esa posibilidad desde 1859 (ley 14). El único antecedente en la región fue la Caja de Ahorros fundada en 1844 y liquidada en 1874 por mal manejo de fondos.

El primero que se creó en la región fue el Banco de Antioquia (1871), segundo banco emisor en Colombia después del de Bogotá (1870).

En 1883 había 9 bancos, ubicados casi todos en Medellín hasta la fundación del Banco de la República en 1923 se habían fundado 25 bancos en la región. Los fundados después de 1890 no tuvieron el privilegio de emitir billetes, pero algunos como el *Banco del Ruiz* y el *Banco de Caldas* en Manizales, emitieron cédulas hipotecarias que circularon como moneda.

Entrado el siglo XX, estas entidades centraron sus operaciones en las relacionadas con el comercio de exportación de café —especialmente en el caso de los bancos de Manizales. La operación más rentable de los bancos y Casas de Banca fue la emisión, pues pusieron a circular sus billetes en vez de las monedas de oro y plata, liberando así estos metales de su función de dinero para exportarlos y girar letras sobre el exterior sobre sus saldos en los bancos extranjeros. Los billetes salieron a circulación mediante las operaciones bancarias, afianzados en el prestigio per-

sonal, la fortuna y las relaciones de solidaridad que asegura la lealtad de la clientela.

La fundación de estos bancos y la distribución de sus créditos muestran, según María Mercedes Botero, las diferencias en el proceso de acumulación regional y sugieren territorios de control diferentes y procesos de acumulación periféricos a los centros tradicionales (Medellín y Manizales).

La prohibición de emitir billetes (1887) y la obligación de recoger los que estaban en circulación a partir de 1892 llevaron a la quiebra a varios de estos bancos. Sobrevivieron los más vinculados al mercado de letras sobre el exterior y a la especulación con billetes nacionales cuya depreciación les significó altas tasas de cambio. Esta especulación quebró a varios bancos y casas comerciales en 1904.

## BANCOS DEL NOROCCIDENTE COLOMBIANO

| | | Año de Fundación |
|---|---|---|
| Banco de Antioquia | Medellín | 1871 |
| Banco Mercantil de Medellín | Medellín | 1874 |
| Banco de Medellín | Medellín | 1881 |
| Banco Popular de Medellín | Medellín | 1882 |
| Banco del Progreso | Medellín | 1883 |
| Banco de Oriente | Rionegro | 1883 |
| Restrepo y Cía. | Medellín | |
| Botero Arango e Hijos | Medellín | |
| Vicente B. Villa e Hijos | Medellín | |
| Banco de Sopetrán | Sopetrán | 1883 |
| Banco del Zancudo | Titibití | 1883 |
| Banco Industrial * | Manizales | 1883 |
| Chaves, Vásquez y Cia | Supía | 1890 |
| Banco de Sonsón | Sonsón | 1894 |
| Banco del Comercio | Medellín | 1896 |
| Banco de Manizales | Manizales | 1901 |
| Banco Central Minero | Medellín | 1901 |
| Banco del Atlántico** | Medellín | 1901 |
| Banco de Yarumal | Yarumal | 1901 |
| Banco de Sucre | Medellín | 1905 |
| Banco Alemán Antioqueño | Medellín | 1912 |
| Banco de Caldas | Manizales | 1915 |
| Banco del Ruiz | Manizales | 1916 |
| Banco de Fredonia | Fredonia | 1919 |
| Banco Hipotecario de Medellín | Medellín | 1920 |
| Banco de Pereira | Pereira | 1926 |
| Banco de Salamina | Salamina | 1926 |

** Fundado en Medellín pero funcionó en Barranquilla
* Sucursal del Banco de Antioquia en Manizales

En el siglo XX los bancos se fueron vinculando a las operaciones de la banca comercial, especialmente desde la expansión cafetera, y entraron en un proceso de concentración en el que muchos desaparecieron o fueron asimilados por los bancos nacionales. Así, las operaciones financieras perdieron su carácter regional y se sumergieron con el correr del siglo en el mercado financiero nacional.

# La agricultura
# DE ADENTRO HACIA AFUERA

La agricultura fue en ocasiones una labor dependiente de la minería y el comercio, alcanzó en otros momentos renombre internacional. Tradicional o de exportación, fue una actividad fundamental en la región. Tres formas de agricultura han existido en el noroccidente colombiano: la más tradicional, para el consumo directo, fue un complemento de la actividad minera y del proceso colonizador; los cultivos de exportación, que surgen y se desarrollan en espacios geográficos muy definidos y desarticulados del contexto agrícola interno; y el café, que con la industria inicia la historia moderna de la economía regional y constituye un factor de identificación (sur, suroeste de Antioquia y eje cafetero).

## LO CULTIVADO ES PARA COMER

Las zonas de ancestro minero, en torno a Santa Fe de Antioquia, Santa Rosa, Yarumal, la Meseta del Oriente cercano y Sonsón, mantuvieron una actividad agrícola típicamente campesina, con cultivos de autosubsistencia: maíz, frijol, caña, yuca, plátano, papa y algunas hortalizas, productos típicos del consumo antioqueño. Así fue hasta bien entrado el siglo XX.

Los mineros y comerciantes garantizaban con sus fincas y ganados el mantenimiento de sus establecimientos mineros y su consumo personal. Otros propietarios de tierras menos solventes, producían para su propio sustento. En estas condiciones fue muy limitada la comercialización de productos agrícolas y no interesó su producción con fines comerciales. Son los casos del maíz y el fríjol: sólo se comercializaron algunos excedentes provenientes de la frontera colonizadora.

La caña era base de la alimentación. Se consumía panela y aguardiente y era costumbre fabricar mieles para el ganado, y alimentos para las recuas de mulas; fue la caña el cultivo más importante en el centro de Antioquia. Era producida en pequeñas propiedades localizadas básicamente al norte del Valle de Aburrá y algunos municipios del norte y occidente de Antioquia (Frontino, Yolombó), a finales del siglo pasado y principios del XX. Según Mariano Arango, ya en 1960 su producción se concentraba en el nordeste y en el suroeste. Allí se producía el 60% de la caña de todo el departamento.

La papa y las hortalizas tuvieron su desarrollo después de 1960 en el Oriente cercano y Occidente, especialmente en respuesta al crecimiento de los mercados urbanos.

En las zonas de la colonización antioqueña, la agricultura tradicional tuvo el carácter de pequeña producción campesina de autoabastecimiento; fue la característica predominante en el suroeste y sur de Antioquia y en el eje cafetero, con excepción de la vertiente derecha de la Cordillera Central. Aquí la actividad agrícola fue un complemento del proceso de apropiación de las tierras por parte de los colonos pobres y de los empresarios de la colonización. Esta característica modeló este territorio como una subregión por su semejanza cultural y económica. En el suroeste de Antioquia se cultivaron el maíz, el fríjol, la caña y el plátano.

En la zona de Armenia, Calarcá y Manizales se producía la mayor parte de la panela. En la hoya del Risaralda algodón, a principios de este siglo, y papa que se cultivó en la meseta de Herveo, Salamina, Santa Rosa; además, la yuca, el plátano y el fríjol hicieron parte no comerciable de la producción en las fincas cafeteras.

Con el café, después de 1920, la agricultura de esta subregión asumió el carácter de monocultivo. Aumentó la población, se desarrolló el comercio y se extendieron las vías de comunicación: era el final de la agricultura tradicional de

PRODUCCIÓN DE BANANO

| AÑO | ÁREA COSECHADA | PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (tonelada) | VALOR COSECHAS (mill. de $ de 1975) |
|---|---|---|---|
| 1990 | 30.352 | 988.235 | 1.860.85 |
| 1991 | 34.858 | 1'266.545 | 2.384.90 |
| 1992 | 42.078 | 1'355.801 | 2.552.97 |
| 1993 | 43.084 | 1'490.100 | 2.805.86 |
| 1994 | 44.502 | 1'571.954 | 2.959.99 |
| 1995 | 43.324 | 1'355.648 | 2.515.03 |
| 1996 | 41.991 | 1'406.394 | 2.648.24 |

*Fuente:Coyuntura Colombiana, No 53, marzo de 1997*

autosubsistencia y el inicio de la importación de alimentos desde otras regiones del país, especialmente desde el Valle, Tolima y Cundinamarca.

## PLATANOS Y FLORES PARA EXPORTAR

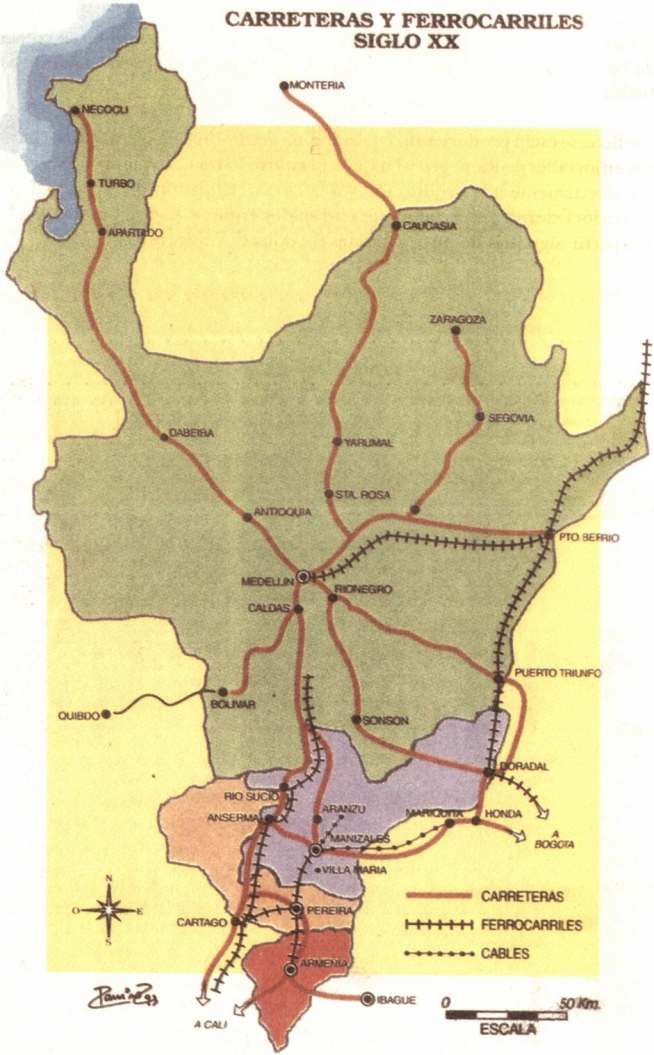
Después de los intentos de exportación de aceite de palma, quina, tabaco y añil a finales del siglo XIX, fueron el banano, las flores y el plátano los cultivos de exportación por excelencia en la región noroccidental de Colombia.

El banano se explota entre Chigorodó, Apartadó y Turbo, en el golfo de Urabá. Su cultivo lo iniciaron empresas extranjeras a principios de este siglo (1909): el consorcio *Albingia*, de alemanes, y la *United Fruit Company*, de norteamericanos, y algunos antioqueños. Tuvo auge después de 1960, atrayendo a negociantes de Medellín quienes compraron tierras para valorizarlas e invirtieron en la siembra del producto. Las exportaciones se hacían a través de la *Frutera de Sevilla* (subsidiaria de la *United Fruit Company*), pero después la comercialización quedó totalmente en manos colombianas (Banacol y Proban).

Desde finales de la década del 70 se ha venido concentrando la producción en medianos y grandes productores; el alto grado de concentración junto con el carácter exógeno de los capitales invertidos, son características que explican el débil

desarrollo económico de la subregión, exceptuando la expansión del comercio de bienes de consumo básico para atender la demanda de los trabajadores asalariados.

Las flores se están produciendo en Antioquia desde 1969 en plantaciones localizadas en los valles de Rionegro y La Ceja. El cultivo lo realizan empresarios vinculados directamente a la producción y a la comercialización del producto en los mercados externos, especialmente en Estados Unidos. La región en 1985 llegó a exportar algo más de once millones de dólares en flores.


CARRETERAS Y FERROCARRILES
SIGLO XX
MONTERIA
NECOCLI
TURBO
APARTADO
CAUCASIA
ZARAGOZA
SEGOVIA
DABEIBA
YARUMAL
STA. ROSA
ANTIOQUIA
PTO. BERRIO
MEDELLIN
RIONEGRO
CALDAS
PUERTO TRIUNFO
QUIBDO
BOLIVAR
SONSON
BORADAL
RIO SUCIO
ARANZU
ANSERMA
MARIQUITA
HONDA
A BOGOTA
MANIZALES
VILLA MARIA
N
O
E
S
CARRETERAS
FERROCARRILES
CABLES
CARTAGO
PEREIRA
ARMENIA
IBAGUE
A CALI
0
50 Km.
ESCALA

# El café
# PEQUEÑOS HACEDORES DE FORTUNAS

**El signo en Antioquia y Caldas ha sido la pequeña producción. Y es en esta región donde se encuentra el famoso eje cafetero. El café ha sido fundamental para el despegue de actividades industriales en el noroccidente.**

En grandes haciendas de Santander y Cundinamarca se comenzó a cultivar el café colombiano con fines de exportación en el siglo XIX y se expandió, en los primeros años de ese siglo, en el noroccidente colombiano apoyado en la pequeña producción.

El cultivo del café se incorporó fácilmente en las zonas de colonización clásica de Antioquia y Caldas. Por tres razones: eran tierras de vertiente localizadas en la franja de alta productividad cafetera (entre 1.200 y 1.700 m.s.n.m.); la unidad productiva se basaba en la pequeña propiedad, de explotación familiar y agricultura tradicional de autoabastecimiento; el comercio local y regional estaba desarrollado basado en fuertes lazos de solidaridad y lealtad.

El café se podía cultivar aun en épocas de precios bajos, pues la unidad productiva se autoabastecía y utilizaba mano de obra propia. Así, la economía

campesina típica de colonización subsidió la producción cafetera, lo que ha permitido que el cultivo permanezca hasta hoy superando épocas de crisis por la caída de los precios externos.

En Antioquia, durante la segunda mitad del siglo XIX, había plantaciones considerables en Yarumal, Yolombó, Copacabana, Medellín, Titiribí y Concordia; más pequeñas en Jericó, Fredonia y Caramanta principalmente. Los primeros intentos los hicieron generalmente negociantes, dueños de casas de negocios vinculadas a la importación y exportación.

En el eje cafetero, el café entró de lleno cuando la colonización estuvo consolidada y los negociantes reconocieron en el producto una oportunidad de comercio. Uno de los pioneros fue Eduardo Walker Robledo, quien tuvo una pequeña plantación cerca a Manizales (1864). La primera gran plantación fue la de Antonio Pinzón en Manizales (10 mil árboles), base de una de las más grandes empresas de la región. Después de 1880 se inició en serio la exportación de café, cuando subieron los precios en Nueva York.

En Risaralda y Quindío avanzaba también el cultivo del café desde Cartago, en el Valle, hasta Pereira, Santa Rosa y Chinchiná. En general, la expansión cafetera en esta región se había cumplido para los primeros años del siglo XX.

Hacia 1910, se inició un proceso de reestructuración de la producción cafetera, estancándose o decayendo en las grandes plantaciones y aumentando en los cafetales pequeños y medianos. Este cambio se debió a la caída de los precios externos, al encarecimiento de la fuerza de trabajo y a las altas tasas de cambio del billete nacional (18,900% de descuento en 1902). Este último factor fue fundamental, pues introdujo un elemento de incertidumbre para los comerciantes de la época, que prefirieron disminuir su inversión en café, dados sus rendimientos tardíos.

La expansión posterior se sustentó en las explotaciones pequeñas y la recuperación de los precios externos. En 1923 los cafetales menores de 12 hectáreas constituían el 95,2% del total y generaban el 57,1% de la producción antioqueña; en el eje cafetero el 90,79% de las fincas tenían menos de 5 mil árboles en 1932.

La producción siguió creciendo lentamente durante las tres décadas siguientes, con excepción de algunos períodos de estancamiento y aun de disminución, como en los años cincuenta a causa de la violencia política. Este avance cafetero tuvo su impulso básico en los buenos precios internacionales, y en el desarrollo de

| PRECIO INTERNO DEL CAFÉ<br>**Pesos por carga de 125 Kilos**<br>**Promedios** | | PRECIO EXTERNO DEL CAFÉ<br>**En centavos de dólar por libra**<br>**Promedios** | |
|---|---|---|---|
| 1981 | 9.452 | 1981 | 132,11 |
| 1982 | 11.171 | 1982 | 142,03 |
| 1983 | 13.011 | 1983 | 134,05 |
| 1984 | 15.428 | 1984 | 146,64 |
| 1985 | 19.509 | 1985 | 148,05 |
| 1986 | 37.510 | 1986 | 196,69 |
| 1987 | 41.819 | 1987 | 116,11 |
| 1988 | 49.391 | 1988 | 142,86 |
| 1989 | 62.373 | 1989 | 116,15 |
| 1990 | 76.973 | 1990 | 95,09 |
| 1991 | 93.599 | 1991 | 90,81 |
| 1992 | 92.174 | 1992 | 67,43 |
| 1993 | 94.612 | 1993 | 75,53 |
| 1994 | 157.844 | 1994 | 157,79 |
| 1995 | 200.258 | 1995 | 158,92 |
| 1996 | 209.897 | 1996 | 131,39 |

las vías de comunicación y de la estructura de comercialización. Hacia 1960, a raíz de los bajos rendimientos en los cafetales viejos y el deterioro del precio real interno, este empuje se frenó, lo que cambió la estructura de la producción cafetera volviéndola altamente concentrada.

Poco antes de 1970 se inicia la tecnificación de la caficultura con la sustitución de la variedad tradicional por el **caturra** y el gran aumento de las inversiones, proceso estimulado por la bonanza de precios externos y los incentivos de la Federación Nacional de Cafeteros. La tecnificación se cumplió más rápido en Antioquia (suroeste) donde más del 70% del café sembrado era caturra en 1971. En 1980-1981, la superficie tecnificada en Antioquia era del 66,6% y en el eje cafetero era del 38,2%

## REINO DE INTERMEDIARIOS

El negocio del café tiene dos fases: la producción y la venta en los mercados externos. En las haciendas cafeteras el producto es exportado por el dueño; en cambio los pequeños productores dependen del intermediario comercial para la venta del grano.

En el noroccidente colombiano la comercialización de café fue controlada por grandes exportadores, dada sus condiciones de pequeña producción, con base en los anticipos al productor y en los intermediarios.

Las firmas exportadoras nacionales monopolizaron el mercado en el eje cafetero e impusieron el precio al productor hasta finales de la década del 20. Después de la crisis de 1929 muchos de esos exportadores quebraron o fueron asimilados por firmas extranjeras.

Tanto en Antioquia como en el eje cafetero ha prosperado hasta hoy el intermediario local. El es quien compra el café al productor o lo recibe como pago del anticipo a los precios fijados por el exportador, descontándole el margen de intermediación.

Los exportadores instalaron sus agencias de compra en Medellín y Manizales, principalmente, fundaron sus trilladoras y contrataron mano de obra. La trilla y su tecnificación se integraron al proceso de beneficio y selección del grano, particularmente en las zonas de Armenia y Manizales, dando lugar a calidades diferentes que tuvieron cotizaciones distintas en los mercados externos (variedades Medellín, Colombia y Armenia).

La comercialización, la tecnificación del beneficio del grano y la trilla generaron condiciones especiales de acumulación de capital, de experiencia empresarial y de desarrollo tecnológico y social para la industrialización.

# La industria
# TODO DISPUESTO Y PROPUESTO

**El comercio y el café, la experiencia artesanal y el espíritu de empresa, fueron los puntales para el arranque de la industria en los inicios del siglo XX.**

El territorio montañoso y escarpado contribuyó a que Antioquia desde épocas remotas se especializara en productos diferentes a la agricultura. Sólo durante el siglo XX el café permitió utilizar buena parte de estas montañas de clima medio y ellas se convierten en un modo de vida para numerosas familias.

Sin embargo, aunque pobre en tierras planas y fértiles, la región tenía oro en sus ríos (aluviones auríferos) y en sus vetas. Esta circunstancia junto a su localización en el interior del país, lejos del mar y con dificultades para comunicarse, la hicieron muy dependiente de bienes alimenticios y manufacturados que se producían en otras regiones.

¿Cómo y por qué, entonces, se comienzan a crear industrias y sobre todo por qué estas se concentraron en una porción de su territorio, Antioquia, en la

primera mitad del Siglo XX? . Son preguntas apasionantes que se hacen los investigadores de la historia colombiana.

## DERROTEROS DE LA INDUSTRIA

En efecto, la producción de oro, el comercio y el contacto con las zonas mineras fueron de gran importancia para la futura industrialización de la región.

Con la temprana crisis de la esclavitud en Antioquia (1781), los esclavos se convirtieron en mineros independientes pobres (mazamorreros), productores de oro. Ellos enriquecieron a los comerciantes abastecedores de víveres a los que se llamaba rescatantes, quienes acumularon grandes fortunas o capitales que invirtieron en tierras (rurales y urbanas), ganado, café y finalmente en industrias.

¿Surgió también de allí la mano de obra requerida por la industria antioqueña? Este es un tema muy discutido. Porque el proceso de industrialización coincide con el desarrollo del café en la región, y esta actividad requiere muchos brazos y descansa en pequeñas y medianas empresas familiares (economía campesina).

Lo cierto es que la mano de obra empleada durante la primera fase, es de mujeres que constituyen excedentes de población campesina, urbana y semi-urbana y que contribuyen con su salario a la economía familiar, enviando o suministrando una parte o la totalidad de sus ingresos. Para los industriales tenían la ventaja de ser mano de obra barata, pues percibían aproximadamente la mitad del salario de los hombres.

En 1923, año en que se realiza una exposición industrial en Medellín, el 73% del personal obrero de los establecimientos industriales de Medellín y los municipios vecinos es femenino y el 27% masculino, ocupado en labores de mantenimiento de maquinaria o en algunas labores rudas como la alimentación de los hornos en las vidrierías.

Así, se asiste simultáneamente a un fortalecimiento y expansión de la economía campesina cafetera y a la proletarización de un sector de la población compuesto en su mayoría por mujeres, que logran junto con los empresarios e ingenieros poner en marcha las primeras empresas fabriles.

## "NO ME DEN TRAGO EXTRANJERO"

El mercado para los bienes industriales está en las zonas cafeteras donde hay buenos ingresos monetarios provenientes de la venta del grano. Pero también

de manera muy significativa y a menudo olvidada, en las ciudades y pueblos de Antioquia y del resto del país.

La industria antioqueña busca desde un comienzo abastecer un mercado nacional y sustituir los productos extranjeros más consumidos: telas, bebidas, alimentos (chocolate, galletas), calzado, fósforos, velas, materiales de construcción (mosaicos, baldosas), loza. Pero la producción textil fue el núcleo más importante de la industrialización.

Antes, las telas habían sido el principal artículo de importación en Colombia, representando aproximadamente el 60% del valor de todas las importaciones. En consecuencia, se comienza por sustituir la tela importada por la nacional producida industrialmente, y también aquellos textiles de lana provenientes del Oriente colombiano (Santander) producidos en talleres artesanales. Así, desde el fin de la Guerra de los Mil Días (1902) hasta 1920, se fundaron trece empresas textileras, once de las cuales están localizadas en Medellín y el valle de Aburrá.

No sólo las telas inician un proceso de desalojo del producto extranjero. Otras industrias como las de galletas y *confites*, las de loza y porcelana, las de tabaco y las de cerveza y bebidas gaseosas siguen el ejemplo. Para 1921 la *Fábrica Nacional de Galletas y Confites* (Noel) establecida en 1915, proyectaba dos nuevas fábricas en Bogotá y Barranquilla, hecho que demuestra la importancia de los mercados urbanos y de su localización, para lograr una adecuada red de distribución y disminuir los costos de transporte. Algo similar sucede con las otras industrias mencionadas.

La integración asegura el éxito. Los antiguos comerciantes conocedores de los mercados, se transforman en industriales con una red de distribución, una clientela asegurada y un sistema de crédito bien establecidos desde tiempo atrás. Esa circunstancia se complementa hábilmente con publicidad nacionalista en favor del consumo de productos nacionales. Lemas tales como: *Vestir, calzar y alimentarse a la colombiana, es deber de todo colombiano*; *Vístase bien y económicamente con telas del país, marca Fabricato,* calan muy hondo y se refuerzan con argumentos que hacen aparecer la rusticidad inicial de las telas, como una cualidad superior frente a las extranjeras, más delicadas.

## ¿DÓNDE ESTÁN, QUIÉNES SON?

Las industrias antioqueñas no se localizan exclusivamente en Medellín sino que se establecen también en el valle de Aburrá. Las textileras en Bello, Envi-

gado e Itagüí; la cervecería y la tenería en Itaguí; la loza y el vidrio en Envigado y Caldas; las fundiciones en Robledo, Caldas y La Estrella.

La localización de las industrias en los municipios cercanos a Medellín se explica por tres razones: unas de orden técnico: se buscan las caídas naturales de agua para generar energía con plantas propias; por las ventajas en la obtención de mano de obra barata; y, por último, porque los municipios exoneran de impuestos a las fábricas que allí se implantan, para fomentar el empleo local.

En la primera fase los obreros y las obreras enganchados son del mismo municipio o de zonas cercanas. Para el caso de Medellín entre 1916 y 1928 el 62% de los trabajadores procedía del mismo distrito, un 37% de otros municipios y solo el 1% de otros departamentos. En una segunda fase (1930-1942) la relación se invierte: la población de fuera del distrito de Medellín representa el 62% y solamente el 35% es del mismo municipio.

## UN EJE MÁS CAFETERO

Manizales y Pereira también asisten a la fundación de algunas empresas fabriles modernas en los años veinte, aprovechando algunas experiencias artesanales anteriores.

*La Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas* inicia sus actividades en Manizales en 1921. Sin embargo no corrió con buena estrella: para 1954 desaparece y, al decir de Ospina Vásquez, ni se puede comparar con las más grandes de Medellín. En Pereira, la década de los veinte significó la creación de varias industrias: vidrio, tejidos de algodón, cervezas, gaseosas y chocolate, pero el balance general tampoco es muy positivo.

Así, pues, los desarrollos industriales del eje cafetero en los primeros decenios del presente siglo no fueron muy halagadores. Para algunos estudiosos la fertilidad de la tierra y el desarrollo del transporte —en el caso de Manizales—, son causas de la especialización de esta región en la producción del café. La industria de la confección en Pereira tiene un desarrollo posterior a los años cincuenta y está ligada al capital extranjero; la irrupción en la década del sesenta de un puñado de firmas en ambas ciudades está vinculada con la fundación de la Corporación Financiera de Occidente.

## PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL PARA EL PAÍS, LA REGIÓN Y LOS DEPARTAMENTOS DEL OCCIDENTE COLOMBIANO 1980-1994 (MILLONES DE PESOS CONSTANTES 1975)PIB TOTAL

| AÑO | ANTIOQUIA | CALDAS | QUINDÍO | RISARALDA | NACIÓN |
|---|---|---|---|---|---|
| 1980 | 81.592 | 11.709 | 11.601 | 11.438 | 525.765 |
| 1981 | 85.287 | 11.841 | 9.269 | 11.291 | 537.736 |
| 1982 | 84.171 | 11.892 | 10.055 | 11.804 | 542.836 |
| 1983 | 83.108 | 13.243 | 8.888 | 12.488 | 551.382 |
| 1984 | 88.233 | 13.293 | 9.124 | 12.541 | 569.855 |
| 1985 | 89.054 | 13.439 | 9.739 | 13.817 | 587.561 |
| 1986 | 96.275 | 13.851 | 10.415 | 14.554 | 621.781 |
| 1987 | 98.554 | 15.171 | 11.217 | 15.961 | 655.164 |
| 1988 | 103.779 | 14.737 | 11.454 | 16.731 | 681.791 |
| 1989 | 105.302 | 15.307 | 11.089 | 17.016 | 703.823 |
| 1990 | 109.232 | 16.186 | 11.023 | 18.406 | 736.259 |
| 1991 | 109.364 | 17.522 | 12.867 | 18.972 | 749.976 |
| 1992 | 113.953 | 17.942 | 13.044 | 20.152 | 780.312 |
| 1993 | 116.853 | 20.433 | 12.172 | 20.527 | 822.336 |
| 1994 | 125.348 | 20.076 | 12.172 | 19.716 | 870.151 |

## TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB NACIÓN, REGIÓN Y DEPARTAMENTO 1980-1994

| | ANTIOQUIA | CALDAS | QUINDÍO | RISARALDA | NACIÓN |
|---|---|---|---|---|---|
| 1981 | 4.53 | 1.12 | -20.09 | -1.29 | 2.28 |
| 1982 | -1.31 | 1.18 | 8.48 | 4.55 | 0.95 |
| 1983 | -1.26 | 10.54 | -11.46 | 5.79 | 1.57 |
| 1984 | 6.17 | 0.38 | 2.66 | 0.42 | 3.35 |
| 1985 | 0.93 | 1.11 | 6.74 | 10.17 | 3.11 |
| 1986 | 8.11 | 3.07 | 6.94 | 5.33 | 5.82 |
| 1987 | 2.37 | 9.52 | 7.71 | 9.66 | 5.37 |
| 1988 | 5.31 | -2.85 | 2.11 | 4.82 | 4.06 |
| 1989 | 1.47 | 3.87 | -3.19 | 1.71 | 3.23 |
| 1990 | 6.01 | 5.07 | 6.91 | 5.55 | 4.28 |
| 1991 | 0.12 | 8.25 | 16.73 | 2.57 | 2.01 |
| 1992 | 4.21 | 2.41 | 1.38 | 6.21 | 4.04 |
| 1993 | 2.54 | 13.88 | -0.01 | 1.97 | 5.39 |
| 1994 | 7.27 | -1.75 | 0.01 | -3.95 | 5.81 |

# BIBLIOGRAFIA


Agudelo Ramírez, Luis Eduardo. *El Gran Caldas*. Medellín, Extensión Cultural,1989.

Arango, Mariano. *Café e industria: 1850-1930*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1971.

Botero, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación, 1930*. CIE. Universidad de Antioquia. Ed. Lealón, 1985.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Ed. Banco de la República. Bogotá, 1920.

García, Antonio. *Geografía económica de Caldas*. Bogotá, Banco de la República, 1978.

Melo, Jorge Orlando. (director general) *Historia de Antioquia*. Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

Palacio, Marco. *El café en Colombia: 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Ed. Fedesarrollo-Presencia, 1979.

Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

Rodríguez Becerra, Manuel. *El empresario industrial del Viejo Caldas*. Ed. Universidad de los Andes. 1983.

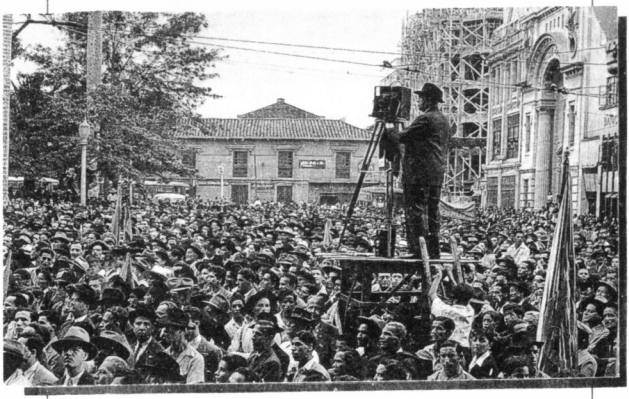
Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Ed. Hombre Nuevo. Medellín, 1977.

Valencia Llano, Albeiro. La colonización y el desarrollo económico y social del Gran Caldas. Siglo XIX. En: *Revista Universidad de Caldas*. (v); 2-3. mayo- diciembre de 1985.

POLÍTICA

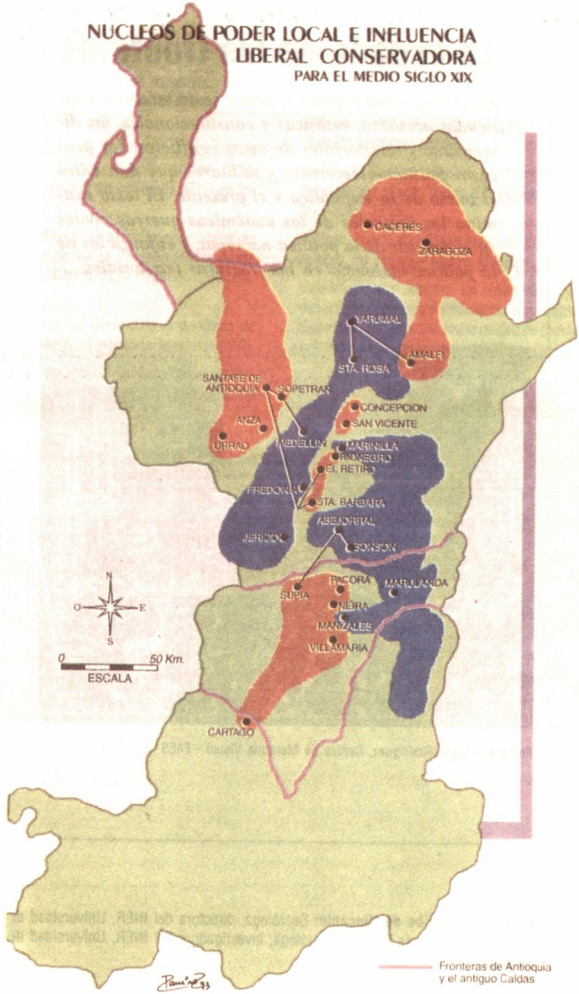
# La espada de las fronteras

*En el desarrollo político regional se destacan las contiendas armadas, retóricas y constitucionales, las dimensiones territoriales de estos conflictos, los procesos político-electorales y militares que dan entre el inicio de la República y el presente. El texto examina los impactos de las endémicas guerras civiles en el devenir de la política nacional, y enfatiza los de la política-violencia en las fracturas territoriales.*

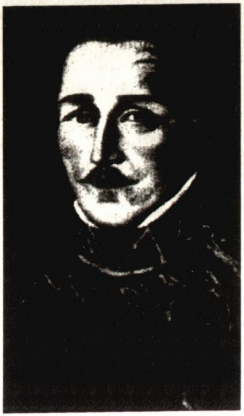


Fotografía CarlosRodríguez, Centro de Memoria Visual - FAES

**María Teresa Uribe de Hincapié:** Socióloga, directora del INER, Universidad de Antioquia. **Clara Inés García:** Socióloga, investigadora del INER, Universidad de Antioquia.


NUCLEOS DE PODER LOCAL E INFLUENCIA
LIBERAL CONSERVADORA
PARA EL MEDIO SIGLO XIX
CACERES
ZARAGOZA
YARUMAL
AMALFI
STA. ROSA
SANTAFE DE ANTIOQUIA
SOPETRAN
CONCEPCION
SAN VICENTE
ANZA
URRAO
MEDELLIN
MARINILLA
RIONEGRO
EL RETIRO
FREDONIA
STA. BARBARA
ABEJORRAL
JERICO
SONSON
SUPIA
PACORA
MARQUETALIA
NEIRA
MANIZALES
VILLAMARIA
CARTAGO
O
E
S
0
50 Km.
ESCALA
Fronteras de Antioquia
y el antiguo Caldas

## SANTANDERISMO ANTIOQUEÑO



**Que el noroccidente colombiano, especialmente Antioquia, ha sido el principal baluarte del Partido Conservador, es algo sólo parcialmente cierto. Esa homogeneidad se desdibuja analizando algunos períodos históricos y subregiones.**

Durante las tres primeras décadas de vida republicana los partidos hoy tradicionales, empezaban a definir sus perfiles ideológicos, y el escenario público se escindía en torno a las dos figuras más importantes de la Independencia: Bolívar y Santander. La elite antioqueña se coloca del lado del **hombre de las leyes** y si bien el Libertador como padre de la patria convocaba el reconocimiento y el respeto de los pobladores de la provincia, sus amigos, seguidores y epígonos, eran francamente rechazados en los círculos políticos de Medellín, Rionegro y Santa Fe de Antioquia.

Muchas son las razones de las preferencias santanderistas. Antioquia no fue escenario destacado en las guerras de Independencia, ni la provincia contó con **generales hacendados** como en el Cauca o el oriente del país. José María Córdoba, el general antioqueño más importante, ganó sus ascensos en los campos de batalla y desde muy

temprano manifestó sus desacuerdos con la oficialidad venezolana y con el mismo Bolívar.

Por el contrario, las elites locales, de la mano de los curas párrocos, tuvieron una práctica predominantemente política tanto en los cabildos como en las juntas patrióticas y su participación en las gestas libertadoras se orientó más hacia la logística del proceso: préstamos, financiación de campañas militares, importación de armas y pertrechos o consecución de empréstitos en Inglaterra. Se acercaron así más al gobierno civil comandado por Santander y su grupo. Además ellas nunca aceptaron de buen grado lo que consideraron una interferencia del ejército libertador en sus asuntos internos.

## ELITES ANTIBOLIVARIANAS

El general Santander tuvo entre sus hombres de confianza a un grupo muy selecto de antioqueños. Don José Manuel Restrepo, intelectual orgánico de la región, fue su Ministro del Interior entre 1822 y 1826; y el cuñado de Restrepo, el rionegrero don Francisco Montoya (socio Montoya y Sáenz, la mayor casa comercial de Antioquia), junto con don Manuel Antonio Arrubla (Santa Fe de Antioquia), fueron los banqueros del gobierno, quienes además tramitaron en Inglaterra el préstamo de 1824: un respiro para la administración nacional pero también motivo de las más duras críticas de los bolivarianistas contra Santander por estar enriqueciendo a sus amigos antioqueños.

En torno a este núcleo mercantil y prestamista, a los miembros del capítulo provincial de la sociedad de amigos del país y a los representantes a los congresos constituyentes y ordinarios del período, se fue conformando un grupo político de perfil santanderista que gobernaría la provincia en la primera mitad del siglo XIX.

Lazos parentales muy cercanos ligaban esa elite y la reforzaban sociedades mercantiles y de negocios con el Estado (obras públicas, baldíos, monopolios, préstamos internos y externos). Pragmática e interesada en hacer realidad su divisa **paz y progreso**, acompañó al general Santander en sus propósitos de gobierno pero prefirió la neutralidad cuando se sentían vientos de guerra; quizá por ello en la convención de Ocaña, adoptó una posición de tercería, práctica conciliatoria que se mantendría en Antioquia por muchos años.

Mas los sucesos que se desataron después, terminaron involucrando la elite provincial en guerras y levantamientos en los cuales se reafirmó su orientación santanderista y la animadversión de Bolívar y sus seguidores.

Duras críticas hicieron los intelectuales antioqueños J. de Dios Aranzazu, José Félix de Restrepo, Manuel Santamaría y Antonio Mendoza, entre otros, a la constitución boliviana y a la propuesta de dictadura vitalicia. José María Córdoba se levantó en 1829, hecho que, lejos de ser aislado, contó con mucho apoyo en Rionegro y Medellín. Algo más: en Marinilla hubo oposición y el general Salvador Córdoba se sublevó contra el gobierno de Urdaneta en 1831 junto con la mayor parte de los notables de los cabildos.

Pero fue la conspiración contra la vida del Libertador lo que otorgó a la región su clara postura antibolivariana. Al decir de don José Manuel Restrepo fue vista por algunos como obra de los antioqueños, no sólo porque varios de los conspiradores eran oriundos de la provincia sino porque otros de los comprometidos se vinieron a refugiar en estas montañas, entre ellos don Mariano Ospina Rodríguez quien disfrazado de arriero llegó entre la mulada de don Anselmo Pineda y don Gabriel Echeverry.

## LAS FISURAS Y LOS PARTIDOS

Otras provincias hablaban ya de **los antioqueños** para referirse a la identidad de las elites. Pero esa aparente cohesión presentaba una fractura interna en lo concerniente al control del poder provincial entre los notables de los tres principales cabildos de la región.

La cercanía con Santander favorecía los intereses de Rionegro y de Santa Fe frente a los de Medellín, y aunque la capital había sido definida para esta última ciudad desde 1826, los otros cabildos lucharían por autonomizarse hasta lograrlo, a través del nuevo ordenamiento territorial decretado durante el gobierno del liberal José Hilario López quien buscó con la división de Antioquia en tres provincias, favorecer el incipiente Partido Liberal heredero del viejo santanderismo.

Muertos Santander y Bolívar se transforma el escenario de los partidos en Antioquia y se redefinen sus territorialidades políticas, en el marco de tres grandes guerras civiles: La **Guerra de los Supremos** (1841), comandada en Antioquia por Salvador Córdoba, quien se alió con el **supremo** José María Obando del Estado del Cauca. Terminó con el triunfo de los ministeriales (núcleo de lo que sería después el Partido Conservador) y con el fusilamiento de los jefes regionales en Cartago y Medellín. La **guerra esclavista** (1851) contra el gobierno del general José Hilario López, que en Antioquia enarbolaba banderas muy distintas: la reintegración de la provincia, la autonomía regional y la protesta contra la expulsión de los jesuitas y las leyes que afectaban la Iglesia y su patri-

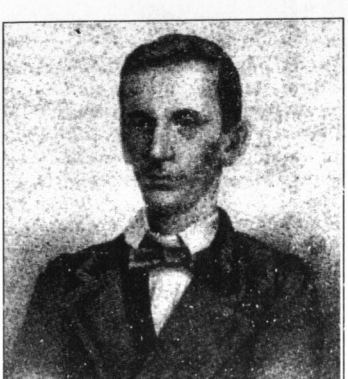
monio. La confrontación concluyó con la derrota del Partido Conservador y trajo tras de sí destierros y persecusiones. La tercera contienda finalizó con el derrocamiento del general José María Melo en 1854, y fue fruto de una alianza transitoria entre los conservadores y la vertiente radical del liberalismo en la provincia.

A lo largo de estos azarosos años (1841-1854) se constituyen los partidos en Antioquia: el Liberal y el Conservador. El primero estaba dividido en dos vertientes: *el obandismo,* heredero del santanderismo en la región, sigue la línea de los córdobas y de la elite rionegrera y era apoyado también por algunos notables de Santa Fe de Antioquia; y *el radicalismo* representado por jóvenes universitarios que se iniciaron en la política a la lumbre de las reformas del medio siglo (Camilo Antonio Echeverry y Juan de Dios Restrepo entre otros). A ellos se unió un grupo de grandes comerciantes y banqueros de Medellín (don Gabriel Echeverry, don Marcelino Restrepo, los Santamaría, los Uribe Mondragón).

La guerra del año 54 significó la derrota definitiva de la corriente obandista y de sus elites de apoyo en Rionegro y Santa Fe. Cambió así el balance del poder provincial hacia Medellín pues el obandismo antioqueño no sólo contó con el apoyo de los grandes comerciantes y prestamistas de estas localidades sino también con el respaldo de algunos sectores excluidos: los negros de Zaragoza y Remedios, los indios de Sabanalarga y Buriticá, los destiladores de aguardiente en Guarne y los pobladores de Salamina y Neira enfrentados en un largo pleito con los herederos de la concesión Aranzazu.

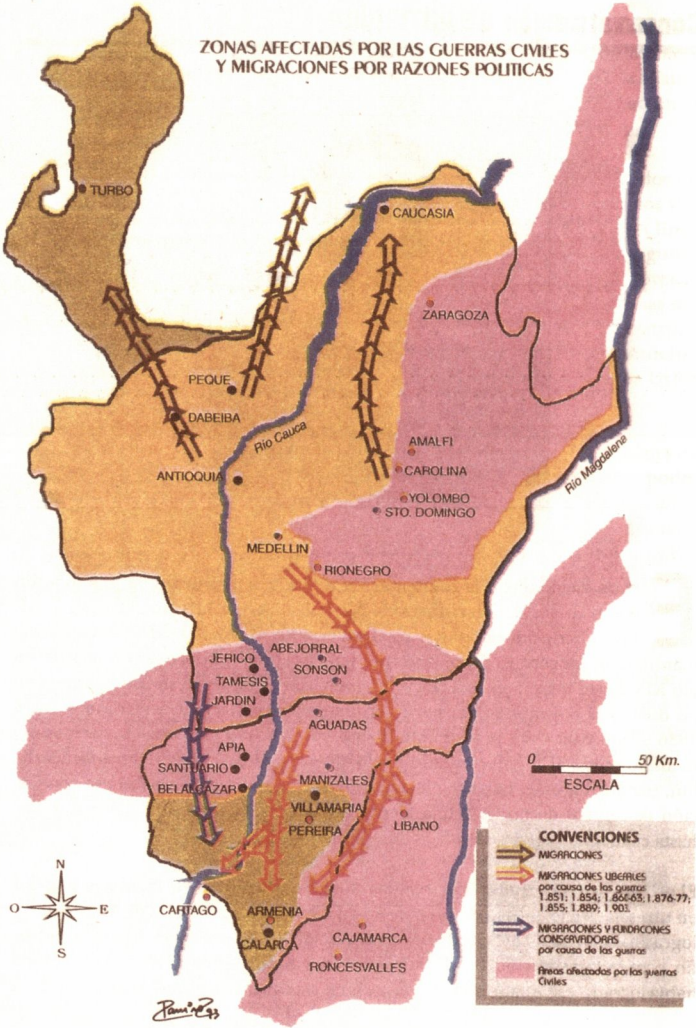
El Partido Conservador se aglutinó en torno a dos grandes figuras: don Mariano Ospina Rodríguez y el doctor Juan de Dios Aranzazu con influencia en las elites de Santa Rosa de Osos y Medellín respectivamente a los que se unieron los notables de Marinilla, los pobladores de Sonsón y Abejorral con el general Braulio Henao y doña María Martínez de Nisser a la cabeza y algunos pequeños núcleos recién fundados en el suroeste.

## Conservatización DE ANTIOQUIA



Era un viejo anhelo la reintegración de las tres provincias en una sola, un sueño de los conservadores de Medellín que se hizo realidad en 1855. Las adscripciones político-electorales de los habitantes del noroccidente mantuvieron un relativo equilibrio interpartidista hasta la primera mitad del siglo XIX. Leves incrementos a favor de una u otra agrupación se manifestaron en las diferentes coyunturas del período: mayoría ministerial conservadora entre 1836 y 1846 y un claro predominio liberal entre 1848 y1854; mas la derrota del melismo unida al fortalecimiento de la alianza radical-conservadora de Medellín, transformaron el balance electoral, instaurando de paso una nueva correlación de centros de poder y una territorialidad política que se mantendrá casi hasta el final del siglo.

El proceso de conservatización se inicia con la reintegración de las tres provincias en una sola. Viejo anhelo de los conservadores y de los radicales de Medellín, se logra finalmente en 1855 mediante ley nacional de 14 de abril; es el primer peldaño para la constitución del Estado Federal de Antioquia (1856). Ya Panamá había logrado ese estatuto el año anterior y las demás regiones lo adquirirían a


ZONAS AFECTADAS POR LAS GUERRAS CIVILES
Y MIGRACIONES POR RAZONES POLITICAS
TURBO
CAUCASIA
ZARAGOZA
PEQUE
DABEIBA
Rio Cauca
AMALFI
ANTIOQUIA
CAROLINA
YOLOMBO
STO. DOMINGO
Rio Magdalena
MEDELLIN
RIONEGRO
ABEJORRAL
JERICO
SONSON
TAMESIS
JARDIN
AGUADAS
APIA
SANTUARIO
MANIZALES
BELALCAZAR
VILLAMARIA
PEREIRA
LIBANO
0
50 Km.
ESCALA
CONVENCIONES
MIGRACIONES
MIGRACIONES LIBERALES
por causa de las guerras
1.851; 1.854; 1.860-63; 1.876-77;
1.855; 1.889; 1.903.
MIGRACIONES Y FUNDACIONES
CONSERVADORAS
por causa de las guerras
Areas afectadas por las guerras
Civiles
N
O
E
S
CARTAGO
ARMENIA
CALARCA
CAJAMARCA
RONCESVALLES

partir de la Constitución de 1858, reafirmándose esta condición de autonomización mediante la constitución de Rionegro que consagra los Estados soberanos en 1863.

Este proceso de reintegración y autonomización redefine los límites jurídico administrativos de la región. La zona de Urabá pasa a pertenecer al Cauca pero se le agrega la banda occidental del río Magdalena (Puerto Nare). Esto sucede en medio de grandes protestas de la elite de Medellín, que no quiere perder la salida al mar, y de los pobladores de Nare que se niegan a pertenecer a Antioquia pues su identidad riberana los aproxima más a Honda y Mariquita.

Al mismo tiempo se readecúan los centros de poder y las fronteras de conflicto: Medellín se consagra como centro económico y político indiscutible y empieza a mirar al Magdalena como principal ruta de salida y entrada de productos y viajeros. Decaen localidades y subregiones tan importantes como Santa Fe de Antioquia (occidente), Rionegro y el nordeste, mientras surgen otros centros menores y predominantemente conservadores: Sonsón y Salamina, núcleos de apoyo económico de una colonización pujante que se dirige al sur y al suroeste, adentrándose en los dominios caucanos, liberales, propiciando así una frontera de conflicto político regional activada en todas las guerras civiles del período; Marinilla, por donde cruzan los caminos a Nare y Santa Rosa de Osos, adquirirá gran importancia política durante largo gobierno de Pedro Justo Berrío.

## RESGUARDARSE Y NEGOCIAR

La elite dirigente de Antioquia define una estrategia de autonomización muy criticada por los otros Estados regionales. Consiste en encerrarse dentro de sus fronteras propiciando un amplio desarrollo económico en su territorio, desligándose del contexto nacional en formación. El objetivo manifiesto, que las frecuentes guerras civiles no interfiriesen la producción y el comercio; por ello adoptaron posturas neutrales o conciliadoras frente a las guerras civiles, que, salvo la rebelión de Berrío, vinieron siempre de afuera y fueron vistas por los pobladores de Antioquia como verdaderas invasiones militares.

No es extraño entonces que en la guerra declarada por el general Tomás Cipriano de Mosquera contra el gobierno conservador de don Mariano Ospina Rodríguez en 1860, los notables provinciales decretasen la neutralidad de Antioquia y que cuando ésta fue rota por la irrupción de los ejércitos liberales del Cauca en Manizales, los generales antioqueños Marceliano Vélez y Braulio Henao se rebuscaran

la novedosa fórmula política de la esponción para lograr la paz; pacto improbado por los conservadores del gobierno central, decisión que los condujo a la derrota y a la citación de una asamblea constituyente en Rionegro que dictaría una constitución liberal, secular, modernista y federal.

Lo último convenía a los intereses antioqueños pero lo primero no. De allí que los conservadores de los subcentros locales (Santa Rosa, Marinilla, Sonsón y Sopetrán), más ortodoxos y menos transaccionistas que los mercaderes de Medellín, propiciasen un levantamiento contra el gobierno liberal de la región. Presidido por el doctor Pascual Bravo, terminó con el triunfo conservador en la batalla del Cascajo y con la instauración de la dictadura de Pedro J. Berrío, quien sería posteriormente ratificado por la asamblea del Estado y triunfador electoral hasta el año de 1873 cuando se retiró para ocupar la rectoría de la Universidad de Antioquia.

La rebelión contra las autoridades legítimamente constituidas y el asesinato fuera de combate del gobernador Pascual Bravo configuraban, según la norma constitucional, un caso de guerra contra la nación y por tanto el derecho de intervención del Estado central para restablecer el orden. Sinembargo, la capacidad negociadora de la elite de Medellín y la alianza de vieja data con el radicalismo gobernante, lograron la suscripción de un convenio mediante el cual el presidente Murillo Toro se comprometía a respetar la autonomía de Antioquia y el derecho a darse un gobierno propio. El gobierno del doctor Pedro J. Berrío otorgaba además la garantía de hacer cumplir en todas sus partes la Constitución de 1863 y de no apoyar las minorías conservadoras en los Estados vecinos. Convenio que se cumplió aunque con tensiones y dificultades.

## CONVIVENCIA DE OPONENTES

Mientras duró la hegemonía radical en el país, Antioquia fue la única mancha azul del mapa de Colombia. Encerrada en sus fronteras vivió en relativa paz bajo el gobierno entre paternal y progresista de Pedro Justo Berrío, consumándose así la conservatización de Antioquia con la relativa aquiescencia de la elite liberal de Medellín que pagaba ese alto precio por contar con la tranquilidad y el apoyo gubernamental para sus negocios.

Berrío hizo un gobierno modernizador y de amplio desarrollo material pero en el espacio político cultural se mantuvo el predomio de los valores propios de la sociedad tradicional (la religiosidad, la familia, la moral doméstica y el trabajo material); modernización sin modernidad se lo llamaría hoy.

Un proceso político contradictorio se desató entonces: inclusión cohesión y conservatización de aquellos poblados y personas que aceptaban los parámetros ético-políticos y económicos del gobierno de Berrío, y exclusión, expulsión y liberalización de **los otros**, de aquellos que representaban la diferencia étnica, política, cultural y social. Por ello la ola colonizadora que se dirigía hacia el norte de los Estados del Cauca y del Tolima tuvo mucho de refugio político y en parte explica el mapa electoral de los actuales departamentos del Quíndio y Risaralda; lo mismo puede decirse de esa colonización aluvial, invisible e imperceptible que se dirigía hacia las zonas bajas de Antioquia: Urabá, nordeste y Magdalena medio.

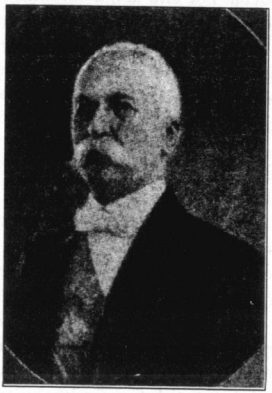
## GUERRAS Y CAMBIOS EN EL PODER

La expulsión por motivos políticos no fue patrimonio de los conservadores. Igual cosa hicieron los liberales cuando reconquistaron a Antioquia después del triunfo en la guerra de 1876. En esta oportunidad el éxodo conservador proveniente de los subcentros del sur y el suroeste antioqueño se dirigió hacia las vertientes de la Cordillera Occidental, fundando poblados afectos a ese partido como Belalcázar, Apía y Santuario. La guerra de 1876 marca la crisis de la hegemonía radical en el país y hace aflorar tensiones político regionales de hondo calado que redefinirán los balances electorales y las relaciones de poder en el siglo XX.

El Partido Conservador, dejado de la mano de Berrío, se divide en dos tendencias: una moderada, opuesta a las guerras del período (1885, 1895 y Guerra de los Mil Días), partidaria de alianzas con algún sector liberal y representada en la elite de Medellín, que prefigurará hacia el fin del siglo el movimiento de *los históricos*, que culminará con el republicanismo y la reforma constitucional de 1910. La otra vertiente, *el nacionalismo*, aliada de Núñez y Caro y cuya expresión política fue la constitución de 1886. Tuvo como principal núcleo de apoyo a Manizales, que había constituído una elite económica alterna a la de Medellín y que controlaba ya un territorio recientemente poblado donde confluian tres Estados: Cauca, Antioquia y el Tolima, económicamente muy dinámico pero cruzado por amplias fronteras políticas y culturales.

El liberalismo, que había logrado alguna recuperación electoral gracias al triunfo de esa agrupación en la guerra del 77, vuelve a decaer durante los draconianos gobiernos de la regeneración. Para el final del siglo empieza a aglutinarse en torno a las figuras del general Rafael Uribe Uribe y de don Fidel Cano cuya propuesta se recoge a través del periódico **El Espectador**.

# Centenario entre FRACCIONAMIENTOS



Las guerras de fin del siglo fueron para el noroccidente menos devastadoras y traumáticas que para otras regiones del país como el Tolima y Cundinamarca. Produjeron, eso sí, cambios significativos en las territorialidades políticas, en la correlación de fuerzas entre los centros de poder y en el balance electoral de los partidos.

## CALDAS, UN HÍBRIDO

La creación del departamento de Caldas en 1905 fue el hecho más importante después de las guerras de fin de siglo; era la gran aspiración de los notables manizaleños de la época quienes mediante la fundación de grandes bancos y casas comerciales, el control de la creciente economía cafetera y el apoyo financiero a los colonos del Quindío y el norte del Cauca, habían logrado zafarse del control de la elite de Medellín y de su influencia política. Expresión de ello es el apoyo que le brindan al sector nacionalista del conservatismo en franca oposición al movimiento de los históricos inicialmente y al republicanismo de Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina a principios del siglo XX.

El proyecto de nuevo departamento se presentó desde 1888 con el apoyo del gobierno de don Carlos Holguín. Se logra concretar años después mediante la alianza del presidente Rafael Reyes con el pequeño grupo nacionalista de Medellín, comandado por el señor Abraham García y con la participación muy efectiva del doctor Rafael Uribe Uribe, jefe indiscutible de las nuevos poblados fundados en el Quindío y el norte del Cauca: muchos pobladores habían sido excluidos de Antioquia por los gobiernos conservadores y otros buscaron refugio allí después de la Guerra de los Mil Días; es el caso de **El Tigrero**, fundador de Armenia. Uribe proponía como capital a Pereira pero finalmente se decidió que fuese Manizales.

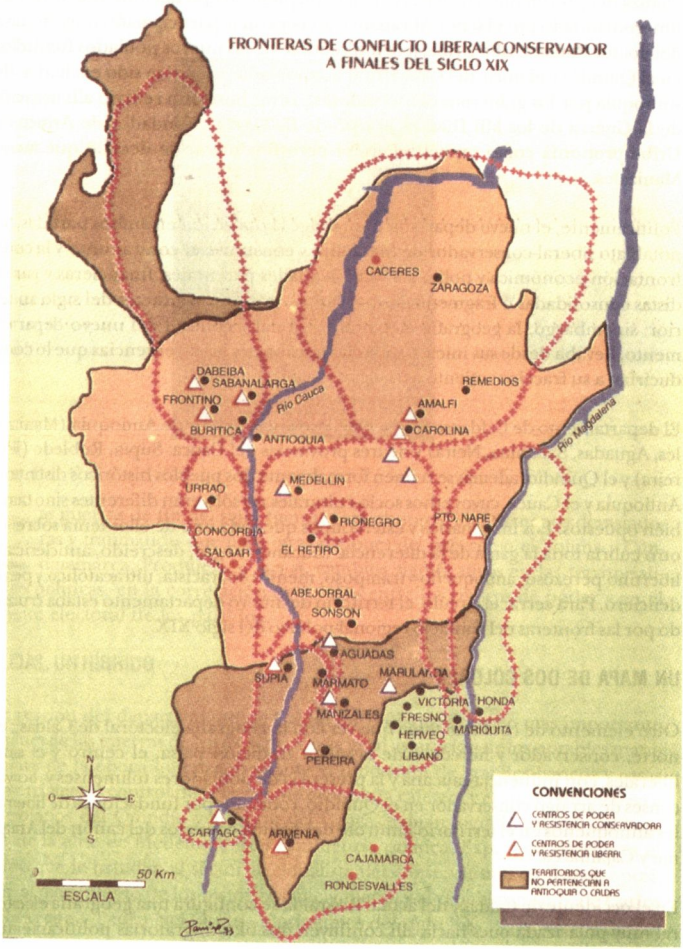
Políticamente, el nuevo departamento recoge la oposición en ambos partidos, al notablato liberal-conservador de Medellín, y constituye el contrapunto y la confrontación económica y política a viejas lealtades parentales, financieras y partidistas consolidadas o fragmentadas por las guerras y los conflictos del siglo anterior; sinembargo, la geografía electoral, regional y cultural del nuevo departamento, llevaba desde sus inicios, todas las tensiones y las divergencias que lo conducirían a su fraccionamiento a finales de la década del 60.

El departamento de Caldas se forma de la provincia del sur de Antioquia (Manizales, Aguadas, Salamina, Neira) y de tres provincias del Cauca: Supía, Robledo (Pereira) y el Quindío; además se reúnen formalmente dos pueblos históricos distintos, Antioquia y el Cauca, cuyos ethos socio-culturales no sólo eran diferentes sino también opuestos. Los imaginarios y estereotipos que cada uno de ellos tenía sobre el otro cubría toda la gama de la diferencia: caucano= negro, descreído, anticlerical, libertino perezoso; antioqueño= tramposo, mentiroso, racista, ultracatólico y pendenciero. Para cerrar el círculo, el territorio del nuevo departamento estaba cruzado por las fronteras del conflicto regional-político del siglo XIX.

## UN MAPA DE DOS COLORES

Otro elemento de conflicto tenía que ver con la geografía electoral de Caldas; el norte, conservador y heredero de la mejor tradición paisa; el centro y el sur, liberales, con influencia caucana y la presencia de pobladores tolimenses y boyacenses de arraigo conservador en el Quindío, rodeados por fundaciones de liberales antioqueños en el territorio limítrofe del Tolima como los del cañón del Anaime y Cajamarca.

En el occidente de Caldas y del actual Risaralda se configura una geografía electoral muy polarizada pues hacia allí confluyen dos olas migratorias políticamente


FRONTERAS DE CONFLICTO LIBERAL-CONSERVADOR
A FINALES DEL SIGLO XIX
CACERES
ZARAGOZA
DABEIBA
SABANALARGA
FRONTINO
BURITICA
ANTIOQUIA
Río Cauca
REMEDIOS
AMALFI
CAROLINA
Río Magdalena
URRAO
MEDELLIN
CONCORDIA
SALGAR
RIONEGRO
EL RETIRO
PTO. NARE
ABEJORRAL
SONSON
AGUADAS
SUPIA
MARMATO
MANIZALES
MARULANDA
VICTORIA
HONDA
FRESNO
HERVEO
MARIQUITA
LIBANO
PEREIRA
CARTAGO
ARMENIA
CAJAMARCA
RONCESVALLES
N
O
E
S
50 Km
ESCALA
CONVENCIONES
CENTROS DE PODER Y RESISTENCIA CONSERVADORA
CENTROS DE PODER Y RESISTENCIA LIBERAL
TERRITORIOS QUE NO PERTENECIAN A ANTIOQUIA O CALDAS

divergentes: localidades como Apía, Santuario y Belalcázar, fundadas por migrantes conservadores del suroeste antioqueño, tradicionalistas y católicos, perseguidos por los gobiernos liberales de Antioquia entre 1877-1885 u hostigados por las guerrillas de Cándido Tolosa durante la Guerra de los Mil Días, se encuentran con pobladores de Pereira y el Quindío ligados con la apertura de haciendas ganaderas y cafeteras en la orilla izquierda del río Risaralda y que fundan poblados liberales como La Celia y la Virginia. Hacia los límites con el Chocó, había venido concentrándose una población de origen indígena sacada de la zona central que se define por su apoyo al liberalismo.

Esta geografía electoral condiciona la formación de un eje de conflictos entre las tres ciudades más grandes del nuevo departamento (Manizales, Pereira y Armenia), pero también una pluralidad de confrontaciones entre pequeños núcleos vecinos de diferente bandera partidista. En esos enfrentamientos por el control territorial y la representación ante los poderes públicos, se encuentran muchas claves para interpretar la violencia de los años cincuenta.

## DE CARA AL PAÍS

En el departamento de Antioquia también se redefinen las fuerzas electorales. La pérdida de la provincia del sur resarció al departamento: devuelta la zona de Urabá, empieza a dirigirse hacia ella una intensa acción colonizadora en la búsqueda de su salida al mar; este territorio tradicionalmente excluido y poco integrado, recibe pobladores del Chocó, Bolívar (Córdoba) y el Caribe, de claro arraigo liberal como se demostrará a partir de 1930.

Las nuevas territorialidades y fuerzas electorales coinciden en el tiempo con el triunfo electoral del conservatismo antioqueño en el contexto nacional, que se concreta en la llegada de cuatro de los suyos al solio de Bolívar: Carlos E. Restrepo, M. Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina Pérez; y en la presencia casi permanente de ministros de hacienda antioqueños o caldenses.

La elite antioqueña abandona su encierro decimonónico y sale de sus fronteras presentando ante el país su proyecto político con raíces en los inicios de la república pero cristalizado en las propuestas de *los históricos* y luego de los *republicanos* quienes ganan el favor electoral de la nación en 1910.

De espíritu conciliador, antiguerrerista y amigo de compartir el gobierno con sectores liberales, el republicanismo recoge también las tesis descentralistas del siglo anterior que tendrán su continuador en don Román Gómez durante los años

treintas, en los movimientos cívicos del oriente (años setenta) y en la gran vitalidad de las alcaldías por elección popular en el presente. Logra además flexibilizar la rígida Constitución del 86 mediante la reforma de 1910.

Los republicanos instauraron una práctica de gobierno de clara tradición paisa. Anteponía la administración a la política, lo pragmático a lo ideológico, era modernizante en la gestión y la inversión públicas pero profundamente tradicionalista en la relación con los sectores populares. Su proyecto fue exitoso en algunos aspectos pero resultó desbordado por los antagonismos partidistas y por la presencia de las masas en la política. Estas exigían manejos menos excluyentes y más modernistas desde el Estado.

Durante la hegemonía coservadora (1886-1930) el Partido Liberal del noroccidente se hacía fuerte en el centro y el sur de Caldas. Allí se formó una elite liberal bastante activa al igual que en las zonas de exclusión de Antioquia: Urabá, bajo Cauca y Magdalena medio (incluida la Dorada y la zona oriental de Caldas), cuyos pobladores estaban escasamente articulados a los notables del partido en Medellín y mostraron sus preferencias electorales por los grupos izquierdistas y populistas surgidos después del treinta.

Por su parte, la elite liberal de Medellín mantuvo su alianza tácita con los conservadores, ayudó a elegir a Carlos E. Restrepo, a Pedro Nel Ospina y a Mariano Ospina Pérez. Jugó además un papel protagónico en la candidatura del doctor Olaya Herrera y en su gobierno de concentración nacional con el cual se inicia la hegemonía liberal del medio siglo en Colombia.

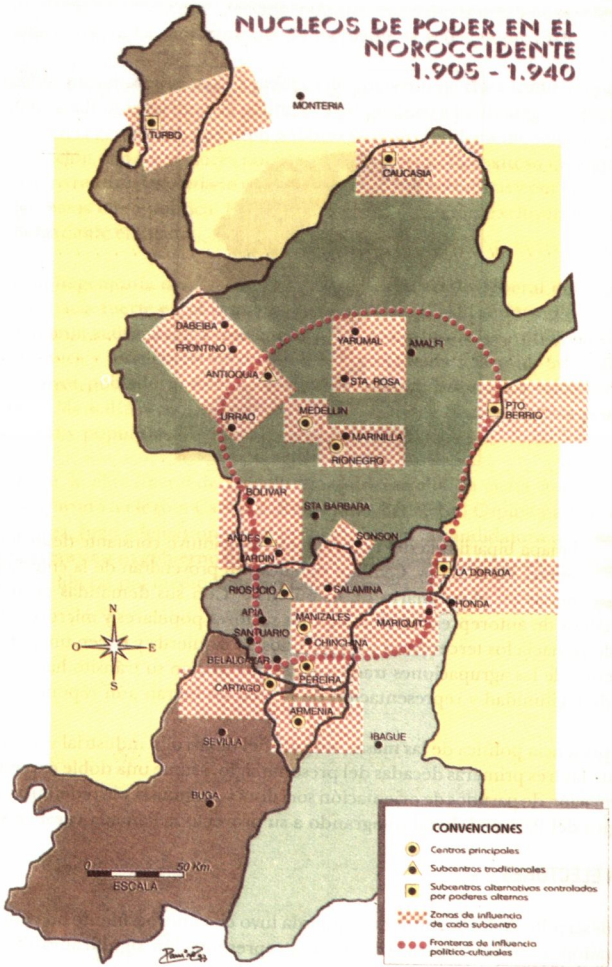
## ENTRAN LAS MASAS

El mapa bipartidista del noroccidente se mantuvo constante desde los años veintes hasta el hoy. Cambios significativos provendrán de la entrada de las masas en el escenario de lo público. Con sus demandas económico-sociales y de autorepresentación algunos sectores populares y microregiones se deslizan hacia los tercerismos y los partidos de izquierda y hacen un deslinde al interior de las agrupaciones tradicionales que inician su tránsito hacia una crisis de legitimidad y representación de la cual no logran aún reponerse.

La presencia política de las masas, surgida del desarrollo industrial y urbano durante las tres primeras décadas del presente siglo, asume una doble expresión: la formación de partidos de orientación socialista y comunista y la redefinición ideológica del Partido Liberal integrando a su proyecto la llamada **cuestión social**.

### SIN ELECTORES

El desarrollo de los partidos de izquierda tuvo en el noroccidente una expresión paradójica: en la dirigencia hubo una representación significativa de líderes


NUCLEOS DE PODER EN EL NOROCCIDENTE 1.905 - 1.940
MONTERIA
TURBO
CAUCASIA
DABEIBA
FRONTINO
ANTIOQUIA
VARUMAL
AMALFI
STA. ROSA
MEDELLIN
URRAO
PTO. BERRIO
MARINILLA
RIONEGRO
BOLIVAR
STA BARBARA
ANDES
JARDIN
SONSON
LA DORADA
RIOSUCIO
SALAMINA
RONDA
APIA
MANIZALES
MARIQUITA
SANTUARIO
CHINCHINA
BELALCAZAR
PEREIRA
CARTAGO
ARMENIA
SEVILLA
IBAGUE
BUGA
N
O
E
S
0
50 Km
ESCALA
CONVENCIONES
Centros principales
Subcentros tradicionales
Subcentros alternativos controlados por poderes alternos
Zonas de influencia de cada subcentro
Fronteras de influencia político-culturales

de origen antioqueño y caldense como María Cano, de Medellín, e Ignacio Torres Giraldo, nacido en una vereda de Pereira.

Pero esa importancia y la influencia de un amplio grupo de intelectuales de la región en los movimientos agrarios y sindicales de la época, no tuvo correlato en el apoyo electoral, salvo en algunas localidades del Quindío y en las zonas de nueva colonización de Antioquia como Puerto Berrío y Caucasia. Tanto el Partido Comunista como el Socialista tuvieron ante todo bases artesanales; la naciente clase obrera de Medellín influida, por los sindicatos católicos o atraída por las reformas sociales de López Pumarejo, se mantuvo dentro de los partidos tradicionales.

## APOYOS DISÍMILES

Con la llegada de las masas a la política fue el Liberal el partido ganador gracias a las reformas adoptadas durante el gobierno de la revolución en marcha. Esta agrupación se consolida en las regiones de exclusión (Urabá, bajo Cauca y Magdalena medio), en los barrios populares de Medellín surgidos durante la primera **explosión urbana** (Manrique, Aranjuez, Campo Valdés) y en el centro y sur del departamento de Caldas, donde los conflictos agrarios del período y la participación del gobierno de López a favor de los colonos, reafirmaron las mayorías de ese partido en lo que sería después Risaralda y Quindío.

Sinembargo, esta ola reformista y modernizante impulsada desde el gobierno, escindió el Partido Liberal en dos alas muy definidas, con cierto tinte clasista que en el noroccidente se manifestaron en forma diferente: en Antioquia la tendencia tuvo más un carácter territorial, mientras los notables de Medellín terciaban a favor del ala moderada y terminaron apoyando la candidatura de Ospina Pérez en 1946; los sectores populares de la ciudad y las zonas tradicionalmente excluidas apoyaron el gaitanismo e impulsaron procesos de redistribucion de tierras amparados en la ley 200 del 36.

En Caldas el partido se dividió desde la elite. Un sector conformado por los notables pereiranos y manizaleños, con fuertes intereses en la tierras del Quindío y el norte del Valle, se puso en contra de López primero y de Gaitán después. Mas otro sector de la cúpula, intelectuales de perfil anticlerical con influencia de la masonería y de las sociedades teosóficas y espiritistas, acogió las tesis reformistas y mantuvo una febril actividad en algunas poblaciones como Pereira, Armenia, Calarcá, Anserma y Riosucio.

## CUESTIÓN SOCIAL EN DISCUSIÓN

El Partido Conservador sufrió transformaciones bien significativas en el noroccidente en relación con los temas de la cuestión social y de las reformas constitucionales y agrarias del período.

Durante la hegemonía liberal los notables conservadores de Medellín siguieron las pautas políticas del desaparecido republicanismo. Añadieron a la propuesta original una estrategia para enfrentar la cuestión social: formación de sindicatos católicos bajo la dirección de la iglesia, campañas de moralización de la vida privada de los trabajadores y prácticas asistenciales dirigidas a los sectores pobres, benéficas y caritativas. Tal cambio, a la postre, fue respaldado también por los patriarcas liberales de la villa.

Esta actitud moderada y más ético-cultural que política recibió las más duras críticas de otros sectores conservadores en el país. El laureanismo apuntaba a su supuesta debilidad pero también a las alianzas de don Román Gómez con el gobierno de Olaya; este sector sería siempre un grupo minoritario en Antioquia salvo en los treinta con el doctor Pedro José Berrío, en los cuarenta con el periódico **La Defensa** y por una pléyade de jefes locales de fuera de Medellín, bastante intrépidos pero con poco apoyo electoral.

El otro sector de oposición a la estrategia de los notables conservadores de Medellín, venía de *los leopardos*, después *nacionalistas*; grupo intelectual cuyo núcleo principal estuvo en Manizales: Silvio Villegas, Gilberto Alzate, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño entre otros, y que contó con algún apoyo en las nuevas generaciones conservadoras de Medellín fascinadas por los símbolos y los vehementes discursos nazis.

Según ellos el conservatismo estaba anquilosado y había perdido perspectiva histórica; era necesario ponerlo al orden del día para lo cual asumieron las tesis de la derecha europea de orientación corporativista, católica y nacionalista y a su vez eran una respuesta a la manera como en Colombia se estaba enfrentando la cuestión social. Veían, tanto en las reformas liberales como en las manifestaciones obreras y campesinas la mano del *comunismo internacional*.

## DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LA VIOLENCIA

La entrada de las masas en la política significó para los partidos tradicionales una profunda crisis que compartía en ese momento toda la América Latina. Pero con-

trario a lo ocurrido en otros países que vivieron el ocaso definitivo de los bipartidismos decimonónicos y la irrupción de manifestaciones más pluralistas, de populismos o de dictaduras militares, en Colombia se mantuvo la misma estructura de partidos. En los años cincuenta se precipitaron entonces el horror y la tragedia que hemos llamado **la violencia**.

Pese a su tradición poco guerrera, Antioquia fue uno de los departamentos más afectados por el terror en los años cincuenta. Igual cosa puede decirse del Quindío, el occidente de Caldas y de Risaralda y algunos municipios al norte de Manizales. Pereira, en cambio, fue una especie de oasis donde muchos desplazados llegaron a buscar refugio.

Si bien esta violencia generalizada tuvo una innegable raíz política y se vistió con los colores de los partidos, a su sombra se dirimieron muchos conflictos que en principio no tenían mucho que ver con la adscripción política de las víctimas o de los victimarios: viejos conflictos de tierras, luchas entre localidades vecinas, desavenecias laborales, confrontación entre elites locales o de éstas con las jefaturas departamentales o nacionales, peleas de vecinos o fracturas de antiguos gamonalismos o caciquismos.

Quizá por ello, la violencia expresó también una dimensión territorial, fue más aguda en las zonas de exclusión, en las de colonización reciente, en aquellas donde se habían presentado intensos conflictos por tierra o divergencias entre localidades reeditando las viejas fronteras del conflicto y creando nuevas territorialidades cuya coincidencia con las de la violencia actual está poniendo de presente la existencia de un eje de larga duración que atraviesa toda la historia republicana.

# Larvada la crisis
# SE MUERDE LA COLA

**Quizá más temprano que otras regiones, el noroccidente vivió un profundo cambio económico-social en el contexto de una violencia confusa que se expandió como mancha de aceite por todo el territorio colombiano.**

Hondas transformaciones tuvieron la vida política, las prácticas electorales y la estructura de los partidos, los que ya no pudieron más encerrar la región dentro de sus límites. Sus pobladores, librados a sus propias fuerzas, no encontraron canales de expresión, precipitándose así una crisis de legitimidad que aún no avisora la luz al final de su túnel.

El desarrollo de la industria y el crecimiento de la urbe (con expresiones de metropolización y conurbación); los cambios demográficos y desbalances territoriales y la ampliación y centralización del aparato estatal a ritmos acelerados, fueron procesos que erosionaron las viejas sociabilidades. Era en las tramas de solidaridades primarias donde arraigaba la pertenencia partidista, y en su declive se precipitaron cambios multidireccionales de los cuales mencionamos los

más importantes: ruptura drástica entre los notables y sus bases, relevo de elites políticas y surgimiento de organizaciones armadas con proyectos sustitutivos del orden vigente.

## TRIUNFO Y DECLIVE

En los años cincuenta el ascenso de los notables antioqueños llega a su punto más elevado. De nuevo su estilo conciliador y transaccionista les permite una figuración protagónica en el contexto nacional.

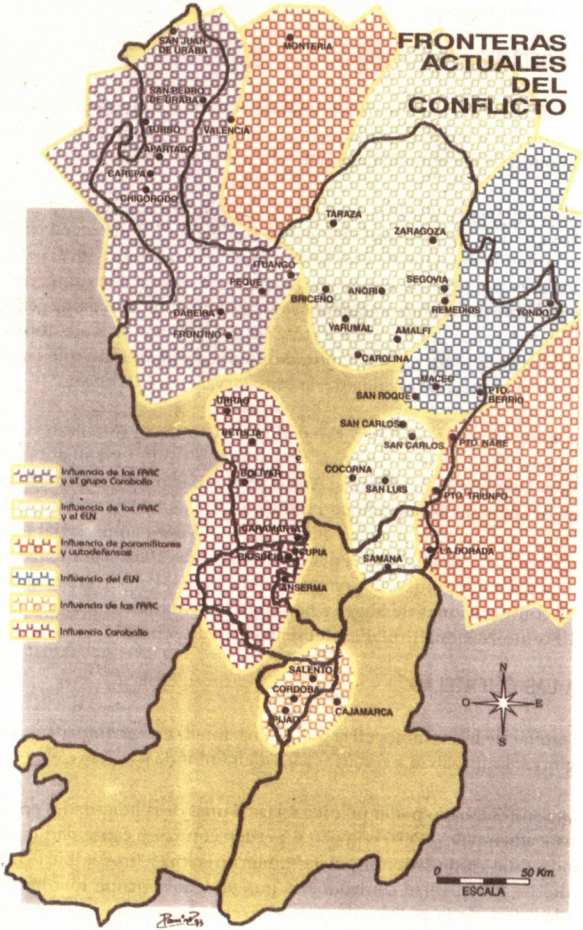
Desde 1952, en lo más crudo de la violencia, los notables propiciaron acercamientos entre los gremios (Asociación Nacional de Industriales, Federación Nacional de Comerciantes, Federación de Cafeteros), las jerarquías eclesiásticas y algunos connotados jefes políticos de los dos partidos. De allí surgió la estrategia de las **juntas pro paz**, que tuvo como objeto buscar acuerdos o micropactos de convivencia en diferentes zonas del departamento y emprender acciones de desarrollo. Fueron lúcidos al percibir el transfondo de pobreza y abandono que había en muchas de las expresiones violentas de las *chusmas* y las *contrachusmas*.

Esa elite, expresada en *el ospinismo* (Medellín) y *el alzatismo* (Manizales), inició la crítica conservadora a la presidencia de Laureano Gómez y a su gobernador en Antioquia Dionisio Arango Ferrer. Abrió así el espacio para el llamado **golpe de opinión** del general Gustavo Rojas Pinilla en 1953 el cual contribuyó a deponer el dictador mediante el liderazgo nacional de un paro empresarial y bancario que culminaría con los hechos del 10 de mayo de 1956. Para nadie es un secreto el papel protagónico del empresariado liberal-conservador de Antioquia en las conversaciones de Sitges y Benidorm que darían como resultado el pacto del Frente Nacional, votado plebiscitariamente en 1957.

## RUMBO A LAS CLIENTELAS

EL papel estelar de los notables en la política nacional, no se compadecía con su poder regional. Empezaban a gestarse ya los elementos de su declive.

El notablato sustentaba su poder político en las tramas de solidaridades primarias y lealtades tradicionales. Pero empezó a perder control y capacidad de dirección cuando éstas se disolvieron por la modernización y los cambios en la estructura del Estado al verse confrontadas por un nuevo grupo que hacía presencia en la esfera de la política durante el Frente Nacional. Un manejo más eficaz de los recursos públicos permitió al grupo mencionado ganar adeptos y


FRONTERAS ACTUALES DEL CONFLICTO
SAN JUAN DE URABA
SAN PEDRO DE URABA
MONTERIA
TURBO
VALENCIA
APARTADO
CAREPA
CHIGORODO
TARAZA
ZARAGOZA
ITUANGO
PEQUE
BRICEÑO
ANORI
SEGOVIA
REMEDIOS
YONDO
DABEIBA
FRONTINO
YARUMAL
AMALFI
CAROLINA
MACEO
PTO. BERRIO
URRAO
SAN ROQUE
SAN CARLOS
BETULIA
SAN CARLOS
PTO. NARE
BOLIVAR
COCORNA
SAN LUIS
PTO. TRIUNFO
SANTAFE DE ANTIOQUIA
PUERTO VALDIVIA
YONDO
SAMANA
LA DORADA
ANSERMA
SALENTO
CORDOBA
CAJAMARCA
PIJAO
Influencia de las FARC y el grupo Caraballo
Influencia de las FARC y el ELN
Influencia de paramilitares y autodefensas
Influencia del ELN
Influencia de las FARC
Influencia Caraballo
N
O
E
S
0
50 Km
ESCALA

hacer mayorías electorales, con lo cual la vieja elite, en medio de tensiones y forcejeos, pierde la partida quedando reducida al mundo de lo económico del cual sería sustituída, en parte, por las crisis industriales y financieras de los años setenta y ochenta.

La nueva clase política era de origen pueblerino y campesino y llegado a las ciudades principales del noroccidente durante los años de la violencia. No tenía relaciones parentales con las viejas familias tradicionales o sus sociedades de negocios pero sí formación universitaria y una visión más modernizante y menos sectaria de la política. Ocupó cargos de gobernadores, parlamentarios, ministros, jefes de directorios y grandes electores de la región durante buena parte del Frente Nacional y son personajes como Bernardo Guerra y Jota Emilio Valderrama en Antioquia; Ancízar López en el Quindío; Camilo Mejía Duque en Risaralda o Víctor Renán Barco en Caldas ejemplos del amplio grupo que sustituyó a las viejas elites en el noroccidente colombiano.

Las tramas de lealtades primarias son reemplazadas, pues, por una amplia red de clientelas que si bien ha permitido a los nuevos dirigentes su reproducción electoral, ha contribuido a su dramático fraccionamiento en pequeñas jefaturas (entre seis y ocho directorios de un mismo partido en los departamentos) y a su deslegitimación frente a amplios sectores sociales que no se sienten representados por ellos y buscan formas alternas que van desde la abstención electoral hasta la confrontación abierta, pasando por formas organizativas de corte cívico o ciudadano.

## CONTRAPODERES Y PARAPODERES

Durante los dieciséis años del Frente Nacional empiezan a surgir en el país movimientos guerrilleros portadores de proyectos sustitutivos del orden vigente, que pretenden la toma del poder mediante las armas; estos movimientos de carácter nacional, tienen innegables raíces regionales que los marcan y diferencian en sus prácticas y posibilidades.

En el noroccidente surgen y se fortalecen en las zonas históricas de exclusión. En ellas existía una tradición de lucha guerrillera de la vieja violencia o de las guerras civiles del siglo pasado y el conflicto político había sido intenso. Además había una tradición electoral de apoyo a los partidos alternativos o terceristas como el gaitanismo y la Anapo y las fronteras de los conflictos precipitaron fracturas de vieja data con el proyecto ético-cultural de la elite y con los partidos que ella representaba.

Para finales de los setenta todos los ejércitos guerrilleros, salvo el Quintín Lame, tenían asiento en la región. El más antiguo y de mayor influencia social era el Ejército Popular de Liberación (EPL) surgido en las cuencas altas del San Jorge, muy cercanas al bajo Cauca y a Urabá; más tarde llegarían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) al Magdalena medio y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) al nordeste, ampliándose a otros territorios mediante la multiplicación de frentes; el Movimiento 19 de Abril (M19) tuvo menor presencia en Antioquia, pero en el Quindío y el norte del Valle logró importancia social; estas agrupaciones acusan desde sus inicios un gran fraccionamiento social que las ha llevado a enfrentarse por los controles territoriales y ha dificultado los procesos de paz iniciados en Colombia por el también antioqueño Belisario Betancur.

La continuada presencia guerrillera y su rápida expansión en los años setenta, convocó una respuesta organizativa de corte paramilitar para la cual el noroccidente ha sido escenario privilegiado: autodefensas campesinas, paramilitares de derecha, grupos armados por el narcotráfico. Su acción sólo ha logrado incrementar la violencia a niveles insoportables, desinstitucionalizar el Estado y generalizar la impunidad.

Esos grupos, tan fragmentados como los otros actores del conflicto y con guerras privadas que han dominado su accionar, completan el cuadro de la violencia y la crisis actual en la región. A pesar del drama social y político de la última década, del cual Antioquia y su ciudad capital han sido el epicentro, empiezan a perfilarse procesos de organización social local y de corte cívico, en donde puede estarse gestando un proceso democrático de nuevo cuño.

# Treinta años EN MOVIMIENTO

**Un nuevo ciclo comienza para el país en los años sesenta. Se ha pactado la paz entre liberales y conservadores y la industrialización coge impulso. Se presentan confrontaciones sociales en los años siguientes y el noroccidente no escapa a ello.**

## MOVIMIENTO CÍVICO EN LAS REGIONES CENTRALES

Energía para mover la industria y alumbrar las ciudades era el requerimiento en el país. En Antioquia se localizó el proyecto hidroeléctrico más grande y varios municipios del oriente vieron desaparecer sus mejores tierras y uno de sus pueblos bajo las aguas de los embalses.

Las Empresas Públicas de Medellín demoraron demasiado tiempo en reconocer los reclamos y propuestas de indemnización de los perjudicados y sólo cumplieron a medias lo pactado. Los pobladores crearon entonces comisiones, hicieron comunicados y diálogos y presionaron por *vías de hecho,* es decir, manifestaciones, saboteos, paros cívicos y taponamiento de vías.

El Peñol y Guatapé primero y San Rafael y San Carlos después, organizaron comités pro-defensa. Con el tiempo se consolidaron allí nuevas corrientes electorales que socavaron el monopolio de las viejas hegemonías conservadoras de estos pueblos.

En los años 80 el Estado decide adecuar las tarifas de energía. Los usuarios de residencias y negocios debieron pagar tarifas más altas por el servicio. Ante ello estalla la protesta en distintas regiones del país. En el nororciente, el oriente antioqueño lideró el movimiento. El norte de Caldas y el suroeste antioqueños se movilizaron al unísono.

El oriente antioqueño pudo a largo plazo capitalizar la movilización social. Consolidó una fuerza cívica que seguirá teniendo presencia en los procesos de desarrollo regional. A su lado se fortalecieron además agrupaciones políticas como la Unión Patriótica (UP) y el M-19.

## CAMPESINOS EN EXODO

El nordeste y el bajo Cauca han sido tadicionalmente zonas de asentamiento y acción guerrilleros. Esta última en particular es de reciente poblamiento y colonización.

Las ya precarias condiciones de vida de sus pobladores se vieron en los años 80 abruptamente alteradas. La guerrilla se replegó desde el Magdalena medio hacia la cordillera, agudizándose los atentados a la infraestructura y economía de mineros y ganaderos de la región y los operativos militares consiguientes.

En este contexto estalla la movilización social. Miles de campesinos cogidos entre dos fuegos se trasladan hacia los cascos urbanos y en ellos se declaran en paro cívico. Quieren refugiarse de los estragos de la guerra y presionar por las obras públicas y los servicios que no tienen.

Los campesinos que vivían en el más completo aislamiento entraron así en contacto con las cabeceras municipales y con sus vecinos de municipio y de región. Las acciones fueron coordinadas por la izquierda influyente en la zona y las nuevas fuerzas cívicas organizadas a raíz del movimiento.

Presionado por la influencia de la guerrilla y de las organizaciones de izquierda, el Estado se sentó por primera vez en la mesa de diálogo y negociación con los pobladores de estas tierras. Por primera vez también llegaron algunas inversiones públicas de importancia.

Ese ciclo de movilización social terminó, también abruptamente, por el paramilitarismo y la masacre de Segovia. Muestra clara de la estrecha relación que también hay entre guerra y movimiento social.

## AVATARES DE UNA REGIÓN EN CONFLICTO

Los años 50 en Urabá muestran un poblamiento acelerado. En la siguiente década la zona recibe una alta inversión de capital en plantaciones de banano e infraestructura y el conflicto social va tomando proporciones inusitadas.

Alrededor de la tierra, la vivienda, los servicios, las condiciones de trabajo y el control político de la población se trenza la pugna entre los distintos grupos sociales, políticos y armados. Invasiones, paros cívicos y laborales, manifestaciones callejeras y éxodos campesinos así lo expresan.

Durante esas dos décadas las movilizaciones tuvieron, entre unas y otras, una dinámica relativamente autónoma. En los ochenta el EPL y las FARC deciden intervenir directamente en los conflictos, orientar sus organizaciones y capitalizar a su favor todo tipo de movilización social. Se produce el auge de las invasiones de tierra y de los paros obreros. El EPL es quien dirige el mayor número de masas y se exacerban también las respuestas: empresarios y Estado acuden a la militarización.

La guerrilla no sólo orienta la movilización social. También la divide. Los grupos guerrilleros se enfrentaron entre sí por momentos, para definir cuál dirigía qué masas.

Se estructura así un movimiento social que, al tiempo que se define por los objetivos clásicos de tierra, servicios o condiciones de trabajo y por opositores tales como el Estado, los propietarios de tierra y/o los empresarios, debe también decidirse por otro tipo de opositores y de apoyos: los grupos guerrilleros en competencia.

Un resultado se teje paralelamente a todo ello, y es la más alta tasa de muertes violentas del país y la consiguiente aparición de una nueva modalidad de movilización social; el paro cívico-laboral de protesta por la guerra sucia y de reivindicación de la vida.

De ello se aprendió dolorosamente. Surge la UP, que moviliza masas electorales, dirige las principales administraciones locales y organiza cooperativas cam-

pesinas. Luego, los dos sindicatos de la zona —SINTAGRO y SINTRABANANO— se unifican. Y el EPL se reintegra a la vida civil.

No obstante surgieron nuevas divisiones entre los que entregaron las armas y los que continúan utilizándolas...

Hoy Urabá oscila hoy entre dos polos: el que construye sociedad civil y propugna por la satisfacción de las necesidades básicas y la ampliación de la democracia y el que no es más que un apéndice político de los grupos armados.

## DEMOCRACIA EN LA DIFERENCIA

Muy reciente es la organización y fuerza política de los indígenas colombianos. Dos grandes paradojas acompañan este proceso.

Al interior del movimiento indígena se agitan dos tendencias igualmente fuertes y legítimas: En una, los indígenas esperan que sean los espíritus buenos los que actúen a su favor ante fenómenos como la invasión de colonos a sus resguardos, la lucha guerrillera en sus territorios y la inundación de los mismos por las obras hidroeléctricas. Los valores culturales hacen que este grupo tienda a la pasividad política. Paralelamente surgen líderes indígenas que asumen el reto de conciliar los procesos de desarrollo e integración a la sociedad global, con el respeto y fortalecimiento de las minorías étnicas. Así se consolidan las organizaciones indígenas de Antioquia, Chocó, Caldas y Risaralda.

Hay una segunda paradoja ligada a la anterior. En el Chocó se asientan la mayoría de los indígenas del occidente colombiano, pero son las organizaciones de Antioquia y Cauca las que han hecho posible que los indígenas sean actores sociales y políticos.

El movimiento indígena enseña así que por encima de las paradojas es posible lograr el reconocimiento de las diferencias y la ampliación de la democracia.

# BIBLIOGRAFIA


Agudelo Ramírez, Luis Eduardo. *El Gran Caldas.* Medellín. Extensión Cultural,1989.

Arango Fernando y otros. *Estado, política y gremios en la creación de Risaralda.* Universidad Tecnológica, Pereira (s.f.).

Cabrera, Alvaro y otros. *Los movimientos cívicos.* Ed. CINEP. Bogotá, 1986.

Carmona, Sergio. Los emberas, gentes de río, de selva y de montaña en el Chocó biogeográfico. En: *Los indígenas en los contextos regional y nacional.* ICAN. Bogotá, 1993. (En edición).

Christie, Keith. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia.* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986.

García, Clara Inés. *El bajo Cauca antioqueño. Cómo ver las regiones.* Ed. CINEP. Bogotá,1993.

García, Marta Cecilia. *Las cifras de las luchas lívicas. Cuatrienio Barco, 1986-1990.* Documentos Ocasionales, CINEP. Bogotá, 1990.

Giraldo, Javier. La reivindicación urbana. En: *Revista Controversia N. 138 - 139.* CINEP. Bogotá, 1993.

Ortiz S., Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia.* Bogotá, CEREC, 1985.

Ortiz, Luis Javier. *Progreso y guerras civiles: entre 1829 y 1852 y Antioquia durante la regeneración.*

Melo, Jorge Orlando. *La política de 1904 a 1946,* Roldán, Mary. *La política antioqueña de 1946 a 1958.* Tomado de *Historia de Antioquia,* Melo Jorge Orlando (director). Editorial Presencia. Bogotá, 1988.

Salazar, Carlos A. La organización social y política de los Embera. En: *Cultura Embera. Memorias Simposio sobre Cultura Embera del V Congreso de Antropología.* Medellín, 1990.

Santana, Pedro. *Los Movimientos sociales en Colombia.* Ed. Foro por Colombia. Bogotá, 1989.

Uribe de H., María Teresa. La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia. Tomado de *Realidad social.* Vol.1 Tirado Mejía Alvaro, (comp.). Gobernación de Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación. Medellín, 1990.

Valencia Llano, Albeiro. La colonización y el desarrollo económico y social del Gran Caldas. Siglo XIX. En: *Revista Universidad de Caldas* v; 2-3. mayo- diciembre de 1985.

## VIDA COTIDIANA

# Va la vida en el desfile

*Se habla de la alimentación como elemento cotidiano. Sus orígenes étnicos, la producción agrícola, las huertas y cocinas. Las fiestas populares vibran en medio de una cultura puritana y basada en la ética del trabajo y la productividad. Se presentan los temperamentos del paisa; y la familia que junto a la Iglesia católica, han sido estructurantes históricos de la vida antioqueña.*

Fotografía Francisco Mejía, Centro de Memoria Visual - FAES

**Julián Estrada:** Antropólogo, **María Teresa Arcila**: Historiadora. INER, Universidad de Antioquia. **Hernán Henao Delgado:** Antropólogo.INER, Universidad de Antioquia.

# UNA HERENCIA CULINARIA

Julián Estrada

**La comarca de Antioquia La Grande es una sola región cultural culinaria. Un paisa, sea él manizalita o pereirano, aguadeño o jericoano, hace de sus alimentos y de su recetario de crianza, el símbolo más apreciado de su identidad regional.**

## CULTIVOS Y ANIMALES

La huerta indígena era un *claro de monte* alejado de la vivienda en el que varias familias sembraban sus principales productos de sustento (maíz, fríjol, mafafa, arracacha), los cuales —guardadas las proporciones— exigían amplias áreas de cultivo.

Por el contrario, los árboles frutales se daban *espontáneamente*, y por ello no se localizaban siempre en la misma sementera. Aguacate, guayaba, mamey, algarrobo, lulo, guanábana, anón, zapote, ciruelo, piña, cacao y chirimoya, entre otros, estaban ubicados *monte adentro-camino a la huerta* y el indígena los vigilaba y mantenía con esmero.

Casi siempre cercanos al rancho de cocina estaban otros cultivos, cuya rápida y permanente reproducción los convertía en alimento cotidiano. Eran el tomate, la cidra, la vitoria, la ahuyama, el ají y el achiote.

Algunos cacicazgos producían sal, miel, coca y tabaco que intercambiaban por los cultivos y frutales mencionados cuando en estos se lograban excedentes. Entre tanto, la papa sólo se entronizó en el consumo antioqueño hasta los albores del siglo XIX.

Un variado grupo de animales (insectos, reptiles, mamíferos, aves y peces) complementaba la alimentación del indígena de ésta región. De él obtuvo, en términos de una *dieta moderna*, su proteína animal.

La mayoría de los animales se conseguían a través de la caza (perdices, torcazas, chuchas —zarigüeya—, armadillos, oso hormiguero, dantas —tapir—, tatabras —puerco de monte—, sainos, venados, liebres, curíes y la bien apreciada guagua o guadalinaja); otros, los animales cebados (sainos y tatabras), se capturaban fácilmente con la ceba. Los había también *de compañía* (loros, gallinetas, guacamayas, micos perezosos y culebras), que en algún momento hacían también parte de la olla. A la proliferación de riachuelos, ríos y quebradas existentes en la comarca, se debe que el aborigen supliera su cocina con cangrejos de agua dulce, caracoles, tortugas, babillas, bocachico y bagre.

## MENAJE CULINARIO

*La cocina es rancho aparte*, es una expresión popular que proviene de la costumbre indígena de construir al lado del tambo de habitación, aquel rancho exclusivo para la preparación de alimentos. Fue hecho con indudable sencillez e ingenio, a partir del entorno vegetal, los animales, los minerales y la habilidad en la cerámica.

Pilones y morteros salieron de maderas duras (nogal); de otras de más fácil talla (higuerones) las bateas, caguingas y mecedores; vasos o cañutos se hicieron con tarros de guadua y de yarumo, y con la misma guadua, canoas para chicha; rallos y raspadores, con tablillas y cuarzos insertados; cestería de múltiples formas y usos, con hojas de palma trenzadas; fabricaron venteadores (chinas y envoltorios) de estas mismas hojas, destacándose la utilización de las hojas de bihaos o bijaos (calathea y heliconia) y de iraca.

Tanto verdes como secas, las hojas pequeñas del maíz sirvieron para envueltos de choclo u otras preparaciones, y de la tuza del mismo, hicieron combustible para

fogones. Del uso de frutos vaciados, de amplia diversidad en tamaño y forma, surgieron calabazos y tarralíes, que permitían indistintamente porcionar, servir, conservar y transportar alimentos. Fibras y bejucos tenían por función el amarre y ser materia prima para yesqueros, coladores o tamices.

Entre los utensilios de origen animal se destacan las bolsas de cuero, obtenidas a partir de estómagos y tripería de los mamíferos mayores (puerco de monte y venado). Picos de tucán (diostedé) y de otras aves, sirvieron como herramienta para perforar materiales rígidos o sacar comida. Palancas y cucharas se derivaron de los huesos, y de las conchas de tortuga y armadillo, los recipientes para la preparación de alimentos.

El tercer reino de la naturaleza proveyó al aborigen con piedras de tamaño, forma y consistencia especial. El construyó fogones de rendimiento absoluto, labró sus piedras de moler (metates) e implementó aquel sencillo, versátil y utilitario instrumento de cocina: la *mano de piedra.* Aún están presentes en las cocinas del campo los cuchillos de sílex y obsidiana, hachuelas, morteros y pilones. De este reino se sacó todo el provecho que se pudo.

## ARTISTAS MANUALES

Muchos de los aborígenes que habitaron esta territorio, fueron ceramistas excelsos y con ello su menaje culinario se vió enriquecido por hermosas y sencillas piezas: cayanas, cuencos, ollas, vasijas, múcuras y jarras; en ellas la mano de la indígena sazonó el sustento diario.

Finalmente está el oro, mineral abundante en esta comarca como casi en ninguna otra parte de América. Fueron brillantes las habilidades de nuestros antepasados —en especial los quimbaya—en la tecnología de la metalurgia. Sin embargo, dicho material y sus múltiples piezas eran patrimonio exclusivo de los grandes jefes, quienes además sólo usaban de ellas para fines ceremoniales. En otras palabras...saquemos el oro de la cocina.

## BANQUETES O AYUNO

Pasemos ahora a la cocina indígena propiamente dicha.

Al igual que en el resto de pueblos de América, en la comarca se realizaban banquetes colectivos y comidas ceremoniales en los cuales se abusaba de la ingestión de alimentos y bebidas fermentadas. Carnes de monte difíciles para conseguir y

con largos procesos de preparación y chichas de fermentación garantizada, hacían presencia en bateas, cayanas y tinajas; estaban acompañadas de las suntuarias y ceremoniales hojas de coca y tabaco. Eran las fiestas de cosecha, nacimiento, matrimonio y rituales funerarios.

En otras circunstancias, en cambio, se practicaba el ayuno. Se creía necesario para propiciar el buen tiempo durante las cosechas y preparar el suelo para las siembras, en la iniciación sexual de la mujer joven y las jornadas de cacería o pesca, y en caso de expediciones guerreras o cuandoquiera que la familia o el cacicazgo se sentían amenazados por fuerzas hostiles.

Interdicciones alimenticias eran producto del culto al tótem o de la concepción del tabú. En el primer caso, el animal protector del grupo debía ser respetado y no consumirse; en el segundo, su contacto generaría un maleficio.

## ABANICO DE GUSTOS

Un amplio y rudimentario taller de preparación definía la cocina indígena. Moler, picar, cernir y pelar todos los productos eran oficios que la mujer hacía en él; casi siempre ella se encargaba de cocinar.

Ají, sal, achiote y ceniza eran los sazonadores básicos mientras que con tierra y lejía se implementaba la limpieza. Mucho de lo perecedero se conservaba ahumándolo y salándolo y las técnicas de cocción se reducían a *hervir*—sancochar— y a asar.

Sin embargo, los sistemas de preparación garantizaban cambios gustativos, unas veces pilando y envolviendo en hoja, otras entreverando ceniza, fermentando y añadiendo ajíes al amasijo. Con la yuca cocinada o asada, se hacía una especie de harina que se mezclaba en muchas recetas y el sabor en la olla de cocido se enriqueció con la arracacha y la mafafa. De cidra, vitoria y ahuyama se dio el punto —calar— a los fríjoles, tratados únicamente con el agua a grandes hervores.

Bebidas de todo tipo se elaboraban en la cocina utilizando las frutas y se conseguía menguar la acritud de muchas de ellas con la miel de las abejas.

De las iguanas y tortugas consumían sus carnes y huevos. Pero también sus grasas para revestir con unturas el cuerpo, amén de utilizarlas como base de alumbrado y medicina para curación de heridas. Las carnes de tanto animal de monte, despresadas en porciones, sólo tenían dos destinos: hacer parte del tamal o hacer parte

del sancocho. Si por el contrario la pieza llegaba entera a la cocina, un rudimentario espetón en *palo de guayabo* la convertía en suculento asado.

Finalmente, se logró con el maíz el rendimiento culinario máximo, aprovechándolo en todos sus estados, desde la raíz hasta el penacho. Verde, niño, maduro, asado, cocido, fermentado, entero o amasado, el maíz fue la base de numerosas recetas aborígenes, de las cuales hoy se ufana el recetario antioqueño con estas tres sobrevivientes: mazamorra, tamal y arepa.

# APARECIERON LOS ESPAÑOLES

Julián Estrada

**El encuentro de las cocinas española e indígena obedece a un proceso de dos o más siglos de fusión y asimilación recíproco. Durante ellos la conquista y la colonia incidieron en la cultura culinaria.**

Uno de los mayores dolores de cabeza para las huestes conquistadoras fue su alimentación. Más de una vez sufrieron en este continente física hambre. Los bastimentos traídos desde España rápidamente se agotaban y los *remilgos de crianza* hicieron estragos.

En efecto. Finiquitado el mercado ibérico, los *conquistadores* se ven obligados a recibir y consumir todo cuanto el medio natural les ofrece. Cazan y pescan donde se puede con resultados casi siempre infructuosos, y deben compartir con los indígenas las totumas de masato, tubérculos y chicha, para no morir de hambre. Se inicia así un proceso de reconocimiento culinario-cultural. En un principio son los españoles quienes observan, prueban, aceptan y rechazan. Aromas, colores, formas y sabores generan analogías y añoranzas y el paladar del hombre español no termina de hacer degustaciones.

Así las cosas, los años de la conquista corresponden a un período de acomodamiento en los asuntos de la cultura culinaria. El español conquistador vino fundamentalmente motivado por la búsqueda del oro y su meta era, una vez enriquecido, regresar. Pero se radica aquí definitivamente. Significa eso abandonar su país y a los suyos para siempre, por lo cual traerá consigo aquello que lo haga sentir como en casa: su cocina, su cultura culinaria.

Con la llegada del colonizador, la cocina aborigen sufre una transformación contundente. Se enriquece, no sólo con una variada despensa sino también con sistemas de cocción, nuevos cortes, pesos, medidas, porciones, mañas y recetas. Diferente a lo acontecido en otros campos de la cultura aborigen —la mayoría extinguidos— en el caso de la cocina, el *encuentro de las dos culturas* fue infinitamente provechoso.

## GANANCIAS EN LA SAZÓN

Durante la Colonia se implementó como política la sustitución de la mano de obra indígena en las explotaciones mineras, por mano de obra negra, contribuyendo con esta medida al mejoramiento del fogón paisa. Provenientes del Congo, Angola y Guinea, los esclavos africanos de igual forma que su dominador español, trajeron consigo —en su exiguo equipaje— el sabor de su cultura.

¿Podríamos acaso imaginar la actual cocina antioqueña sin tajadas maduras, sin plátano asado, sin guineo en el sancocho? ¿O una cocina paisa sin aguapanela o sin *dulce de macho* para la mazamorra? Con el negro llegaron a la cocina de esta comarca plátano y caña de azúcar, pero ante todo aparece ese toque africano, cálido, sensual, aromático y fuerte que garantiza su presencia ante el fogón.

Sin lugar a dudas el aporte de la etnia negra no se limitó a servir de fuerza de trabajo sino que se extendió, entre otros ámbitos al de la cultura culinaria. El colono español transformó nuestra cocina, no sólo con su sentido práctico, su reconocida habilidad culinaria, sino también con el aprovechamiento nutricional de sus animales domésticos. Vinieron con él caballos, asnos, perros, gatos, palomas, gallinas, vacas y cerdos; los tres últimos revolucionaron totalmente la cocina de la comarca.

Se amplió entonces el espectro de posibilidades de alimentación. El paisa de hoy se resiste a creer que en su momento, no hacían parte de su cocina productos que actualmente se consumen: leche, mantequilla, queso, quesito, manteca y huevos, y que conformaron un grupo de materias primas básicas para la elaboración del

recetario antioqueño. Al mezclarse las féculas aborígenes de maíz y yuca con queso, quesito, leche y mantequilla, se originaron los más connotados representantes de *parva antioqueña* (pandequeso, pandeyuca, buñuelo).

Una especie de fábrica viva y completa de productos culinarios, acerca de la cual sobran comentarios, es el marrano. Pocos productos de la despensa paisa se salvan hoy de pasar por la manteca. El frito, como sistema de preparación, conquista nuestra cocina. El marrano —y en esto bien involucrada está la etnia negra— se aprovecha en nuestra cocina de trompa a cola. Gracias al colono español la cocina paisa goza de chicharrón, chorizo y morcilla.

En la despensa agrícola hubo también aportes: cebolla, zanahoria, remolacha, repollo, habichuela, ajo, col, arveja, lenteja, manzano, durazno, mango, limón, banano, ajonjolí, pimienta, nuez moscada, anís y canela, entre muchos otros alimentos, entraron de manera diferida durante dos siglos y se arraigaron en la cocina paisa.

## MÁS LEGADOS

Fue pues, muy influyente la culinaria española en nuestra cocina. Recetas como el tamal —hoy con presa de gallina, tocino, costilla, zanahoria, arveja y habichuela— son otro resultado más de nuestra fusión culinaria. Igualmente, el tradicional *nondongo*, cuya base de productos vernáculos (yuca, papa y arracacha), no sería lo que es sin el intestino que proporciona al encanto de su sabor, el de *la vaca española*.

El glosario de comparaciones es extenso. Están finalmente aquellos elementos propios de la cultura culinaria, que sin ser alimento, juegan papel fundamental en el comer y cocinar de la región y de los cuales el legado español es abundante. Muchos se encuentran hoy utilizados cotidianamente en todos los sectores sociales, y su diferenciación se limita a la cantidad y a la calidad del material que los constituye. Son las bandejas, pocillos, copas, cubiertos, jarras, saleros, servilletas y manteles; y también los horarios de comida, las reglas de aseo, los ayunos de cuaresma, las preparaciones navideñas y las reglas de etiqueta.

Ese conjunto de manifestaciones complementan nuestro recorrido sobre el comer y el cocinar en Antioquia y el Viejo Caldas.

# DIVERSION PUEBLERINA

María Teresa Arcila

Fiestas patrias o cívicas, religiosas y profanas fueron las celebraciones colectivas de los pueblos de la región desde la segunda mitad del siglo XIX. Cada uno de ellos iba siendo escenario de acuerdo con el momento de su fundación.

## ENTRE NOVENAS Y PROMESAS

Las fiestas patronales, las Navidades, Semana Santa y Corpus Cristi son celebraciones del más hondo arraigo y significación en la cultura. La Iglesia católica con sus curas párrocos, estrictos guardianes de la moral e impulsores del progreso, ha ejercido un papel muy importante como moldeadora de comportamientos sociales. En la región de colonización antioqueña y cultura paisa, las fiestas patronales se inician con posterioridad a la fundación de las respectivas parroquias. Esto último ocurre por lo general durante el siglo XIX y comienzos del XX.

Los **patronos religiosos** eran elegidos por los primeros párrocos de acuerdo con sus propias predilecciones o su pertenencia a una determinada comuni-

dad. En algunos casos, las devociones se asocian con descubrimientos de cuadros o leyendas milagrosas alrededor de los cuales se iba cimentando el culto.

Los pueblos de la región poseen un arraigado culto mariano asociado a las imágenes de la Inmaculada Concepción, la Virgen del Carmen y la Virgen de las Mercedes. Sus fiestas se celebran el 8 de diciembre, el 16 de julio y el 24 de septiembre. En menor medida los pueblos se consagran al Corazón de Jesús, al Santo Cristo o a otros santos.

La parroquia organiza las fiestas patronales y es la novena al santo el aspecto principal de los preparativos. Por lo general, cada día de la novena es patrocinado por un sector u organización: cantineros, comerciantes, campesinos, empleados del municipio, Hijas de María o Madres Católicas, acciones comunales. Y eso les imprime un carácter colectivo. En algunos lugares (Sopetrán, La Ceja), un alférez o cabecilla asume los gastos de la fiesta como pago de una promesa al patrono.

La novena culmina el mismo día de la fiesta con misa solemne, trisagio, salves, cuarenta horas y procesión por las calles del pueblo con la imagen del santo, y la participación de escuelas y colegios acompañados por la banda local o bandas marciales. Al anochecer, la misma banda interpreta música popular en el parque principal mientras hay exhibición de juegos pirotécnicos. A éstos se reducen los actos paganos dentro de las fiestas patronales, donde todo gira alrededor de los rituales del culto.

Ocurren en algunos pueblos que las imágenes del santo se consideran milagrosas. En Carolina del Príncipe, Nechí, Zaragoza, San Pedro de los Milagros, Girardota y Sopetrán, los devotos realizan promesas o mandas representadas en ofrendas materiales como cirios, flores, exvotos o en sacrificios.

El sentido de la celebración ha sido establecer un contacto espiritual más estrecho entre los feligreses y el santo para agradecerle y retribuirle los beneficios recibidos de él. Está presente también un sentido terapeútico. Los sacrificios, la expiación de culpas y la purificación que proveen los rituales, reportan a los creyentes bienestar físico y espiritual, y pueden regresar renovados al trabajo cotidiano.

## UNA PERSIGNACIÓN Y UN BAILE

En la cultura paisa las fiestas patronales disocian lo religioso de lo festivo. Algo diferente se presenta en zonas de la región donde ha existido presencia de grupos

negros e indígenas a lo largo de varios siglos. Aquí los elementos festivos y profanos se asocian íntimamente con las celebraciones religiosas.

El Cristo Milagroso se festeja el 14 de septiembre en Zaragoza, población minera de origen colonial, situada al nordeste del departamento de Antioquia, a orillas del río Nechí.

Durante los ocho días anteriores de la novena, sale por las calles *la Gigantona*, una enorme muñeca que baila al son de la banda. La siguen jóvenes y adultos que se tiran huevos y harina. El día 14, poco después de la procesión con el Cristo, comienza el fandango, un baile público al son de porros interpretados por una banda de vientos. Hay consumo de licor y comidas tradicionales y algunos se divierten con juegos de azar en los establecimientos del puerto.

Nechí, otra población del nordeste, situada sobre el mismo río, tiene a la Inmaculada Concepción por patrona. La fiesta del ocho de diciembre se realiza con novena, procesiones y pago de promesas, pero también con bailes, danzas, sainetes y tunas. Con instrumentos de percusión se acompañan estos bailes, y un solista, por lo general una mujer, entona versos que son respondidos por un coro.

En honor a María Magdalena, protectora de los perseguidos, celebra Cáceres su fiesta patronal, esa antigua población del bajo Cauca minero. El 22 de julio los cacereños festejan con sainetes, pantomimas callejeras y la cumbamba, danza donde grupos disfrazados imitan a una extraña ave de la región. Días antes, el 16 de el mismo mes, alumbramientos y bailes públicos anuncian que en Turbo, población del golfo de Urabá, se celebra alrededor de la Virgen del Carmen. La procesión y la misa de la mano de juegos pirotécnicos, expresan la tradición negra del Chocó.

## LA PASIÓN EN DRAMA

Masivamente se asiste a la semana santa. Para esta época se conservan expresiones culturales que reviven antiguas tradiciones populares españolas distantes de la liturgia de la Iglesia: dramatizaciones de la pasión y muerte de Jesucristo que incluyen la quema de Judas.

Tales representaciones tiene lugar en Sabanalarga, valle medio del río Cauca y también en Cocorná y Argelia, al oriente de Antioquia; en Murindó, cerca de

Uraiá, en Betania y Jardín en el suroeste, Urrao y Yolombó. En Caldas, principalmente en Samaná y Aranzazu, y en Mistrató, Risaralda.

Fuera de la región también se realizan en Quibdó, departamento del Chocó.

## EL MES ALEGRE

A medio camino entre lo profano y lo religioso se encuentran las fiestas decembrinas. Son herederas de tradiciones europeas de muchos siglos que no sólo conmemoran cristianamente el nacimiento de Jesús. También irrumpen creencias paganas de origen romano e ideas cósmicas acerca de los efectos que produce la transición de un año a otro.

Diciembre es considerado el mes alegre del año, la época que permite la extroversión Sin embargo, esa alegría está cada vez más contaminada por los excesos consumistas. Desde el día 16, se inicia la novena de aguinaldos, y grupos de familiares o de cuadra rezan al lado del pesebre y cantan villancicos. En otras épocas, también ese día empezaban las apuestas de aguinaldos.

Los festejos continúan el 24. En algunos lugares (Cocorná, Santo Domingo) se cantan al atardecer *Las Posadas*, y se escenifica la infructuosa búsqueda de albergue de José y María durante la noche del nacimiento de Jesús. Todavía se practica la costumbre de dejarle regalos a los niños sobre el pesebre diciéndoles que los ha traído el Niño-Dios.

Las fiestas del 31, último día del año, no tienen marcado carácter religioso y se viven en ambientes menos domésticos que las del 24. Esa noche tienen lugar bailes públicos y privados, la cena de media noche, la misa de gallo, y la finalidad es despedir el año. Se quema *el añoviejo*, un muñeco de trapo relleno de aserrín y pólvora que se exhibe con apuntes de humor y creatividad en tiendas, lugares públicos de los pueblos y en casas campesinas a orillas de las carreteras. Simboliza las desdichas del ciclo que termina y también lo que ha perdido vigencia. Todo quedará exorcizado por el fuego a las 12 de la noche. A esa hora los festejantes se abrazan, suenan pitos, campanas, sirenas y todos se desean mejor suerte y felicidad para el nuevo año. También se acostumbran para este día algunas prácticas propiciatorias de la abundancia y la buena ventura.

El primero de enero del nuevo año es día para paseos, lo mismo que el 6, día de Reyes Magos. Se despiden las fiestas navideñas, y en otras épocas se les daban pequeños regalos a los niños.

## CELEBRACIONES MUNDANAS

Origen muy reciente tienen las fiestas pueblerinas profanas. Fueron creadas en su mayoría durante la segunda mitad del presente siglo aunque algunas datan de los años 30. Notables excepciones son los **Carnavales de Riosucio**, la fiesta **de Diablitos** en Santa Fe de Antioquia y la fiesta de los **Negritos** del Retiro. La primera surge en el siglo XIX, y las otras tienen origen colonial.

Las celebraciones en esta región han nacido de las elites pueblerinas. Su finalidad es afianzar la identidad, exaltar valores y enfatizar características locales. Los frutos o productos principales, las riquezas naturales más abundantes y las actividades económicas o artesanales asociadas a los lugares, proporcionan los nombres y los motivos de los festejos y el mejor tiempo lo dan diciembre y enero. Parece existir en esos momentos una predisposición festiva entre las gentes.

Las fiestas no se hacen coincidir en Antioquia con la época de las cosechas, lo que sí sucede en los pueblos de Caldas, Quindío y Risaralda. Allí se celebran durante la recolección del café, época de solvencia para los caficultores.

## TIEMPOS Y CONTRATIEMPOS

Alcaldías y concejos municipales hacen oficial la iniciativa particular y crean las fiestas por decreto. Se consideran de interés público, y además dan imagen a las localidades. Surge también la intención de regularizarlas y convertirlas en sucesos periódicos, pero es algo muy difícil. Ellas no han sido fruto de la tradición, ni resultado de la necesidad o el deseo espontáneo y colectivo, y quizás por eso no se da una participación amplia en su organización. Sostener dichas fiestas exige entonces un enorme esfuerzo con escasos resultados.

Los municipios han ido generalizando una estructura similar para estas fiestas. Las organizan las Sociedades de Mejoras Públicas, las Casas de la Cultura o, en su defecto, fundaciones privadas; se construyen casetas en el parque donde trascurren los bailes públicos mientras que los de las elites se organizan en los clubes; cabalgatas o desfiles salen al encuentro de las colonias y el conjunto de carrozas va animado por bandas; se proclaman candidatas a los reinados que sirven para recolectar fondos destinados a obras de progreso y hay una reina de la fiesta; se imponen medallas al civismo y se premian deportistas; no faltan corridas de toros, las exposiciones agropecuarias y ferias ganaderas. Pero está ausente el sello histórico particular, el carácter único e inimitable que les da identidad local a las fiestas de tradición y arraigo.

El retorno de los ausentes —migrantes— con motivo de las festividades, se ha convertido en objetivo central de las organizaciones de paisanos en las grandes ciudades. Sin embargo, no hay posibilidad real para el encuentro entre campesinos, pueblerinos y citadinos. Están ya separados y demarcados los espacios de diversión.

## SELLO DE ELITE

No se pretende borrar distancias sociales ni diferencias entre el campo y el pueblo. Más bien se remarcan. Incluso en los desfiles callejeros, donde podrían diluirse barreras y distancias, hay nuevos elementos de separación. Esta vez entre protagonistas y espectadores o entre sujetos activos y pasivos.

Las fiestas en la región están determinadas por el temor y el rechazo de las elites hacia lo carnavalesco. Ellas se definen por oposición al carnaval que es entendido como igualación, inversión o trasgresión. En estas fiestas no se permite el ridículo, la burla, la desmesura y hay poca oportunidad para la creatividad.

En síntesis no hay ruptura posible de las dimensiones de tiempo y espacio.

# ESPECTÁCULOS CITADINOS

María Teresa Arcila

**"Cada fiesta sustenta el hecho de existir a través de actos históricos que le van fraguando su propia personalidad. Arcesio Zapata". El Carnaval del Diablo**

Medellín celebra desde los años 20 su propia fiesta: la Feria de las Flores. Al comienzo se efectuaba en mayo, mes asociado con la Virgen María en el calendario religioso, luego en junio y finalmente en agosto, para que coincidiera con la conmemoración de la independencia de Antioquia.

Las flores, motivos asociados a la vida campesina, se quisieron convertir en componentes de la imagen de la ciudad, lo mismo que las mujeres bellas y el clima "primaveral". De ese modo se proveían elementos de reconocimiento para sus habitantes, y se ofrecía a los visitantes una cara atractiva.

En la primera época se incluyeron concursos poéticos denominados *Juegos Florales* y desde un comienzo se eligieron reinas, se hicieron bailes callejeros para la gente común y exclusivos para la alta sociedad.

En 1957 se incorporó *el desfile de silleteros*. Participaron en él campesinos de la vecina vereda de Santa Elena, cultivadores de flores y herederos de una tradición colonial de cargadores. Su organización se puso en manos de la Oficina de Fomento y Turismo, entidad oficial que elabora contratos con los campesinos.

Atraídas por el interés publicitario del evento se han vinculado año tras año empresas comerciales, industrias y entidades financieras. Elaboran silletas con sus logotipos que son vistas por el canal regional de televisión.

La crisis social de la ciudad ha conducido a reorientar las fiestas —suspendidas 23 años y reiniciadas en 1985— haciéndolas más accesibles a sectores urbanos empobrecidos y excluidos.

## SURTIDOR DE HIDALGUÍA Y CONSUMO

Otra fiesta de carácter urbano es la Feria de Manizales. Se celebra desde 1955 durante el mes de enero.

Desde los inicios se realizó el *Reinado Internacional del Café*, además de campeonatos de exclusivos deportes como golf y esquí y exposiciones pecuarias con variados concursos. Con los años se fueron adicionando el *Festival Folclórico Colombiano*, muestras artesanales y concursos de trova y bailes junto con demostraciones de hispanidad como expresión de la supuesta fuerza del ancestro español: corridas de toros, espectáculos de baile español, desfiles con manolas, jacas andaluzas y carretas del Rocío. Estas últimas sustituyeron el *Desfile de Fundadores* cuya última versión memorable, en 1951, revivió cuadros de la época de colonización.

Eventos urbanos son también los *Carnavales de Armenia*, de los cuales se tiene noticias por lo menos entre 1927 y 1952, el *Desfile de Mitos y Leyendas de Medellín*, durante la primera semana de diciembre, y el *Festival del Despecho en Pereira* cuya existencia sólo data de 1990.

Los espectáculos, en especial desfiles, constituyen la columna vertebral de las fiestas urbanas de la región. Unos cuantos son los protagonistas dejando a la mayoría como espectadores pasivos.

Son todos estos, eventos que se conciben más en función de los visitantes, de los medios de comunicación, las industrias y el comercio. No tanto para estimular la participación de los propios ciudadanos. A través de las fiestas urbanas se produ-

cen y reproducen imágenes y valores que se ofrecen como elementos de reconocimiento para el consumo masivo de los ciudadanos.

## BAILAN AUN LOS DEMONIOS

Las fiestas, dentro de la cultura paisa, no permiten la inversión del orden cotidiano de las cosas. Habiendo sido concebidas e instauradas por autoridades parroquiales, elites pueblerinas e intereses comerciales, no hablan de los sueños ni de los deseos o compensaciones de los grupos mayoritarios. Las fiestas hablan del deber ser, de la historia oficial, de disciplina y orden. Son *catarsis controladas* que no posibilitan siquiera acallar los demonios interiores que crea la misma sociedad con sus desigualdades y exclusiones.

# EL TEMPERAMENTO DEL PAISA

Hernán Henao

**Un mito cohesionador y representativo de la cultura, ha recorrido desde hace dos siglos las tierras patrias. Es la creencia de que existe una raza antioqueña.**

El modelo para esculpir el temperamento paisa fue masculino y los modeladores fueron la mujer-madre en el hogar y el cura católico. Tuvo el sacerdote una función estructuradora de la cultura, principalmente en los pueblos que se fundaron a lo largo del siglo XIX. Al varón le correspondió por disposición divina, más que humana, ser el portaestandarte de *los valores de la raza.*

La base del modelo se estableció en la familia, cuando la socialización primaria posibilitaba que los hijos giraran alrededor del hogar para tallar su personalidad cultural básica. Vinieron luego los intelectuales y retomaron los dispositivos culturales aprendidos en el ámbito doméstico, para hacer la vida pública. Ellos le dieron contorno ético, social, cultural, político y económico al proyecto antioqueño.

La mujer-madre se hizo punto de partida y llegada del espíritu paisa, tanto en su condición humana como divina. Matricentrismo antes que matriarcado. Ésta es una cultura con profundas raíces femeninas que se torna masculina en el verbo, pero que gira en torno de lo femenino como principio del bien y del mal. Lo dicen las leyendas y los cuentos de una población que se sigue alimentando de tradición oral, más que escrita.

La masculinidad paisa se mide abriendo fronteras en tierra y dinero. No en sexo —a pesar del orgullo de las familias con muchos hijos, la admiración se la lleva la madre. Hacerse público es, en última instancia, coronar como propietario de haciendas y acumulador de fortunas. El paisa se ha hecho de tierra tanto como de madre. El minero de todos los siglos, el agricultor o el ganadero, rescatan para sí una triple condición: miembros de familia, colonizadores y negociantes.

## UN MODO DE VIDA

Las tierras de la provincia de Antioquia de que se hablaba en el siglo XVIII, eran las más pobres e inhóspitas de la Colonia. Cuentan los juglares y los cronistas que se fueron poblando con gentes laboriosas y sacrificadas que a golpes de hacha y azadón las convirtieron en jardines multicolores, cultivos *agradecidos*, emporios de abundancia y hasta *tacitas de plata.*

Un poblador rural no acepta por eso la idea de que *se acabaron las tierras* o *se agotaron las minas.* No. Todavía hay oportunidades en las tierras de promisión y ellas se encuentran por todos los puntos cardinales.

Aquí no ha culminado la colonización: es un modo de vida. Primero las minas —incluso las guacas— y el maíz, segundo el tabaco, después el café y el plátano, cuarto la caña, luego la ganadería, el carbón y el petróleo, enseguida el banano, más adelante las flores, los frutales y el gusano de seda. Es un proceso continuo, en el cual domina la producción para el mercado sobre la dedicada al autoconsumo.

De esa manera puede hablarse de subregiones con algunos rasgos culturales propios. La ribereña, de vida agrominera (ríos Cauca, Magdalena y Atrato), la de vertiente y bajo altiplano, propiamente montañera, donde se ubican básicamente las explotaciones cafeteras y en general agrícolas —desde donde se estructura el ser paisa— y la de nueva colonización que abre fronteras hacia el norte, el occidente y el oriente de todo el territorio, configurando nuevos asentamientos forestales, agropecuarios y mineros.

## CAMBIO Y TRADICIÓN

Tanto las tierras nuevas como los centros urbanos, son escenarios de configuración de nuevas formas culturales. En la montaña y la ribera se hizo imagen el paisa fundacional.

De la vida en el campo para la definición de la identidad paisa, se pasó a la vida que graba alrededor de los pueblos. La pauta espacial con que se construyó Antioquia atendió la secuencia *fonda-parroquia-pueblo.*

La historia muestra un desplazamiento de las localidades preeminentes siglo tras siglo: de Remedios, Zaragoza y Santa Fe de Antioquia a Rionegro, Medellín y Sonsón; de Salamina, Marmato y Aguadas a Manizales, Chinchiná y Dorada; de Santa Rosa de Cabal y Cartago la Vieja a Pereira y Dosquebradas; de Salento a Calarcá y Armenia. Hoy en día se habla además de las áreas metropolitanas. De los viejos asentamientos, que no mueren porque tienen historias, se irradian las energías que le darán fuerza a los pueblos nuevos, las ciudades y las metrópolis.

Tradición y cambio se funden para producir imágenes intemporales. Los valores perpetuos de la región están por encima de los antagonismos ideológicos y políticos, y se resuelven en la malla urbano-rural, tanto en la arquitectura y sus hitos como en las figuras aglutinantes y las instituciones que le sirven de soporte social.

El patrón de ordenamiento territorial de los municipios de la región se funda con lo religioso —iglesias y capillas— y lo doméstico-familiar —la casa de la familia de orientación. Continúa con los intercambios —tiendas y mercados—, el civismo y la cultura institucional —sociedades de mejoras, escuelas, hospitales, hospicios. Se consolida con las instancias de poder, autoridad secular, justicia y represión — alcaldes, concejos, jueces, policías.

La región cultural que conforman los cuatro departamentos tiene como referentes espaciales la montaña y la vertiente a la cual debió enfrentarse como titán el labrador con sus hierros, tumbando bosques y levantando pueblos. Aunque la geografía sabanera y ribereña es tan importante como la de vertiente, la identidad paisa se mide con ésta última, con la de los pueblos históricos que anudaron la región.

## RECOVECOS DE LA IDENTIDAD

La determinación del temperamento no llega aún a la ciudad. Aquí se diluyen las relaciones domésticas y vecinales, se pierde el arraigo al territorio propio, los in-

quilinos y los arrendatarios invaden espacios en los cuales no puede haber sentido de pertenencia. En la urbe parecen acabarse la religiosidad y la familia, pues no se logra traducir la ética sagrada al reto secular del nuevo ambiente. En tanto, las redes sociales se constituyen sobre la base del contrapunteo de intereses y concepciones materiales y espirituales.

La identidad paisa ha sido históricamente dual. Reconoce a Dios y a Satanás, a la madre-virgen y a la prostituta, a la madre prolífica y a la solterona, al cuerpo de Cristo hecho hostia y al aguardiente convertido en energía creadora, al Don y al esclavo, al individuo respetuoso de la ley y el orden y al transgresor de normas, al fundador de linajes y al joven no-futuro, al azul y al rojo.

# Mujer privada, HOMBRE PÚBLICO

Hernán Henao

**La familia antioqueña se estableció desde la Colonia a partir del vínculo del matrimonio católico. Se estableció como dispositivo social y económico con la colonización e inició su dispersión al calor del nacimiento de los pueblos y el desarrollo desigual.**

Dos linajes reconocidos aceptaban mediante el matrimonio fundir sus bienes y sus apellidos para honra de Dios y perpetuación de la sangre. La observancia de los derechos y deberes de esposo y esposa estaba regulada por la ley divina hecha naturaleza, quedando clara la desigualdad de los sexos. La mujer sujeta al varón, sin libertades individuales y con el rol de abnegada esposa y madre. Ejercía ella su reinado en el hogar y tenía por obligación fundamental la procreación y socialización de la prole.

El varón proveía el hogar de todas las necesidades materiales. Debía garantizar que la dote recibida de su esposa y sus propios bienes crecieran constantemente. El amor y el placer estaban mediados por dos factores: la religiosidad que disponía que el sexo debía dedicarse fundamentalmente a la procreación, y el pragma-

tismo de las filiaciones con finalidad económica. La patrilinealidad y la herencia paterna eran garantes del mayorazgo varonil para perpetuar la hegemonía del apellido y la preservación del patrimonio familiar.

El honor de los títulos de **Don** y **Doña** empezó a diferenciar al habitante de estas tierras con el de otros lares, en donde la Merced y la Señoría hablaban de unas clases y unas familias ennoblecidas. En este territorio se conjugaron los criollos con las castas, y fue en éstas últimas en las que se hicieron públicas las transgresiones a las reglas dispuestas por la corona: el adulterio femenino, el maltrato de algún miembro de familia, el abandono, el incumplimiento de los contratos matrimoniales, y la violencia intrafamiliar.

## FIGURAS FAMILIARES

Las minas y las haciendas del siglo XVIII y comienzos del XIX, fueron los primeros escenarios en donde se perfilaron las familias antioqueñas, en especial las extensas. Estas agregaban al núcleo afín y consanguíneo una serie de servidores y colaterales a quienes bien se reconocía algún parentesco de sangre o espiritual —el compadrazgo, que aún vive entre algunos núcleos— o un oficio necesario para la vida doméstica.

La familia como dispositivo social y económico del cambio en la vida antioqueña, aparece con la colonización. Este proceso de expansión en el occidente colombiano, que va de fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX —sin que se haya detenido del todo, aunque los patrones actuales son diferentes—, se hace con familias; y fundamentalmente con aquellas que se ven presionadas a emigrar de sus asentamientos originales para levantar casa y parcela.

Esas familias que formaron los pueblos de lo que terminó convirtiéndose en la provincia antioqueña eran legítimas e ilegítimas; más de una vez se practicó la endogamia entre primos, el incesto, el concubinato y el madresolterismo.

La figura materna deriva hacia una mujer recia, que se ve enfrentada a las inclemencias del tiempo y la geografía junto con su esposo y sus hijos. Su papel central está en el hogar, criando y alimentando bocas que son la reserva energética de la apertura de fronteras. Ahora pesa más la fortaleza que la fragilidad en la imagen femenina, acompañada de la santidad por el sacrificio. El varón se hace a plenitud con las imágenes culturales que han recorrido la literatura oral y escrita. Son emblemas el aserrador, el arriero, el guaquero, el finquero, el minero, el culebrero, el agiotista. En fin, el negociante.

La cultura de la colonización modeló básicamente figuras adultas de mujer y hombre. Niños y jóvenes eran proyectos de mujeres- madres y hombres-colonos. Los viejos empezaron a aparecer como patriarcas, como guerreros en reposo después de haber abierto caminos al andar y fundado pueblos por doquier.

Existe una tercera figura definitiva en la constitución familiar pueblerina: el cura. Las ausencias del padre por la función extrahogareña que le correspondía, ligó a la madre con la Iglesia y en especial con el sacerdote, quien entró al seno familiar a través del púlpito, el confesionario y la casa parroquial, cuando no asistía como curador de almas al lecho del doliente espiritual.

El cura socializó en familia junto a la madre y en reemplazo del padre biológico. Tradujo los textos bíblicos sobre el padre al lenguaje de la moral religiosa. Su Dios castigador permeó a la madre para que ella asumiera el imaginario religioso como razón práctica. El ámbito pueblerino —en donde tuvo un gran peso la parroquia— hizo posible que la madre Iglesia se confundiera con la madre biológica, en la dura tarea de forjar voluntades y signar el futuro.

## DE LA SAGRADA FAMILIA AL VACIO PARENTAL

Con el nacimiento de los pueblos y su desarrollo desigual, se produjo la diáspora familar, conformando una estrella multiangular de tipos familiares por todo el territorio. Es la realidad de hoy. En un ángulo pueden hallarse las familias barequera o palenquera o la organización totémica indígena de zenúes, emberás y tules;en otro se ubican los grupos agromineros, de pescadores, aserradores, jornaleros y vaqueros; en el siguiente encontramos familias ligadas con los cultivos estables como el café, la caña, la papa y similares.

La estrella se completa en los perímetros urbanos y vuelve a irradiar sobre la ruralidad con una gama de tipos familiares más compleja. Hay formas definidas por lo económico de acuerdo con el desempleo, el subempleo, el trabajo obrero o sii en el hogar hay empleados, profesionales, ejecutivos. Otras se determinan por la legalidad ante la ley y las iglesias de diversas creencias. Existen también familias nucleares y extensas y las resultantes de las uniones libres de pareja, o aquellas superpuestas como producto de matrimonios y/o uniones de hecho que han dejado hijos de distintos padres en un hogar.

Abundan el padrastrismo y el madrastrismo, las madresolteras y hasta los padresolteros. De las formas triádicas (padre, madre e hijos) en la estructura nuclear, se está ingresando a las díadas (padre o madre e hijos) en que una figura

parental asume todos los roles: provisión, abrigo y socialización de los hijos. Existen además las formas institucionalizadas de familia, donde se proveen hogares para niños abandonados.

El drama de la familia urbana presenta aristas nuevas. El varón no está siempre en capacidad de cumplir los roles de providente que la cultura campesina y pueblerina le asignaron. Desvalorizado su papel paterno, e incluso viril, abandona con facilidad la familia, o es excluido por su mujer y sus hijos cuando se torna castigador y ultrajante sin respaldo económico ni espiritual. Muchas veces el hijo mayor o el que así se asume, toma el lugar del padre y por la vía delincuencial suple las demandas o los deseos maternos, aun a costa de su propia vida.

La mujer se ha visto obligada a luchar solitaria por su sobrevivencia y la de sus hijos. Es frecuente el abandono del hogar por dicha causa. Ella vive tensiones de tal envergadura que es frecuente su voz contra las imágenes de padre y de esposo.

## SOCIALIZACIÓN EN OTRAS MANOS

Cuando no son posibles las guarderías, los jardines ni las madres comunitarias, los hijos quedan al garete de la casa y la calle. Allí aparece una instancia de socialización intrageneracional en barras, pandillas y bandas que ha tenido eficacia para recobrar el sentido de pertenencia a algo, con alguien, no importa que estén ligados con el mundo de la violencia. La socialización primaria queda al arbitrio de la mediación más próxima, unas veces es la calle, la placa polideportiva, el bar o la taberna; otras es el videocasete o la parabólica.

La ciudad es también el territorio propicio para que afloren los problemas de género, especialmente los que se han encargado de poner sobre la mesa la mujer y, en menor medida, los grupos homosexuales. No sólo se han roto las ataduras familiares y los viejos modelos, sino que se avanza en la búsqueda de realizaciones personales que le han quitado fuerza a los proyectos con espíritu de grupo, en especial los que están regidos por lazos parentales. Otros sentimientos, otros intereses pesan más que los derivados de los roles paterno, materno o filial.

La familia es un eje de la identidad paisa que está sufriendo todos los efectos de la crisis social regional. Pero, como sucede con el temperamento, también aquí parecen resurgir los elementos básicos para que se recomponga y siga viviendo; entre ellos, el amor a *la cucha*, que no es más que la certeza de que todavía hay lugar para la palabra, el pasado y el juego por la vida.

# BIBLIOGRAFIA


Bolar R. Edgar. Desfile de silleteros, fiesta y drama en l celebración urbana. En: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. Vol. 2 N. 9. Bogotá, 1990.

Calo, Yadira. *La fiesta del Cristo en Zaragoza (Arioquia)*. Monografía de grado. Departamento de Antpología, Universidad de Antioquia. Medellín, 199.

Estda, Julián. La alimentación desde la época preispánica hasta nuestros días. En: *Historia de Antioquia*. (Suramericana, Argos, el Colombiano) Meellín,1988.

Friee, Juan. *Los quimbayas bajo la dominación espñola*. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1978.

Gutirrez, Benigno A. *De todo el maíz*. Imprenta Deprtamental. Medellín, 1949.

Gutirrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colmbia*, Colcultura, Bogotá, 1975.

Instuto Caro y Cuervo. *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*. Bogotá, 1982.

Lópz, Alba Doris. *Devoción y carnaval. Semana Sam en Sabanalarga*. Proyecto de monografía de grad. Departamento de Antropología. Universidad de Atioquia. Medellín. 1992.

Montes Giraldo, José J. *El maíz en el habla y la cultura popular colombiana*. Publicaciones Caro y Cuervo. Bogotá. 1975.

Ocampo López, Javier. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Medellín. Ediciones Bedout, 1985.

Patiño, Víctor M. *Historia de la cultura material en América equinoccial*. Biblioteca científica. presidencia de la República. Bogotá 1984.

Suárez Pineda, Luis Francisco. Celebraciones navideñas en algunas regiones de Colombia. En: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* Vol. XX, N. 3 sep-dic., Bogotá, 1965.

Uribe Angel, Manuel. *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*. Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1985.

Varios Autores. *Realidad Social Gobernación de Antioquia*. Medellín, 1990

Zapata Bonilla, Jorge Eliécer. El carnaval del Diablo. En: *Fabularia*. Manizales, diciembre 6 de 1981.

CULTURA

# Desnudo de gozo con lo inmediato y lo propio

*Se habla de la coexistencia de distintas expresiones musicales como producto de choques culturales, modos de vida y la imposición. De las artes plásticas cuyos autores principales se han interrelacionado con expresiones extranjeras. Y de los rasgos fundamentales de la producción literaria antioqueña en poesía y prosa.*

Fotografía Benjamín de la Calle, centro de Memoria Visual FAES

**María Eugenia Londoño:** Docente,Departamento de Música, Universidad de Antioquia. **Jorge Franco. Alejandro Tobón. Carlos Arturo Fernández:** Filósofo y literato, profesor de Historia del Arte, Universidad de Antioquia. **Hernán Botero:** Docente, Departamento de literatura, Universidad de Antioquia. **Dora Helena Tamayo:** filósofa y literata. Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.

# MÚSICA DE VIDA

María Eugenia Londoño - Jorge Franco - Alejandro Tobón

**De los sonidos aborígenes a la música mestiza y moderna se pasa por el interludio de la cultura hispánica. Hacer música es otra manera de contar la historia.**

Unidos indisolublemente por la fuerza de una historia común, en el noroccidente colombiano coexisten las musicas tradicionales folklóricas o étnicas que comunican la vida cotidiana; la música erudita, comúnmente llamada clásica, elaborada por estudiosos a partir de técnicas y teorías universales; y la música popular comercial, animada por intereses económicos.

Esta unidad histórica persiste no obstante estos tres lenguajes sonoros se hayan cultivado en espacios y tiempos culturales diferentes.

## CULTURAS, SONIDOS Y SILENCIOS

En la región están dispersos y son escasos, imprecisos y frecuentemente prejuiciados los escritos referidos a las músicas prehispánicas. En cambio, testi-

monio fuerte lo son las pruebas arqueológicas: instrumentos musicales de cerámica, de hueso o de aleaciones de oro y cobre, vasijas silbantes y sonajeros de los quimbaya; trompetas, cascabeles y flautas longitudinales de caribes y calimas; la música viva que hoy hace parte de la cultura Tule o Kuna de Urabá, de chamíes y katíos que habitan en Dabeiba, Ituango, Bolívar, Jardín, Valparaíso, Mistrató. Y canciones de cuna, cantos de Jai -curación o limpieza-, con su música, instrumentos y danzas ceremoniales que viven aún porque encarnan relaciones ancestrales música-naturaleza, música-vida, música-comunidad, música-orden, música-ley, música-cosmos, música-Dios.

"Después de que el padre y la madre se abrazaron y crearon la vida, se convirtieron en instrumentos. Por eso hay instrumentos macho y hembra. Por eso nuestra música es como la vida. Cantamos para vivir, para que el río se apacigüe, para que la enfermedad se vaya, para que el animal se aleje y no haga daño.. Bailamos para no morir". (La Música de la Vida)

La cultura hispanoárabe entre los siglos XVI a XIX impone valores, usos y costumbres y con ello, músicas e instrumentos. Obras sacras de origen académico como los cantos gregorianos, el canto toledano y la música polifónica, que dieron realce a los oficios religiosos y se utilizaron para atraer nativos y esclavos a la nueva religión, mostraron el ímpetu de la nueva cultura, lo mismo que en las músicas tradicionales populares religiosas y profanas.

Entre los géneros de mayor significación destacamos el villancico, la salve, el romance, canciones de cuna y danzas populares que van a influir enormemente en el desarrollo de la música criolla. Los instrumentos de cuerda tañida tales como guitarras de cuatro cuerdas, laúdes y vihuelas son los que se arraigan con más fuerza y posteriormente se transformarán en tiples, bandolas y guitarras, alma de los conjuntos montañeros. Tienen importancia, además, las chirimías - especies de oboe de origen árabe-, panderos y redoblantes o tamboriles muy usados entre nosotros hasta hace sesenta años para llamar la atención de las gentes en la lectura callejera de bandos, edictos y ordenanzas.

Definitivo será el aporte africano a raíz de la llegada de esclavos negros a las regiones mineras del nordeste antioqueño y del Viejo Caldas. En Remedios, Segovia, Yolombó, Supía, Marmato, Pueblo Rico, la Región del Oro y en las minas de aluvión cercanas a Riosucio, la fuerza del mestizaje impregnó de ritmos nuevos, timbres, colores y de modos de hacer, de expresar y de sentir la vida a cuerpos y espíritus, y por ende a la música y a la danza, hecho éste que va a determinar gustos y preferencias musicales en la región.

Debido al aislamiento de estas tierras en épocas de la Colonia, fue inexistente alguna documentación referida a la música erudita de grupos minoritarios, elites religiosas y políticas. Escasa también fue la información alusiva a las músicas que hacían las gentes del común. No era posible para el europeo corriente la valoración y menos el intercambio con las culturas que se proponía someter. Y el pueblo, compuesto por mayorías iletradas y oprimidas, no tuvo los medios ni los recursos para historiar su cultura. El exterminio masivo de aborígenes, las restricciones que pesaron sobre los esclavos, la normatividad moralista y represiva que se impuso en todo el continente y las sanciones y tributos que recayeron sobre los festejos populares determinaron un escaso desarrollo musical en toda la región.

## SONIDOS MESTIZOS

A comienzos del siglo XIX se conformaron las primeras bandas de música en Medellín y Rionegro, y la creación de la primera academia musical. El francés Joaquín Lemot, el inglés Mr. Edward Gregory Mac Pherson y Don José María Salazar, oriundo de Marinilla, figuran como pioneros en el desarrollo de la música erudita en Antioquia.

Las bandas pueblerinas, reflejo del militarismo europeo, se convierten, en manos de los criollos, en verdaderas escuelas de música durante los siglos XIX y XX, donde se formaba a excelentes músicos nacionales, al apropiar y difundir, equitativamente, música religiosa y profana de grandes maestros colombianos y extranjeros. Hoy, en la zona andina, es el noroccidente el mayor cultor de tales agrupaciones.

Sabemos de la existencia de la guabina y el bunde, ubicada la primera por Carrasquilla en la mitad del siglo XVIII, y cuyo origen parece ser antioqueño, a juicio de Gregorio Gutiérrez González. Tomás Carrasquilla y Eduardo Zuleta hacen valiosa referencia a la cultura danzaria y musical tradicional del nordeste antioqueño. "... hacia 1800 en Antioquia se bailaba el capitucés, el arrancapellejo y el francisquito, sin que se sepa bien en qué consistían"(Jesús Mejía). El bunde se realiza en plazas pueblerinas en noches de luna, a la luz de fogatas y en medio de la alegría colectiva, según narran Juan Francisco Ruiz y Eladio Gónima. "Cantando divierte el pobre, / siente el jornalero alivio, / y el herrero se consuela, / a los golpes del martillo".(El cancionero de Antioquia)

En mitad del siglo XIX, las minas, la arriería, las fondas camineras, los trovadores y los cantores populares, expresan el pensamiento regional. La cartagena,

el garilán, el bizarro, el salgaelsol, el gallinazo, la guabina, las vueltas, los monos y otras danzas de presumible origen campesino, son llevadas al pentagrama por destacados músicos antioqueños de principios del siglo XX y publicadas por Benigno A. Gutiérrez, en su obra *Arrume folclórico* (1948). Estas músicas y posteriormente el pasillo y el bambuco, se fueron imponiendo sobre las expresiones indígenas y sobre el mapalé, la cumbia, el seresesé, propios de las comunidades negras.Se consolida la música popular mestiza. La música citadina y campesina tienen pocos puntos de contacto.

En Medellín, hacia 1860, sobresalen Daniel Salazar, Juan de Dios Escobar, Dolores Berrío -arpista y pianista- y doña Luisa Uribe, porque impulsan con entusiasmo la actividad musical. Dirigen agrupaciones, ofrecen conciertos y desarrollan una importante labor pedagógica. En los salones aristocráticos se bailan polkas, shotises y mazourcas. José Viteri funda en 1888 la escuela Santa Cecilia, con Francisco y Pedro José Vidal -padre este último de Gonzalo Vidal, compositor del Himno Antioqueño, sobre versos de Epifanio Mejía, antes musicalizados y entonados en las calles por Juan Yepes, *Juan Cojo*, modelo del cantor popular según *Ñito Restrepo*. Vienen a Medellín, Riosucio y Manizales, compañías extranjeras de ópera y zarzuela, que inciden en la posterior producción musical popular y religiosa aportando al canto elementos estilísticos y exigiendo a los músicos locales mayor preparación. En 1899 la llegada de la **Lira Colombana**, dirigida por Pedro Morales Pino impacta la vida cultural. En ese año comienza la Guerra de los Mil Días.

Las Liras -grupos instrumentales-, estimulan el uso de las cuerdas, favoreciendo el desarrollo del pasillo y el bambuco. El músico español Jesús Arriola, funda en 1913 la **Lira Antioqueña** (dos bandolas, dos tiples, dos guitarras y un contrabajo), agrupación que en 1910 graba en Nueva York. En 1908 el dueto antioqueño *Pelón y Marín* produce en México los primeros discos de música colombiana En 1905, se crea el departamento de Caldas.

El cancionero sufre un cambio sustancial. Del trovador criollo del siglo XIX, expresión de lo cotidiano y síntesis de juglares hispanos, cantores nativos y cuentistas africanos, pasamos al canto a dos voces, influido por un tardío romanticismo que aún perdura como tendencia principal de las canciones andinas; se despierta el interés por el desarrollo de la armonía. En torno a la música y la poesía se concentra esa intelectualidad bohemia y nacionalista del primer cuarto de siglo.

# Música de hoy
# DANZA EN EL ESPEJO

María Eugenia Londoño - Jorge Franco - Alejandro Tobón

Si hacemos nuestra propia historia musical, podemos valorar la música que hoy oímos y bailamos. Cuando nos apropiamos del acontecer musical de los pueblos del noroccidente colombiano reconocemos la presencia viva y milenaria de pueblos indígenas que aún cantan y danzan su propia historia; sentimos la vida afroamericana atravesando ritmos y danzas, desde tambores y cantos negros de pescadores y mineros, hasta el merengue y la salsa urbanos; desde el siglo XVI hasta nuestros días encontramos melodías, ritmos y coplas del alma hispanoárabe y europea en los labios e instrumentos de campesinos zambos, mulatos y mestizos y en forma de villancicos y tonadas.

## SIGLO XX CAMBALACHE...

La creación, interpretación y difusión de la música, se transforman esencialmente con el advenimiento de la grabación, los discos y, posteriormente, la radiodifusión y en general los medios de comunicación de masas, que dan origen a la música comercial. Grabaciones de la *Orquesta Internacional*, las Liras

*Antioqueña* y *Colombiana*, los *Hermanos Hernández* y otras agrupaciones, realizadas en México, Buenos Aires y Nueva York, impactan la vida cultural musical de las ciudades y por reflejo la de los pueblos y veredas.

El comercio impulsa el mercado de vitrolas y gramófonos, y el consumo de discos de 78 prensados en el exterior, que traen por un lado un tema colombiano y por el reverso música argentina o mexicana. Comienza la industria del espectáculo y en el afán de las ventas se divulga la producción de músicos y poetas urbanos como Carlos Vieco, Tartarín Moreira y sus contemporáneos, quienes incorporan elementos eruditos a los nuevos modelos discográficos, transformando los géneros regionales.

La muerte de Carlos Gardel en Medellín en 1935, es otro acontecimiento que marca definitivamente el gusto musical de la región. El tango permanecerá en la cotidianidad de paisas y caldenses. La vida de cafés y salones sociales, deja de ser un acto desapercibido para convertirse en cantera del hacer musical y de la formación de pequeñas y grandes orquestas.

Otro tanto pasa con las nuevas emisoras la *Voz de Antioquia*, la *Voz de Medellín* y *Radio Libertad*; *Emisora Electra* en Manizales; la *Voz Amiga* y la *Voz de Pereira*. Concursos musicales patrocinados por la empresa privada y programas radiales en vivo convocan a los mejores intérpretes y compositores nacionales y extranjeros en orquestas de planta garantizándoles estabilidad laboral y dedicación artística profesional.

La revolución industrial e intelectual del siglo XX determina profundos y acelerados cambios en el acontecer cultural de cada década. Llegan de Europa músicos eruditos, inmigrantes de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos doña Luisa Manighetti, los maestros Mascheroni, Tena, Fuster, Macca (Mitza), quienes se arraigan completamente en el espíritu regional, convirtiéndose en orientadores de las nuevas generaciones.

Es la época de oro de la serenata con los duetos y repertorios bambuqueros que hacen *Obdulio y Julián*, el *Dueto de Antaño, Garzón y Collazos, Hermanos Moncada.* Músicos como Luis Uribe B., Jesús Zapata B. y León Cardona G., renuevan la estudiantina -nombre que toman las Liras-, e impulsan desde orquestas, emisoras y casas discográficas, el proceso evolutivo de la música popular colombiana. Marco Tulio Arango y Joaquín Arias, Enrique Figueroa y Luis Carlos González y el pedagogo y compositor Ramón Cardona, entre otros, abren caminos nuevos a la expresión musical del entonces Gran Caldas.

Pero el proceso que hacia 1925-1935 pareció integrar la esencia de las músicas locales y eruditas, en un espíritu de identidad regional, se rompe y diversifica. El comercio trae consigo la invasión de nuevas músicas: la mexicana proyectada desde el cine; el tango; la cubana con el *Trío Matamoros* y *La Sonora Matancera*; el bolero, el jazz, las músicas costeñas, el vallenato, las baladas y el fenómeno *carrilera*.

Paralelamente desde el sector intelectual se fundan agrupaciones como el *Orfeón Antioqueño* (1932), la *Orquesta Sinfónica de Antioquia* (1945), la Coral *Tomás Luis de Victoria* (1951), *Coral Ruiz* (1957), que hacen música erudita para grandes teatros y público *selecto*. Nacen los conservatorios en las Universidades de Caldas y Antioquia y la Normal Musical de Caldas.

## CRISIS O DESPERTAR

Resquebrajadas quedan la identidad social y la personalidad cultural en el campo y la ciudad a raíz de la guerra liberal- conservadora del 48, el abandono de los campos y la migración a las ciudades en vía de industrialización, el manejo acrítico de los medios de comunicación de masas, la ausencia de políticas estatales respecto a los valores musicales tradicionales y la fuerza de los modelos culturales impuestos, resquebrajan la identidad social y la personalidad cultural en el campo y la ciudad. La música regional tradicional sin espacios para su desarrollo, inexplorada y desaprovechada, se margina bajo el supuesto de *mala calidad*.

Irrumpe entonces la música latinoamericana cargada de contenidos sociales y reclamando identidad. La salsa, la nueva trova cubana y la música popular norteamericana que va desde el *rock and roll* hasta el *metal* pasando por el *rock*, conquistan una juventud que reclama mayores espacios de expresión y frente a la cual no existe una propuesta educativa musical formal desde el Estado.

Más tarde surgen personas e instituciones con iniciativas de educación musical no formal y las dos últimas décadas se caracterizan por el incremento de coros infantiles, universitarios y comunales, bandas musicales juveniles y agrupaciones diversas. Se renueva el interés por la música nacional. Retoma fuerza el carnaval del Diablo en Riosucio, se funda la Escuela Popular de Arte de Medellín y se crean concursos musicales de carácter nacional y regional, que inciden en el desarrollo de la música antioqueña, caldense, risaraldense y quindiana: el *Festival Mono Núñez* en Ginebra (Valle), *Antioquia le canta a Colombia* en Mede-

llín, el *Festival del Pasillo Hermanos Hernández* en Aguadas, el *Concurso Nacional de Duetos* en Armenia y el *Festival del Bambuco Luis Carlos González* en Pereira.

Personas concretas, impulsan interesantes iniciativas desde el sector público: Luis Uribe Bueno emprende el Programa de *Reactivación de Bandas Municipales*, y por ello cuenta ahora la región con cerca de ciento treinta agrupaciones musicales en los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda; los programas didácticos *Conozcamos nuestra música colombiana y Viva la música viva* desde la Dirección de Extensión Cultural Departamental de Antioquia; Julián Bueno Rodríguez quien lidera actividades de recuperación de músicas y danzas caldenses al frente de la Dirección de Extensión Cultural Municipal de Riosucio. En la ciudades capitales se construyen teatros y recintos que favorecen el desarrollo artístico.

Aparecen cronistas e investigadores: Hernán Restrepo, Octavio Marulanda y la etnomusicóloga María Eugenia Londoño. Surgen estudiosos del folclor y de las danzas y sociólogos de la música, entre ellos Jesús Mejía, Jacinto Jaramillo, Oscar Vahos, Julián Bueno y Alvaro Pareja.

Héctor Ochoa, Doris Zapata, Jhon Jairo Torres, Fabio Alberto Ramírez, cantautores contemporáneos, desarrollan nuevas tendencias influenciadas por los modelos regionales y la balada comercial.

Simultáneamente, en el campo de la música erudita se enriquece la producción de compositores como León Cardona y Luis Uribe, cuya obra permanece vigente. Otros compositores como Blas Emilio Atehortúa, Guillermo Rendón García, Héctor Hidalgo, Andrés Posada, Luis Fernando Franco, desarrollan su trabajo creativo y experimental a partir de diversas tendencias contemporáneas de carácter universal.

Cuenta la región con destacados solistas y directores de orquesta. Ponen en alto el nombre del país, entre otros, Teresita Gómez, Blanca Uribe, Harold Martina -hijo adoptivo de Antioquia-, Blanca Cecilia Espinosa y los hermanos Alejandro y Sergio Posada.

# Las artes plásticas EN BUSCA DE SUS ANCESTROS

Carlos Arturo Fernández Uribe

**La Historia del Arte en Antioquia y el Eje Cafetero no es de rancio abolengo. Tiene una vida vivida reciente que surgió con el Maestro Francisco Antonio Cano.**

Los comienzos del arte en el noroccidente coinciden con la explosión de las *vanguardias históricas* europeas de finales del siglo XIX y principios del XX. Hasta entonces la región permanece parcialmente incomunicada de los centros culturales más importantes del Virreinato inicialmente, y luego de la República.

No se produjo ninguna gran obra de arte ni en la Colonia ni durante las primeras décadas republicanas. Obras menores sí, de escaso interés artístico pero con una indiscutible significación religiosa. En la mayoría de los casos era importadas de Santa Fe de Bogotá o de Quito.

## APARECEN LOS ARTISTAS

No resulta extraño entonces que, ya avanzado el siglo XIX, don José Manuel Restrepo informe, al presentar el estado de la región, que "sus artes son imperfectas". Además, obras de verdadero valor como las acuarelas de la Comisión Corográfica, primera mirada de nuestro paisaje de auténtica calidad estética, permanecieron inéditas. Frente a tan pobre situación, el doctor Pedro Justo Berrío expide en 1870 un decreto mediante el cual se crea la **Escuela de Artes y Oficios** que luego se anexa a la Universidad de Antioquia.

En la segunda mitad del siglo XIX aparece una muchedumbre de artesanos que la academia de arte cubre bajo el anónimo de la *cultura popular* o del *arte provinciano*. Pero los artesanos dieron los primeros pasos de nuestra historia artística real y van siendo identificados no sólo por sus nombres sino también por su posible producción.

Se trata de un tipo particular de artesano, fruto de la minería y la industria del café en la región, no apegado a la repetición de formas ancestrales sino lanzado al descubrimiento y a la aventura de su propio tiempo y, por ello, muy cercano a un carácter definitivamente artístico.

Reviste particular trascendencia para la historia artística, la participación del artesanado en el proceso de migración y colonización antioqueño, especialmente a finales del siglo XIX.

En un clima violento en el que predominan la codicia y el afán de dinero, se extienden las fronteras y se van fundando *ciudades de campesinos* al margen de la violencia del medio rural circundate. Son ciudades pensadas a partir de la construcción de casas antes que de la ejecución de un proyecto urbano concreto, manifestación de la ausencia del Estado y del predominio del individualismo en el centro de lo que poéticamente llamara Bolívar las *soledades de Colombia*.

## PUERTAS, VENTANAS Y BALCONES

Hacia 1870 la arquitectura de la colonización antioqueña comienza a presentar sus más espléndidos resultados en casas privadas, casi siempre de dos plantas. En ellas se sintetizan con extraordinaria eficacia las herencias hispánica e indígena. Junto a los maestros de obra, auténticos arquitectos profesionales aunque anónimos casi siempre, aparecen los artesanos garantizando alta cali-

dad en la mano de obra: también aquí, más que hábiles talladores, surgen artistas inteligentísimos y de exquisita sensibilidad, capaces de extraer a sus materiales y técnicas una riqueza formal y una potencialidad de sugerencia absolutamente inéditas.

Se destaca en especial el trabajo de la talla en madera que en puertas, ventanas y balcones crea un arte que de ninguna manera puede ser considerado como *menor*. Llenó de diversidad y color simboliza la nueva sociedad que escapa a la miseria rural.

En este trabajo de los artesanos de la colonización debe verse uno de los elementos fundacionales de la cultura plástica regional.

## SOPLAN OTROS ARTES

Años más tarde lo extranjero impone su gusto a través de las importaciones y el arte de los artesanos es entonces sometido. En los centros más ricos aparece una tendencia, a comienzos del siglo XX, de clara raíz modernista. Exalta las líneas curvas en los decorados y produce mobiliarios en el estilo francés de fin de siglo. Es cierto. Una vez consolidada la presencia artística regional, resulta ineludible su interrelación con esas otras formas de arte que se consideraban cultas u oficiales. Y es en 1910 que se crea el Instituto de Bellas Artes en Medellín donde se habían establecido ya algunos talleres artísticos privados.

La figura central en este momento histórico es el maestro Francisco Antonio Cano. Es innegable la calidad de su obra, pero sobre todo muy importante la dinámica que imprime en el arte nacional.

## ¿FINAL DE LO ANTIGUO? ¿COMIENZO DE LO NUEVO?

Cano sintetiza en su formación las dos vertientes encontradas de su tiempo. Una casi artesanal en Yarumal, con personalidades artísticas concretas: los Palomino e Ignacio Luna. Otra con una dirección neoclasicista en Bogotá y París.

Después de trabajar como maestro particular y participar en la fundación de Bellas Artes de Medellín, Cano es llamado por la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. Allí el interés se centra en *el retrato* con un claro desprecio por la pintura de paisaje, lo que representa no sólo un total desenfoque en un arte que se

pretendía actualizado, sino también el sometimiento del mismo al gusto narcisista de las clases altas de la época.

La obra **Horizontes** que Cano realiza en 1913 es trascendental en ese momento. Después de una larga trayectoria académica, a la medida de sus posibilidades, Cano se vuelca sobre la vida realmente vivida y enfrenta, lejos de todo regodeo romántico, la problemática social de la colonización, que le parece la más definitiva en su tiempo. **Horizontes** representa la toma de conciencia de la región y por ello se constituye en uno de los momentos esenciales del arte colombiano.

## ARTE SÍNTESIS

Pero se trata apenas de una primera manifestación del *uso de razón*. El academicismo de Cano no le permite explorar la riqueza simbólica de ese mundo que ha vislumbrado. Tampoco podrá hacerlo la segunda gran figura de estos comienzos del siglo, el escultor Marco Tobón Mejía, discípulo y compañero de trabajo de Cano.

Parte fundamental de su obra la realizará Tobón en París, preocupado por el desarrollo del arte francés aunque sin ubicarse nunca en posiciones vanguardistas. Pero mantiene sólidos vínculos con el país y especialmente con Antioquia. Realiza numerosísimos monumentos públicos consolidando simbologías regionales y nacionales vistas ahora desde la perspectiva oficial.

Un elemento paradójico que desarrolla a partir de la influencia de Marco Tobón Mejía: la abundante decoración de estilo francés que se pone de moda en los años 30 y que se deriva de las obras que el escultor envía desde París. Tuvimos una decoración modernísima pero sin comprender que debía estar estructuralmente relacionada con una revolución arquitectónica. De todas maneras en la influencia de Tobón Mejía tenemos la síntesis final de las dos vertientes, la del arte anónimo del artesano-artista y la del arte pomposo de la historia culta.

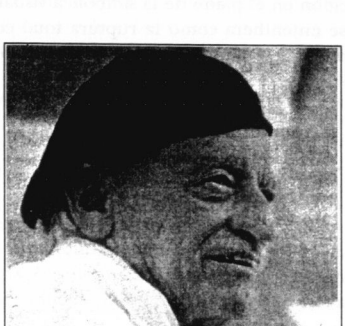
## DE LA MISERIA A LA MISERIA

Ninguna región es homogénea. Tampoco en el campo artístico lo es la que nos ocupa. Vale la pena destacar muy especialmente, más que las diferencias de materiales como el uso sapientísimo de la guadua en el eje cafetero, la conservación de las manifestaciones del arte regional. Perspectivas más amplias dan la explicación.

Mientras en el eje cafetero la arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX recibe una cierta protección puesto que conserva la vigencia que le da su poder de simbolización, protección, en Antioquia se vivió hasta no hace muchos años un proceso de destrucción absoluta del pasado, una negación total de lo que fue la región en el plano de la simbólica visual. Como si en un momento el progreso se entendiera como la ruptura total con los ancestros. También en el campo del arte se hará palpable esta pérdida de ruta.

# La plástica hoy
# ACTITUDES Y REGRESOS

Carlos Arturo Fernández Uribe



**Un siglo persiguiendo la historia: nacimiento, desarrollo y crisis de la plástica nacional.**

Con mucha frecuencia se dice que el siglo XIX terminó en Colombia hacia 1930. Ello es exacto en el caso del arte, más aun desde la perspectiva regional con el surgimiento de la llamada generación de *Los Nuevos* o *Bachués*. Luis Alberto Acuña afirma que la unión de este grupo se debió a la importancia que los artistas le daban en sus obras al medio geográfico y a las circunstancias étnicas, elementos que casi todos ellos descubrieron a partir de su formación en Europa.

## ARTE POPULAR ANTIACADÉMICO

Pedro Nel Gómez regresó al país en diciembre de 1930 después de estudiar y trabajar durante 5 años en Florencia. Siempre rechazó el calificativo de *Bachué* pero estaba definitivamente involucrado con su medio nativo: ve en la experiencia de la minería, del trabajo en general y en los mitos ancestrales, la expresión

de las fuerzas de la naturaleza y de la vida. Las confronta con el arte del Renacimiento y salen reforzadas por la posibilidad de la expresión estética del fresco.

En Colombia el medio no es muy favorable al arte y el maestro percibe una crisis generalizada. A su manera de ver, no es más que el reflejo de la modernización incipiente y con fe en el país se lanza a una pintura de protesta social.

En el año 1934 comienza a pintar los frescos del Palacio Municipal de Medellín. Allí se consolida una actitud casi inédita en el país: ruptura con el arte académico y búsqueda de una expresión propia que debe ser, por encima de todo, la del pueblo. Por ello, aun a riesgo de resbalar hacia la retórica, Gómez es telúrico por convicción: eso es lo que ha bebido de la realidad y lo que le permite constituirse en la figura central de su generación a nivel nacional. Representa el más decidido esfuerzo por introducir nuestro arte en la contemporaneidad. Y lo logra, paradójicamente, a través de la elaboración de lo propio.

En Pedro Nel Gómez encontramos otro de los pilares básicos, fundacionales, de la cultura plástica regional, pero con una dimensión que trasciende el nivel nacional. Su arte muestra la primera definición plástica de nuestro universo regional, la primera imagen del enfrentamiento con el mito, con la leyenda, con la historia y con la crisis vital del presente.

A medio siglo de distancia parecería anecdótico el enfrentamiento entre Pedro Nel Gómez y Eladio Vélez. En realidad se trató de una lucha titánica en la cual entraron en conflicto dos maneras opuestas de entender tanto lo regional como el arte mismo. Los *pedronelistas* defendían un arte revolucionario, no sólo por sus temas, que en muchas oportunidades no resultaban tampoco tan agresivos, sino muy especialmente por su antiacademicismo: Gómez fue atacado siempre por sus *mamarrachos* que, según sus detractores, impulsaban el desconocimiento del dibujo. Los *eladistas* por su parte, defendieron la academia, la claridad, la pervivencia del arte frente a las confusiones procedentes del extranjero y, en síntesis, una pintura más exacta y realista.

Allí estaban presentes dos concepciones opuestas: la representación de lo real en un arte esencialmente figurativo y preciso que enfrenta el mundo como conjunto de *cosas* que, en su propio aparecer, manifiestan su esencia. De allí surgirá un arte centrado básicamente en el mundo exterior y cuyos mejores representantes son los de la *escuela de acuarelistas antioqueños*. La otra se remite a la tradición de Gómez y entiende que el arte tiene como tarea fundamental la expresión de lo humano, es connotativo, se carga de tensiones y conflictos y,

mucho más que mirar el paisaje, mira al hombre. En sus mejores momentos, el arte de esta región pareció dejar en segundo término la consideración del paisaje para centrarse en los problemas y conflictos de su habitante, de la misma manera que en el cuadro Horizontes de Francisco Antonio Cano el protagonista es el colonizador y no la selva que se desmonta.

## LOS CONFLICTOS DEL ARTE

De una manera más radical que la de su maestro Pedro Nel Gómez, Debora Arango plantea el rostro descarnado de una sociedad que ya no puede remitirse a los parámetros heroicos de la *antioqueñidad* que él propone. Más bien se trata del desarrollo de la violencia, la codicia y la destrucción, partes esenciales de la historia de la región. En realidad su *pornografía* reside en la presentación desnuda de lo que somos y por ello fue atacada aun en el Congreso Nacional, por atentar "contra los principios de la patria".

Lejos de la audacia de Débora Arango se manifiesta mucho mejor otra *pornografía* que sí ha hecho carrera. La exaltación retórica del mito de la raza ha llevado a una vacía reiteración de obras monumentales en las cuales el elemento puramente ideológico acabó por desconocer el proceso cultural de la región. Ese, que se identifica hoy como *el arte antioqueño*, es una deformación del mito que ya no es bebido de la realidad sino del andamiaje dominante y en el cual la vitalidad del presente ya no encuentra ninguna referencia.

## SIEMPRE NUEVO, SIEMPRE VIEJO

Cuando desde mediados de los años 50 comienza a consolidarse en el país un arte *moderno*, la investigación regional parece desplomarse ante la crítica autorizada de Marta Traba que marca un hito fundamental en Colombia. A sus ojos la tradición regional no tiene validez: Pedro Nel Gómez no es siquiera considerado y se desconoce todo el aporte de la generación de los 30 barrida por el prejuicio contra todo arte vinculable con el muralismo mejicano. Eladio Vélez se ha reducido a un ambiente doméstico y Débora Arango está casi retirada.

El único artista en el cual Marta Traba encuentra algún valor es en el Rodrigo Arenas Betancur del **Bolívar Desnudo** de Pereira. Destaca la ausencia de anécdota que conduce a la consolidación mítica del tema.

La verdad es que a partir de los 60 la región pagó por su retórica y provincialismo porque, en medio de una realidad cada vez más urbana e internacionalizada, ya no

era posible seguir expresando lo regional con los parámetros anteriores. Pero también a partir de entonces, por desgracia, surge una actitud de desprecio que, en aras del progreso, lleva a la destrucción de esas manifestaciones culturales.

Todo ello nos permite aproximarnos a la importancia que representa una figura como la de Fernando Botero. Su obra supera ampliamente los límites regionales. Lejos de todo folklorismo, de miradas románticas hacia el paisaje o la sociedad, rotos los compromisos que pudieran haberlo atado a un medio que se ha caracterizado históricamente por su arribismo, mojigatería, academicismo e ignorancia artística, Botero enfrenta una doble realidad esencial: comprende que la única tarea fundamental de un artista es hacer buen arte y que ello sólo se logra cuando existe un equilibrio entre los elementos formales y los elementos temáticos y de contenido surgidos necesariamente de sus raíces culturales.

Con una mirada enriquecida por el Renacimiento italiano se enfrenta el propio medio con ironía y humor. El resultado es una visión, crítica y plástica a la vez, de lo que somos. Quizá la obra de Botero viene a recordarnos abruptamente que toda nuestra historia estética es la del enfrentamiento constante entre el artista que quiere despejar el horizonte y el medio que preferiría cerrarlo, tal cual León de Greiff lo escribió en 1914: "Gente necia, /local y chata y roma. /.../y una total inopia en los cerebros....".

## ENLACE DE REALIDADES Y TRADICIONES

La mirada a la región no puede entenderse como la exaltación de lo que somos. Debe ser una postura crítica frente a la realidad.

Así se ha entendido dentro de los recientes procesos artísticos, así lo planteó la llamada *generación urbana* que buscó romper los límites del provincialismo. Y, sobre todo, así lo plantea el arte del presente que trabaja sobre conceptos como territorio, paisaje y geografía, dentro del que podemos considerar como la mejor tradición, la interrelación entre el hombre y su realidad. El territorio y la cultura dejan de ser consideradas como *cosas dadas* y se imponen como procesos históricos.

Tiene sentido entonces recordar el punto de partida artesanal de nuestro arte y regresar no sólo a formas sino esencialmente a actitudes, a vinculaciones con la realidad, a las eternas preguntas sobre *¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿para dónde vamos?* Y tiene sentido, igualmente, repensar en profundidad nuestra historia artística desde la perspectiva básica de la región.

# Poesía antioqueña
# PAISAJES DE INFANCIA Y TIERRA

Hernán Botero - Dora Helena Tamayo

**Gregorio Gutiérrez González** encarna para su época los valores y sentimientos del pueblo antioqueño, sin ser por ello un poeta localista. Su obra de arte alcanza la universalidad: es auténtico en relación con el entorno existencial. Ninguno de los escasos versificadores que le precedieron en la región merece destacarse: es el poeta patriarcal de la colectividad antioqueña. Así lo testimoniaron Pombo, Vergara y Vergara, Antonio José Restrepo y el propio Epifanio Mejía.

Algunos versos de Gregorio se conservan en la memoria popular y como las golondrinas de Becquer están viniendo siempre otra vez.

*¿Por qué no canto? ¿Has visto a la paloma*
*Que cuando asoma en el oriente el sol*
*Con tierno arruyo su canción levanta,*
*Y alegre canta*
*La dulce aurora de su dulce amor?*
*Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza*

*Y ardiente lanza rayos del cenit,*
*Que fatigada tiende silenciosa*
*Ala amorosa*
*Sobre su nido, y calla, y es feliz?*

Una nueva lectura del más famoso de los poemas dirigidos a Julia, nos muestra a un escritor que se puede aproximar a la poesía de San Juan de la Cruz. Gutiérrez González alcanza una dimensión casi mística al concebir el amor humano como un amor perfecto.

*Y como ruedan mansas, adormidas,*
*Juntas las ondas en tranquila mar,*
*Nuestras dos existencias siempre unidas,*
*Por el sendero de la vida van.*
....
*Son nuestras almas místico ruido*
*De dos flautas lejanas, cuyo son*
*En dulcísimo acorde llega unido*
*De la noche callada entre el rumor (...)*

En **Aures** el poeta no se limita a nombrar la naturaleza. La metaforiza y elabora con todo el lujo de la imaginería verbal, sin que se desdibuje nunca su intención sentimental.

*Se ve colgando en sus abismos hondos,*
*Entretejido, el verde carrizal.*
*Como de un cofre en el oscuro fondo*
*Los hilos enredados de un collar.*
...
*Reclinado a su sombra, ¡cuántas veces*
*Ví mi casa a lo lejos blanquear,*
*Paloma oculta entre el ramaje verde,*
*Oveja solitaria en el gramal!*

El poema **Memoria sobre el cultivo del maíz** es desigual en mérito. A pesar de la cuidada versificación asonantada que contribuye a su unidad, los elementos líricos —de un lirismo casi épico— de los cantos dedicados a la quema y a la belleza del maíz, chocan con las partes costumbristas. Las estrofas dedicadas al fuego devorador están caracterizadas por una riqueza muy notable en imágenes sensoriales.

Pero lo que hay de frustrado en **memoria**, el excesivo prosaísmo de muchas de sus estrofas, no debe hacernos olvidar el valioso intento de poetizar el lenguaje del trabajo y el de relevar éste último como uno de los valores fundamentales del pueblo antioqueño.

Hoy no podemos ignorar obras como **A Julia**, **Aures**, **¿Por qué no canto?** y los dos primeros cantos de **Memoria sobre el cultivo del maíz**. Gregorio dejó además de ellas un buen número de poemas ocasionales, algunos sin mucha trascendencia.

## ACENTOS DE HACHA

Epifanio Mejía continúa la temática del paisaje familiar y el trabajo e introduce en nuestra poesía el motivo de la guerra. A pesar de la amplia perspectiva que implica la región montañosa, su entorno, el poeta no alcanza a plasmar visiones totalizadoras, con excepción del **Canto del antioqueño**. En poemas como **Las hojas de mi selva**, **Muerte del novillo** e **Historia de una tórtola**, recitados aún de memoria por muchos campesinos, la naturaleza está plasmada de un modo que podríamos calificar de miniaturista. Sólo se quiere nombrar, calificar y ponderar lo bello y humilde como un paradigma de vida.

*Las hojas de mi selva*
*Son amarillas*
*Y verdes y rosadas*
*¡Qué hojas tan lindas!*
*Querida esposa*
*¿Quieres que te haga un lecho*
*De aquellas hojas?*
...
*De palmera en palmera*
*Las mirlas cantan*
*Los arroyos murmuran*
*Entre las gramas*
*¡Dulce hija mía!*
*Duerme siempre al concierto*
*De aguas y mirlas.*
...
*Entre cedros y robles*
*De verdes copas*
*El yarumo levanta*
*Sus blancas hojas:*
*Patriarca anciano*
*Que en trono de esmeraldas*
*Vive sentado.*

Hasta la séptima estrofa, **El canto del antioqueño** es un himno libertario, pero de una manera insólita: más que una poética en apariencia ingenua, que convierte a la libertad en atributo esencial de la naturaleza, es una declaración de principios fundamentales del antioqueño, el cual no es menos libre que el huracán o el sol: la quinta estrofa desplaza la libertad del trabajo al sonido del hacha de las talas. Nada más simple ni más bellamente expresado: el hierro que se lleva entre las manos y los libres acentos que resuenan a los golpes del hacha.

En las restantes estrofas de esa obra, el yo del poema, un habitante de las tierras altas, en un tono despojado de todo lo que no sea esencial, contempla el vasto panorama de la llanura de las tierras bajas, que a su vez es el espacio de los enfrentamientos guerreros. El canto estaba escrito en la primera persona del singular y del plural. A partir de la segunda estrofa cambia al plural puesto que el motivo predominante es la guerra. Con espíritu eufórico se expresa en el texto la confianza en el propio valor,en una especie de crescendo. Al lado de un sentimiento libertario y bélico aparece en la estrofa XIV el sentimiento humanitario del perdón al enemigo vencido. Compasión reivindicada en el poema como un rasgo de la colectividad antioqueña.

Aunque la alegre apología de la guerra no constituye en la hora actual una conducta a seguir, el tratamiento literario de lo épico, propio del poema, hace que éste rebase los límites del documento histórico.

En lo que podríamos denominar un solecismo científico, la presencia de un sol ptolemaico que *anda libre*, expresa la vivencia astronómica del campesino antioqueño en el siglo XIX y la concepción de la libertad y carácter andariego de ese hombre de las montañas. Observaciones análogas podríamos hacer a propósito del silbo libre de los huracanes y de una libertad sentida tan intensamente que puede hablarse de ella como experiencia sensorial.

## DESARRAIGO, DOLOR Y TRASHUMANCIA

Hogar y naturaleza son los temas que vuelven a aparecer en las obras de **Porfirio Barba Jacob** y **León de Greiff** como si de una matriz terrígena se tratara. En uno de los poemas más populares, **La parábola del retorno**, y de acuerdo con su índole atormentada, Barba añora dolorosamente las imágenes familiares de la infancia: huerto, casa, palmar, acequia, lamentando su irrevocable desaparición.

Aun en León de Greiff, el poeta de los múltiples espacios históricos e imaginarios, los poemas del ciclo de Bolombolo y de las tierras bajas del Cauca demues-

tran que lo más íntimo es a la vez lo más universal y que tanto lo más lejano en el tiempo como en el espacio y en el lenguaje, está permeado de resonancias.

Porfirio Barba Jacob es el primero de los poetas del desarraigo y quizás el más consciente de lo doloroso del mismo: ambiente provincial asfixiante, moralismo católico intransigente, penuria intelectual y artística. De todo ello tiene que huir para encontrarse a sí mismo en ámbitos humanos menos estrechos. Pero el desarraigo le produce dolor y nostalgia por los paisajes familiares de su niñez, a los que retorna en sus poemas una y otra vez, en contraste con ese descenso a las zonas más oscuras de su sensualidad, de su pensamiento obsesionado por la muerte, lo dionisíaco y el vicio.

En su poesía conviven pues dos mundos: la utopía pretérita de la infancia y la gozosa pavura del éxtasis carnal. Dos aspectos que el poeta nunca logró conciliar.

*Recuerdo...Hace treinta años estuvo aquí mi cama;*
*hacia la izquierda estaban la cuna y el altar...*
*Decidme, y por los techos aún fluye y se derrama,*
*de noche, la armonía del agua en el pajar?*

(De **Parábola del retorno**)

*Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,*
*que nos depara en vano su carne la mujer:*
*tras de ceñir un talle y acariciar un seno,*
*la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.*

(De **Canción de la vida profunda**)

Tanto como Barba, León de Greiff reacciona contra el Medellín paupérrimo en lo intelectual, la intolerancia católica y su riqueza reducida a lo comercial y bursátil. En **Villa de la Candelaria** el autor ha escogido el tono del sarcasmo para estigmatizar su chato hábitat nativo.

*Vano el motivo*
*desta prosa:*
*nada...*
*Cosas de todo día.*
*Sucesos*
*banales.*
*Gente necia*
*local y chata y roma.*

*Gran tráfiço*
*en el marco de la plaza.*
*Chismes.*
*Catolicismo.*
*Y una total inopia en los cerebros...*
*Cual*
*si todo*
*se fincara en la riqueza,*
*en menjurjes bursátiles*
*y en un mayor volumen de la panza.*

La crítica no se detiene en una caricatura del ambiente sino que abarca también lo que en la juventud del poeta pasaba por poesía: los rezagos del romanticismo, el frío rigorismo de las formas clásicas ya agotadas y el modernismo epigonal y puramente imitativo. Todo esto lo podemos apreciar en **Balada de los búhos estáticos**.

Es imposible tener una idea cabal de la poesía, de la narrativa y el ensayo antioqueños sin la temática del viaje, del espacio recorrido a pie o a caballo. Con las alas de la fantasía se transporta León de Greiff más allá del cerco montañoso de su región, de su espacio y su tiempo. No en vano es consciente de sus orígenes nórdico-europeos; el juvenil poeta de **La balada del mar no visto**, emprende más tarde travesías náuticas en las que el mundo de los vikingos, entre otros, es cifra de su vastísima trayectoria estética. No se trata aquí de metáforas. La experiencia de los viajes reales les otorga el sello de lo vivido, imaginativa y sensorialmente.

*Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico*
*en absoluto! Enjalbegado de trópicos*
*hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico*
*o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante*
*Oh Bolombolo!*
(De **Fanfarria en sol mayor**)

*Nuestra nao pirata*
*discurrirá por todos los océanos al azar, al azar, al azar...*
*Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda*
*aventurera,*
*y el refugio ilusorio de nuestro ciclo errátil e inseguro...*
(De **Relato de Harald el Obscuro**)

Al lado del León de Greiff trashumante, nos hallamos con un gran poeta erótico, de un erotismo alegre, carnal, sin cortapisas puritanas que pregona la pureza del cuerpo y que recuerda las mujeres que amó.

*Tu coronas mis quince lustros*
*con el cíngulo de tus brazos,*
*con el cíngulo de tus muslos,*
*con el perfume de tus labios,*
*con el éxtasis de tu júbilo*
*-cabrilleante por los lagos*
*auriendrinos, hondos carbunclos-.*
*(De* **Cancioncilla***)*

La música, la más universal de las artes puesto que no requiere traducción alguna, agrega una hondura de sentido que difícilmente se encuentra en otro poeta de habla castellana. Los arcaísmos, neologismos, vulgarismos, prosaísmos inclusive, no constituyen un horizonte erudito en la obra de Greiff. Son todas notas de una melodía poética continua, que hacen de su lectura lo más parecido a la escucha de la pura forma.

*Cuando tango la zampoña*
*cuando tango el sacabuche,*
*jamás pienso en quien me escuche*
*ni en quien me allane la moña.*
*Y así la zampoña taño,*
*pizzico así la vihuela*
*cantando mi cantinela*
*como trovero de antaño...*
*(De* **Son***)*

Con Porfirio Barba Jacob y León de Greiff la poesía antioqueña llega a un grado de madurez tal que traspasa todas las barreras de la geografía cultural, regional y nacional. Ambos son autores que no pueden estar ausentes en las antologías de la mejor poesía escrita en lengua española.

# Narrativa antioqueña
# FRUTOS DEL DÍA SEÑALADO

Hernán Botero - Dora Helena Tamayo

Tomás Carrasquilla y Manuel Mejía Vallejo, fieles exponentes de una narrativa regional. La inicial narrativa antioqueña no es una excepción a la regla: en toda colectividad se produce primero la expresión poética y luego aparece la narrativa y en general la prosa literaria.

En su debido momento, que coincide en primer lugar con el costumbrismo capitalino y luego con la consolidación de Antioquia como una unidad política y social diferenciada, surge una literatura que cumple con los mínimos requisitos de lo estético.

Los periódicos de Medellín y las revistas que van apareciendo (La Miscelánea, El Repertorio, El Montañés, Lectura y Arte, Alpha) dan acogida a un numeroso grupo de jóvenes con inquietudes literarias, muchos de los cuales con el tiempo abandonarían el ejercicio de las letras para dedicarse a profesiones más lucrativas como la ingeniería o la política. Pensamos en nombres como los de Pedro Nel Ospina, Tulio Ospina V.,Lisandro Restrepo, Eduardo Villa, Pedro Restrepo U., Ricardo Restrepo, y J.A. Gaviria entre otros.

Se producen una narrativa a caballo entre la crónica personal y la ficción. En ella se expresan nuestros rasgos idiosincráticos más sobresalientes, los temas de nuestra vida cotidiana y el inspirado inventario de la naturaleza en todos sus aspectos -desde el más agreste hasta el más apacible. Nada hay de monótono o tedioso en los textos: la emocionada identificación con lo antioqueño, sociedad y naturaleza, se da con una actitud crítica, burlona, picaresca. Lo fantástico, lo patético de buena ley y hasta el juego con el lenguaje, están ejemplificados en las revistas literarias de la época. Incluso la creación imaginaria de espacios simbólicos realistas a la manera de Vergara y Vergara con su Valle de Chirichiqui, de Bernardo Arias Trujillo con su Sopinga y de García Márquez con su Macondo, podemos hallarla en el pueblo minero de Revienta-Retranca de Pedro Restrepo Uribe.

Debido a la influencia de la Expedición Botánica que tuvo sus epígonos en Antioquia, a las incursiones en el terreno de la minería, a lo accidentado de la orografía y a la necesidad de colonizar una naturaleza salvaje, muchos de los escritos aparecidos en las revistas citadas describieron con detenimiento y morosidad deleitosos las especies animales, la flora, los suelos, las variaciones climáticas y los habitantes de esas tierras, a los que miraron con empatía más que como objeto sociológico.

Una lectura actual merecen las estampas de viaje de Pedro Nel Ospina, Ricardo Olano, Tulio Ospina, E. Fuentes y don Manuel Uribe Angel -figura excepcional de esta generación. El médico Uribe Angel es el humanista íntegro que, no satisfecho con la intensa práctica de su profesión y su constante estar al día en la ciencia, se interesa por la naturaleza en toda la variedad de sus aspectos, desde el geológico hasta el cartográfico, y por el hombre en su aventura triste o alegre de cada día, hasta llegar a una concepción dramática de la condición humana.

## CARRASQUILLA Y LA NATURALEZA HECHIZADA

La publicación de **Simón El Mago**, de don Tomás Carrasquilla, es el inicio de una carrera literaria sin precedentes en Antioquia ni en el país. Ya en este primer texto nos encontramos con un escritor maduro, sabio en el tratamiento de su temática y sólido artista en el estilo. Virtudes acendradas con la formación del autor en la lectura de los clásicos griegos y latinos, en la producción literaria de los escritores del Siglo de Oro español y en la novelística europea del siglo XIX, incluidos, como lo dice Uribe Ferrer, los escritores de la generación del 98. De todas estas lecturas se desprende no sólo una imponente obra

narrativa sino todo un caudal de ideas críticas con las que se anticipa en nuestro medio a concepciones estéticas contemporáneas, como las ideas de Nietzsche en materia de arte y literatura. De este renglón dan fe sus **Homilías**.

El jirón narrativo que quizá resulte más fecundo abordar, es el que corresponde a los personajes que Carrasquilla ha creado y hecho habitar en nuestras memorias fascinadas. La gama es muy amplia: policlasista, poliétnica, infantil, pobre, rica. El conocimiento de las culturas entrelazadas de todos ellos forma en su obra un deslumbrante mosaico antropológico, sociológico y poético.

Enumerar los personajes que nos son entrañables sería ardua y dura tarea. Cómo no mencionar los Alzates y Escandones de **Frutos de mi Tierra**; la Marquesa de Yolombó y su hermana Luz; la Mana Rumalda de **El Zarco**, La negra Frutos de **Simón el Mago**, el conmovedor Dimitas Arias; niños como el Paquito de **Entrañas de Niño** o el Eloy Gamboa de **Hace tiempos**; adolescentes como Ligia Cruz y Regina; la maternal figura de la india Cantalicia en **Hace tiempos**; la insensata y arribista Juana Barrameda de Samudio en **Grandeza**; el complejo y manso padre Casafús; el escéptico y taimado Ceferino Guadalete de **El superhombre**, el campesino adulador y venal José Dolores Longas de **A la plata.**

Entre sus novelas resulta imprescindible ocuparse de la que es sin duda su obra maestra, **La Marquesa de Yolombó**. Es el primer escritor, que sepamos, despoja la novela histórica de su aura mistificadora, reduciéndola y ampliándola a la vez al plano de la cotidianidad auténtica. Investigación exhaustiva, intuición del pasado, concepción de lo grande en medio de las pequeñeces de cada día del final de la Colonia y, sobre todo ello, la creación de un personaje de las inmensas y nunca inverosímiles dimensiones de Doña Bárbara Caballero y Alzate.

Dos grandes aspectos se distinguen en esta novela: el que se refiere al medio, a la colectividad evocada y convocada por el autor y el que, de modo directo, atañe a la protagonista. Se podría decir que en un principio no sucede nada pero Carrasquilla se encarga de convertirla en un mosaico pluriétnico en que quizá lo más sobresaliente son los diferentes credos religiosos que lo hechizan todo, poblando de imágenes fantásticas de diversa procedencia las selvas y minas circundantes del poblado de Yolombó.

Contra el trabajo esclavo, la servidumbre dispuesta para la comodidad de los blancos de Castilla y la monotonía de las fiestas de la comunidad blanca que no celebraba más que los sucesos de los ámbitos monárquico y religioso, se subleva la Marquesa: como mujer se niega a ser un objeto decorativo y a pro-

crear por procrear, a inutilizarse y a marginarse de la acción y de la cultura. Ya la historia de cómo aprendió a leer y escribir hasta terminar alfabetizando a los negros de la mina, nos es contada de una manera tan vívida que no la cambiaríamos por la descripción de una resonante batalla de la conquista.

Carrasquilla no crea un personaje idealizado; en la **Amita de Oro** conviven la mujer católica, las supersticiones de negros e indios, la libertaria y al mismo tiempo la fanática de la corona española, lo que hace de ella tanto para quienes la rodean, como para sus lectores, una mujer fascinante que poco o nada tiene que ver con atributos físicos. Con ella, Carrasquilla crea un ser tan complejo que no es posible clasificarla o agotarla con tres o cuatro calificativos. Nunca acabamos de conocerla y lo que podemos decir de ella nos la convierte en inolvidable. La fortaleza con que le es fiel a sus principios, a un destino personal: contraer matrimonio con un español digno de ella y con él dirigirse a la península donde relumbra el sol de la monarquía, son algo que no podemos censurar.

El desmoronamiento de la Marquesa después de la traición, la lleva a la locura. Desasida de todo lo terrenal, desengañada de la gloria, se entrega a una práctica de la caridad en la que también se revela como única en su medio. Con todo lo que no ha dejado de significar para ella, Doña Bárbara se desprende de su título de Marquesa.

## EL ALUMNO RENOVADOR

Con Carrasquilla, antes y después de él, se ha ido creando una tradición cuentística de innegables aciertos en la que hallamos -por no citar más que unos pocos y debido a razones de espacio-figuras tan relevantes como Efe Gómez, Francisco de Paula Rendón, Samuel Velásquez, Jesús del Corral, José Restrepo Jaramillo, Doña Sofía Ospina de Navarro, Manuel Mejía Vallejo y Adel López Gómez que lleva la semilla a las tierras de Caldas y que cultivó este género con altura durante toda su vida.

Es indiscutible que si algún alumno puede exhibir un mundo de ficción amplio y complejo en niveles y situaciones en Antioquia y que haya sabido leer a Carrasquilla es Manuel Mejía Vallejo. Continuar renovadoramente la obra del maestro es una gran responsabilidad. Podríamos decir que Antioquia sigue la misma, pero cuán diferente! Los tiempos pacíficos de la vida en el campo pertenecen a un pasado irrevocable. Mejía Vallejo en **Al pie de la ciudad** ejemplifica con sobrio patetismo este fenómeno, valiéndose para ello

de su alter ego, un periodista que, desesperado, no halla solución al conflicto que palpan sus ojos. En **El día señalado** nos traslada a un lugar en cierto modo arquetípico en donde se enfrentan todas la fuerzas antagónicas, conservándose un equilibrio violento que nada ni nadie podrá convertir en un estado de paz. El padre es enemigo de su hijo, el guerrillero de las fuerzas del orden, y en pugna inextinguible, la vida y la muerte, los partos y los entierros parecen llevar sobre sí el signo de la fatalidad. La venganza, más que perdonada es delegada en el hijo; todo se hereda, hasta la misma retaliación. El punto de vista en la narración no es ya simplemente la primera o tercera persona, la narración corre a cargo tanto del forastero que llega para vengarse como del yo colectivo que experimenta en carne propia, el maléfico embrujo social del lugar.

La novela **Aire de Tango** salvó para la memoria de la ciudad una parte de lo que *el progreso* implacable barrió. Esa especie de ciudad sin salida, en medio de la ciudad -Guayaquil-, es un bronco paraíso artificial estremecido por los recios compases del tango, en los que los mitos que eran sus intérpretes, ponían notas de encendido sentimiento y de enojo desesperado que permitían, por momentos, escapar de su condena en este mundo, aquellos desechos humanos que eran sus permanentes habitantes.

# BIBLIOGRAFIA


Arias Trujillo, Bernardo. *Risaralda*. Editorial Bedout, Medellín.

Barba Jacob, Porfirio (seud.) *Poemas completos*. Ediciones Autores Antioqueños, Medellín.

Bueno Rodríguez, Julián. *Creencias del occidente caldense*. Cuadernos de investigación y cultura, Universidad de Caldas, Manizales, 1988.

Cárdenas, Jorge y Ramírez de Cárdenas, Tulia. *Evolución de la pintura y escultura en Antioquia, Museo de Antioquia*, Medellín, 1986.

Carrasquilla, Tomás. *Obras completas*, Editorial Bedout, Medellín, 1964.

De Greiff, León. *Obras completas*, Procultura, Bogotá,1986.

Gutiérrez, Benigno A. *De todo el maíz, arrume folklórico*. Medellín, 1944.

Gutiérrez González, Gregorio. *Obras completas. Ediciones Académicas*, Medellín, 1960.

Jaramillo Arango, Euclides. *Un campesino sin regreso*. Editorial Bedout, Medellín, 1959.

*La música de la vida*. Banco de la República, Museo del Oro, Santafé de Bogotá, 1991.

López Gómez, Adel. *Antología de cuentos*.

Mejía Epifanio. *Obras completas*, Ediciones Autores Antioqueños. Medellín, 1989.

Mejía Vallejo, Manuel. *La tierra éramos nosotros, Al pie de la ciudad, Aire de tango, Cuentos de zona tórrida, Nuevas historias de Balandú, Los abuelos de cara blanca*.

Melo, Jorge Orlando (comp.) *Historia de Antioquia*, Suramericana de Seguros, Santafé de Bogotá, 1988.

Restrepo, Antonio José. *El cancionero de Antioquia*, Editorial Bedout, Medellín,1955.

Ruíz Gómez, Darío. *Proceso de la cultura en Antioquia*, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1987.

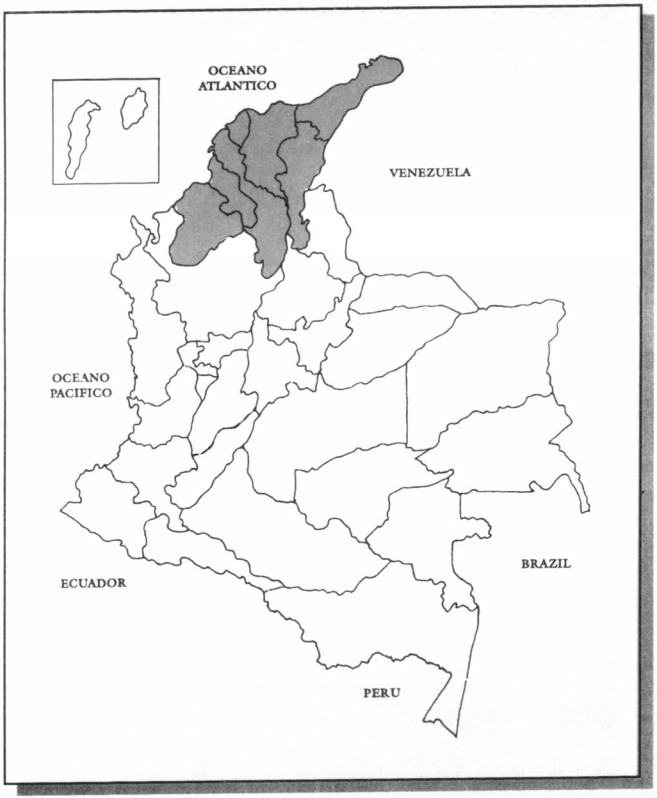
Uribe, Juan de Dios. *Obras completas*, ediciones Académicas, Medellín, 1965.

Yepes Ch. Benjamín. Entre notas reales. tomado de *Crónicas del Nuevo Mundo*, N. 22, El Colombiano, CINEP, Instituto Colombiano de Antropología, 1992

Zapata Cuencar Heriberto. *Compositores colombianos*, Editorial Carpel, Medellín, 1962

# II

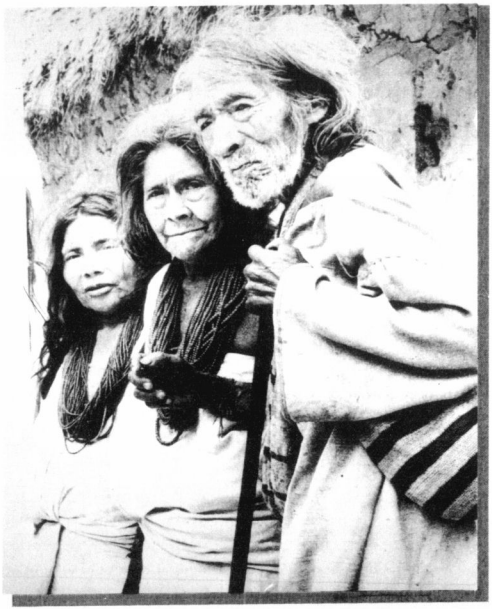
# REGIÓN CARIBE



## POBLAMIENTO

# Caribe soy

*Geografía, historia y movimiento poblacional. En este rico mosaico natural y étnico se asentaron familias indígenas que influyeron en algunas comunidades andina. Fue zona de entrada de los conquistadores y más tarde lugar de retorno colonizador.*



**Guillermo Enrique Rodríguez Navarro:** Arqueólogo, Universidad de Oxford, director Fundación Pro-Sierra Santa Marta.

# El escenario CARIBE

**Geografía y paisaje ambiental de la región caribe colombiana, el mosaico natural más diverso de Colombia.**

Por su ubicación costera frente al mar Caribe, su situación tropical y su posición geográfica y geoastronómica, a la región natural del Caribe colombiano correspondería un paisaje semiárido. Pero la presencia de la Sierra Nevada de Santa Marta y de las estribaciones de las tres cadenas montañosas en que se bifurcan los Andes, más su condición de planicie receptora de los mayores sistemas hídricos andinos, le confieren a esta región características ecológicas únicas.

Los páramos y selvas, los desiertos y zonas superhúmedas, los planos inundables, las islas y litorales con sus zonas de arrecifes y praderas submarinas junto con su flora y su fauna asociada, convierten al Caribe colombiano en la región más diversa del país y tal vez del mundo.

Las características geomorfológicas y ecológicas actuales son producto de una serie de factores de diversa índole paleogeológica. Entre las unidades marinas

costeras se encuentran fondos lodosos, praderas submarinas, mosaicos, arenas y costas rocosas. Además del área correspondiente a su costa continental en el sur del mar Caribe, posee vastas áreas de fondos submarinos, bajos, cayos e islas entre la costa centroamericana y las Antillas Mayores. El archipiélago de San Andrés y Providencia, que tiene origen volcánico y está cubierto por formaciones coralinas, enriquece aún más la región.

En el Caribe se reúnen las mayores condiciones de fertilidad de los suelos, alta diversidad de ecosistemas y de condiciones climáticas, recursos hídricos y pesqueros, acceso al mar. Escenario donde se originó la céramica, primera evidencia cultural en toda América, y de una diversidad de cacicazgos, estados incipientes o ciudades estado de enorme riqueza cultural.

## EL PAISAJE NATURAL

Las unidades ecológicas están fundamentalmente determinadas por su ubicación costera. La influencia de los grandes ríos, principalmente del Magdalena, se puede constatar hasta más de cincuenta kilómetros mar adentro por sus temperaturas más altas y la turbiedad de las aguas, ricas en materiales suspendidos arrastrados por los ríos a lo largo de su recorrido terrestre. El litoral presenta una variedad de unidades, desde las extensas playas de La Guajira con sus grandes bahías y arrecifes superficiales de coral, hasta las zonas de manglar que rodean las lagunas costeras y las desembocaduras de los ríos que son fuente de un recurso en apariencia inagotable de peces y frutos del mar.

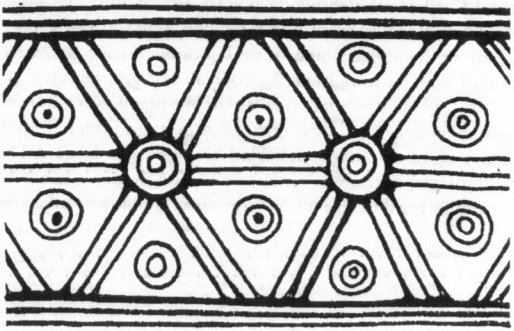
En el continente, un eje constituido por el flanco sur de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía de Perijá que bordea la plataforma de Maracaibo y el curso principal del río Magdalena, presenta grandes unidades de paisaje natural. Hacia el sur, sobre lo que son los territorios actuales de los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar, lindante con el valle aluvial del río Atrato, el paisaje está conformado por una zona de extensas sabanas, algunas de origen natural y otras originadas en el desmonte y cultivo del bosque, resultado de las prácticas indígenas de los pueblos Zenúes.

La Sierra Nevada de Santa Marta, gran hito de referencia, es un macizo costero de 5700 metros de altura. En un área relativamente reducida se encuentran todos los pisos térmicos del país. Atravesado por una densa red hidrográfica, existe un paisaje que incluye selva basal, selva subandina y selva andina. La región comprendida hoy por el departamento del Magdalena, por el norte del Cesar y por la baja Guajira, está fuertemente influenciada por el macizo.

Al noreste de la Sierra Nevada, en lo que hoy es el departamento de La Guajira, se desárrolla una gran zona árida que, sin ser realmente un desierto, presenta una vegetación seca que se extiende hasta el Golfo de Venezuela.

La llanura del Caribe está delimitada por las estribaciones de las Cordilleras Occidental y Central. En el frente de humedad definido por estas cordilleras en la parte sur de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y Cesar, se encuentra una franja de selva húmeda tropical. Los grandes ríos, al entrar en la llanura aluvial, presentan una zona de amortiguamiento caracterizada por bifurcaciones, meandros y ciénagas que constituyen grandes planos de inundaciones variables en su amplitud y actividad biológica a lo largo del año. A esta red hídrica de origen andino se suma una red de menor alcance constituida por los ríos originarios de la Sierra Nevada y de algunas serranías costeras.

# En principio, EL AGUA



**Período de florecimiento de civilizaciones indígenas que dominaban la agricultura y la cerámica.**

Los vestigios arqueológicos —influencia chibcha y mesoamericana— hallados en la región del Caribe colombiano, indican que en cierto período de la época prehispánica, pueblos portadores de una cultura homogénea se desplazaron a lo largo de esta región. Que utilizaron especialmente los ríos Atrato, San Juan, Sinú, San Jorge y Cauca, siguiendo una dirección norte sur, hasta alcanzar las comarcas andinas centrales.

Desde el oriente, hubo migraciones de pueblos de origen arawak y karib, que debieron seguir rutas naturales y de fácil penetración como los ríos Magdalena y Orinoco. En el siglo XVI, cuando llegaron los españoles, la influencia karib, siguiendo principalmente el curso del río Magdalena, alcanzaba hasta los umbrales de la sabana de Bogotá. La participación de un estrato arawak en el contexto cultural de los pueblos prehispánicos, está atestiguada por la presencia de algunos núcleos pertenecientes a este grupo lingüístico en La Guajira.

Entre estos grupos lingüístico-culturales se dio una intensa interacción en el territorio de la costa norte. Existen notables similitudes entre los pueblos de origen chibcha y los arawaks, especialmente en las leyes morales que rigen una y otra sociedad y en la existencia de una capa sacerdotal. Fueron frecuentes los mestizajes entre arawaks y karib, no obstante haber sido enemigos irreconciliables entre sí.

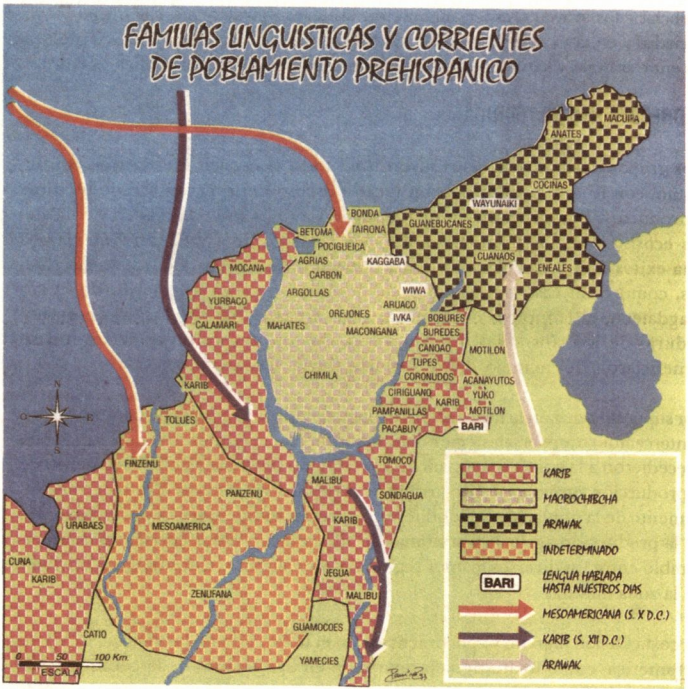
## FLORECIMIENTO DE TÉCNICA

Los grupos humanos se distribuyeron en todo el espacio del Caribe colombiano, con lo que produjeron un lento proceso de intercambio de técnicas y productos. Lograron una sutil adaptación a unos muy delicados y complejos ecosistemas. La abundancia de recursos significó para muchos grupos una exitosa supervivencia sin la introducción de nuevas técnicas o productos, como es el caso de las zonas de abundante pesca a lo largo de el río Magdalena, el complejo de ciénagas y las áreas estuarinas en las desembocaduras de los ríos. Aquí hay que destacar que las culturas del litoral se beneficiaron del manejo del transporte fluvial y marítimo.

Por supuesto que con la navegación se iban creando corredores de comunicación e intercambio transversales y meridianos que fueron más intensos en los siglos que precedieron a la conquista española. El resultado fue un sensible incremento de la producción agrícola y del desarrollo de las técnicas cerámicas. Y esto permitió el aumento de la población de los diferentes grupos indígenas. Con los excedentes de la producción agrícola y artesanal, se alimentaron varias corrientes de intercambio entre los diversos grupos regionales y en algunos casos del mar Caribe y de la zona andina.

La costa Caribe jugó un papel precursor en el desarrollo de las civilizaciones de Suramérica, como lo atestigua la aparición en San Jacinto de la cerámica más temprana del Nuevo Mundo (5.000 A.C). Los intercambios comerciales, basados en el trueque, fueron dejando sus huellas en los restos de cerámicas halladas. Así, por ejemplo, se ha encontrado cerámica tairona en la región de San Agustín y en el Alto Magdalena. Aunque no se puede medir la amplitud de los intercambios, se trataba de metales y piedras preciosas (oro, esmeraldas), materias primas (algodón), productos artesanales (tejidos, cerámicas), algunos productos alimenticios y sal.

La orientación geográfica de estos intercambios estaba determinada por el transporte acuático, que permitió establecer una compleja red de vías transversales y longitudinales, en el interior de la gran región del Caribe.


FAMILIAS LINGUISTICAS Y CORRIENTES DE POBLAMIENTO PREHISPANICO
MACURIA
ANATES
COCINAS
WAYUNAIKI
GUANEBUCANES
GUANACOS
ENEALES
BONDA
BETOMA
TAIRONA
POCIGUEICA
AGRIAS
KAGGABA
MOCANA
CARBON
ARGOLLAS
WIWA
YURBACO
ARUACO
OREJONES
IVKA
BOBURES
CALAMARI
MAHATES
MACONGANA
BUREDES
CANOAS
MOTILON
TUPES
CHIMILA
CORONUDOS
ACANAYUTOS
KARIB
CIRIGUANO
YUKO
KARIB
PAMPANILLAS
MOTILON
TOLUES
PACABUY
BARI
FINZENU
TOMOCO
MALIBU
PANZENU
SONDAGUA
KARIB
URABAES
MESOAMERICA
CUNA
KARIB
JEGUIA
ZENUFANA
MALIBU
GUAMOCOES
CATIO
YAMEGIES
0 50 100 Km.
ESCALA
KARIB
MACROCHIBCHA
ARAWAK
INDETERMINADO
BARI
LENGUA HABLADA HASTA NUESTROS DIAS
MESOAMERICANA (S. X D.C.)
KARIB (S. XII D.C.)
ARAWAK

Evidencias hay que demuestran que la costa había estado sometida a intervención humana desde épocas precolombinas y aún existen huellas de áreas degradadas por acciones antropogénicas en el río Ranchería. El resto del área de la costa en el siglo XVI estaba prácticamente cubierta de sabanas y bosques llenos de variados frutos y una exuberante vida salvaje.

## CULTURAS PREHISPÁNICAS

A la llegada de los conquistadores en el siglo XVI la costa se encontraba habitada por diversos grupos indígenas, entre los cuales se destacan, por su cohesión e interacción con los españoles, los tairona, sinú, chimila, motilones, guajiros y caribes.

Los **tairona** y los **sinú** eran los únicos grupos sedentarios de marcada influencia mesoamericana. Habían comenzado una sistemática explotación de los recursos naturales cuya evidencia permanece hoy día. Desarrollaron sofisticados sistemas de manejo ambiental para la explotación agrícola de las zonas que habitaron. Los excedentes económicos permitierom a ambos grupos el surgimiento de especialistas, de una compleja jerarquía socio-política y de asentamientos con características urbanas que, como en el caso tairona, conglomeraron a la mayoría de la población.

Los guajiros, en la región más septentrional del actual territorio colombiano, fueron cazadores, recolectores, pescadores y comerciaron con perlas y con la sal de Manaure. Era una organización sociopolítica de castas cuyos símbolos fueron animales y llamaba la atención sus elaborados ritos funerarios. Los cocinas, un grupo también guajiro en el sur de la península, eran llamados los *tiznados* por usar jagua como pintura facial.

La cultura **Aruaco**, en las laderas sur orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta, se alimentaba de caracoles, conchas, pescados, maíz, yuca, batata y arracacha. Los hombres mascaban coca mezclada con cal. Tejían chinchorros y mochilas.

El grupo **Guanebucán** habitó la región comprendida entre el río Ranchería, el mar y la Sierra Nevada. Los datos de cronistas y archivos, indican que su indumentaria era enteramente de oro: collares, narigueras, orejeras y brazaletes. No usaban vestidos y los hombres utilizaban portapene de caracol o a veces de oro. Su principal actividad fue la construcción de canoas: ahuecaban los troncos de los árboles con hachas de piedra.

El Valle de Upar y el río Cesar estaban habitados por un gran número de tribus: **Burede, Bubure, Caonao, Coronudos, Dubey, Guiriguano, Pacabuy, Samirua, Son-**

**dagua, Tupé, Acanayutos, Alcoholados, Caribes, Pampanillas, Tomoco**. Entre los más notables estaban los orfebres de Pacabuy que trabajaban el oro con yunques y martillos de piedra dura y sopladores de caña y los coronudos que para el cultivo de sus tierras emplearon la irrigación artificial por medio de zanjas.

Las culturas del sur de Santa Marta entre la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande aparecen mencionadas por Reichel con los nombres de **agrias, argollas, orejones y caribes.**

La cultura **Chimila** con una población muy densa de 10 mil individuos en 1758 eran cultivadores de ñame, yuca, maíz y batata. Habitaban entre los ríos Magdalena, Cesar y Ariguaní. La cultura **Malibú** en las riberas del Magdalena y a la orilla de las lagunas entre Tamalameque y Tenerife, fue cultivadora de yuca amarga y yuca dulce, tejían esteras. Ocuparon la zona de Mompox y posiblemente se movieron hacia el norte hasta Cartagena.

Los **mocaná** de lengua Karib, que surcaban el mar en piraguas enormes, fueron magníficos navegantes, tenían una población abundante. Buenos cazadores con lazos y trampas. Entre sus presas comían la icotea. Pero principalmente eran agricultores. Su base alimenticia era el maíz. Con la yuca preparaban cassabe. En Tubará construyeron terrazas artificiales para evitar la erosión y conservar la humedad en los suelos. Además, domesticaron la abeja: degustaron su miel y utilizaron la cera para la manufactura de la gaita, uno de sus instrumentos musicales.

Con el nombre de cultura **Tairona** se conoce arqueológicamente a los diferentes grupos que poblaron la esquina nor-occidental de la Sierra Nevada. Tuvieron un desarrollo tecnológico asombroso: en agricultura utilizaron el terraceo; los métodos de la cera perdida y falsa filigrana en orfebrería; avanzados trabajos textiles; un magnífico manejo de la alfarería; vivían en ciudades con infraestructura lítica interconectadas con caminos de piedra y sus principales asentamientos eran Bonda, Pocigueica y Taironaca.

La cultura **Sinú** alcanzó un nivel de desarrollo semejante al de los tairona. Habitaron las tierras bajas que bañan los ríos Sinú y San Jorge. Construyeron un sistema de canales y camellones de cultivo en un área de más de 100 mil hectáreas y pueblos con trazados articulados. Se les debe destacar el uso del adobe, elemento que ningún otro grupo precolombino tuvo en Colombia

## Capitulaciones EN LA COSTA

**La fundación de ciudades, villas y poblados que realizaron los españoles, se facilitó por la existencia de núcleos de población indígena con altos niveles culturales**

La conquista española produjo la dislocación de la manera como estaba organizado el espacio en el Caribe. La primera forma de poblamiento y fundación fue através de las llamadas *capitulaciones* que eran unas escrituras públicas donde se establecían los términos mediante los cuales el rey otorgaba el privilegio a un particular de conquistar y gobernar un territorio, con la obligación de fundar ciudades, villas y lugares, es decir, poblar, repartir encomiendas y aplicar la justicia civil, todo a nombre del Rey.

En Urabá desembarcó la expedición de Alonso de Ojeda, donde fundó, gracias a la capitulación que había pactado, **San Sebastián de Urabá**, en 1509.

Abandonada y destruida fue reemplazada por la ciudad de **Santa María la Antigua del Darién**, fundada en 1510 por Martín Fernández de Enciso y Vasco

Núñez de Balboa: asiento del primer gobierno español en tierra firme y del primer obispado con iglesia catedral. A los cuatro años de fundada contaba ya con 515 españoles residentes, entre quienes estaban Balboa, Pizarro y Belalcázar. En ese año se nombró a Pedrarias Dávila como gobernador, quien llegó acompañado de dos mil colonos. Pero las enfermedades y el descubrimiento del Pacífico inclinaron a Pedrarias a fundar **Panamá** en 1519 y a abandonar Santa María la Antigua, la cual se despobló rápidamente.

## LAS FORTALEZAS CONQUISTADAS

Pasados quince años de la fundación de La Antigua, Rodrigo de Bastidas fundó a **Santa Marta** en 1525. Las capitulaciones firmadas con Bastidas le daban facultades para levantar "un pueblo en que a lo menos haya en él al presente cincuenta vecinos, que los quince de ellos sean casados y tengan consigo a sus mujeres (...) repartir los solares y aguas y tierras de la dicha tierra a los vecinos y pobladores de ella", y licencia para hacer una fortaleza.

La consolidación del asentamiento no fue fácil, a pesar de la benevolencia del clima de la abrigada bahía. Las divisiones internas, motivadas por el reparto del botín del saqueo, provocaron motines y asonadas que causaron la expulsión de Bastidas y la desbandada de muchos vecinos.

El frecuente saqueo de las poblaciones indígenas vecinas, fue causa de prolongados enfrentamientos entre españoles y nativos, lo que provocó grandes dificultades para el establecimiento de la explotación agraria y, por ende, para el abastecimiento de la ciudad. Esta es la causa de la tardía fundación de **Tenerife** en 1543 y de **La Ciudad de los Reyes del Valle de Upar**, en 1551.

En 1533, Pedro de Heredia, soldado de Badillo, fundó **Cartagena.** La capitulación que le autorizaba decía: " Vos doy licencia y facultad para que podáis hacer y hagáis en la dicha provincia una fortaleza cual convenga para la defensa de los españoles que en ella residiesen, en la parte que mejor os pareciese". En la isla de Calamarí, donde había un poblado indígena, asentó Heredia su cuartel y procedió a nombrar el Cabildo y trazar la ciudad.

Al año siguiente, la iglesia fue elevada a obispado y se nombraron a los regidores de la ciudad. Cuatro años después, en 1538, la Corona autorizó el repartimiento general de indios entre los vecinos, y tasó los tributos, constituyéndose Cartagena en una sociedad colonial de encomenderos. El puerto fue ganando importancia, gracias a su bahía protegida y a su cercanía a Panamá. Además, su carácter de

puerto estratégico demandó la construcción de defensas para lograr la total protección de la ciudad contra los ataques de los piratas.

La Península de La Guajira presentó un poblamiento un tanto diferente. Por su riqueza perlífera las gobernaciones de Santa Marta y Venezuela se disputaban su jurisdicción. En 1526 se le otorgó permiso al bachiller Enciso de poblar esa costa. La bautizó con el nombre de **Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela** y luego, en 1544, fue trasladada al sitio de **Río de la Hacha**, lugar más apropiado que el Cabo de la Vela.

Definidas las gobernaciones en la costa Atlántica y establecidas las ciudades bases de la penetración al continente, el proceso de conquista continuó. Pero, a pesar de esta temprana ocupación del territorio, estos centros no conformaban una red urbana integrada y con grandes intercambios económicos. Muchas de ellas no pasaban de ser enclaves militares, puntos de entrada para la conquista del interior, rodeados de comunidades indígenas hostiles a la conquista.

## LA LENTA OCUPACIÓN DEL XVII

El empuje inicial de creación de ciudades y villas se detiene en el siglo XVII, en gran parte a causa de la crisis demográfica originada en la extinción de las poblaciones aborígenes por el exterminio y la sobreexplotación.

Las 14 fundaciones del siglo XVII no fueron propiamente núcleos urbanos organizados con todas las ceremonias que exigía el acto fundacional, sino que se trató de la creación de poblamientos indígenas o de poblaciones de *libres,* en correspondencia con los cambios en la legislación sobre la fuerza de trabajo. Como la población indígena se había reducido a un diez por ciento de su tamaño original, se esperaba readecuar espacios y replantear las relaciones de dominación, más acordes a la nueva realidad. Con estos propósitos se organizaron los **resguardos**, áreas asignadas a una comunidad bajo el mando de un cacique. De hecho, esto significó la finalización de la conquista como acción militar. El proceso de concentración privada de la propiedad llegó a acabar en poco tiempo las tierras de los resguardos y con ello las condiciones de existencia de los grupos indígenas.

## LA OLA FUNDACIONAL

En el siglo XVIII se presenta una explosión fundacional como resultado de una recuperación demográfica que corre por cuenta de la población mestiza de zambos, de blancos pobres y de negros cimarrones que huían de la esclavitud. Esta

situación motivó a la Corona a impulsar varios procesos fundacionales, buscando que las gentes vivieran *en policía*, es decir en sociedad, dentro de los controles sociales y morales que se establecían con la vida urbana.

En las cercanías de Mompox la situación del nuevo poblamiento tenía visos de guerra interna y por ello fue nombrado De Mier y Guerra para que se dedicara a "recoger vagos y familias que vivían dispersos por los montes, sin cultivo de gobierno y política, faltos de doctrina". En 10 años organizó la creación de más de una docena de ciudades y poblados. Con estas fundaciones se esperaba controlar a la "belicosa y bárbara nación chimila", que con sus frecuentes incursiones bloqueaban el comercio entre la región ganadera y los mercados de consumo de Cartagena y Santa Marta y la principal ruta de contrabando, el llamado *camino de Jerusalén*.

En el territorio de la provincia de Cartagena la labor fundadora fue encomendada a Antonio de la Torre y Miranda, quien organizó 43 poblaciones. Los habitantes eran reunidos y concentrados en centros urbanos, debido a su total dispersión: " Unos eran negros cimarrones, que permanecían atrincherados en sus palenques; otros, blancos fugitivos de la justicia o indios supérstites de viejas culturas casi extinguidas. Y, en fin, mestizos y mulatos de distintos grados, todos los cuales vivían *arrochelados* como entonces se decía, o sea apartados y escondidos en caseríos dispersos por todo el ámbito de la extensa gobernación" (Salcedo J).

En 1772 fue nombrado el ingeniero Antonio de Arévalo como comandante pacificador del territorio de La Guajira, para consolidar el dominio de la Corona en la península. Diseñó entonces un plan básico de poblamiento en sitios estratégicos de la península: San José de Bahía Honda (1772), Santa Ana de Savana del Valle (1776), y Pedraza y San Bartolomé de Sinamaica (1774). Con excepción de Sinamaica, todas las poblaciones desaparecieron por las rebeliones indígenas.

Con la reconformación poblacional y económica de la región caribe, la *hacienda* y a su alrededor las poblaciones de mestizos interactuaron en una nueva relación de explotación que asumió formas como el terraje, el concierto y el colonaje, pero que posibilitó un relativo acercamiento cultural entre los grupos sociales, fortaleciendo una institución de profunda raigambre caribeña: el compadrazgo. Ello dio a señores y peones ciertas formas de acercamiento que facilitaron las empresas militares que se propusieron los primeros y donde participaron los segundos, especialmente en el siglo XIX.

# La identidad POBLADA

**Ocaso de la organización colonial y nacimiento de la identidad regional. El fenómeno de la relación centro-región.**

Como en ninguna otra región del país, las guerras de independencia en el Caribe causaron la ruina de varias ciudades y villas, Tenerife y Cartagena por ejemplo, cuyas destrucciones provocaron la huida de sus habitantes. El nacimiento de la república, entonces, significó para la costa un violento proceso de ruralización de la población que vivía en los centros urbanos, en momentos en que en las regiones andinas se acrecentaba la ocupación del territorio.

Con la independencia se inicia un proceso histórico capital en el ordenamiento del espacio del Caribe colombiano. El costo de ser república fue la pérdida del ordenamiento que España había introducido durante trescientos años de dominación en la Nueva Granada.

En primer lugar, se disipó la concepción global que existía sobre el territorio. La desaparición del Estado colonial significó la pérdida de la unidad política

FLUJOS POBLACIONALES
Siglo XIX
CARIBE
ITALIANOS
FRANCESES
ALEMANES
CATALANES
SIRIO-LIBANESES
1850
1920
SIRIO
LIBANESES
RIOHACHA
MAICAO
COLOMBIA
VENEZUELA
BARRANQUILLA
STA. MARTA
1870
1920
CARTAGENA
1870
1920
VALLEDUPAR
1889
1920
SIGLO
XIX
1900
1920
1850
1920
SINCELEJO
1870
1920
ITALIANOS
SIRIO-LIBANESES
MONTERIA
1900
1920
1899
1902
1870
1900
EMBERA
N
S
E
O
0 50 100 Km.
ESCALA
CONVENCIONES
MIGRACION EXTRANJERA
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS
CIUDADES
Fuente:
Mapa Cultural
del Caribe Colombiano
CORPES COSTA ATLANTICA - 1.992

imperial y esto distensionó los lazos que unían el Caribe colombiano con las regiones vecinas y con el interior del país. Se extinguió además la primacía urbana cartagenera, eje de la organización espacial de la costa caribe neogranadina.

A la pérdida de concepción global del territorio, la acompañó el despoblamiento de numerosas ciudades por las guerras y el repliegue de la población hacia las subregiones del interior. Se perdió la red urbana colonial heredada.

En segundo lugar, la dependencia colonial en cierta medida fue reemplazada por economías exportadoras. La geografía republicana continuaba con el principio del ordenamiento de zonas de producción, itinerarios de transporte y puertos de embarque, que era el que funcionaba durante la Colonia. En efecto, se continuó con el eje norte-sur, el eje meridional, como lógica fundamental del ordenamiento del espacio.

La novedad en el siglo XIX fue la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena que progresivamente sustituyó la boga. Las actividades de leñateo, además, variaron los itinerarios y aparecieron nuevos puertos en el río, pero la estructura continuaba siendo la misma.

Una semejanza con la Colonia es el de la permanencia de los caminos de contrabando, que seguían los ejes transversales.

## DEMOGRAFÍA DISLOCADA

Lo más notable del siglo XIX es la aparición del sentimiento de pertenencia regional: se pasa de una concepción geográfica a una concepción política. El surgimiento de la identidad regional fue el resultado de las luchas por el poder y de las rivalidades que surgieron entre las diferentes élites locales.

Simultáneamente se presenta una recomposición de las primacías regionales. La costa atlántica ve reducir su participación en el total de la población nacional: de cerca de un veinte por ciento del total nacional en 1777 pasa a un doce por ciento en 1843, según los censos respectivos. Además era lenta la recuperación del comercio internacional, se habían contraído deudas en la Guerra de Independencia que no eran absorbidas por un Estado alcabalero y, especialmente, se tenía un sistema semi-feudal que, en la costa, fue medianamente ablandado por una incipiente burguesía comercial.

No obstante, el proceso fundacional continúa a un ritmo moderado en el siglo XIX, que se acelera a medida que entra el siglo XX. Esto se refleja en la participación de los habitantes de la costa en el total de la población nacional, que pasa del doce por ciento señalado, a un catorce en 1918 y a un veintiuno en 1985. Paradójicamente, se necesitaron doscientos años de evolución demográfica para lograr los niveles poblacionales de fines de la Colonia.

Las dislocaciones demográficas estuvieron acompañadas de cambios profundos en las primacías urbanas que existían a comienzos del siglo XIX, cuando el mapa de la costa se organizaba alrededor de dos puertos marítimos dominantes, Cartagena y Santa Marta, y uno fluvial, Mompox. Los cambios políticos eliminaron a Cartagena como la ciudad más importante de la costa y del país y luego el cambio del curso del río Magdalena fue causa de la crisis de Mompox.

Con la desaparición de Cartagena como la metrópoli regional y la subsecuente crisis de Mompox a mediados del siglo XIX, surgieron Barranquilla y Magangué como los nuevos epicentros urbanos. El sentimiento de pertenencia es el resultado de estos cambios y modificaciones: aparece cuando una elite local impone su proyecto a nivel regional y lo centra en Barranquilla.

Desde mediados del siglo XIX, las zonas de la región caribe cubiertas por bosque fueron transformadas a raíz de importantes inversiones extranjeras para la explotación de banano, maderas, añil, cacao, quina y tabaco. En esta época fueron talados los mejores bosques de la Sierra Nevada. Entre 1870 y 1890 se fundaron Marocaso y el Rosario en la Sierra Nevada. Se establecieron plantaciones de caña de azúcar y un comercio ilícito de ron y tabaco que afectó la zona de Atanquez. La población indígena fue nuevamente sometida de forma violenta y privada de sus territorios.

## RELACION CENTRO-REGIÓN

La situación que desde finales del siglo XIX comienzan a vivir las regiones, produce una tendencia de fragmentación que Palacios explica como "la expresión desnuda y más visible de la ausencia de una auténtica clase hegemónica capaz de unificar políticamente la nación e integrar —representándolas— a las demás facciones de la clase dominante dentro del marco de un estado moderno y unitario". En el caso del Caribe colombiano, en forma reiterada han aparecido en iguales o similares términos las preocupaciones de sus habitantes por este problema de la relación centro-región. El 11 de octubre de 1840 se inicia en Ciénaga, Magdalena, la revolución que intenta "cambiar la forma central de gobierno por la forma federal"

(Alarcón 1963) y que alcanza su clímax cuando Carmona asume el mando como Jefe Supremo de los Estados de la Costa y que perdería a manos del poder central en febrero de 1842. Dos décadas después la costa participaría activamente en la federalización del país a través de los decisivos pactos de Cartagena (1860) y de La Unión (1861), "sobre los cuales se edificaron las estructuras políticas y jurídicas de la Convención (de Rionegro) que debía organizar a la República".

A lo largo de este proceso se van afinando, cada vez con más claridad, las aspiraciones comunes y los intereses políticos que identifican de manera unificada a la región. Posada Carbó las resume así: el río Magdalena como punto de partida para la navegación pues ahí estaban los intereses de los comerciantes vinculados al comercio exterior pero con mayores deseos de incrementar sus vínculos a un mercado nacional en expansión; los intereses de un grupo empresarial que los ramificaba en distintos sectores de la economía regional, con una visión del crecimiento que eventualmente chocaría con los proyectos del interior del país; la conformación de una elite con gran movilidad geográfica regional; y el desarrollo de Barranquilla como foco de crecimiento regional vinculado a ambas márgenes del río.

## LA LIGA COSTEÑA

Los migrantes motivados por las guerras de independencia y por las luchas civiles, buscaron los centros urbanos donde se vislumbraban perspectivas de progreso, preferentemente aquellos ubicados en zonas de cultivos de exportación (banano, tabaco, caña y algodón) o en los caminos de mayor circulación y en las regiones ganaderas.

Los grandes desafíos derivados de la aspiración de convertir a Barranquilla en puerto fluvial y marítimo a través de la canalización de Bocas de Ceniza y la construcción del terminal, fueron el móvil más importante en la aglutinación de la costa como bloque político. Se reconocía que el progreso de la región estaba ligado a estas obras.

Durante el decenio 1920-1930 el problema de la navegación por el Magdalena se convirtió en un debate contra el centro y occidente del país que comenzaban a buscar vías de comunicación con el Pacífico. A partir de este enfrentamiento se constituyó la **Liga Costeña** y se realizaron la manifestación del 6 de Mayo de 1925 y el paro cívico de 1931, expresiones de la confluencia de todos los intereses ciudadanos de la región. Tal vez este es el momento donde se crea la conciencia del *costeño* frente al resto del país *cachaco*.

# REGION MOVIDA

**Poblamiento y colonización al iniciarse el siglo XX: banano, café, ganado y búsqueda del Alto Sinú.**

A principios del siglo XX, el poblamiento de la costa atlántica se consolidó a muy bajas densidades. Se creó un vacío en la subregión selvática del Magdalena medio, prolongándose por las riberas de los ríos Magdalena, Sinú, San Jorge y Atrato, vías naturales de comunicación que por años han permitido una precaria conexión fluvial del centro del país con los puertos marítimos.

Entre 1910 y 1930 se realizaron reformas a la economía nacional, incluyendo el fomento de las inversiones internacionales para la explotación de hidrocarburos. En la región caribe estas medidas se tradujeron en importantes exploraciones y explotaciones petroleras en las llanuras del Magdalena. Entre 1913 y 1920, ocho compañías norteamericanas establecieron enclaves de inversión extranjera en la zona, que se sumaron a otros (maderas, caucho, curtiembres, aceites) ubicados anteriormente en las llanuras del Sinú. Ninguno de ellos generó

infraestructura o actividades urbanas complementarias ni contribuyó significativamente al desarrollo regional. La conformación de estos y otros enclaves, como el de la Zona Bananera, ayudó al aislamiento de otros desarrollos que se dieron en la Región. Paralelamente, avanzaban la expansión latifundista y la colonización.

## COLONIZACIÓN BANANERA Y CAFETERA

En las sabanas costeras, a partir de Montería y Sincelejo, se conformó un subsistema ganadero. Estas ciudades se convirtieron en centros de expansión por el aumento de la demanda de carne en el interior andino del país.

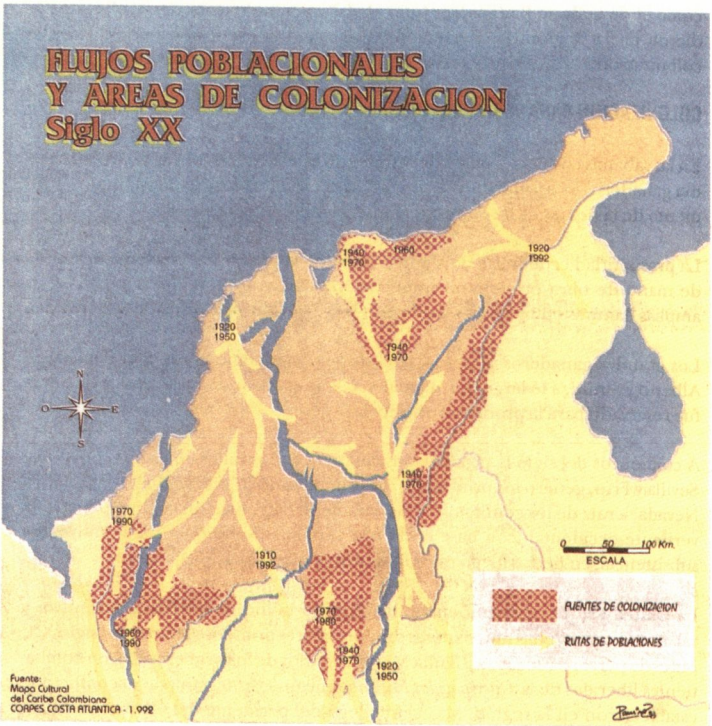
La prosperidad económica de algunas zonas de la región y la creciente demanda de mano de obra produjeron inmigraciones: abarcaron el río Magdalena, las amplias llanuras entre los ríos Sinú y San Jorge y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los grandes ganaderos se apropiaron de regiones como las de San Pablo, San Alberto y Simití, a lo largo del Magdalena. Sólo un pequeño porcentaje de tierra fue reservado para la producción agrícola.

A comienzos del siglo la producción bananera en los valles de los ríos Córdoba, Sevilla y Frío, generó los principales movimientos de colonización hacia la Sierra Nevada; a raíz de los conflictos de las bananeras, la población cesante penetró la vertiente occidental, con base en la tala y quema de bosques para cultivos de subsistencia, en tierras luego utilizadas como potreros para la ganadería.

La **United Fruit Co.** vinculó mano de obra no calificada mediante incentivos y salarios altos, medidas muy exitosas durante las tres primeras décadas del siglo XX. Miles de personas llegaron a Santa Marta. Algunos de los primeros fueron combatientes liberales de la *Guerra de los Mil Días* que una vez terminado el conflicto se establecieron en la región. Más gente llegó del occidente del Caribe, de Atlántico y Bolívar. También algunos indígenas Chimilas de la Sierra Nevada y La Guajira aumentaron la fuerza obrera de las plantaciones. Muchos trabajadores eran mestizos del interior, especialmente santandereanos.

Con la inmigración, la población de trabajadores de las inmediaciones de la Sierra Nevada creció aproximadamente de 5 mil en 1910 a más de 25 mil en 1925; en los años 30 la colonización giró en torno a la plantación cafetera de Cincinatti de la **American Coffee**, iniciándose en las cuencas medias de los ríos Frío, Córdoba y en parte del Guachaca, la colonización cafetera campesina.


FLUJOS POBLACIONALES
Y AREAS DE COLONIZACION
Siglo XX
1940
1970
1960
1920
1992
1920
1950
1940
1970
1940
1970
1970
1990
1910
1992
1960
1990
1970
1980
1940
1970
1920
1950
0 50 100 Km.
ESCALA
FUENTES DE COLONIZACION
RUTAS DE POBLACIONES
Fuente:
Mapa Cultural
del Caribe Colombiano
CORPES COSTA ATLANTICA - 1.992

Entre los años 40 y 50 se presentó otra fuerte migración hacia la Sierra Nevada a raíz de la violencia en el interior del país. Gentes despojadas de sus tierras, la mayoría supervivientes de matanzas en los Santanderes, Tolima y Viejo Caldas, poblaron las vertientes norte y occidental; antes del 9 de abril, los primeros inmigrantes llegaron provenientes de Santander. Hasta los años 70 continuaron las inmigraciones a la zona.

## SINÚ ARRIBA

En el Alto Sinú, el fenómeno de penetración de colonos es más reciente. En 1841, Luis Striffler navegó el río Sinú y comentó: "De Cereté nos trasladamos a Montería, último punto habitado... el Alto Sinú desde Montería hasta la población india de Naín estaba completamente inhabitado. Era una selva oscura por la inmensidad de los árboles colosales que la poblaban... todo era monumental: hasta las lianas que envolvían aquellos inmensos troncos".

En el año de 1957, según Le Roy Gordon, "los límites hacia el sur de las antiguas sabanas zenúes alrededor de Montelíbano, Planeta Rica y Tierralta sólo han sido alcanzadas en los últimos treinta o cuarenta años". En un siglo la colonización avanzó lentamente hacia el Alto Sinú. La selva fue deforestada, se establecieron grandes haciendas ganaderas y poblaciones como Tierralta, que corrieron paulatinamente más hacia el sur el límite de poblamiento Emberá.

Fueron determinantes las actividades de las empresas francesas y norteamericanas, entre ellas las de explotación de madera, de caucho, de ipecacuana o *raicilla*, el comercio de pieles y labores agrícolas y ganaderas. Al entrar el siglo se incrementó la colonización con la afluencia de familias provenientes de varios pueblos y ciudades de la costa caribe y posteriormente con la llegada de campesinos antioqueños.

A partir de la década de los cincuenta se intensificó el desarrollo de la subregión alto sinuana forzando el repliegue de los indígenas que habitaban en cercanías de Tierralta y Tucura. Contrario a lo que sucedió en la Sierra Nevada, el desplazamiento de colonos hacia la zona quedó interrumpido con la aparición de problemas de orden público.

## VÍAS DE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

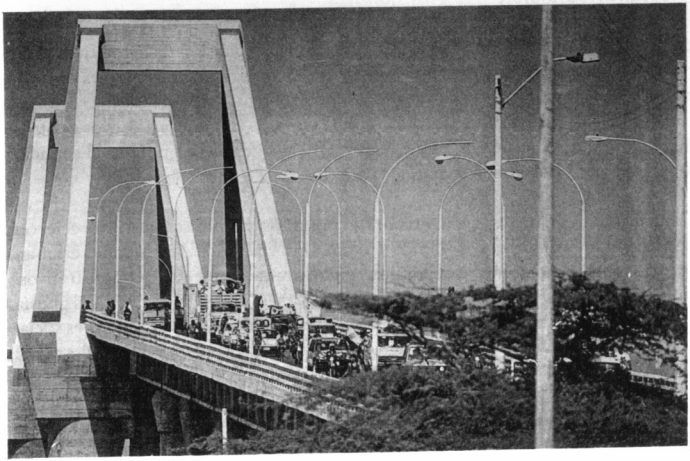
Durante el Siglo XX se intensificaron las desigualdades entre el desarrollo de los puertos y las poblaciones del interior de la costa atlántica. El eje costero, con-

formado en orden de importancia por Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, basó su desarrollo exclusivamente en las exportaciones e importaciones legales e ilegales de mercancía, enriqueciendo a algunos comerciantes.

Con la apertura del Canal de Panamá en 1918 y el posterior auge de Buenaventura como puerto exportador en el Pacífico, que entró a competir en importancia con los puertos del Caribe, se fortaleció la orientación exportadora de la economía nacional.

A partir de los años 50, la intensificación de nuevos medios de transporte como el ferrocarril, las carreteras, aeropuertos —estos últimos desde los años 30 empleados en la movilización de pasajeros—, redujo la importancia de la red fluvial y portuaria de la costa atlántica, causando su deterioro posterior. El sistema de transporte por el río inició un proceso de decadencia que ha continuado hasta el presente. Sólo se ha mantenido su vigencia en zonas específicas, especialmente en el área de influencia del río Sinú, donde toda la economía sub-regional gira alrededor del funcionamiento de los sistemas hídricos.

# Seducción industrial EN LA URBE



**Los efectos de la industrialización sobre el crecimiento urbano. Surge Barranquilla como metrópoli regional.**

El café, que se había mostrado como un producto con grandes perspectivas, sufre varios recesos con la Guerra de los Mil Días y con la Primera Guerra Mundial. Pero, con los capitales acumulados de sus bonanzas, motivó el nacimiento de algunas industrias de bienes de consumo. La crisis de la economía mundial producida por la depresión de 1929-1930, también beneficia el incremento del sector industrial en cuanto se producen nuevas inversiones, además del apoyo y estímulo norteamericano ofrecido a raíz de la separación de Panamá.

Se realiza, entonces, una transformación de las características económicas del país: comienza la industria manufacturera como sector valioso de la producción; se instalan fábricas de textiles, cigarrillos, aceites, azúcar y vidrios; se protege la industria textil y azucarera con la elevación de tarifas aduaneras para frenar las importaciones. Aumentó la población asalariada y se entregaron concesiones a

industrias extranjeras, como a la compañía norteamericana United Fruit Company para la explotación del banano.

## HACIA LA INTEGRACIÓN

Las vías de comunicación se ampliaron junto con la expansión de los cultivos y del comercio, beneficiando a los centros que ya se encontraban sobre sus ejes y propiciando el surgimiento de otros nuevos. Los puertos marítimos del Caribe conocieron paralelamente un nuevo impulso con la exportación del café; varios centros de la llanura del Caribe también ganaron con las nuevas vías puestas al servicio del transporte y del comercio hacia los puertos.

Las actividades financieras, comerciales, exportadoras e industriales, favorecieron en alto grado el desarrollo de la vida urbana. Hasta entonces las ciudades estaban ocupadas principalmente en la política y en los asuntos públicos y administrativos. El cambio de horizontes permitió que surgiera y se fortaleciera una burguesía financiera y comercial que rompió totalmente la rigidez de las distinciones sociales que hasta entonces separaba las clases privilegiadas propietarias de la tierra del resto de la población.

El despliegue de las comunicaciones dio comienzo a la integración de todos los espacios geográficos del país: las líneas aéreas entre Barranquilla y el interior; los caminos de herradura entre los puntos de acopio y los lugares de producción; las carreteras transitadas por camiones y carretas que unen los centros de acopio con los centros de comercialización; el ferrocarril que empieza a funcionar alrededor del puerto de Santa Marta y Barranquilla; el río Magdalena como eje de navegación fluvial, por el cual se conducía la mayor parte de la producción del país.

El incremento de las vías de comunicación evidentemente influyó en la transformación de los espacios regionales que habían permanecido muy semejantes desde la Colonia. Las antiguas capitales debieron primero compartir su preponderancia y luego ceder sus funciones de centros hegemónicos administrativos y regionales ante la integración de otros núcleos a la nueva vida económica del país, facilitada por el enlace de las vías.

## EL DESARROLLO URBANO

Los efectos de la depresión mundial de 1929 marcan el inicio de un nuevo capítulo en la historia del desarrollo urbano en la costa. La disponibilidad de capitales provenientes del comercio permitió sustituir las importaciones de bienes de

consumo no durables, por su producción nacional. En consecuencia, la baja de la oferta internacional de productos manufacturados activó la expansión de la industria nacional, que buscó los centros urbanos para establecerse.

La concentración de servicios y mercados que generaron las industrias en los centros urbanos importantes, canalizaron las corrientes migratorias del campo a la ciudad, las que se produjeron además por diferentes causas de descomposición campesina. Las actividades del sector primario fueron así desplazadas por las industrias en expansión de las ciudades, en detrimento de la producción agraria.

El desempleo en los campos fue paulatinamente incrementándose y la migración tomó unas proporciones considerables bajo la presión de la violencia desatada entre las corrientes políticas.

La crisis rural, una de las causantes del desalojo en masa de los habitantes de los campos, se produjo por dos factores importantes: por lo inadecuado del sistema agrario, factor de degradación progresiva de la situación campesina, y por la ya enunciada violencia política, desatada con gran crudeza en el sector rural. El caribe se convierte en receptáculo de esta cantidad de migrantes y sus pequeños asentamientos comienzan a tornarse en grandes pueblos y ciudades.

## METROPOLI CARIBE

La ciudad de Barranquilla organizó en torno suyo todo el espacio conocido como la llanura del Caribe. El número de cabeceras sobre las cuales ejercía una atracción polarizante llegó a ser de 135 en 1973, 26 de ellas con más de 15 mil habitantes. La población de esta unidad funcional se localiza en su mayor parte sobre la línea costera del mar Caribe.

Barranquilla se conforma como una de las cuatro unidades urbano-regionales del país. Cartagena es la que proyecta en cifras absolutas el mayor crecimiento, pero son Montería, Soledad y Sincelejo las de mayor incremento poblacional durante este período.

A partir de 1970, se inician la metropolización, el menoscabo del sector industrial y la degradación de la calidad de vida en el medio urbano. El origen de lo anterior está en la localización de la industria en las ciudades regionales, en el crecimiento sin precedentes del sector financiero de la construcción y en el ingreso ilegal de inmensos capitales del narcotráfico colombiano.

Los narcotraficantes, poderosos en la política y dueños de las mejores tierras y de buena parte de la franja costera, produjeron un gran impacto cultural. Impusieron su gusto por la ostentación, su certeza de comprar la vida y la muerte y una forma de consumo y de vida que la sociedad destaca como meta.

Una tercera bonanza ilícita, la de la amapola, con efectos devastadores que ya dan sus primeras señales, comenzó en los años 90. Y las serranías de Perijá, San Lucas y la Nevada, son nuevamente escenario de cultivadores que van arrasando a su paso sus ya escasos bosques y aguas.

La costa es hoy una región crítica en términos de orden social. Los conflictos y tensiones que la aquejan la atraviesan de lado a lado, de Aguachica en el Cesar a Caucasia en el bajo Cauca antioqueño, son protuberantes. La violencia —delincuencial, política o familiar—, parece haberse apoderado de toda su geografía. Si se compara la costa con el resto del país, habida cuenta de que la violencia de los años 50 no logró desarrollarse en la región, se puede decir que aquí ha sido relativamente rápida su penetración. Hace 20 años en el alto Sinú-San Jorge había en ciernes un sólo foco guerrillero, hoy el mapa es muy distinto y, digámoslo ya, alarmante.

# BIBLIOGRAFIA


Angulo Valdés, C. *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1978.

Chávez Mendoza, A. Panorama prehispánico de la Costa Caribe colombiana. En: *Universidad Humanística*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1979.

De Zubiría, R. Perfil Humano del Caribe. En: *Revista Huellas* N. 18, Universidad del Norte, Barranquilla, 1986.

De Friedmann, S. Costa Atlántica colombiana, Un escenario cultural del Caribe. En: *Divulgaciones Etnológicas* N. 2, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1982.

Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa*, 4 tomos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986.

Le Roy, Gordon. *Geografía Humana y Ecológica*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983.

Le Grand, C. El conflicto de las bananeras. En: *Nueva Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

Plazas, C; Falchetti, A. M. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981.

Posada Carbó, E. Estado, nación y región. En: *La historia de la Costa colombiana*. En: *el Caribe colombiano*, Bell,G. (ed) Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1991.

La Liga Costeña de 1919, una Expresión de Poder Regional. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. XXII, N.3, Ediciones del Banco de la República, Bogotá, 1951.

Rodríguez Navarro, G.E. Colonización y Medio Ambiente en el Caribe colombiano En: *Perfil ambiental del Caribe colombiano*, Consejo Regional de Planificación Corpes costa atlántica, en prensa, 1990.

# De todo como en botica

*Se habla de la vida portuaria con su historia comercial y de navegación así como de fuertes contactos regionales con el extranjero. Del establecimiento histórico de las haciendas y su influencia en la vida de los habitantes, las bonanzas agrícolas y la pobre vida de la industria . Y de San Andrés y Providencia, su comercio y turismo.*

Acuarela de E. Marck

**Jorge Enrique Calderón:** Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales,Magister en Historia,profesor Universidad del Atlántico y del Norte.

## Extraer HASTA AGOTAR

**Entre fundación de ciudades, captura y comercio de indígenas, excavación de sepulturas, extracción de perlas y organización de haciendas ganaderas, los españoles obtuvieron grandes riquezas.**

Desde la época prehispánica la mayoría de grupos indígenas que habitaban la región Caribe tuvieron como base de su economía la recolección de frutos, la caza y la pesca, incluso los pocos que se dedicaron a la agricultura cultivando yuca y maíz.

La Tairona y la Sinú fueron culturas indígenas que explotaron adecuadamente los fértiles suelos. La primera alcanzó un desarrollo económico que incluyó trabajo agrícola eficiente y un excedente de producción que permitió el comercio interno y externo. Los sinú llevaron a cabo la construcción de camellones de cultivo en una extensión de 100 mil hectáreas en la zona del río San Jorge.

En manos de ambas culturas estuvo también el trabajo del oro, la alfarería y los tejidos que alcanzaron un desarrollo técnico y artístico de gran calidad.

Con la llegada de los españoles, taironas y sinú fueron aniquilados y marginado lo que pudo sobrevivir de ellos.

## SIN REPARO A LAS RIQUEZAS

Al iniciarse el poblamiento de tierra firme por la región Caribe, los españoles fundaron ciudades, con funciones portuarias y comerciales (Santa Marta, Cartagena, Mompox), ligadas directamente a la metrópoli. Allí tuvieron los mejores puntos de apoyo las cabalgadas —empresas de pillaje conocidas entre 1510 y 1540.

Las cabalgadas y el rescate —intercambio de productos con los indígenas— brindaron a los conquistadores el dinero para financiar futuras entradas a los pueblos indígenas y cancelar las deudas contraídas con los banqueros y casas europeas. Santo Domingo albergaba generalmente los agentes comerciales quienes recibían antes que la Corona española las utilidades rendidas. He ahí el fundamento del carácter privado de las empresas de conquista.

Simultáneamente los españoles practicaron la captura y venta de los indígenas en las Antillas. Pero ese comercio de esclavos fue difícil por la belicosidad de los indígenas de Santa Marta. Entre tanto, las excavaciones de sepulturas indígenas significaron, ellas si, botines fáciles para las huestes conquistadoras. Notables fueron, por las grandes riquezas que contenían las tumbas, las dirigidas por Pedro de Heredia en el Sinú.

Santa María de los Remedios, en el Cabo de la Vela, se fundó en 1539, gracias a otra extracción, la de perlas. Allí, un grupo de españoles comenzó a utilizar indígenas en los ricos conchales de la costa. El tiempo trajo el agotamiento de los bancos de perlas, la escasez de agua dulce en ese lugar y la alta mortalidad indígena por las duras condiciones de trabajo. Hubo que trasladar la población al Río de la Hacha y suplir los indígenas con negros esclavos. Ya la fundación comenzó a perder importancia poblacional.

A la extracción se sumó la ganadería y también en ella se utilizaron indígenas y a veces negros. Con la pacificación de algunos pueblos en los alrededores de Santa Marta y Cartagena, pudieron los españoles organizar sus haciendas y estancias.

Consolidado ese proceso vino el sistema de encomiendas y con él la distribución formal de los indígenas entre los españoles. Pero en muchos casos los beneficiados incumplieron con lo estipulado en el sistema. Particularmente en Mompox, Ciénaga y Tamalameque los encomenderos impusieron a los indígenas, quienes les proporcionaban oro, alimentos y mantenimiento, cargas onerosas y la obligación de tripular canoas y otros medios de comunicación fluvial, es decir, trabajar como bogas.

## PRIMACÍA DEL CONTRABANDO

El fenómeno económico creciente era, sin embargo, la supremacía portuaria y comercial de Cartagena. La ciudad, escala favorita para el tráfico de Panamá y de las flotas y galeones que aprovisionaban las afamadas ferias de Portobelo, hacía parte del juego de intercambios de la metrópoli española con su mundo colonial.

Mientras tanto, el resto de la región Caribe y su amplia franja costera vivían un intenso comercio ilegal que, en muchos aspectos, tenía más peso económico que el legal, situación que estuvo acompañada de la manifiesta incapacidad del Estado español para someter a los belicosos indígenas guajiros, chimilas y del Darién y controlar grandes áreas en las provincias de Riohacha, Santa Marta y Cartagena. A la secular resistencia indígena se sumó la temprana presencia de filibusteros y corsarios ingleses a través del comercio ilícito.

Los tratantes ingleses y holandeses que frecuentaron Riohacha extraían cacao, mulas, palo de tinte, cueros al pelo, sebo, algodón, perlas y otras piedras y metales preciosos. Facilitaban a los indígenas guajiros mercaderías a tono con sus intereses: armas, pólvora, telas ordinarias, aguardiente, arpones, anzuelos y demás chucherías, que traficaban principalmente en los puertos de la Cruz, Bahía Honda, Camarones, Árbol del Descanso, Las Lagunas de San Juan y del Pájaro y del Cabo de la Vela.

A la isla de Barú arribaban embarcaciones de Jamaica cargadas de negros, harinas y otras mercaderías que introducían por el caño del Cobao, en la desembocadura del dique del río Magdalena. Tolú, Sabanilla y la Barranquilla de San Nicolás eran otros centros del comercio ilícito. También se llevaba a cabo contrabando de gran intensidad en los parajes de Santeros y la punta de Joraclara, en la boca del río Sinú, a los cuales acudían mercaderes de Mompox, Antioquia e incluso de la lejana Santa Fe.

Fue tal la magnitud del comercio ilegal durante la época colonial, que alcanzó tanto a lugares despoblados como habitados e involucró a funcionarios y oficiales reales, obispos y comerciantes españoles y criollos. En fin, el contrabando formó parte del conjunto económico y empresarial de la región caribe. Al igual que la extracción.

## BONANZA LEGAL DE UN PALO

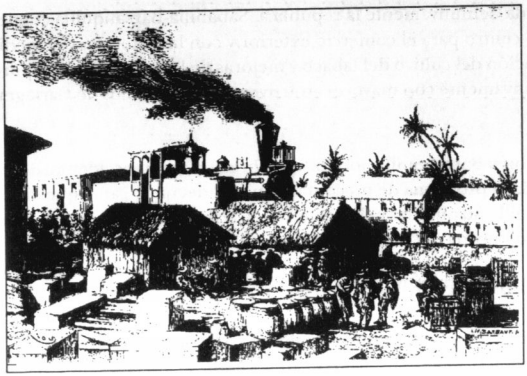
Con la promoción de exportaciones directamente desde el gobierno, fue estimulada a fines del siglo XVIII la actividad extractiva. Especialmente en el caso del palo de tinte.

En 1778 el gobernador de Santa Marta, Antonio de Narváez y la Torre, presentó a la Corona un plan para desarrollar el comercio exterior del palo de tinte, abundante en esa provincia, y seis años después el virrey recibió órdenes de investigar el proyecto y planificar el modo de introducirlo. A partir de las investigaciones del virrey, el gobierno estableció una agencia gubernamental para comerciar.

En ello intervinieron intereses privados. El virrey Antonio Caballero y Góngora concedió un permiso especial a un comerciante catalán, Gerardo de Oligos, para exportar el palo de Santa Marta a las colonias extranjeras del Caribe y traer de ellas al Nuevo Reino, pólvora, harina y otras provisiones para el establecimiento militar en Cartagena.

El producto alcanzó éxito en los Estados recién independizados de América del Norte, pero la concesión al comerciante catalán originó un conflicto con los comerciantes de Cádiz también interesados en el negocio y que tenían vínculos en Cartagena, ciudad privilegiada y con categoría de puerto mayor ante Santa Marta y Riohacha, puertos menores.

# Sobre las olas UN BARCO VA



**La vida portuaria definió originalmente el rumbo de la región. La lucha por conquistar el comercio interior y exterior hizo parte de la historia de Cartagena, Santa Marta, Riohacha y Barranquilla.**

## EL MAR DIFÍCIL

Desde que Rodrigo de Bastidas lo descubrió, el río Grande de la Magdalena fue la obsesión de los conquistadores. Era la vía de comunicación más importante del territorio recién descubierto y continuó siéndolo con los años para el intercambio de mercancías de la costa Caribe con el país y por supuesto con Europa.

Cartagena y Santa Marta se articularon con los puertos ribereños de mayor desarrollo económico desde los inicios de la conquista: Tenerife, Mompox, Tamalameque y Honda, entre otros. Aunque con diferente rango como puertos, las dos ciudades siempre enfrentaron problemas de acceso al río. Con el fin del régimen colonial y el ascenso del republicano, es habilitado el eje portuario Sabanilla-

Barranquilla por los comerciantes cartageneros para la importación de mercancías. Ya el eje tenía antecedentes portuarios asociados al comercio ilícito durante la Colonia e incluso las denuncias sobre contrabando realizadas en esa época colocaban siempre a los cartageneros entre sus más activos practicantes.

Establecida definitivamente la república, Sabanilla-Barranquilla comienza a surgir como centro para el comercio exterior y con las reformas del medio siglo —liberalización del cultivo del tabaco y mejoras de la navegación a vapor— se abriría definitivamente con mayores atractivos que los puertos de Cartagena y Santa Marta.

Pero también Barranquilla, localizada sobre el margen occidental del río Magdalena, tenía el problema de no contar con un adecuado canal que la comunicara con Sabanilla, su puerto satélite en el mar Caribe y única vía posible de comunicación entre Europa y el resto del mundo.

## PEQUEÑO GRAN FERROCARRIL

Procuró Barranquilla durante el siglo XIX y los tres primeros decenios del XX adecuar su acceso al mar. Primero mejorando el Canal de la Piña —nexo con Sabanilla—, luego construyendo el ferrocarril de Bolívar en 1871, extendiendo el puerto marítimo a la Bahía de Salgar donde se construiría el muelle de Puerto Colombia y, finalmente, con la apertura de Bocas de Ceniza a partir de los años 30 del siglo XX.

Durante estos años el movimiento portuario se beneficiaba de la bonanza que vivía el país por períodos breves. Los comerciantes barranquilleros recibían modestas ganancias como intermediarios de los negocios de importación-exportación de mercaderías.

Grandes cantidades de tabaco, quina, añil y café, exportaciones líderes en Colombia, salían por Barranquilla junto con pieles y frutos de plantaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, algodón dividivi, tagua, índigo, sombreros de Panamá y azúcar, otros renglones de exportación.

Fue el pequeño ferrocarril de Bolívar el que permitió superar las barreras geográficas y dar a Barranquilla el primer lugar como puerto marítimo y fluvial del país. Desde allí se establecieron relaciones circunvecinas. Embarcaciones menores se movilizaban con destino a Sabanilla, Santa Marta, Cerro de San Antonio, Pedraza, El Banco, Mompox, Remolino, Cartagena, Nare, Pajaral, El Paso, El Dique,

Ponedera y algunas veces Honda, poblaciones a las que transportaban aguardiente, miel, panela, maíz en tuza y desgranado, cueros, suelas, azúcar, café, tagua, madera, cacao, manteca, millo, cocos, sal, zarzaparilla, borraja, violeta y rosa, dulces, esteras, jabón, ñame y casabe.

Sin embargo, los comerciantes parecían sentir más suyo el mercado externo que los mercados nacionales y regionales, haciendo de la ciudad una isla, en medio de una ventajosa posición geográfica.

Para cumplir mejor su papel de intermediarios del negocio exportador-importador, los comerciantes fundaron bancos con funciones primordialmente especulativas: compra-venta de letras de cambio, emisión de billetes, bonos, pagarés. Ese carácter los hizo frágiles y en su mayoría —bancos fundados en el período 1873-1925— tuvieron corta vida.

## BAUTIZAN BARCOS

Barranquilla, siguiendo la pauta regional, diseñaría su crecimiento económico sobre la base de las actividades comerciales y la navegación por el río Magdalena. El desarrollo comercial trajo los inmigrantes. Provenían de Europa y otros países de América o de poblados localizados en las orillas del río; o eran samarios, cartageneros y extranjeros residentes en las ciudades de la costa. Todos con esperanzas en una actividad que se fortalecía permanentemente e impulsores de la navegación.

Pionero fue el alemán Juan Bernardo Elbers. En 1829 instaló en la ciudad un aserradero adaptándolo a un astillero o maestranza y en 1835 construyó el primer buque, bautizado Susana después de conformar una empresa de corte personal que contó con una red de apoderados: el inglés Juan Francisco Lechericy y Narciso y Juan de Francisco Martín en Cartagena; en Santa Marta Cayetano Sandreschi y en Barranquilla José María de Rada y González. Elbers contaba con un privilegio que en 1824 le había otorgado el congreso colombiano.

Más tarde, entre 1839 y 1847, el río Magdalena sólo fue navegando por tres vapores: uno propiedad de la compañía Anglo-Granadina y los dos restantes de la Compañía de Vapores de Santa Marta.

## VIENTOS A FAVOR Y EN CONTRA

La industria de transporte a vapor se vio favorecida con el incremento significativo de las exportaciones de tabaco, la comercialización, aunque efímera, de la

quina y los comienzos de la exportación del café. Fueron fundadas varias compañías: la alemana de Julius Hoenisgberg y Martín Wessels, la Unida, la Americana y la Internacional. En 1886 se organizó la Compañía Colombiana de Transportes por iniciativa de Francisco Javier Cisneros, resultado de la fusión de la Compañía Alemana, la Compañía Internacional y la del empresario cubano.

Pero con la Guerra de los Mil Días (1899-1902) se afectan las empresas navieras y sólo empiezan a recuperarse durante la administración del general Rafael Reyes (1904-1909) cuando se fundan dos monopolios navieros: la *Magdalena River Steamboat Company Ltda.*, de capital inglés con sede en Cartagena y 15 vapores, y la *Empresa Louis Gieseken*, de capital alemán con sede en Barranquilla y 21 vapores.

Nuevamente la navegación a vapor se resintió durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Cerraron algunos circuitos del tráfico internacional con lo cual disminuyó el volumen de carga de exportación. En ese período la Empresa Gieseken fue adquirida por la Magdalena River que pasaría a llamarse *Colombian Railway and Navegation Company Ltda.*

Para 1921, sin embargo, la navegación fluvial demuestra un crecimiento tanto en vapores como en la capacidad de tonelaje.

Pero durante el tercer decenio del siglo el volumen de carga excederá notablemente la capacidad de tonelaje de los vapores, a lo que se sumarían los problemas de la navegación por el río en épocas de sequías, la falta de instalaciones para almacenaje de las mercaderías y las dificultades que los trámites de aduana imponían al despacho de las mismas. Entonces había veintitrés compañías fluviales, todas radicadas en Barranquilla.

# Tierras vacas PARA EL GANADO

**Invento del Nuevo Mundo es la hacienda, estructura económica y social particular cuya expresión concreta ha ido variando de una época a otra.**

Los inicios de la hacienda se ubican en la Colonia en forma de explotación agraria y dominio territorial. Se ven aquí los derroteros históricos de la propiedad privada de la tierra. La apropiación se inició entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII con las mercedes reales que hacía el cabildo a los encomenderos por servicios prestados. Con las tierras obtenidas, los beneficiados establecieron haciendas ganaderas, de trapiche, de labranzas, y estancias que eran trabajadas por indígenas sustraídos irregularmente de las encomiendas. Renglón agropecuario destacado fue la cría de cerdos, causante de graves daños en los sembrados de los aborígenes y, por consiguiente, en sus ya difíciles condiciones de vida.

La hacienda costeña tuvo en la escasez de fuerza de trabajo indígena su mayor problema. El esclavo negro se constituyó entonces en el medio básico de producción y con él despegó la hacienda esclavista.

CONTROL
Y EXPLOTACION DEL
TERRITORIO COLONIAL
RIOHACHA
SANTA MARTA
CARTAGENA
SABANALARGA
VALLEDUPAR
0 50 100 Km.
ESCALA
TENERIFE
TOLU
SINCELEJO
LORICA
SAN BENITO ABAD
MOMPOX
TAMALAMEQUE
AYAPEL
OCAÑA
PAMPLONA
N
O
E
S
Fuente:
Mapa Cultural
del Caribe Colombiano
CORPES COSTA ATLANTICA - 1.992
Areas con sistemas de producción agrícola Hispanizada
Zona de explotación aurífera
Areas de explotación extractiva (maderas, etc.)
Areas con ganadería (Hacienda)
Areas de explotación periera
Eje principal de intercambio marítimo
Eje principal de intercambio fluvial
Eje principal de intercambio terrestre
Areas no controladas por el Estado Colonial
Centro Regional
Centros principales
Centros secundarios
Salinas

Funcionaba el nuevo tipo de hacienda al estilo de pequeñas plantaciones de plátano, cacao, arroz y coco, aunque en ocasiones se explotó la ganadería. La tecnología rudimentaria caracterizó su producción y estaba ligada al carácter forzoso del régimen de trabajo.

## SERVILIDAD MESTIZA

Se inicia ya el siglo XVIII. En las haciendas habitaban los negros esclavos mientras los mestizos vivían dispersos y sin control en las rochelas, pequeñas parcelas que explotaban y que dieron origen a lo que se llamó el arrochelamiento.

Los hacendados arremeten entonces para sujetar y controlar la fuerza de trabajo de los numerosos parcelarios arrochelados que habían comenzado a tributar excedentes en dinero o especies. De esta forma se logra la expansión de la hacienda ganadera costeña en la segunda mitad del siglo y se anuncia la decadencia del esclavismo en las haciendas.

A lo anterior se agregan el crecimiento de la población mestiza y el aumento de las zonas de intercambio, con lo cual desde las ciudades y villas se incrementó la demanda por alimentos. Los hacendados señoriales debieron responder con mayor producción y la hacienda entonces se expande en todas las direcciones combinando la servilización del trabajo mestizo y la esclavitud.

En síntesis, el siglo XVIII es de grandes cambios en la estructura agraria de la Costa Atlántica. El antiguo régimen de las haciendas esclavistas va dando paso a la conformación de otras basadas en el trabajo servil de los mestizos. Pero al mismo tiempo, otro tipo de evolución se da en esas últimas haciendas: se convierten en sitio de vecinos libres, es decir, acceden, dentro de la jerarquía urbana colonial, a la categoría de parroquia o viceparroquia. Este proceso se vivió en el Partido de Tierradentro —hoy departamento del Atlántico— y ha sido descrito por José Agustín Blanco en la formación de tres poblaciones (Barranquilla, Santo Tomás y Soledad) que comenzaron como estancias o haciendas orilleras o ribereñas (San Nicolás, Santo Tomás y San Antonio). Otras dos estancias mediterráneas, San Luis Beltrán y Sabanagrande, pasaron a la condición urbana y hoy constituyen las cabeceras municipales de Polonuevo y Sabanagrande.

## BALDÍOS QUE ENGRANDECEN

En el siglo XIX irrumpen en el área nuevas fuerzas productivas que afectan la estructura de la hacienda señorial esclavista. Se introducen avances tecnológi-

cos: el pasto pará, la intensificación del cultivo de la caña para la producción de azúcar y panela, la explotación a máquina de manteca de corozo, la destilación técnica de aguardiente y la hechura de drenajes y diques para intensificar las siembras.

El pasto pará, particularmente, revolucionó la producción ganadera que pudo racionalizarse. Se levantaron cercas de alambre de púa para consolidar la posesión individual y los hatos ganaderos se liberaron de la trashumancia tradicional y obligada según la estación de lluvias o sequías.

Igualmente la hacienda costeña se benefició con el proceso de apropiación de baldíos que tuvo lugar entre 1880 y 1930, pues la mayoría de concesiones estuvo directamente vinculada al sector ganadero. En casos como el de La Guajira, la ampliación del hato ganadero estuvo acompañada de violencia y en el de las sabanas de Bolívar, condicionada por la apertura del mercado antioqueño, abastecido anteriormente desde el sur, y por la exportación de ganado en pie y cueros hacía el mercado centroamericano y antillano.

En las fronteras entre los baldíos y las haciendas en expansión y en tierras de resguardo dejadas por las comunidades indígenas tras su descomposición, se generaron aldeas con núcleos campesinos. Y es básicamente en las haciendas donde se conforman los arrendatarios quienes dieron pie a un tipo de explotación servil que en la segunda mitad del siglo XX va a constituir el campesinado costeño.

## HORIZONTES DE CONFLICTO

Las grandes haciendas han buscado ampliar su frontera y al mismo tiempo se presenta un movimiento colonizador de gran envergadura. Los empresarios antioqueños, se establecieron y originaron grandes hatos, haciendas especializadas en el engorde de ganado para su comercialización como Marta Magdalena, Cuba, Mundo Nuevo, San Salvador y Betanci. El departamento del Magdalena y más recientemente el Cesar también reciben colonos provenientes de los santanderes y sus hacendados miran hacia el sur para ampliarse. Colonos y campesinos pobres toman parte de ese movimiento. La región entonces se torna conflictiva y se convierte, como toda área de colonización en el siglo XX, en sinónimo de conflicto crónico y violencia en alto grado.

## BEMOLES DE LA TRADICIÓN GANADERA

A través de este proceso se consolidó el latifundio ganadero utilizando tecnología rudimentaria y poca mano de obra, limitado así el desarrollo rural de las llanuras del Caribe colombiano.

Una consecuencia de ello es el divorcio entre la economía rural y los centros urbanos y de paso el acento del carácter comercial de las ciudades costeras que han quedado reducidas —por su condición portuaria— a intermediar de los productos que entran y salen del país.

Los intentos de estímulo a la ganadería no han funcionado adecuadamente. A principios de siglo el Congreso aprobó leyes que promovieron el montaje del frigorífico Packing House de Coveñas fundado con capital nacional y norteamericano pero sus propietarios fueron incapaces de competir con Argentina en este mercado. Entonces decidieron seguir exportando ganado en pie que era más rentable, ahora por un puerto nuevo y propio: Coveñas.

# Extrañas BONANZAS

La actividad agrícola de la región ha sido tradicional y, ocasionalmente, de exportación. Tabaco, banano, algodón y marihuana, productos que no reflejan bienestar ni desarrollo.

Es alta la concentración de la tenencia de la tierra en la región y predominan las grandes haciendas ganaderas. Correlativamente los campesinos se han acostumbrado a la siembra de pancoger, de especies como yuca, ñame, plátano, maíz y sorgo, cuyo ciclo de reproducción no supera los seis meses.

El consumo alimenticio se refuerza en algunas zonas son el pescado, alimento que forma parte de la dieta ordinaria de la población y que sirve como producto comercial.

## TABAQUERA, DÓNDE ESTÁ MI TABACO

Cultivos de exportación y generadores de raras bonanzas agrícolas han sido el tabaco, el banano, el algodón y la marihuana. Sin embargo ellos no generaron

bienestar en la población ni desarrollo en la economía regional. Se adecuaron, eso sí, puertos para la exportación de los productos y el cumplimiento como intermediarios y comisionistas de algunos comerciantes radicados allí a través de sus casas comerciales.

Los cortos períodos de vida para nuestros productos son el telón de fondo que explica la suerte del tabaco. Sus principales cultivos se concentraron en el área del Carmen de Bolívar, Ovejas, San Jacinto y Zambrano, todo un distrito tabacalero que adquirió presencia en los renglones exportadores nacionales a partir de los años 50 y 60 del siglo XIX.

Los inicios del cultivo están unidos a la colonización de los Montes de María en el departamento de Bolívar —zona apta por su clima, su riqueza hidrográfica y maderera y por su potencialidad ganadera— cuando un grupo de empresarios hacendados se asentó en sus faldas y cerros. La producción de tabaco constituyó una de las formas en que se diversificó la hacienda ganadera y estuvo controlada por varios empresarios entre los que se destacaron la familia alemana Held y la antioqueña Casa Montoya.

Las casas comerciales radicadas en Barranquilla y Cartagena tenían en sus manos la exportación. Ejemplos típicos fueron la de Antonio Volpe y Cía y la de Paccini Puccini. No sólo se ocupaban de negocios de tabaco sino también de ganado y abrieron sucursales en el Carmen de Bolívar y Magangué.

Entre los años 1930 y 1950 surgió un importante centro de producción en el departamento del Magdalena y así Intabaco instaló una oficina en el municipio de El Difícil.

En los últimos años la industria costeña del tabaco mantiene niveles de crecimiento permanente comparado con otras regiones del país. Las zonas productoras continúan concentradas en Bolívar y Sucre.

## SI NO FUERA POR LA ZONA...

Es otra la historia del banano. Como cultivo comercial fue establecido por el samario José Manuel González Bermúdez en su finca *Lucia* a finales de 1880. Pero el auge exportador comenzó con la llegada de la **United Fruit Company**.

La United desplazó a todos sus competidores y originó el surgimiento de profundas transformaciones en la tenencia de la tierra y en los patrones sociales. Contro-

ló la producción y mercadeo de la fruta y en 1915 tenía más de la mitad de las tierras (55%) dedicadas al cultivo. El resto pertenecía a cultivadores privados; el general Benjamín Herrera, Antonio Borda Carrizosa y nueve costeños, un tolimense y dos ingleses, dueños de una misma propiedad. La zona bananera fue conectada por una vía férrea, construida por la casa británica **Santa Marta Railway Co.**, con cuatro estaciones: Santa Marta, Ciénaga, Gaira y Riofrío, conectadas por la red ferroviaria que unía los centros urbanos bananeros típicos, incluida Sevilla, y sin pasar más allá de Fundación.

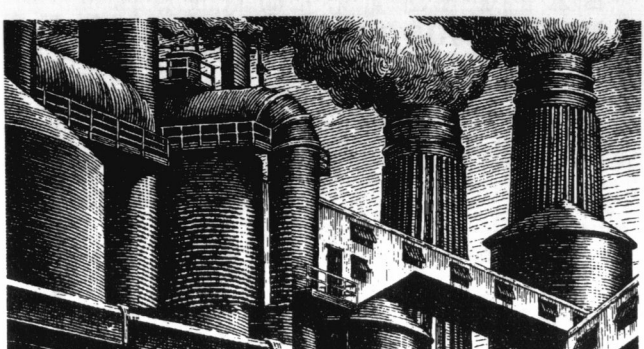
La bonanza bananera generó pocos beneficios a la región por la estructura productiva, la tendencia a la concentración, el sistema de plantación con altas inversiones de capital extranjero y el empleo de la mano de obra por contrato. Así, con la caída de las exportaciones a raíz de la Segunda Guerra Mundial, la zona sufrió una depresión económica sin precedentes, situación agravada con el retiro de la **Compañía Frutera de Sevilla** en 1966 que originó el abandono de importantes plantaciones, el regreso a formas de vida típicamente campesinas de la población —antes asalariada— y la pérdida del mercado internacional.

## ORO BLANCO Y MALAS HIERBAS

Las bonanzas algodonera y marimbera son más recientes. La iniciación del país como exportador de algodón a mediados del presente siglo coincidió con la transferencia en gran escala del cultivo hacia la Costa Atlántica. Esto obedeció en parte a la proximidad de los centros productores a los puertos de embarque y al abaratamiento de los costos en la región caribe con respecto a los del interior del país. A partir de 1967 y en forma creciente hasta comienzos de los años ochenta, los departamentos de la región se convirtieron en los principales exportadores siendo su participación en 1971 el 82% del total exportado en el país. Zonas como el valle del Sinú y la comprendida entre Codazzi y Valledupar presentaban mejores condiciones para el fomento de la producción.

Por otra parte, los cultivos de marihuana en los años setenta desplazaron las pocas áreas forestales de la serranía del Perijá y casi la mitad la zona boscosa de la Sierra Nevada de Santa Marta, que ya en los años 50 se había visto reducida por colonización en busca de tierras aptas para el café. Los circuitos de producción y comercialización que se establecieron con los nuevos cultivos, revivían las formas tradicionales del contrabando, superándolas. Las rutas, las habilidades para esquivar el control policial, la clandestinidad, resumían los elementos esenciales de la nueva actividad económica. Con ella también apareció una clase emergente ávida de compras suntuarias y extravagancias arquitectónicas.

# AÑORADAS CHIMENEAS



**En una región de ciudades comerciales, la industria ha sido un hecho marginal muy débil. Y aunque apareció tempranamente, no fue ni sólida ni continua.**

El comercio es la actividad dominante en la economía regional. Un comercio de tránsito de mercancías, de trámites que generan los negocios de exportación-importación, no del control de productos relativamente estables en el mercado exterior. Los márgenes de ganancias no generan capacidad de acumulación de capital en gran escala que permita invertir en fábricas y los comerciantes siempre han orientado sus actividades a otros renglones mercantiles todavía más especulativos; compra y venta de finca raíz, de letras de cambio, usura y comercialización de tierras y ganado.

## SOLO EN DOS CIUDADES

Barranquilla es considerada la ciudad industrial por excelencia de la costa caribe, y junto con Cartagena son las exponentes de la industria fabril de la región

EXPORTACIONES
PRINCIPIOS DEL SIGLO XX
MANAURE
RIOHACHA
SANTA MARTA
CIENAGA
BARRANQUILLA
CAFE
CAÑA
BANANO
VALLEDUPAR
CAFE
CARTAGENA
TABACO
EL CARMEN
COVEÑAS
COROZAL
LORICA
MAGANGUE
EL BANCO
TAMALAMEQUE
CAÑA
SUCRE
MONTERIA
CAÑA
S. MARCOS
LA GLORIA
MADERAS
PIELES
ACHI
RIO VIEJO
AVAPEL
TURBO
GAMARRA
TAGUA, RAICILLA,
PIELES, CAUCHO, ETC
MURRAY
CAUCHO
BANANO
CACAO
TABACO
MADERAS
BARRANCABERMEJA
N
O
E
S
0
50
100 Km
ESCALA
VIAS DE NAVEGACION A VAPOR
RUTA DE CONTRABANDO
VIA FERREA
CENTRO CON DESARROLLO INDUSTRIAL
CENTRO PRODUCTOR Y DE ACOPIO
EXPLOTACION SALINA
EXPLOTACION AURIFERA
EXPLOTACION PETROLERA
ZONA DE EXPLOTACION DE PRODUCTOS SILVESTRES
ZONA DE PRODUCCION AGRICOLA (PRODUCTO)
ZONA DE PRODUCCION GANADERA
Fuente:
Mapa Cultural
del Caribe Colombiano
CORPES COSTA ATLANTICA - 1.992

La aparición de establecimientos fabriles en las dos ciudades está asociada en principio a la actividad ganadera. La comercialización de ganado generó paralelamente la producción de cueros y del sebo de res, materias primas indispensables en las talabarterías, curtiembres, zapaterías, fábricas de velas y jabones, primeros establecimientos de la industria local.

En Barranquilla el desarrollo de la navegación a vapor significó un aporte al desarrollo del espíritu empresarial durante el siglo XIX. Las compañías de transportes emplearon estructuras complejas, con inversión de capital, aporte al desarrollo tecnológico, un buen número de operarios y experiencias, al confluir en ellas socios de diversas procedencias.

## LAS VIEJAS INDUSTRIAS

Durante la primera mitad del siglo XX varias fábricas se establecieron en la Costa Atlántica. Con la política de promoción a la industria de la administración del general Rafael Reyes Barranquilla y, en menor escala, Cartagena, presenciaron la fundación de importantes fábricas, entre ellas trece de textiles.

A fines del siglo XIX se instaló en Cartagena una empresa de tejidos con equipo algo moderno que alcanzó un relativo éxito (Merlano y compañía). Su producción era pequeña y a principios del siglo XX pasó a manos del Banco Unión. Con tejidos Obregón, Barranquilla lideró la industria textil nacional hasta mediados de los años treinta cuando fue desplazada por las textileras antioqueñas que comenzaron a controlar el mercado colombiano de telas.

El caso de tejidos Obregón fue excepcional. Esta fábrica estimuló el cultivo del algodón en los departamentos del Magdalena y Atlántico. Su decadencia está asociada con la crisis de la industria barranquillera.

Otras empresas fabriles instaladas en Barranquilla fueron las de Cervezas (Bolívar y Barranquilla), los molinos de harina, pastas alimenticias, cigarrillos, jabones, aserraderos, astilleros y laboratorios químicos.

El personal ocupado era el 10,5% del total de la población económicamente activa, según el censo industrial de 1945. El mayor empleo lo proporcionaban las actividades comerciales y las empresas de navegación y transporte fluvial.

El transporte aéreo comenzaba a ser importante con la creación, en 1919, de la sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (Scadta) luego transformada en Avianca.

## DEDICACIÓN EXCLUSIVA

Las casas comerciales dedicadas a la importación de telas y controladas por sirios, libaneses palestinos e italianos, se triplicaban. En 1922, las telas de algodón eran la principal línea de importación de los comerciantes de la costa y algunos tenían sucursales en los departamentos de Bolívar y Magdalena. Los sirios y libaneses —identificados como *turcos* en el argot popular— distribuían telas al por mayor y al *menudeo*, especie de crédito personal, por las calles de las ciudades y en los pueblos circunvecinos.

A pesar de todo, empresas manufactureras e industriales desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX un sector industrial significativo apoyado en el funcionamiento de fábricas textileras, cerveceras, fosforeras, cementeras y químicas. Este hecho será palpable en Barranquilla después de 1930 cuando ocurre su despegue industrial reflejado en las cifras del primer censo industrial de 1945.

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron los problemas para la industria y los habitantes de la región sufrieron una de las pobrezas más agudas del país: desventajas competitivas frente a la industria extranjera y la misma industria del interior. Otras causas de la crisis son la excesiva concentración de la propiedad territorial y la existencia del tradicional latifundio ganadero que originan un estrecho mercado regional.

## ILUSIÓN Y MINAS

Aunque la costa ha carecido de una vocación minera, exploradores nacionales y extranjeros se empeñan en desarrollar la industria, buscando y explotando yacimientos. Hoy muchas expectativas económicas de la región descansan en políticas que enfatizan en la consolidación de los proyectos de explotación ya iniciados de carbón, sal, níquel, gas, de exclusivo control estatal.

En el carbón se materializa un centenario proyecto, iniciado entre 1870 y 1880, después que el ingeniero norteamericano John May descubriera el yacimiento del Cerrejón. Sólo un siglo después, el 17 de diciembre de 1976, se firmó un contrato de asociación entre Carbocol—empresa industrial y comercial del Estado— e Intercor—filial de la Exxon, multinacional norteamericana— para su explotación. Hoy el carbón es una de las alternativas de insumo industrializable, pero depende de la reactivación del sector industrial costeño.

Otra ha sido la suerte de la exploración petrolífera. Durante los primeros decenios del siglo XX se invirtió capital local y extranjero en ese renglón. Hacendados

ganaderos —Diego Martínez Camargo y los generales Prisciliano Cabrales y Francisco Burgos—invirtieron en exploraciones petroleras y son considerados pioneros de la industria en Colombia.

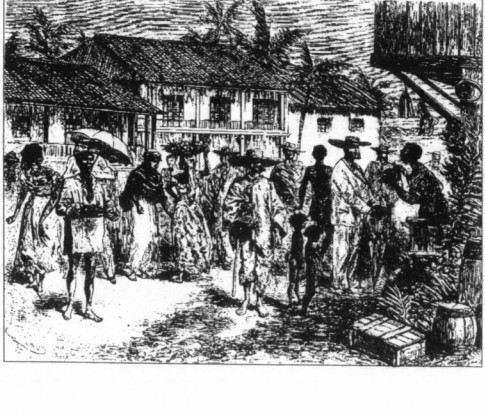
Pero esos y otros intentos resultaron fallidos y el interés extranjero se orientó principalmente hacia la concesión de Mares.

De otro lado, la sal, recurso importante y fuente básica de empleo en la región ha sido comercializado y la sal que abastecía muchos rincones del país provenía principalmente de Galerazamba y la salina de Taroa en Punta Gallina, cubriendo además los mercados venezolanos por conducto de los indígenas. Su control ha sido objeto de disputas entre los departamentos de la costa y el gobierno central. Los años 80 del presente siglo han sido importantes, con proyectos de mediana minería exportable, que comenzaron en 1984 y 1986 en Córdoba y Cesar, junto con el de níquel en Cerromatoso que inició sus exportaciones en 1982. Esa prosperidad de la industria se ve ligeramente resentida por la crisis de Alcalis, industrial procesadora de sal, cloro y similares.

## TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL POR CAPITAL DEPARTAMENTOS, REGION, NACIÓN

| | 1950-1964 | 1964-1973 | 1973-1985 | 1985-1994 |
|---|---|---|---|---|
| Atlántico | -1,1 | 3,1 | 1,1 | 2,2 |
| Bolívar | 1,6 | 3,6 | -0,6 | 3,5 |
| Cesar | -0,3 | 0,2 | -1,7 | 2,9 |
| Córdoba | 3,9 | 2,9 | -1,7 | 3,8 |
| La Guajira | 8,1 | 1,6 | 8,8 | 3,9 |
| Magdalena | 0,7 | 2,3 | -1,9 | 5,3 |
| Sucre | 2,2 | 5,3 | -3,2 | 2,3 |
| Costa Caribe | 1,1 | 3,1 | -0,6 | 3,4 |
| Resto del País | 1,9 | 3,1 | 2,1 | 3,3 |
| Total del país | 1,7 | 3,1 | 1,7 | 3,2 |

# De paso POR LAS ISLAS



**La economía de archipiélago reproduce los rasgos extractivos que han caracterizado la región Caribe. Hoy la industria turística constituye el principal ingreso de los isleños.**

## PLANTACIONES Y FRUTA PAN

La formación raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia la vieja y Santa Catalina se cumplió sobre la base de la economía de plantación que se impuso en todo el Caribe británico en la segunda mitad del siglo XVIII. Este sistema económico se basaba en la plantación esclavista como unidad de producción casi autosuficiente con dependencia estrecha respecto al mercado exterior tanto para la importación de insumos, esclavos y bienes de consumo, como para la exportación de bienes agrícolas.

Al lado de las plantaciones se desarrollaron cultivos de subsistencia. Junto a los originarios del lugar, fueron aclimatados por los puritanos ingleses otros productos como el fruta pan (bread fruit) el cual había llegado procedente del

Pacífico a Jamaica y desde aquí a San Andrés. La condición de vida de los esclavos era similar a la de otras regiones donde funcionó el sistema esclavista. Agrupados en barracones como vivienda, disponían del uso de parcelas en las cuales tenían sus propios cultivos y era tan difícil sobrevivir que también allí hubo levantamientos de esclavos, en 1799 y 1841. Entre 1786, cuando España y Gran Bretaña acuerdan poner fin al conflicto sobre el Caribe occidental, y 1975, año en que la pequeña sociedad caribeña de contenido afro-inglés quedó supeditada a una estructura jurídica hispánica, el archipiélago recibió la categoría de puerto menor exento de impuestos de exportación.

## EXTRAER Y EXPLOTAR

Después de la Independencia, la economía del archipiélago se orientó por la explotación y comercialización de productos pesqueros, madereros y ganaderos, descuidando la organización y producción de las plantaciones de algodón. Los colonos que empezaron a llegar a la parte montañosa de la isla se dedicaron a la caza de tortugas para obtener el carey, la explotación de madera, la construcción de barcos y la ganadería.

Durante este período primó el interés británico por controlar el comercio del Caribe, propósito al cual sirvieron muy especialmente las islas de San Andrés y Providencia. El comercio constituía la otra gran actividad económica de los pobladores.

Bajo el dominio español los contactos comerciales con Cartagena comenzaron a ser frecuentes, sin que se perdiera la comunidad de intereses económicos con la vecina Jamaica, y, a pesar de las prohibiciones reiteradas de las autoridades coloniales españolas, se mantuvo un activo contrabando con los territorios ingleses.

## ¡QUÉ COCO!

La supresión del sistema esclavista (1851) promovió un cambio en la estructura de tenencia y uso de la tierra. Se generó mano de obra libre y con ello una nueva distribución de propiedades. Algunas antiguas plantaciones semiabandonadas por sus propietarios fueron ocupadas y redistribuidas entre los antiguos esclavos. Otros recibieron de sus amos las antiguas parcelas de subsistencia y, finalmente, hubo quienes ocuparon terrenos baldíos. De otro lado, el sistema productivo se alteró con la sustitución del cultivo de algodón por uno nuevo de exportación: el coco, que requería para su rentabilidad del trabajo libre independiente, en pequeñas propiedades. La sociedad isleña se transformó entonces en una comunidad de pequeños productores independientes.

## BRISA, PLAYA Y... TURISTAS

En el siglo XX la economía del archipiélago se articuló alrededor de dos actividades básicas para sus habitantes: el comercio que se vio fortalecido con la elevación a la categoría de puerto libre desde el año 1953, y el turismo, el otro gran negocio de los isleños. Los atractivos naturales del archipiélago, las facilidades y condiciones para la pesca deportiva y el buceo, sus hermosas playas y el colorido de los arrecifes, atraen a los visitantes, y se ha impulsado la construcción de establecimientos para servicios turísticos. Así, en los últimos veinte años arriban oleadas de gentes provenientes del continente (Colombia) y del exterior. Unos atraídos por las perspectivas de los negocios y otros para disfrutar y recrearse con el paisaje paradisíaco del archipiélago.

Las dos actividades han propiciado la existencia de más de 600 almacenes, 50 hoteles y residencias, y 80 establecimientos de bares, cantinas, restaurantes y heladerías. El capital mercantil asciende a dos millones de pesos y llegan más de 150 mil turistas al año. El conjunto produce seis mil millones de pesos anuales. Con todo, la población isleña no se dedica en su conjunto a explotar el comercio y el negocio turístico. Parte de ella se ocupa en la extracción de arena y triturados para construcción, en el procesamiento de coco para producción de aceites, grasas y copra. La agricultura, así como la pesca, son labores de subsistencia, aunque insuficientes para atender el consumo local, lo que hace necesario llevar alimentos de Colombia. El principal producto agrícola explotado comercialmente sigue siendo el coco.

## BIBLIOGRAFIA


Bell Lemus, Gustavo (compilador). *El Caribe Colombiano*. Selección de Textos Históricos, Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1988.

Blanco Barros, José Agustín. *El Norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla*, banco de la República. Bogotá, 1987.

Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la costa*, 4 tomos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980, 1981, 1984 y 1986.

*La economía del caribe colombiano a comienzos del siglo*. 1900-1930.En:*Estudios Sociales*, N. 2 FAES, mayo de 1988.

Meisel Roca, Adolfo. *Economía regional y Pobreza. El caso del caribe Colombiano*, 1950-1990, CERES, Documento N. 10, Universidad del Norte, Barranquilla, 1992.

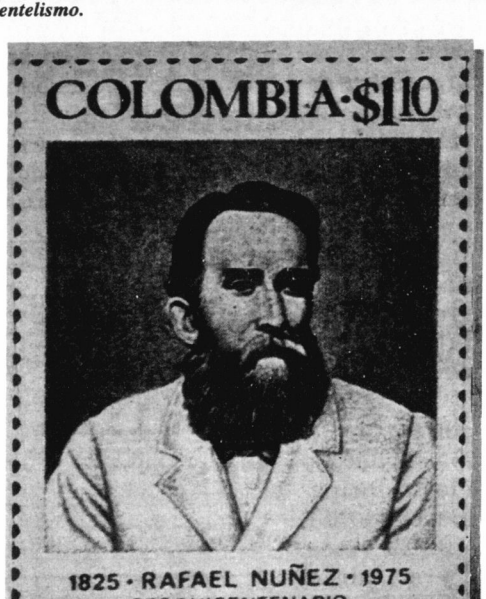
Posada Carbó, Eduardo. Entre las Obras del Caribe: Los recursos naturales durante el siglo XIX. En: *Caribe Colombia*, editado por Financiera Energética Nacional, Bogotá, 1990.

Solano, Sergio y Conde, Jorge. *Elite empresarial y desarrollo industrial en barrranquilla, 1875- 1930*, Sello Editorial Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1993.

*Una Invitación a la historia de Barranquilla*, CEREC, Bogotá, 1987.

# Lealtades peregrinas

*Historia de las pugnas por el control del poder en el Caribe colombiano. Desde los cacicazgos indígenas organizados apaciblemente hasta la incursión e imposición de los españoles. Desde la lucha entre españoles por la posesión de territorios hasta las disputas por la supremacía ente Cartagena y Santa Marta. Desde el nacimiento de la identidad costeña y la disputa con el centralismo hasta el surgimiento del clientelismo.*




Sello postal

**Luis Alfonso Alarcón Meneses:** Maestría en Historia, Catedrático Departamento de Historia Universidad del Atlántico, Director del Proyecto Patrimonio Documental de Barranquilla.

Movimientos Etnicos en la Colonia
"GOAJIROS"
"AROACOS"
"CHIMILAS"
"MOTILONES"
"CATIOS"
0 50 100 Km
ESCALA
N
O
E
S
AREA CON PRESENCIA DE MANO DE OBRA ESCLAVA (Boga, hacienda, minería.)
AREA INDIGENA NO CONTROLADA
AREA INDIGENA TRIBUTARIA (Encomiendas, resguardos, reducciones.)
AREA DE PALENQUES
RED DE ASENTAMIENTOS HISPANICOS (Ciudades, villas, parroquias, de blancos.)
TRAFICO DE ESCLAVOS
Fuente:
Mapa Cultural
del Caribe Colombiano
CORPES COSTA ATLANTICA - 1.992

# ¿QUIÉN MANDA AQUÍ?

**Reemplazo de la apacible y organizada estructura política indígena por los conflictos y choques de fuerza de la conquista.**

Cuando llegan los españoles en el siglo XVI, en el Caribe colombiano existen diversos grados de desarrollo de las culturas indígenas. Estaban aquellas que habían alcanzado un importante avance en su organización social, económica y política, como los taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta y los zenúes de los valles fértiles de los ríos Sinú y San Jorge. Había también un variado número de culturas indígenas que se encontraban en distintas fases de desarrollo: guajiros, chimilas, mocanas, malibus, calamaris, entre otras.

## ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Tanto taironas como zenúes basaban su organización política en el cacicazgo, cuya característica principal era la diferenciación y especialización de los grupos sociales existentes en la comunidad: unos se dedicaban a la organización políti-

ca, otros a la cuestión religiosa, otros a la guerra y otros a labores artesanales y comerciales.

A pesar de que en ambas culturas el cacicazgo era la base de su organización política, en cada una de ellas tenía connotaciones diferentes. El cacicazgo tairona estaba organizado como una gran federación de aldeas dominadas por jefes que cumplían funciones políticas, administrativas y religiosas. En virtud de la unidad, se le permitía a sus autoridades actuar en representación de *estados soberanos* según los intereses particulares de la comunidad: establecían tratados, confirmaban la paz o declaraban la guerra.

Los zenúes se organizaron en numerosos cacicazgos menores que estaban sometidos a la autoridad de tres grandes señores, hermanos entre sí: los caciques de Finzenú, Panzenú y Zenúfana. En Finzenú gobernaba una poderosa cacica a quien, al igual que a sus dos hermanos, era llevada en andas por sus servidores y dormía en hamaca tejida en bellos colores. Este poder político unificado en los tres hermanos debieron recibirlo como herencia, lo que indica que la autoridad anterior estuvo representada por un soberano único, quien desde una aldea principal ejercía el dominio sobre poblaciones satélites.

Las crónicas del siglo XVI corroboran que el cacicazgo de la llanura Caribe, en especial el de los valles del Sinú y San Jorge, se formó en condiciones tales que no hacía necesaria la actividad bélica. Su orientación fue más teocrática que militarista.

El mando que tenían estas culturas indígenas sobre su territorio se resquebrajó con la llegada de los primeros conquistadores españoles. Para conseguir una conquista eficaz y apropiarse de la tierra, los españoles entraron en guerra con los aborígenes.

## ESPAÑOLES VS. CONQUISTADORES

Pero los conflictos no fueron sólo con la población indígena nativa. También los hubo entre los conquistadores y sus huestes por el reparto del botín, entre los mismos conquistadores por el ejercicio del control jurisdiccional sobre el territorio asignado y entre estos y la Corona por el ejercicio del poder en los lugares conquistados. La repartición del oro fue quizás el mejor motivo para las desavenencias.

Uno de los primeros enfrentamientos de este tipo ocurrió entre Rodrigo de Bastidas y su hueste. Veían sus hombres en el viejo fundador de Santa Marta a un colonizador y no a un conquistador que les permitiera enriquecerse rápidamente

con el despojo a los indios o vendiéndolos como esclavos en las Antillas. Intentaron asesinarlo, pero no lo consiguieron de inmediato, pues Bastidas logró salir gravemente herido rumbo a Santo Domingo. Allí esperaba reclamar ante la Real Audiencia sus derechos usurpados, pero antes de llegar moriría en la isla de Cuba a causa de las heridas.

El segundo de estos conflictos ocurrió entre los conquistadores y la Corona. Orgullosos de haber ganado un imperio para la península, aquellos desafiaban cualquier ley que pretendiera establecer límites a su libre accionar. La Corona, para garantizar su autoridad, creó entonces los Consejos de Indias. Con estos organismos puso en marcha un control administrativo estatal y una política de sustitución de los conquistadores que no cumplían sus órdenes por gobernadores civiles.

## RIVALIDADES EN EL LITORAL

Desde el inicio de la Conquista, el territorio de la costa Caribe colombiana fue dividido en dos gobernaciones: Santa Marta y Cartagena. Cada una tenía un gobernador al que por medio de capitulaciones se le concedía el poder para fundar ciudades, conquistar el territorio y administrar justicia civil y criminal en su provincia.

Múltiples fueron las pugnas entre las dos gobernaciones desde sus mismos inicios. La primera de ellas tal vez fue la que surgió cuando en 1532 Pedro de Heredia logró que la corona le otorgara licencia para proceder a conquistar el litoral entre la desembocadura del gran río de la Magdalena y el golfo de Urabá, con la correspondiente tierra adentro. A esta concesión se opusieron tanto los vecinos como el cabildo de Santa Marta. Esta ciudad había sido fundada en 1525 y ahora reclamaba sus privilegios y defendía el hecho de seguir ocupando con su ganado las islas y la banda occidental del río.

La oposición de las gentes de Santa Marta no tuvo eco en la Corona española. El madrileño Pedro de Heredia fundó Cartagena en 1533 en la isla de Calamarí e inició la exploración del Sinú, donde saqueó el oro depositado por los indígenas en las tumbas de sus antepasados. Este oro se convertiría en la causa del rápido auge económico de esta provincia, que hizo que la ciudad destellara desde sus comienzos.

Pero ese mismo oro dio pie a complejas tensiones dentro del grupo español. Heredia tuvo que afrontar varios conflictos con su hueste por la forma como repartía el botín: él siempre trataba de llevarse la mayor porción, con ello disminuía la parte de los soldados, quienes además por ciertas prácticas leoninas de su jefe terminaban endeudados.

Las permanentes quejas contra Heredia obligaron a la Corona a reemplazarlo por Juan Vadillo, quien debía dar cumplimiento a las modificaciones establecidas para el cargo de gobernador. Las medidas consistían en la prohibición de que el gobernador y sus oficiales monopolizaran el comercio y en fijarle a aquel un salario para que no tuviera que estar esquilmando a sus soldados. Sin embargo Vadillo aprovechó el tiempo de su administración para su propio beneficio.

En 1540 a Heredia se le devolvieron sus derechos como gobernador de Cartagena. Los años siguientes están caracterizados por los permanentes conflictos con las gentes de Popayán, ya que estas se disputan la jurisdicción de la región antioqueña, que según Heredia había sido descubierta por Julio César y Vadillo a nombre de la gobernación de Cartagena en el año de 1538.

Viajes expedicionarios a la región emprendió Heredia donde realizó algunas fundaciones efímeras, hasta llegar a apoderarse en varias ocasiones de la ciudad de Antioquia que había sido fundada por Jorge Robledo. Esta zona fue causa de disputas porque se consideraba que de allí era que los indios de la región sacaban el oro, por lo que resultaba ser una zona sobre la cual quería Cartagena ejercer el dominio, pero fracasaría.

# La indomita ATLÁNTICA

**Intensas luchas en la época de la Colonia por la dominación del territorio. Del poder peninsular a la autonomía provincial.**

Durante la Colonia la vida política de Cartagena y Santa Marta transcurría con un margen grande de autonomía respecto a la Audiencia de Santa Fe. En ellas, al igual que en otras provincias, la norma era: *la ley se acata pero no se cumple.*

Para mantener las áreas de influencia y de poder en el comercio de contrabando, en la ganadería, en la ocupación de tierras y en el control de la mano de obra indígena, el tipo de gobierno de la costa se basaba en las alianzas del gobernador con los encomenderos y más tarde con los hacendados. Difícilmente se ponían en práctica las medidas con las que la Audiencia pretendía ejercer su control político. A esto se le unía los constantes enfrentamientos entre grupos de poder local que pretendían el control de espacios territoriales o de actividades económicas.

CAMPAÑA
CONTRA LAS NACIONES
GUAJIRA Y CHIMILA
GUAJIROS
RIOHACHA
SANTA MARTA
BARRANQUILLA
SIERRA NEVADA
SOLEDAD
CIÉNAGA
ARUACOS
PIÑON
FORTIN DE SAN ANGEL
FUERTE DE TENERIFE 1540
CHIMILAS
N
O
E
S
MOMPOX
0 50 100 Km.
ESCALA
Territorios no controlados por Españoles y de presencia Indígena, Guajira y Chimila
Area controlada y con presencia Mestiza y Negra
Area Indígena Tributaria
Campaña de Antonio de Arévalo - 1773
Retirada de los Españoles
Campaña de Lope de Orozco - 1583 (Bloqueo del Cacique Sorli)
Campañas de pacificación desde Tenerife

## AUTONOMÍA POR CONTRABANDO

Uno de estos enfrentamientos por el control del contrabando local ocurrió entre los comerciantes peninsulares residentes en Mompox a cuya cabeza estaba el capitán Antonio Moreno de San Lucas y los burócratas criollos comandados por José Zúñiga y Lazerda, gobernador de la provincia de Cartagena. Sucedió en 1711 y a la postre fue ganado por los comerciantes peninsulares gracias a la intervención de la Corona española.

En este conflicto se involucró también el gobierno de la provincia de Santa Marta, cuando el capitán Antonio Moreno, en compañía de los alcaldes de Mompox, con el propósito de huir de la tropa que había enviado el gobernador de Cartagena para tomarlos presos, buscó refugio en el fuerte de Tenerife, jurisdicción samaria. Los fugitivos recibieron la protección de las autoridades de Santa Marta, en especial del gobernador Cristóbal de Guevara Laso de la Vega, quien con este acto desconoció la jurisdicción de Cartagena sobre Mompox.

El conflicto se alargó por varios años e involucró también a la Audiencia de Santa Fe, que por algunos intereses particulares terminó apoyando a los comerciantes peninsulares residentes en Mompox. Con esta decisión animaron aún más a los momposinos para que continuaran impulsando la legalización de algo que en la práctica era ya una realidad: la búsqueda de su autonomía.

Pero algunos años después, en 1737, los comerciantes de Cartagena lograron que el jefe de escuadra de la Real Armada prohibiera a las autoridades de Mompox la expedición de permisos para que desde allí se comerciara con las provincias del virreinato, alegando para ello que la mayor parte de las mercancías eran de contrabando.

La medida, que estuvo vigente por 40 años, no sólo evitó que Mompox continuara acaparando el comercio colonial, sino que también golpeó a la elite momposina donde más le afectaba: su poder económico, base fundamental para ampliar su proyecto político de convertirse en provincia autónoma.

## POBLAR PARA GOBERNAR

Durante el siglo XVIII, los Borbones impulsaron el repoblamiento en sus colonias. El encargado de promover las fundaciones en las provincias de Cartagena y Santa Marta fue el Virrey Sebastián Eslava (1740-1749). El propósito central era ejercer un control eficaz sobre la población mestiza y someterla a la influencia de un

régimen tributario unificado. Se buscaba, pues, acabar con el *arrochelamiento* que mantenía a la población dispersa y sin la influencia civilizadora.

Este proceso permitió entre otras cosas la ampliación de la frontera agrícola, que generó grandes beneficios para los hacendados. Lo comandaban en la provincia de Santa Marta el maestre de campo José Fernando de Mier y Guerra, vecino de la villa de Santa Cruz de Mompox, y en la provincia de Cartagena Francisco Pérez de Vargas, alcalde pedáneo de Barranquilla y Soledad.

El poblamiento no estuvo exento de enfrentamientos entre los mismos hacendados. Un ejemplo de ello es lo que ocurrió en la problemática fundación de Santa Cruz de Pizarro, hoy Sitionuevo, en 1751, cuando asociados Andrés de Madarriaga y Francisco Pérez de Vargas solicitaron la asignación de ocho caballerías de tierra con el propósito de poblarlas con varios vecinos. A ello se opuso Mier y Guerra, alegando que aquellos serían quienes irían a disfrutarla, ya que no contaban con tanta gente para lograr este propósito.

Es claro que esta denuncia del maestre de campo no obedecía a las preocupaciones de un celoso funcionario por evitar apropiaciones irregulares de tierras realengas de la provincia de Santa Marta. Era más bien la respuesta de un hacendado y militar que veía invadido su espacio de poder por competidores con iguales privilegios a los suyos.

## TODO CONTRA LOS CHIMILAS

El repoblamiento propiciado durante el siglo XVIII en el Caribe, también tenía entre sus objetivos, por lo menos para el caso de la provincia de Santa Marta, el sometimiento de la nación Chimila que no permitía la libre movilización en la ribera derecha del río Magdalena.

La pacificación, que en la práctica se convirtió en el exterminio de los indios chimilas, era prioridad para los españoles, que desde comienzos de la Colonia tuvieron que aceptar la existencia de muchas tribus que permanecían libres de la dominación peninsular. En la costa los más temidos eran los guajiros y chimilas. Estos últimos habían ganado fama de grandes guerreros desde que su cacique *Sorli* le hizo frente en 1583 al primer intento organizado por los españoles para ocupar sus tierras.

El temor a la nación Chimila era tal que ni aun los negros cimarrones se atrevían a cruzar el río Magdalena para establecer sus palenques en la ribera oriental.

Pero a pesar de la tenaz resistencia de los chimilas, se les fue ganando terreno, abriendo caminos, estableciendo pueblos y repartiendo sus tierras. Este proceso lo dirigió José Fernando de Mier y Guerra, quien también desbarató las alianzas entre los pueblos indígenas. Sin embargo, la nación Chimila defendió por mucho más tiempo su territorio y realizó ataques a Bonda, Mamatoco, Gaira y Malambo, amenazando con hacer lo mismo contra Santa Marta y Ciénaga.

La conquista de los chimilas ocupó casi todo el siglo XVIII, pero, a pesar del éxito que reclamaba el gobernador de Santa Marta, nunca se logró, salvo su aniquilamiento, porque los escasos sobrevivientes nunca llegaron a ser pacificados: en una zona conocida como San Angel fueron diezmados por las epidemias de viruela.

También en el siglo XVIII los españoles debieron enfrentarse al poder que representaba la nación Guajira, quienes tenían relaciones con ingleses y holandeses. Estos entraban por las costas guajiras trayendo gran cantidad de esclavos y mercancías con lo cual se fomentaba el contrabando y se evidenciaba que los guajiros estaban por fuera de la república española. Su sometimiento no fue fácil ya que eran expertos guerreros, hábiles jinetes y muy diestros con las armas de fuego que recibían de los extranjeros.

Los españoles tuvieron que desarrollar, durante mucho tiempo, una política que combinaba los pactos amistosos y las acciones bélicas, pero fracasaron. Emprendieron entonces una última tentativa de pacificación colonial que estuvo dirigida por don Antonio de Arévalo en 1773.

Duró tres años y se desarrolló desde Santa Marta y Riohacha, pero como en los anteriores intentos también fracasó, pues los guajiros, a pesar de colaborar con los peninsulares en la construcción de fuertes y pueblos, procedían luego a destruirlos, y en otras ocasiones asaltaban las caravanas de víveres y mercancías, lo cual llevaba a la población blanca y mestiza a dejar las poblaciones establecidas por falta de suministros y aceptar la imposibilidad de pacificarlos.

# ¡AUTONOMÍA GRITAN!

**Al fragor de la lucha de independencia, las elites locales promueven la autonomía de los centros de poder.**

A partir de los sucesos que tuvieron lugar en España en 1808 con la invasión napoleónica a la península, se inicia el proceso de independencia. Pero las diferentes actitudes de las provincias frente a la Corona se constituyeron en una nueva fuente de conflictos en la costa atlántica. Mientras la elite cartagenera abrazaba la causa patriótica, la elite samaria era partidaria del statu quo. Mompox no quería dejar pasar la oportunidad para desvincularse políticamente de Cartagena.

## EL LIDERAZGO CARTAGENERO

Cartagena intentó liderar la lucha por la independencia en la costa, a la que consideraba su región natural y sobre la cual quería seguir influyendo, como lo

había hecho durante cierto tiempo en el período colonial. Desafortunadamente para la elite cartagenera, de la cual hacían parte García Toledo, José María Castillo y Rada y Germán Gutiérrez de Piñeres, las condiciones habían cambiado debido a factores como el "contrabando, que se había logrado extender por todo el litoral, debilitando sensiblemente los ingresos fiscales de Cartagena, también la obstrucción del canal del dique conllevó a que muchos barcos ya no llegaran allí sino que prefirieran descargar sus mercancías en los puertos de Santa Marta, Sabanilla y Riohacha, a lo anterior habría que agregar las dificultades que pasaba Cartagena por el reclamo que permanentemente hacían las ciudades del interior del virreinato a la corona para que eliminara los privilegios y subsidios con que ésta contaba".

Con esas condiciones era obvio que Cartagena no encontrara eco en unas ciudades que como Santa Marta, Mompox, Valledupar y Riohacha no reconocían ya su liderazgo regional. Pero la elite cartagenera no estaba dispuesta a perder supremacía e intentó en varias oportunidades someter a las ciudades proclives a la Corona o deseosas de autonomía.

Varias campañas militares emprendió contra la realista Santa Marta. La primera estuvo comandada por el general francés Pierre Labatut, quien logró tomar a la ciudad el 6 de enero de 1813, sometiéndola al saqueo indiscriminado y actuando como un conquistador. Le impuso a los samarios la constitución cartagenera, su papel moneda y altos tributos. Lo que causó indignación tanto en la elite como en el pueblo samario; entre quienes estaban José María Martínez de Aparicio, Esteban Díaz-Granados y José Múnive, a los cuales se les expropiaron sus bienes.

Pero la ocupación no duraría mucho. Tres meses después, los indios de Mamatoco, unidos a los de Bonda y algunos samarios que habían abandonado la ciudad encabezados por el viejo cacique Antonio Núñez y por José María Robles, lograron expulsar las tropas del francés Labatut. Santa Marta, pues, declaró su independencia, pero de Cartagena.

No obstante, los cartageneros, encabezados por el vicepresidente Gabriel Piñeres, no se resignaron a perder el control sobre Santa Marta e hicieron nuevos intentos. Incluso mediante decreto llegaron a ofrecer, *al ejército de voluntarios que conquistara a Santa Marta, todas las propiedades urbanas, muebles e intereses que se encontraran en aquella plaza.* Las hostilidades continuarían entre las dos ciudades por mucho tiempo y volverían a hacer su aparición durante la vida republicana.

## MOMPOX VS. CARTAGENA

La decisión de Mompox de separarse de Cartagena tiene su explicación porque el cabildo estaba controlado por los comerciantes contrabandistas, quienes permanentemente eran golpeados por las medidas del gobierno cartagenero y ahora veían una gran oportunidad para lograr su autonomía política y administrativa.

El 5 y 6 de agosto de 1810, Mompox declaró su independencia absoluta de España. Desde ese momento afloraron de nuevo las contradicciones que esta prOvincia tenía con Cartagena. El afán de Mompox de lograr su autonomía como provincia gracias a la segregación de España, no fue visto con buenos ojos por los cartageneros.

La elite aristocrática cartagenera, comandada por García de Toledo, buscó someter a Mompox a través de una expedición militar, para reprimir así *los funestos principios de anarquía que tanto se han proclamado allí por cabezas sulfúreas.*

El ejército cartagenero daría inicio a lo que el historiador José Manuel Restrepo llamó la primera guerra civil de nuestra historia contemporánea, en la cual se sometió a vejámenes a notables personalidades momposinas, que no por ello dejaron de reclamar su independencia frente a Cartagena. La autonomía, en parte, la consiguIó Mompox en 1831, cuando el gobierno central le autorizó, al igual que a Santa Marta y Riohacha, a nombrar sus propias autoridades civiles y militares.

## LA AUTONOMÍA MUNICIPAL

Pero las rivalidades políticas entre las elites regionales no sólo las protagonizaron Cartagena y algunas otras ciudades importantes de la costa. También se presentaron enfrentamientos entre poblaciones que como Valledupar, Guaimaró, Remolino y Sitio Nuevo vieron en la causa revolucionaria más que la oportunidad de obtener su independencia de la Corona española, la posibilidad real de despojarse del régimen a que también los tenía sometidos Santa Marta como capital de la provincia, la cual *solamente comunicaba a los pueblos sus decisiones,* como mencionaron estas ciudades en largo y detallado memorial dirigido a la junta de Cartagena con el propósito de ser acogidas bajo su protección.

En el fondo, la intención de la elite de Valledupar, de la que hacían parte entre otros Juan Plaza, Antonio Castro y José Vicente Maestre, era aprovechar

la situación para convertirse en la capital de un área de la provincia de Santa Marta sobre la cual había pretendido ejercer en varias oportunidades su influencia. Pero no le resultó tan fácil. Se encontró con la oposición de varios pueblos como Villanueva, Fonseca y El Molino, que se mostraron partidarios del gobierno español, lo cual podría interpretarse más como una reacción en contra de su rival territorial, que como una verdadera vocación realista. Valledupar, entonces, se vio obligada a buscar el apoyo de Cartagena, pues consideró que allí le brindarían las posibilidades y recursos necesarios para someter a su pretendido territorio.

Otro caso similar ocurre cuando los vecinos de la villa de Chiriguaná, provincia de Santa Marta, elaboran un acta, el 14 de septiembre de 1810, para proclamar la independencia que ellos querían. Se puede deducir de un escrito que dirigieron al gobernador Acosta, y que lleva la firma de Luis José Reinado, Basilio Rodríguez y Juan José del Río, en el cual manifiestan *que en junta, el pueblo de plebe menor hizo comparecer a los blancos a la sala municipal y allí proclamaron todos la absoluta independencia de la ciudad de Tamalameque.*

Este tipo de situaciones muestra también a las claras que en la costa Caribe existía un marcado particularismo no sólo entre grandes ciudades, sino también entre las villas y poblados que por muy míseros que fueran aspiraban a una autonomía que les permitiera tener un espacio sobre el cual gobernar y del cual sacar provecho.

Esa situación se prolongaría durante todo el siglo XIX y se convertiría en un obstáculo insalvable para la conformación de la región del Caribe colombiano, que sólo empezaría a mostrar indicios de su existencia en los primeros años del presente siglo cuando, a propósito de la *Liga Costeña* se dejan de lado esas pugnas para elaborar un programa de defensa de los intereses de la región.

# Las supremas GUERRAS

**Creación de los Estados soberanos de la costa atlántica y la lucha contra el centralismo. Manifestación del federalismo propio.**

El régimen federal de Colombia al despuntar la segunda mitad del siglo XIX, tiene como uno de sus antecedentes la llamada Guerra de los Supremos, durante los años 1840 a 1842. Esta guerra civil puso de presente, entre otras cosas, la escasa presencia del Estado en el territorio de la Nueva Granada y la manera como fue suplantado por las elites y caudillos regionales.

Durante esta guerra, las más importantes provincias de la costa Caribe colombiana se declararon independientes del gobierno central e intentaron organizarse a través de cinco Estados Soberanos: Manzanares, Cibeles, Riohacha, Cartagena y Mompox.

El movimiento costeño tuvo sus primeras manifestaciones en Ciénaga el 11 de octubre de 1840 y su gestor inicial fue el general Agapito Labarces, que era un

líder local del naciente liberalismo y que luego se convertiría en uno de los principales actores de la política en el Estado Soberano del Magdalena.

## CAUDILLOS COSTEÑOS

En el período de la Guerra de los Supremos, descollaron en el Caribe dos importantes caudillos: el Supremo Francisco Carmona y el general Juan José Nieto. Estos dos personajes comenzaron a proyectarse a partir de su participación en esta contienda, en la que se enfrentaron a Mosquera y a Herrán, con lo que se muestra que la Guerra de los Supremos constituyó un espacio de sociabilidad y de proyección para los políticos nacionales, regionales y locales. De hecho, en ella también participaron, al lado de Carmona y Nieto, personajes de importante figuración posterior, como Manuel Murillo Toro en Santa Marta y Rafael Núñez en Cartagena.

Francisco Carmona fue el caudillo costeño de los federalistas. Durante la Guerra de Independencia acompañó al Libertador Simón Bolívar. Era un hombre atrevido, valiente y denodado que había alcanzado prestigio personal gracias a las relaciones de amistad y compadrazgo establecidas en algunos pueblos de la costa, especialmente en Ciénaga, donde llegó a poseer intereses económicos como hacendado.

Carmona, a pesar de ser un echao' pa' lante, fue un pésimo estratega militar, tal como se demostró en la famosa batalla de Tescua, donde su ejército fue derrotado por los expertos soldados comandados por el general Mosquera. Fue un hombre de muy mal genio, por eso no toleró la broma que el alguacil de Ciénaga le jugó al disfrazar, con el uniforme militar que le había hurtado a él, a un negro esclavo el día de la lectura del Bando del carnaval cienaguero de 1852. Indignado por semejante burla, arremetió a golpes contra el negro y el alguacil, lo que desató la cólera de un grupo de habitantes del pueblo que asaltaron su casa y le dieron muerte.

Su compañero de lucha en la Guerra de los Supremos, Juan José Nieto, llegó a ser presidente del Estado Soberano de Bolívar en varias oportunidades. El apoyo lo recibió de la nueva burguesía tabacalera y mercantil del Carmen y de las Sabanas, que no se consideraba lo suficientemente representada ni defendida en los círculos de la capital del Estado. Nieto era un hombre inteligente y con una buena formación intelectual, lo que unido a su carisma, a su autoridad política y a su experiencia militar, lo llevarían a jugar una importante función integradora en la región. Estuvo ligado a la masonería y como tal impulsó la

CAMPAÑAS DEL
SUPREMO CARMONA
Santa Marta
Barranquilla
Ciénaga
(11-oct.-1840)
Cartagena
Alcibia
(dic.-1841)
San Juan
Nepomuceno
Tenerife
Mompox
Palomino
Ayapel
Papayal
Ocaña
Maracaibo
Cúcuta
Tescua
(1-abril-1841)
Pamplonita
N
O
E
S
0
50
100 Km
ESCALA
Guerra Civil de
1840 - 1841
Marcha
Retorno

creación de logias en Cartagena. Tal fue su poder, que durante la guerra civil de 1860-1862 llegó a controlar gran parte de la costa, hasta el punto que el Estado del Magdalena quedó prácticamente anexado al de Bolívar.

Lo que llama la atención en Nieto es que, a pesar de ser un militar, siempre dio muestras de una personalidad civilista, tolerante y republicana: evitó la violencia, actuó pulcramente y fue desprendido y generoso con su innumerable parentela y clientela, lo que a la postre le permitió convertirse en el dirigente de todas las razas y clases sociales, incluyendo la burguesía y sectores intelectuales de Cartagena, a quienes se impuso.

Nieto muy tempranamente tuvo una visión que desbordaba la estrechez localista que imperaba en la costa para la época. En la carta que le dirigió al general Francisco de Paula Santander, el 7 de agosto de 1835, donde expresó algunas razones de peso que tenía la costa para ser contraria al sistema centralista y cómo se vería beneficiado el Caribe si se llegara a instaurar el federalismo, se puede observar su amplia visión.

## LOS ESTADOS COSTEÑOS

El deseo de Juan José Nieto se verá realizado en el año 1857 cuando se aprueba la creación de los Estados Soberanos de Bolívar y Magdalena —el de Panamá ya existía desde 1855—; ratificados en 1863 al promulgarse la Constitución Federalista de Rionegro.

Durante la existencia de los Estados Soberanos hubo permanentes cambios en sus territorios, como resultado no tanto de la racionalidad administrativa de sus dirigentes, sino más bien por las frecuentes pugnas entre los sectores políticos que actuaban en los Estados: "las poblaciones caracterizadas como liberales en el Estado de Bolívar, tales como: Pinillos, Margarita, Barranco de Loba y San Sebastián, durante el mandato liberal gozaron de ventajas por ser cabeceras de Distrito o Departamento, pero una vez llegó al poder el Partido Conservador se rebajó la categoría de los anteriores, pasando a ser cabeceras las poblaciones de Palomino, Hatillo de Loba, San Martín de Loba y San Zenón, cuya población era mayoritariamente conservadora".

En varias oportunidades los dos Estados costeños se vieron envueltos en fuertes enfrentamientos políticos. Uno de ellos ocurrió en el año de 1867 al adoptar los dos Estados posiciones diferentes con respecto al derrocamiento del presidente Mosquera. El Estado de Bolívar, a cuya cabeza estaba Antonio González

Carazo, se negó a reconocer al designado Santos Acosta como presidente de la Unión, lo que degeneró en acciones bélicas al punto que las tropas bolivarenses ocuparon El Banco y El Piñondos sobre los que siempre había tenido pretensiones jurisdiccionales y que pertenecían al Estado del Magdalena. Esto puso en evidencia que entre las dos capitales, Santa Marta y Cartagena, aún existían rivalidades que en ocasiones afloraban por cuestiones supuestamente de índole nacional.

Durante el período de existencia de los Estados Soberanos, era muy común que en ellos se hicieran revoluciones de carácter local con el objeto de quitar el poder de unas manos para pasarlo a otras. Una de estas revueltas ocurrió en el Estado del Magdalena, caracterizado por ser el más inestable de la costa, en 1879, y tuvo como propósito tumbar al gobierno radical de Luis A. Robles, al que se le conocía como el *Negro Robles*.

En el derrocamiento del que fuera el último radical del Estado del Magdalena tomaron parte funcionarios de la Administración Pública Nacional, quienes además contaban con el respaldo incondicional del gobierno del Estado de Bolívar, cuyo presidente era Rafael Núñez. En esta revuelta participó activamente la Milicia del Estado de Bolívar, así como una parte del Batallón # 11 de la Guardia colombiana establecido en Santa Marta.

Luego del derrocamiento del *Negro Robles*, asumió la presidencia del Estado José María Campo Serrano, que logró nuclear a su alrededor una importante clientela en compañía de los Salcedo Ramón, los Riascos y los Goenaga. Le abrían así las puertas del Magdalena al movimiento de la Regeneración encabezado por el cartagenero Rafael Núñez.

## Se busca PRESIDENTE

**NACIMIENTO DE LAS MANIFESTACIONES REGIONALES CONTRA EL EXCESIVO CENTRALISMO QUE AHOGABA LAS ASPIRACIONES COSTEÑAS DE AUTONOMÍA.**

Una de las características de la costa norte durante toda la Colonia fue la permanente disputa entre sus distintos centros de poder: Cartagena, Santa Marta y Mompox, especialmente. En el intento de escapar del control de los centros tradicionales de poder, el enfrentamiento entre las elites de las ciudades, villas y pueblos se tornó más violento con el vacío de poder durante el período de la Independencia. Antes que una región identificada por una causa común, lo que primó en esta época fue un marcado particularismo localista.

Pero a mediados del siglo XIX se empezaron a dar algunas manifestaciones aisladas de regionalismo. Por lo general nacidas del rechazo al excesivo centralismo que no tenía en cuenta los intereses de la costa. Fue evolucionando favorablemente una visión regional del Caribe, que apareció más o menos definida, desde el punto de vista de una unidad de intereses políticos y económicos

comunes, sólo en las primeras décadas del presente siglo cuando las elites dejan a un lado las pugnas por el control del espacio y se agrupan con el propósito de lograr reivindicaciones de interés general para la costa Caribe.

## UNIONES EFÍMERAS

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la costa logra identificarse sobre todo en la defensa de sus intereses económicos. Un ejemplo de ello es la disputa que se generó cuando el gobierno central quiso adoptar medidas que buscaban controlar los ingresos de aduana de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla.

Para las elecciones de 1875, políticamente logra la costa identificarse en torno a la candidatura de Rafael Núñez. A mediados de 1874 un grupo de dieciseis congresistas de los Estados de Bolívar, Magdalena y Panamá se reúnen en Bogotá y organizan la *Sociedad de Representantes Costeños* y se fijan como propósito seleccionar un candidato liberal que recoja los intereses de los tres Estados caribeños.

La nominación recayó en el cartagenero Rafael Núñez. Fue proclamado en una convención realizada en Barranquilla en el mes de enero de 1875, a la cual asistieron Antonio González Carazo, Nicolás Jimeno Collante, Pedro A. Polo, Joaquín Riascos, José Mª Campo Serrano, Miguel Cotes, Pablo Arosemena, Carlos Icaza y Mateo Iturralde, delegatarios de los Estados de Bolívar, Magdalena y Panamá.

La proclamación desató una campaña de oposición de los periódicos santafereños para desprestigiar las ambiciones de la costa, al tiempo que llamaban la atención del gobierno nacional, el cual debía, según ellos, estar alerta ante los ánimos separatistas que esta candidatura ocultaba.

Sin embargo, el localismo que caracterizaba a la costa no había desaparecido con la *Sociedad de Representantes Costeños* que impulsaba la candidatura de Núñez. En efecto, esta candidatura trajo la división del Partido Liberal en el Estado del Magdalena. Existía allí un amplio sector encabezado por el entonces presidente del Estado José Ignacio Díaz-Granados, que era abiertamente antinuñista y más afecto a Aquileo Parra. Este sector había sido excluido de la convención celebrada en Barranquilla, en la que la delegación magdalenense, que era partidaria de Núñez, estuvo dirigida por el general Joaquín Riascos quien en ese momento ocupaba el cargo de alcalde de Ciénaga.

Las dos posiciones presentadas en el interior de los liberales del Magdalena ponía en evidencia la existencia de los intereses localistas y la permanencia de la ya

tradicional rivalidad entre Bolívar y Magdalena. Sectores del liberalismo samario vieron en la candidatura de Núñez una imposición de los cartageneros, lo cual no estaban dispuestos a aceptar tan fácilmente.

Algunos samarios aseguraban que con esa candidatura se pretendía hacer realidad algunos proyectos que como el Canal del Dique sólo beneficiarían a Cartagena y que se dejaría por fuera la realización del ferrocarril del Magdalena, lo cual traería la muerte de Santa Marta. Muchos samarios rechazaban cualquier posibilidad de que fuera Cartagena la que definiera y protegiera sus intereses. A la postre se debilitaría la unidad de la costa en torno a la candidatura de Núñez.

## LA LIGA COSTEÑA

Sin embargo, es a partir de las primeras décadas del presente siglo que la regionalidad se manifiesta con una mediana claridad. La burguesía regional se empieza a identificar con proyectos económicos comunes. Por eso ve con desagrado las políticas económicas, como la del monopolio de la sal, que adopta el gobierno central. Se percibe este sentimiento en la serie de editoriales de los principales periódicos de la costa.

Por iniciativa de los periódicos de la región y con la participación de los grupos económicos y políticos de los departamentos de Bolívar, Magdalena y Atlántico, se crea en 1919 la *Liga Costeña*.

Desde su primera reunión en Barranquilla, señaló que su objetivo era lograr el desarrollo de las entidades del litoral del Atlántico: solicitó al gobierno central apoyo efectivo para mantener navegable el río Magdalena, así como el Canal del Dique y los caños que comunican al río con la Ciénaga Grande; planteó la necesidad de adoptar medidas que permitieran introducir el trigo y la harina extranjera, que tenía mejor precio que la nacional; abogó por una legislación que fomentara la industria petrolera a la que estaban muy ligados los costeños Francisco Burgos Rubio, Prisciliano Cabrales y Diego Martínez Camargo; planteó la necesidad de reformar la constitución con el propósito de dar a los departamentos costeños una mayor representación en el Senado que hasta ese momento se reducía sólo a cuatro; esa misma reforma debía contemplar la devolución a estos departamentos de las salinas que habían pasado a la nación desde la guerra civil de 1885.

Las peticiones, recogidas en un memorial presentado a la cámara de representantes, se pueden considerar como una demostración de acuerdo regional. Por pri-

mera vez se dejan de lado las tradicionales rencillas internas para identificarse con cuestiones que eran comunes a todos los grupos de poder en la región costeña. Con razón a la Liga Costeña de 1919 se le ha considerado como una expresión de la alianza regional para hacerle resistencia a la fuerte tendencia centralista que caracterizaba al Estado.

Existieron, además, otras motivaciones y hechos que favorecieron esta alianza en la costa: "El surgimiento de un grupo empresarial que tenía invertido en distintos sectores de la economía regional como la ganadería, la Banca, la construcción urbana, la explotación petrolera y el cultivo de caña de azúcar; la existencia de una elite política que tenía cierta movilidad geográfica que le permitía actuar en varias ciudades de la Costa, como fue el caso de Francisco Escobar que a pesar de haber nacido en Tenerife, llegó a ser rector de la Universidad de Cartagena, magistrado del Tribunal Superior de Bolívar, profesor del Liceo Celedón en Santa Marta, abogado del Ferrocarril del Magdalena y Gobernador de este departamento; el surgimiento y consolidación de Barranquilla, producto de la migración regional y extranjera permitió contar con un centro importante para impulsar los intereses de la Región".

Con la llegada de las elecciones presidenciales de 1922 la alianza costeña se diluyó, poniéndose en evidencia que la lucha de partido era más fuerte que el interés de la región. Surgieron divisiones porque los integrantes de la unión se aliaron unos al lado del conservador Pedro Nel Ospina y otros al lado del general Benjamín Herrera, con cada uno de los cuales tenían vínculos no sólo políticos sino económicos. Las lealtades localistas y políticas seguían siendo más fuertes que las lealtades regionales.

## LIBERAL, más que liberal

**En la costa colombiana la política partidista ha tenido una importancia tal que ha estado presente a lo largo del siglo XX y en sus momentos ha desviado su favoritismo hacia las opciones de cambio.**

Durante las guerras civiles del siglo XIX el hombre caribe no tenía otra ocupación que hablar a todas horas de política. De ella se ocupaban las diferentes capas sociales e inclusive las mujeres; era común que la gente discutiera sobre las leyes, sobre los sucesos de la política tanto parroquial como nacional. Se hacía de tal forma que terminaban involucrándose a favor o en contra de los caudillos en contienda. A ello hay que sumarle que el país ha sido escenario de gran cantidad de elecciones desarrolladas al amparo de diferentes sistemas: central, federal, directo, indirecto, hegemónico y proporcional. La política, pues, se ha vivido con intensidad y pasión en esta región del país.

### CACIQUES EN ESCENA

Los llamados caciques han jugado un papel significativo en todo este proceso. Ya habían hecho su aparición en el siglo XIX como mediadores entre el Estado

y la población y en el presente siglo se hicieron al poder electoral en cada una de sus localidades, lo que en la práctica los convirtió en grandes electores. Sin su apoyo muy difícil alguien podía lanzarse a una contienda política.

Provenían los caciques de las zonas rurales donde controlaban una importante clientela: los peones o aparceros de sus haciendas además eran sus compadres y existían lazos de amistad que el cacique fortalecía gracias a que se confundía con sus trabajadores (se emborrachaba con ellos, calzaban las mismas abarcas, se tuteaban). Tenían también una alta participación en las cuotas burocráticas en la administración local o departamental, lo que les permitía en época de elecciones poner a funcionar una verdadera maquinaria en favor de sus intereses.

## EL CAMBIO GUSTA

Desde el siglo pasado gran parte de los municipios costeños mostraron una tendencia a favor del partido liberal. El presente siglo, según los resultados electorales, ha consolidado a la costa como una región fundamentalmente liberal. Entre los años 39 y 49, de los cinco departamentos con mayor cantidad de votos liberales tres eran de la región Caribe: Atlántico, Bolívar y Magdalena.

Sin embargo, si analizamos el comportamiento electoral de la región, además de encontrar la constante liberal, surge un hecho que llama la atención: el respaldo a las opciones de cambio cuando éstas se han presentado. Movimientos como el **gaitanismo**, el **MRL**, la **Anapo** y el **M19**, han tenido considerable favoritismo del electorado costeño. Caso que podría ser interpretado como una expresión de inconformismo contra las políticas centralistas y/o como una vocación de respaldo a las propuestas populistas.

El movimiento encabezado por Jorge Eliécer Gaitán en los años 46 y 47 obtuvo una importante votación en las principales capitales costeñas. En Barranquilla, por ejemplo, Gaitán logró 19.729 votos, superando a Ospina Pérez y a Gabriel Turbay quienes sacaron 4.980 y 2.872 respectivamente. El MRL que orientaba Alfonso López M. reçibió también un importante apoyo de la región Caribe, donde además contaba con líderes muy carismáticos como Ignacio Vives y Aniano Iglesias. Sincelejo y Valledupar fueron las ciudades donde este movimiento se mantuvo electoralmente fuerte hasta 1966, fecha en la que decae el fervor en la mayor parte del territorio nacional. Para el año de 1970 se vuelve a repetir con la Anapo esta actitud de la costa. En las elecciones presidenciales de ese año el general Rojas obtiene 213.173 votos, lo que equivale al 13% del total nacional de esa candidatura. Triunfó ampliamente en todas las capitales de la costa, superando

incluso al candidato de la región —Evaristo Sourdis— quien sólo se impuso en Barranquilla, ciudad que era, junto con los demás municipios del Atlántico, fortín electoral suyo.

## COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOS 90

Las elecciones para presidente y Asamblea constituyente, realizadas en 1990, volcaron masivamente a los costeños a favor de las propuestas populistas. El candidato presidencial Antonio Navarro W. ganó en tres capitales costeñas: Barranquilla, Santa Marta y Valledupar. En la elección para la **Constituyente**, la lista de Navarro Wolf se impuso en todas las capitales de la costa: porcentaje superior al 41% del total de votos en el Atlántico, en el Cesar, en la Guajira y en Magdalena.

Aunque la tendencia predominante a nivel general de los costeños fue el apoyo al M19, el núcleo fundamental del favoritismo se centró en las ciudades principales o intermedias. Lo que puede interpretarse como una disminución del clientelismo político y una independencia del votante de las áreas urbanas. En las zonas rurales, no obstante, se sigue presentando el voto amarrado, aunque en menor proporción: en el Atlántico las listas ganadoras del 90 resultaron ser aquellas respaldadas por los principales caciques liberales. Pero el caso que más llama la atención en esta tendencia de la costa a favorecer las opciones de cambio, es el que se presentó en Barranquilla en las elecciones de alcalde de 1992, demostrando que esta ciudad es un baluarte electoral para aquellas propuestas populistas o de corte no tradicional. A pesar de su tradición liberal han logrado arraigo a través del tiempo movimientos como el gaitanista, el emerrelista, el anapista y el actual ADM19.

## BIBLIOGRAFIA


Bell Lemus, Gustavo, (Comp.) *El Caribe colombiano*, Ediciones Uninorte Barranquilla, 1987.

Fals Borda, Orlando. *Mompox y Loba*. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1979.

_____. *El presidente Nieto*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981.

Lemaitre, Eduardo. *Historia General de Cartagena*, Banco de la República, Bogotá, 1983.

Nicholls, Theodore. *Tres puertos de Colombia*, Banco Popular, Bogotá, 1975.

Palacio, Julio H. *La Guerra Civil de 1885*. Incunables, Bogotá, 1983.

Posada Carbó, Eduardo. *Una invitación a la historia de Barranquilla*, CEREC, Barranquilla, 1987.

Rodríguez Pimienta, José Manuel. *El radicalismo y su influencia en el Estado Soberano del Magdalena*. INCUM, Santa Marta, 1989.

# Pregoneros

*Se tratan aspectos de la vida cotidiana de la costa caribe. Su ambiente de fiesta y alegría, el modo de ser y sus raíces, el vocabulario y algunos de los más utilizados giros en el lenguaje, la deliciosa y variada cocina junto con las características de los hogares y la religiosidad.*

Fotografía archivo El Colombiano

**Dolcey Romero Jaramillo:** Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en Historia de Colombia, Profesor Universidad Simón Bolívar. **Oliverio del Villar Sierra:** Historiador, geógrafo, periodista y poeta. Investigador de culturas indígenas.

# LA VIDA, una gran fiesta

Dolcey Romero Jaramillo

**Alegría vital y espíritu festivo, bullicio y antisolemnidad, son rasgos de los caribeños colombianos, fruto de la amalgama de razas en la que la negra hace un gran aporte.**

Con posterioridad a la conquista española fueron muchos los habitantes que lograron vivir con cierta autonomía y libertad, a pesar de los esfuerzos de las autoridades españolas por mantener unos fuertes controles sociales y morales. Así proliferaron caseríos y sitios de arrochelados en donde negros libres, indios, blancos pobres, mulatos, zambos y mestizos vivían sin la presencia y el dominio directo de la corona española.

Las autoridades civiles y eclesiásticas se quejaban insistentemente en los informes que enviaban a la corona de las costumbres de los arrochelados. Fue el obispo de Cartagena quien a finales del siglo XVIII recorrió la provincia con el propósito de conocer y llevarle pasto espiritual a sus ovejas pues las encontraba en una *universal relajación y corrupción de costumbres.*

El obispo llamaba la atención de las autoridades para que se prohibieran los bailes que vulgarmente llaman bundes. Según su criterio eran la causa del poco interés que los costeños de la época tenían por la religión. Además consideraba, al igual que otras personas, que con estas fiestas se ofendía a Dios.

No obstante las prohibiciones las fiestas continuaron, con los cambios que trajo la Independencia algunas de ellas se institucionalizaron incluso al lado de las religiosas. Los fandangos, cumbiambas y varas de premio siempre están presentes en las fiestas religiosas costeñas.

La alegría desbordante del costeño se cristaliza en las festividades de cada lugar. Algunas concitan el interés del país y del exterior y son consideradas regionales por su importancia: el Carnaval de Barranquilla, el 11 de noviembre de Cartagena, el 20 de enero en Sincelejo, el Festival Vallenato en Valledupar, la Fiesta del Mar en Santa Marta, la Feria de la Ganadería en Montería y el Reinado del Dividivi en Rioahacha.

Las patronales operan en cada municipio, y hay otras más sugestivas como las del mango, la ciruela, la arepa de huevo, la del burro.

Los festivales por su parte se empeñan en mantener vivo el folclor. En San Pelayo está el del Porro, el de la Gaita en Ovejas, el de la Cumbia en el Banco.

Niños, adolescentes y ancianos bailando, cantando o tocando en el carnaval y los festivales, reafirman y sintetizan el quehacer fiestero y rumbero del costeño. Cuando suenan el tambor, la gaita, la flauta de millo, suena el alma costeña.

## ¡AY OMBE!

El **festival vallenato**, además de concurso musical, es una de las fiestas más significativas de la Costa. En él se enfrentan los acordeoneros de la región con su única arma, el acordeón, acompañada de la caja y la guacharaca. Pero no es sólo concurso de acordeón: También lo es de la canción inédita y de piquería o versadores que constituyen todo un despliegue de creatividad. Su origen se corresponde con el nacimiento del departamento del Cesar siendo su primer ganador el Negro Grande de Colombia, el inmortal e insuperable **Alejandro Durán** en 1968. Pero el vallenato mismo no nace con la llegada del acordeón a nuestras costas procedente de Europa a finales del siglo XIX. Esta importante expresión musical triétnica hunde sus raices en la fusión temprana de la gaita indígena y el tambor africano. Expandir la tradición musical vallenata y conservar su autenticidad ha sido el

propósito esencial del festival. Se ha conseguido parcialmente pues si bien el vallenato se escucha y se baila en todo el país, con la comercialización se ha ido perdiendo su autenticidad.

## ELITE Y BARBIES

El 11 de noviembre de 1811, Cartagena se constituyó en la primera provincia de nuestro país en declarar la independencia absoluta de España. Este acontecimiento tan simbólico en la historia costeña, inexplicablemente es conmemorado desde 1934 con un reinado nacional de belleza. El concurso nubla el significado de la independencia cartagenera. A nadie ya le interesa el 11 de noviembre como fecha histórica sino como espacio para poder admirar las concursantes quienes más ignoran el sentido de ese día.

Es, además, la más elitista de las fiestas costeñas: los eventos más importantes se realizan en clubes de la aristocracia cartagenera que todavía defiende la presencia en sus costumbres del señorío español. Entre tanto, y en el mejor de los casos, el pueblo sólo ve a las barbies colombianas por televisión, al igual que los habitantes de Puerto Leticia o el Putumayo. Poco espacio queda para la promoción del folclor costeño y la cultura popular en su conjunto.

## EL CARNAVAL Y EL RÍO

Los pueblos y ciudades que en dirección occidental y oriental se levantan en el tramo de la llanura del Caribe bañada por el río Magdalena, pueden considerarse como el área carnestoléndica del Caribe colombiano.

En Barranquilla se realiza el carnaval más conocido de la región —parece ser que su inicio oficial fue en 1876. Es él producto de la influencia del carnaval rural que ya desde el siglo XVIII se daba en Tamalameque, el Banco, Plato, Mompox, Magangué, Santa Marta. De allí llegaron a Barranquilla las danzas de los Pájaros y la del Torito entre otras. Su origen se liga también a las celebraciones que se realizaban en Cartagena con motivo del día de San Sebastián. El santo tuvo que soportar en vida sufrimientos parecidos a los del hombre negro y esa identidad en el sufrimiento terreno llevó al hombre negro, aculturado cristianamente, a ver en San Sebastián su redentor de los tormentos causados por la esclavitud.

La celebración se realizaba en la Popa el 20 de enero: aparecían por las calles los hombres negros con sus tambores, danzando y bailando con sus atuendos de acuerdo al cabildo al que pertenecieran. Los cabildos más importantes eran los mandin-

gas, caravalíes y congos, y para esta celebración cada uno elegía sus reyes. Recordando las costumbres de la lejana madre africana, los danzarines se cubrían con pieles de animales, se colocaban rodetes con plumas en la cabeza, se pintaban el cuerpo y bailaban recorriendo las calles sable en mano simulando combates entre los cabildos al son del tambor.

Un cuarto de siglo después de la abolición de la esclavitud, en 1876, Barranquilla empezó a mostrar el tesoro de las tradiciones que sus emigrantes habían transportado en el baúl de su cultura desde Santa Marta y Cartagena.

El Carnaval de Barranquilla es sin lugar a dudas la expresión de alegría colectiva más intensa y el acontecimiento folclórico por excelencia en el que se muestra la triétnicidad cultural de nuestro país.

La vida es imposible sin la alegría. Para el costeño es una gran fiesta en la que el tiempo y el espacio están ahí para encontrarse con sus valores culturales. Un campesino lleno de orgullo e identidad cultural decía en el festival de gaitas de Ovejas: *un par de gaitas y un tambor compadre, son suficientes para llenar de alegría el mundo entero.*

# ...Y HABLEMOS

**Si no hablamos en la Costa el mejor y más docto o empírico castellano de Colombia, sí producimos un lenguaje original: Eche... esa vaina qué es, ah?**
**Alfredo de la Espriella**

La extroversión, la irreverencia y el descomplique del costeño se exaltan en su peculiar forma de hablar. Es apresurada, omite letras, usa volumen alto y primera persona. Además de la voz se usan las manos, los hombros, todo el cuerpo, una síntesis de la facilidad de expresión y la alegría comunicativa del costeño.

Dichos y expresiones identifican a todos los naturales del Caribe colombiano. La contracción *para qué* se transforma en *pa'qué, para cuando* en *pa'cuando* y *para mañana* en *pa'mañana* y la precipitación al pronunciar las palabras hace que *este que está acá atrás* se transforme en *ete-que-ta-ca-trá.*

Existen también claras diferencias entre los estilos de unos y otros departamentos. Entre Bolívar, Sucre y Córdoba, y el Atlántico. O La Guajira y Cesar, y Magdalena.

En muchos lugares, sobre todo en las sabanas de Bolívar y Sucre, es común oír decir *vedde* en vez de verde o la *puetta* en vez de puerta, duplicando la consonante que sigue a la ere. Algo similar ocurre en otros países del Caribe que comparten las mismas raíces.

En Puerto Rico la *ere* se convierte en *ele* al hablar mas no al escribir, lo mismo que en nuestra Costa Atlántica. Dicen *velde* y *puelta*. Y es grande el parecido que tienen un panameño y un cartagenero al hablar. En el departamento del Atlántico y en el del Magdalena, desaparece el *golpeao* propio de los bolivarenses y sucreños y la musicalidad del hablar vallenato y guajiro.

## ¡CIPOTE VAINA!

En la costa atlántica algunos vocablos y palabras adquieren significados insospechados que pueden confundir al forastero, pues necesitaría de un diccionario para poder entender al costeño común y corriente.

Algunas palabras parecen increíblemente contradictorias en relación con el uso que hacen de ellas en otras regiones. O se les da un significado especulativo o cambian radicalmente su sentido y su valor. "Algunas llegan a ser groseras en ciertas latitudes, o simples y sin malicia en otras partes, como en los casos de vaina, bollo, papaya, cogecoge, jopo, bojote" (De la Espriella).

Sobre la generalización y popularidad de la autóctona y vernácula terminología costeña en todos los sectores sociales, Alfredo de la Espriella considera que palabras como *eche...ve...mamola...la pinga*...y otras con acento más agudo, son corrientes en cualquier conversación que se prolongue.

Dice que en nuestro lenguaje jacarandoso, también lo más natural por cualquier indigestión verbal es *miedda*, así con d y no con ere, que es como suena más autóctono; y a lo mejor menos fétida. Según el mismo autor son comunes y corrientes expresiones cómo *mamadera de gallo*, y *cipote vaina*.

O la palabra que no por clásica deja de ser fea cuando se hace referencia a una borrachera o juma: *pea*. Los románticos piropos se transforman fácilmente en la costa por *¡cipote hembra, no joda!* ó *¡esa vieja está más buena que el carajo!*

Ya también es normal que en vez de decirle a una persona que se apure, decirle que se ponga pilas, o decirle *carretillero* a alguien en vez de mentiroso.

## EN LENGUA

Además de este español costeño, que no niega el tratamiento fino de nuestro idioma por algunos pobladores de la costa, existen lenguas propias de las comunidades indígenas que han enriquecido nuestro vocabulario con palabras como *iguana, achiote, ipecacuana* y muchas más.

Los negros costeños, descendientes de los africanos, han hecho su aporte léxicológico con palabras como *congo, mandinga, cazimba, macondo, mondongo, chamba.*

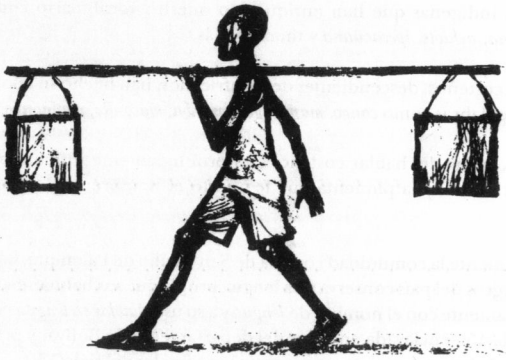
El modo peculiar del hablar costeño, está profundamente influenciado por la musicalidad, la sal y la pimienta que le aportó el hombre negro traído desde Africa.

Y es precisamente la comunidad costeña de San Basilio de Palenque, la única que entre los negros del país conserva una lengua propia que sus habitantes han bautizado precisamente con el nombre de *lengua* y a su uso, *hablar en lengua.* San Basilio es una población enclavada en el sur del departamento de Bolívar y producto de la actividad de los negros cimarrones costeños a finales del siglo XVI.

La lengua criolla que hoy hablan los palenqueros de San Basilio es una especie del Ki-kongo, lengua africana de la familia Bantú, de donde proviene la mayor parte de la comunidad negra costeña.

*A ten Kaló* significa hace calor, *ombe, fieta á kelá qüeno* hombre la fiesta quedó buena, *a tené un majaná ke a sé montá andima kabayo ané k'un ma puya,* hay unos muchachos que montan en sus caballos con unas puyas.

# POR QUÉ somos así



**Antes del encontrón de los dos mundos, la costa fue paso obligado de las migraciones que desde el norte del continente se desplazaron hacia el sur, y hábitat natural para comunidades anónimas que crearon allí un modo específico de ser y vivir.**

Los testimonios más antiguos del desarrollo cultural de los paleoindios se encuentran en la costa Caribe: cerámicas en Puerto Hormiga cerca al Canal del Dique, y la cultura Malambo próxima a la actual Barranquilla y escenario de los primeros ensayos de horticultura en Colombia.

La costa prehispánica ya se caracterizaba entonces por la tolerancia con otros modos de ser, la creatividad y el trabajo. Se sumaron luego rasgos llegados con los conquistadores y los africanos. "Sobre este trípode étnico y cultural, representado por el indio, el negro y el español, la población costeña ha elaborado un conjunto de valores culturales que a pesar de las modificaciones que impone el devenir de las sociedades humanas, conserva muchas de las virtudes y defectos heredados de esta amalgama de la biología y la cultura" (Angulo Valdés).

## CARIBE SOY

Hay un modo de ser y un temperamento típicos del costeño, atribuibles a todas las gentes de esta región.

El enraizamiento del costeño se materializa en su arraigo a la patria chica y su satisfacción con el azar de su nacimiento. No quiere otra cosa que ser caribe y no padece nostalgia de otras patrias. Su signo no es la trashumancia.

El mestizaje, el paisaje caribeño, lleno de coloridos, de mar y luz, han construido un temperamento extrovertido que busca el gozo, la compañía, el diálogo, la ventilación, las alegrías compartidas. Rara vez el costeño es solitario y casi siempre habla en voz alta y en primera persona. Como buen caribe y latino es machista, pero paradójicamente siente profundo respeto y admiración por la madre a quien toma como ejemplo a la hora de decidir compañera permanente. La mujer, por eso, conserva rasgos de su posición ancestral matrifocal alrededor de la cual se cohesiona la familia. La solidaridad costeña se extiende a los compadres, considerados hasta hace poco como padres sustitutos.

## OTRAS FRONTERAS

Los grupos humanos con sus distintas cosmovisiones y formas de interacción con su entorno también manifiestan gran diversidad.

Tienen una pluralidad temperamental íntimamente ligada a la fusión, en el pasado, de indios, negros y españoles. "De allí provenimos, de esa mezcla de razas y culturas nació la Costa Caribe. De esa pluralidad y mutuo influjo se originó el modo de ser costeño. Este concubinato de razas es único en la Costa Atlántica" (Ferro Bayona).

La diversidad es evidente y tiene como fundamento además de las múltiples cosmovisiones, la imagen que cada grupo tiene de sí mismo. "Esto se puede ilustrar con las diferencias por ejemplo en la concepción del honor que tiene un guajiro y la que tiene un cordobés o con los matices del habla entre un barranquillero y un sampuesano".

La relación de los grupos raciales y sus mezclas con entornos ecológicos específicos, determinaron diferencias en el sentir, ver y vivir la vida, que rompieron con las fronteras artificiales impuestas por las divisiones político-administrativas del Estado colonial y republicano.

la *Momposina* o la *Mojana* es un espacio compuesto por municipios y corregimientos de varios departamentos. Sus habitantes no se identifican con un determinado departamento, sino con costumbres, gustos y modos de ser de la región.

## HOMBRES Y LUGARES

**El hombre de sabana.** Tiene como hábitat natural las tierras planas o sabanas de Bolívar, Sucre y Córdoba. Desarrolla una fuerza increíble, es portador de cantos de vaquería y en las noches ofrece a sus hijos y su mujer versos y décimas de su vida diaria. El porro sintetiza su vida musical y es **María Barilla** el símbolo de una estirpe de mujeres bailadoras por tradición, expresión de la autonomía femenina.

Los cantos de vaquería y las fiestas en corralejas son elementos intrínsecos al sabanero cordobés y al de algunas áreas de Sucre y Bolívar —que influyen también en el Cesar y Magdalena— y surgieron con la presencia de la gran hacienda y la ganadería extensiva. En las celebraciones patronales se unen los fandangos en las noches después de una tarde de toros.

**El hombre vallenato.** Su espacio es el Valle de Upar —y no estrictamente la ciudad de Valledupar—, convertido por la presencia temprana de conquistadores en un amplio campo de batalla ante la heroica resistencia de la alianza indígena Tupe-Chimila.

El negro llegó tempranamente al Valle, tierra poblada de aborígenes, y aportó diversas lenguas, costumbres y métodos de trabajo, tanto como se lo permitió el cimarronaje. Con el aislamiento que soportó por varios siglos, este territorio se constituyó en una especie de gigantesco laboratorio humano de donde, a la postre, salió confeccionado el hombre vallenato, ser sincero, alegre, musical y valiente.

**El hombre anfibio.** Habita en las orillas de las ciénagas y de los ríos que circundan la geografía regional. A partir de ese hermoso paisaje ha ido forjando su modo de ser y su cultura, denominada *anfibia* o de agua. Es el ribereño y cienaguero un hombre fiestero, parrandero, indisciplinado, gozón, bailador, mamador de gallo, es decir, dejao. Fruto de esa relación con la naturaleza.

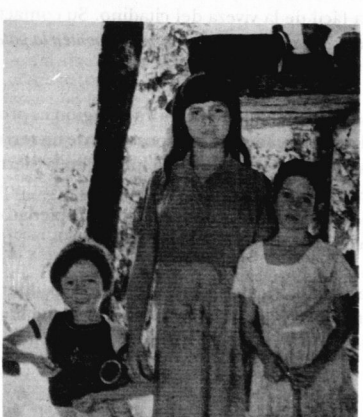
**La guajiridad.** Los Wayuú son el eje central de la comunidad guajira y su guajiridad se caracteriza por una familia extensa, con fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros, el nexo comercial con el Caribe y la preservación de una relativa autonomía política y cultural, de su territorio y su lengua.

**El hombre montañero**. Habita en la montaña, en tierras incultas, sin cultivar y cubiertas de selvas. Su vida cotidiana es muy muy sencilla y descomplicada y se reduce a tumbar monte, sembrar y de vez en cuando ir al pueblo. Por su ingenuidad ha sido víctima fácil de la viveza del citadino. Su contacto con el monte lo hace portador de mitos y leyendas como *la madremonte y la patasola.*

**El cachaco en la costa.** Su aparición masiva en la región es producto de la violencia del pasado y del presente. Buscando la posesión de un terreno donde asentarse, se ubicó en las serranías del Perijá y San lucas y en la Sierra Nevada de Santa Marta. proviene de los Santanderes, Boyacá, Tolima y Antioquia y ha sido portador de una mentalidad que valora grandemente la propiedad de la tierra, la organización doméstica de la producción y el progreso.

**El isleño.** Sus raíces angloafricanas le imprimen rasgos diferentes al *colombiano continental.* No obstante las imposiciones españolas, habla inglés y patua, un dialecto propio y su religión por excelencia es la protestante.

# QUÉ HUBO HERMANO



**La estructura familiar es uno de los aspectos diferenciadores más importantes entre los habitantes de la costa atlántica y los del interior del país.**

Buen anfitrión, generoso y hospitalario, el hombre de la costa refleja los lazos de unidad que se dan al interior de su familia. Y es la mujer quien los genera. A su alrededor se ha nucleado y cohesionado el hogar y con ello conserva aún los rasgos de su posición matrifocal.

## DESTELLOS DE LA UNIÓN LIBRE

Hombre y mujer se unen libremente en la mayoría de los casos y es más bien el matrimonio católico la excepción. Hay por lo tanto altos niveles de ilegitimidad en la formación de la pareja.

El hijo *ilegítimo*, producto de uniones libres, no se asume sin embargo, peyorativamente, gracias a la importancia de la mujer. "El consenso de la comunidad

indica que un hijo siempre honra a la madre, no importa de qué tipo de relación provenga" (Gutiérrez de Piñeres). Es corriente, pues, en la costa que las mujeres consideren que mientras sus brazos sean capaces de trabajar para proporcionarles a sus hijos todo lo necesario, hay que hacerlo, pues no se sabe cual de ellos honrará sus canas, guardará su memoria y la enterrará.

La protección de los niños es una de las preocupaciones básicas de la familia costeña. No obstante las rupturas frecuentes de las uniones libres, un niño casi nunca queda desamparado. Por el contrario, se le incorpora a una unidad familiar de la extensa parentela.

## PARENTELAS

En general, abuelos y hermanos juegan un papel importante en la crianza de nietos y sobrinos cuando la madre o la familia no tiene las condiciones óptimas. Son los llamados *hijos de crianza* de muchas familias quienes respetan y quieren a sus abuelos y tíos tanto como a sus padres y que establecen con sus primos relaciones de afecto comparables a las que se originan entre hermanos. Este tipo de solidaridad no sólo es ejercido por los familiares cercanos. Incluso amigos y compadres se consideran, especialmente los últimos, como padres sustitutos.

Otro aspecto importante de la unidad familiar costeña, lo constituye la relación de compadrazgo. Se estableció en esta región desde el período colonial a través del sacramento bautismal y con ella los padres aspiraban a que los padrinos pudieran suplir sus ausencias velando por el bienestar de los hijos. "Su inspiración es entonces la de la supervivencia de la familia para lo cual los mayores contaban con un vínculo en el cual se ponía como garante a los dioses. El compadrazgo no encuentra barreras en las diferencias sociales o étnicas. La palabra empeñada está por encima de las circunstancias" .

Los compadres pasan a ser así elementos integrantes de la familia que junto con queridas, hermanos, primos, hijos de crianza, tíos políticos y medio hermanos conforman la gran parentela costeña, en donde todos son asumidos como parientes entre sí. Este sistema amplio de solidaridad y apoyo que se encuentra en la estructura de la familia, el compadrazgo y la parentela en general, hunden sus raíces en las relaciones de unidad que el mismo medio agreste les impuso a los *arrochelados* (ver fascículo 6) como condición única para poder subsistir.

La solidaridad y la unión familiar han detenido factores disociadores de la estructura familiar como son la prostitución y el gaminismo. Sólo en los últimos años

ante el acelerado deterioro económico que sufre la región y la violencia del interior del país, han aparecido gamines en las principales ciudades de la costa.

## VENTAJAS Y PARADOJAS

Hasta hace poco tiempo en algunas comunidades rurales costeñas existía la costumbre que hombres pudientes compraran mujeres jóvenes casi adolescentes, generalmente de bajos recursos. Con dinero o especies compraban su virginidad o embarazo y ellas, después de recibir la dote —el pago—, eran abandonadas por sus maridos circunstanciales recuperando nuevamente su libertad.

Era una forma de esa paradoja en la que vive el hombre costeño: al tiempo que acepta en la mujer su posición de importancia, es profundamente machista. Al niño se le estimulan desde muy pequeño sus funciones sexuales creándose en él la falsa idea de que su status se dignifica con el mayor número de mujeres que tenga.

Puede tener *queridas* y sus vínculos con ellas son manifiestos y de público conocimiento, forman parte de su sistema de valores. En verdad el código moral es muy generoso con el varón. Todo esto demuestra de paso que han sobrevivido las prácticas poligínicas de indígenas y negros.

## BRILLA EL AFRICANO

La familia negra ha impreso muchos de sus rasgos a la familia costeña a pesar de que durante el período colonial sólo vivió en los palenques y rochelas. La matrifocalidad es uno de ellos.

En la mayoría de los casos fue la madre negra la que asumió la responsabilidad de la crianza de los hijos producto de las uniones libres, comunes entre los esclavos. Muchas esclavas siguieron ligadas a sus hijos en la etapa posteslavista por tener sus hijos menos de 18 años en virtud de la primera ley de manumisión. Además, investigaciones recientes han demostrado cómo en la mayoría de comunidades negras, al frente de la estructura familiar laboral de la sociedad estuvo la mujer o gran madre, cabeza de una familia numerosa producto de varias uniones y maridos, lo cual le dio un toque de matrifocalidad y matrilinealidad a estas comunidades.

La unión libre y el concubinato han sido también costumbres arraigadas en la familia negra. "De los 63 hijos de esclavas bautizados en la iglesia de San Miguel Arcángel de Santa Marta en 1843 sólo 3 eran legítimos" (Archivo Departamental Santa Marta). En esto tuvieron mucho que ver los arrochelados pues al no vivir en

policía —en autoridad— podían imponer patrones culturales. No controlados por el blanco, incubaron prácticas sociales, que subsisten, mal vistas por el español.

El africano es un denominador étnico dominante en la familia costeña. Constituye el substrato racial básico, diluido en algunas zonas por el mulataje o el zambaje, o cohexiste con minorías blancas e indias.

# LISTOS OJOS, PALADAR Y CORAZÓN

Oliverio Del Villar Sierra

**Con afamados manjares locales y una amplia variedad, la culinaria costeña tiene un rasero común: sus ingredientes, con una que otra variante y su fuerte sazón.**

Humm, la comida costeña! ¡Qué rico gulusmear su incomparable y exquisita suculencia! Su aroma trasciende el rogo hogareño para delicia de propios y vecinos! Se pasea olímpicamente por toda la gama de alimentos: pescados, mariscos, carnes, aves, harinas (arroz, tubérculos, pastas), multitud de fritos y dulces. Se pueden degustar los **animales de monte** (ponche,chigüiro,, guatinaja, lapa, venados, saíno, armadillo), reptiles quelonios como la tortuga de mar, hicotea, morrocollo y lagartos como la iguana y la babilla —su cola.

De la Guajira a Urabá existen gustos afines en la alimentación básica y unánime predilección por un plato sacramental: **el sancocho de carne salá**. Igual acontece con los tubérculos —la yuca y el ñame— y con otros ingredientes fundamentales de la cocina del caribe: la ahuyama, el plátano, el guineo —banano— y en menor grado con la batata y la arracacha. El consumo de cerdo es de propor-

menor grado con la batata y la arracacha. El consumo de cerdo es de proporciones mayúsculas en toda la región y se degusta con arroz como chicharrón, guisado, salado y en el famoso pastel de cerdo.

La papa paramuna tiene amplia acogida y acompaña toda suerte de pescados, carnes, guisos o en dulce —papa con coco. También se ha generalizado su uso en lo que un radical *gourmet* costeño definió como un *sacrilegio gastronómico*: en el tradicional sancocho.

El fríjol rojo es un delicioso platillo popularizado en la costa donde suele comerse *a la antioqueña* —con chicharrón o chorizo— pero a cambio de arepa, arroz o tiernos y deliciosos codillos de cerdo. Otros granos consumidos con mesurada ponderación son el guandul, la zaragoza, la lenteja, los garbanzos, el fríjol de cabecita negra —cuarentón— de gustoso sabor, ya en aliñado guiso, ora en arroz o en deliciosos buñuelos, y el **capizuni** guajiro —frijolito morado.

El guandul—**guandulada o sancocho de guandú**— es plato sensación de los barranquilleros y atlanticenses. Sus ingredientes son la carne salada, plátano maduro y verde, yuca y cargado guiso, lo que le da un *suigeneris* sabor dulzón-salado que hace las delicias del paladar. En Bolívar, Sucre y Córdoba le agregan ñame o cambian la yuca por aquel sin alterar drásticamente su original sabor. En el Magdalena, aun cuando con menor acogida, se prepara como en el Atlántico.

## LITORAL EN BOCADOS

Naturalmente la pluralista cocina costeña tiene en el litoral marino —la costa propiamente dicha— su mayor diversidad. En la dieta diaria hay pescados y mariscos carnes que se complementan con las del excelente ganado de la región.

La saludable costumbre del consumo de verduras ha estado inhibida entre los costeños por el clima tórrido que hace poco propicias las tierras para su cultivo. Pero se dan profusamente algunos productos propios de las zonas cálidas: tomate, cebolla en rama —cebollín—, ají dulce, berenjena, col, rábano, lechuga criolla, cilantro y otros. El espléndido **aguacate mantequilla** de la costa, es *bócatto di cardenale*. En particular, el de la zona bananera del Magdalena, en tiempos de cosecha, es indispensable complemento en la ensalada típica costeña (tomate, cebolla ocañera, lechuga criolla, limón por vinagre, pimienta-sal) pero también se come con cualquier clase de comida.

El **maíz** es de precolombina raigambre. "En las haciendas se cogen coles, bledos,

lechugas, pepinos, pimientos, berenjenas, escarolas, cebollas, yerbabuena, perejil culantro. De semillas se logra generalmente el arroz, fríjoles de muchas suertes y ajonjolí. El maíz rinde con exceso...", nos cuenta de los siglos XVI y XVII el Alférez Nicolás de la Rosa.

Los españoles introdujeron en la costa caribe y más tarde en el resto del país berenjena, repollo, arveja, ajo, cebollín, espárragos, pepino, patilla, melón y otros productos agrícolas muy pronto *americanizados*, traídos desde La Española —República Dominicana— y las Islas Canarias.

El **arroz** es el ingrediente fundamental de la mesa costeña. Desde el tradicional **arroz blanco** hasta los arroces de mariscos, de pescados o tortuga, pasando por el inmemorial **arroz con coco**, el de ahuyama, de fríjoles, de plátano maduro, de queso, de gallina, de fideos y por muchos otros como el orientalísimo **arroz chino**, son de infaltable presencia diaria.

Capítulo aparte merece el suculento **pastel** —tamal— **de cerdo** —de arroz con cerdo o combinado con gallina criolla. Entre muchas otras viandas preferidas, están los bollos —envueltos— de yuca, de plátano maduro, limpio, de mazorca, **angelito** —de coco con anís—; la arepa con queso, arepa de huevo, chicha de maíz —sin fermentar—, mazamorra de maíz verde, mazamorra de guineo, sancocho de galia criolla, mondongo, carne molida y **esmechá** y decenas de platos más.

La cocina costeña, con contadas excepciones y pocos cambios de una subregión a otra, tiene similares ingredientes, técnica de preparación y gusto. Y a no dudarlo es la comida más suculenta y sibarita de Colombia.

**Guajira:** La **tortuga** frita, en arroz, en sopa y guisada. El **chivo** —cabrito— casi siempre consumido en **cecina** —carne relajada muy delgadamente y expuesta a secar a la desértica intemperie guajira y ahumada sobre el fogón casero. El guajiro consume poca sal y no sala las carnes para su conservación —a pesar de tener las famosas Salinas de Manaure. El **friche** es indudablemente el plato clásico de la Guajira y consiste en vísceras de chivo picadas menudamente, cocidas en escasa agua-sal y sofritas luego en la propia grasa del chivo. Se añade también la sangre del chivo la que se habrá salado medianamente para evitar su coagulación. Se cocina a fuego lento hasta que la sangre se *amorcille*. Es un plato de rústico y almizclado sabor pero muy apreciado en esa región y en el Cesar.

**Magdalena:** No hay un plato bandera de este departamento pero sí numerosas viandas que se destacan en la cocina samaria y magdalenense. El pescado en

sencillas preparaciones (frito, guisado, en **salpicón** o escabeche), el famoso pargo (**pargo supreme o promiscuo**) relleno de mariscos, rebosado en aceite de oliva y gratinado en queso parmesano, es de especial apetencia y tradicional consumo. Los arroces de camarón, lisa y **bonito** —este último considerado el *rey de los arroces marineros*; numerosos peteretes fritos (caramañolas —empanadas de yuca molida—, empanadas de pescado, mariscos, carne), buñuelos, chicharrón, morcilla, arroz de mariscos y en variadas preparaciones todas suerte de crustáceos y moluscos. Carnes como la **punta gorda** (punta de anca), la **posta** y el **muchacho** guisados al tomate muy representativos de la región. La **butifarra** es muy apreciada. Los dulces ocupan lugar prominente y son de masiva demanda: la **pasta** de mango o conserva de mango; la **pasta** de leche con coco (conservitas de leche); **cocadas** de panela, piña, leche; dulce de bananos (maduros, en crema de leche y brandy); **cabellito de angel** (papaya verde cortada en finas tirillas, cocinadas con azúcar o panela, escasa agua y cascaritas de limón; la **bola de tamarindo**.

El municipio de **Ciénaga** en la vía a Barranquilla tiene igualmente una rica y afamada tradición culinaria similar a la de su vecina Santa Marta. Sus incomparables **ostras**, mojarras y **lebranche**. En los pueblos retirados de la costa es común el **morrocoyo** (morrocollo) y la **hicotea** (icotea) guisados o en arroz. Complementan su dieta, el ñame, yuca, plátano, ahuyama y el popular y delicioso **calleye** (guineo verde cocido y majado con mantequilla y queso costeño blanco y salado).

**Atlántico**: el **cipote guandú** es el plato representativo de este departamento. El arroz de lisa de atávica tradición, lo mismo que la pimentada butifarra. Las **pastas**, en todas sus formas y preparaciones, son de consumo generalizado y esta preferencia *a la italiana* se debe a no dudarlo a la decisiva influencia de la numerosa colonia de inmigrantes italianos que instalados en Barranquilla fundaron grandes y famosas factorías de **spaguettis.**

**Bolívar y Cartagena**: La afamada cocina cartagenera y bolivarense es el compedio de la suculencia del caribe colombiano. Pescados, mariscos, carnes, arroces, dulces y postres en innumerables y apetitosas preparaciones. El plato más festejado es el **sábalo en leche de coco**, que también se degusta en la región costera de los otros departamentos costeños; el sancocho de este pescado es muy popular, lo mismo que el de bocachico. De sus delicados dulces el **enyucado** es rey.

**Córdoba**: su ganadería hace de la **carne de res** su principal alimento. Los pescados de mar y río tienen también gustoso y destacado lugar en la dieta cordobesa. El ñame, y la yuca son de masivo consumo. Su plato típico es la suculenta **viuda de**

**carne salada con suero**, extendida a Bolívar y Sucre, Mompox y el sur del Magdalena. Consiste en trabar unos palitos dentro de una olla, a manera de parrilla, colocando agua a unos veinte centímetros por debajo del entrabado; sobre este se colocan hojas de **bijao** (bihao) y la carne salada previamente desalada, yuca pelada en grandes trozos, plátanos bien maduros sin pelar —de cáscara negra— y en algunos casos, mazorcas de maíz y queso; todo se recubre con las mismas hojas, se tapa herméticamente y se deja cocinar al vapor en fuego sostenido medio por tres horas largas. El **casabe** —especie de galleta de afrecho de yuca, con o sin queso rallado— como en Sucre, Bolívar y los pueblos mediterráneos de la costa, es **el pan de cada día.** El pescado en salsa de naranja agria también es representativo y común en esta región.

**Sucre:** su cocina similar a la de sus vecinos departamentos se basa en la **carne de res y cerdo, pescados de mar y río** y los vernáculos ñame, plátano y yuca. Su plato más conocido y representativo es el **mote de queso**, que se hace con ñame picado cocido en agua hasta estar casi deshecho, se agrega queso picado en cuadritos, un generoso sofrito en el que prima la cebolla (ocañera), jugo de limón y suero. De sus dulces se destaca el exquisito **mongo-mongo** (calandraca) que lleva mango hecho —**jecho**, mango no muy maduro—, plátano maduro, piña, mamey, batata, coco rallado, panela y especies como clavo, canela y pimienta de olor. Es a no dudarlo, junto a la **pasta de mango** y el **enyucado,** uno de los más acreditados dulces de la costa.

**Urabá antioqueño:** a pesar de la indiscutible influencia frijolera antioqueña, son los pescados de mar y río junto con la carne de res y cerdo su dieta preferida. se comen acompañados de sus famosos plátanos y guineos, yuca, ñame y ahuyama.

**San Andrés y Providencia:** su deliciosa y original culinaria se basa en su extraordinaria riqueza ictiológica. El coco, su leche y su aceite son ingredientes fundamentales de su tropicalísima gastronomía. Pescados, cangrejos, langostinos, langostas, caracoles, son de diario consumo. El **rundown** (rondón) es el plato clásico de los nativos isleños y su original mezcla de pescado, caracol, cerdo salado, yuca, ñame, plátano verde, fruta del árbol de pan y **dumplings** —rollitos de harina de trigo, polvo de hornear y sal, amasados con mantequilla y agua—, lo hace de una suculencia incomparable. De los variadísimos platos isleños destacamos también el **conch**, exquisito caracol **de pala** en leche y aceite de coco, hierbas aromáticas (tomillo, orégano, albahaca), pimentón rojo, ajo, cebolla, sal-pimienta. Es muy raro entre los isleños el consumo de carne de res, que se trae del continente a especulativos precios para exclusivo consumo de los turistas.

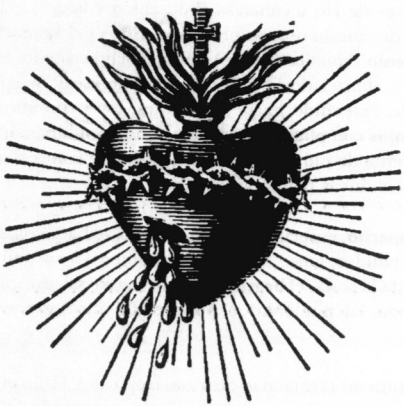
**Cesar:** este mediterráneo departamento al que ciertos autores no catalogan como **costeño**, situado a no menos de ochenta leguas del mar en su punto más cercano a este, tiene preferencia por la **carne de res y chivo**. El escaso pescado que se consume es de río y ciénagas (bocachico y bagre). El plátano, maíz, ñame y yuca son de común uso. Su plato preferido es el **sancocho de chivo** con el mismo **bastimento** (vitualla o recao) del sancocho costeño. Su sabor particular concentrado y almizclado lo hace un plato de escasa aceptación fuera de esta comarca sólo extendido hacia La Guajira. Otra comida típica cesarense son los **fríjoles rojos con plátano maduro**: exótica combinación de fríjol, plátano maduro pimienta de olo, panela, leche y sal, que como el anterior no trasciende sus mediterráneas fronteras.

**Mompox:** el **garapacho**, especie de tortilla o *perico*, se hace con carne de hicotea (icotea), huevos batidos, guiso costeño, sal, pimienta y vino tinto. **La boronía**, extendida por toda la costa, el **bagre estropiao** (bagre salado, guiso, huevos batidos, harina de trigo, sal, pimienta), el **ponche** (chigüiro) y el ternero de vientre guisado.

Resulta difícil enumerar la totalidad de frutas tropicales. Están el coco, mango en amplia variedad, guineo (banano), guanabana, tamarindo, guayaba, caimito, mamey, anón, naranja toronja, lión, papaya, zapote ciruela, jobo, guinda, mamón (mamoncillo), níspero, pera roja, granada, melón, patilla, cañandonga, guama, uvita de playa, icaco, grosella, cacao y otras más que se nos escapan.

# PARRANDA ESPIRITUAL

Oliverio Del Villar Sierra



La religión en la costa caribe no está asentada sobre patrones autoritarios. Hay poca influencia patriarcal en la familia y con ello mayor flexibilidad social y menos inhibiciones. Centro, fuente de estabilidad y armonía, muchas veces eje de la economía doméstica: así es la mujer en el hogar costeño. Frecuentemente acrecienta su poder hogareño con el paso de los años. La **abuela** es toda una institución cargada de autoridad.

En la costa no se sufre la dictadura del padre. Toda la cultura costeña se asienta sobre criterios de rechazo a la disciplina, la vida militar, religiosa y monacal. Por ello el cristianismo tuvo que reforzar las formas patriarcales pasando por el tamiz de la cultura mestiza y de formas antiautoritarias.

## HAY PARA TODOS

A la vez, la religiosidad tiene un fuerte carácter popular. Las influencias culturales del blanco, el indio, el africano generaron sincretismos, se mezclaron magia y religión sin mucho ritualismo religioso. Además, a las costumbres católicas se

incorporaron actividades y creencias ancestrales de origen americano y africano relacionadas con seres sobrenaturales no católicos. Es el llamado **catolicismo popular** que se expresa en ciertas prácticas rituales como la de la flagelación y la santería, comunes en el Caribe.

La centenaria Semana Santa de Mompox retrata la religiosidad costeña, cargada del ritualismo ortodoxo colonial que desentona con el desenfadado *ethos religioso* de los pueblos del litoral caribe.

En los momentos de mayor esplendor colonial eran los notables y aristocráticos momposinos, hombro a hombro con el pueblo raso, quienes definían —y no las autoridades— el carácter ritual y democrático de la Semana Mayor. "La organización de nazarenos encapuchados portadores de pasos incluía (aún como hoy) gente de todas las clases sociales... desde los hijos de los señores principales hasta los de los pescadores, campesinos y artesanos del barrio abajo". Aún cuando la aristocracia se reservaba para sí algunos honores rituales, "como la llevada del pendón, el palio y los cirios del Viernes Santo... Pero hubo años en que estas distinciones no fueron prerrogativa exclusiva de los señores y elementos del común salieron ...y ocuparon esas posiciones en el desfile" (Fals Borda).

## LA FUERZA DEL TERCER MANDAMIENTO

Actualmente el número de misas anuales es como sigue: en Atlántico: 20 mil, en Cesar: 12 mil, en Córdoba: 12 mil, en La Guajira: 8 mil, en Magdalena: 15 mil, en Sucre: 12 mil (Del Villar)

Comparando los datos de hoy en esos seis departamentos con los de unos veinticinco villorrios y conventos durante las primeras décadas del siglo XVIII, se nos antoja que *la friolera* de 25 mil misas anuales fue una marca imbatible de contornos faraónicos y muestra del grado superlativo de saturación religiosa a que fueron sometidos nuestros antepasados aborígenes.

Pero el manejo impositivo de la religión católica en el medio costeño a través de prácticas inquisitorias, subjetivas y taumatúrgicas, creó una dócil aceptación formalista que no interiorizó ni *espiritualizó* el fervor del común. La religiosidad del conquistador se asimiló de manera superficial, sin penetrar en los vericuetos metafísicos de la teología. Dios es el dador del Bien y el Mal, de la recompensa y el castigo; así, sin arandelas, tal la síntesis pragmática de la religiosidad costeña. Se pueden contar con los dedos de una mano los seminarios que desde épocas coloniales han sido fundados en el Caribe por las numerosas ordenes religiosas que existen en Colom-

bia. "Los curas vienen de España por docenas y de los seminarios de Bogotá, Popayán y Antioquía por centenas", se atrevió a decir un liberal en el siglo pasado, mostrando el carácter anticlerical, mas no antirreligioso, del costeño. En las dos últimas décadas se aprecian un cierto descarrío en el redil del catolicismo costeño y el surgimiento de múltiples sectas protestantes de origen norteamericano (adventistas, mormones, pentecostales, de los Santos de los últimos días), las que, sin tener masiva aceptación, han penetrado en todo el litoral caribe, en particular en los estratos populares. No es, empero, una *debacle* o deserción en masa de la grey católica: el pueblo costeño es por antonomasia católico y en esta fe educa a sus hijos.

Es el culto por las divinidades personalizadas el que tiene un gran arraigo milagrero con contornos macondianos. Se destacan fervorosas devociones regionales conjugadas con festejos paganos para ciertos santos y santas, muchos de los cuales trascienden sus respectivas comarcas: el Santo Ecce Homo en Valledupar; San Pedro Claver en Cartagena; San Benito Abad en el municipio del mismo nombre en Sucre; la Virgen de los Remedios en Riohacha; Santo Tomás y sus famosos flagelantes en la población del mismo nombre en el Atlántico y algunos otros que nos harían remontar a un tratado de hagiografía.

## IDOLATRIA Y RUMBA

Las divinidades del santoral católico cada una con su respectiva *imagen* de *patrono* o *patrona*, acaso tenga su origen y arraigo popular en el culto que ciertas etnias precolombinas y luego los esclavos africanos, le rendían a determinados dioses a los que representaban con ídolos e imágenes.

"...mandó su Majestad (Carlos II) (que) para exterminar la idolatría de los indios... quemar en la plaza pública los ídolos que tenían." (Alférez Nicolás de la Rosa al año 1.690). Algunas de estas imágenes tenían rasgos antropomorfos, mas la mayoría eran de caracteres zoomorfos dada la zoolatría generalizada entre las tribus costeñas. Sin embargo es necesario destacar que los taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta desarrollaron una compleja y esotérica cosmogonía como no alcanzó ninguna otra tribu de la costa caribe del actual territorio colombiano.

Así pues, la "agricultura espiritual... de aquellos que hasta allí eran espinosos cambrones, en que el demonio disfrutaba de sus mayores intereses" (de la Rosa), adquirió además de la catequización forzada de los naturales, un cierto facilismo religioso que hizo tránsito sin mayor resistencia hacia la suplantación de los demoníacos ídolos indígenas por las sagradas y divinas imágenes de los conquistadores españo-

les. Se alteró entonces la forma pero no el contenido —una imagen por otra imagen—, pues tanto el indio como el español tenían en ella el vehículo de sus necesidades espirituales y terrenales para comunicarse con la divinidad intangible. Pero la fe religiosa inculcada a los naturales y practicada por estos no pasaba de ser una actitud fingida, "un mecanismo de autodefensa" (Fals Borda), algo así como la supuesta cristianización de los judíos en España (sefarditas) acosados por las hogueras de la Santa Inquisición. En su fuero interno, tanto ayer como hoy, el indio jamás abjuró de sus creencias ancestrales.

En suma, en lugar de sacralizar y teologizar los fenómenos religiosos, el costeño los vuelve parte de su folclórica cotidianidad. Así también lo vivían los aborígenes y eran enjuiciados por sus costumbres: "Usan las bebidas que los demás indios, y tienen sus caneyes para juntarse a sus bailes y fiestas en adoración de algún muñeco en que engañados del demonio le reverencian, pidiéndole vaticinios y otras superticiones" (De la Rosa). Su relación con Dios no tiene el carácter sacrosanto, austero y mojigato que le imprime el hombre interiorano.

Para él la celebración ritual del festejo de su patrono o patrona alcanza su máxima expresión, no en la compenetración íntima con la divinidad, sino en la exteriorización de sus creencias y emociones religiosas a través de la pólvora, la música, el baile, el vestido nuevo y, obviamente, el licor. Es la **parranda santa** tan comúnmente afín con el ethos religioso caribeño. Dios guarde al lector. Amén.

# BIBLIOGRAFIA


*Archivo Departamental de Santa Marta*. 1843.

Corpes. *Mapa cultural del Caribe colombiano*, Santa Marta, 1992.

De la Espriella, Alfredo. *Dimes y diretes*, Biblioteca de Autores Costeños, 1976.

De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1975. T182.

Dussan, Alicia. *La estructura de la familia en la costa caribe de Colombia. Actas del XXXIII Congreso de Americanistas.*

Escalante, Aquiles. *Santa Ana de Baranoa en la costa del Caribe*, Luz impresosres, Barranquilla, 1992.

Forbes, Ockey. *La situación sociolingüística del archipiélago de San Andrés y Providencia. En La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, Colcultura, 1980.

Friedemann, Nina de. *El Carnaval de Barranquilla.*

González Henríquez, Adolfo. La música costeña en la tercera década del siglo XIX. En: *Boletín cultural y bibliográfico N. 19*, Banco de la República, 1989.

*Gran libro de la Cocina Colombiana*, Círculo de Lectores, 1984.

Gutiérrez, Tomás Darío. *Aluna*, Colcultura, 1990.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Colcultura, Bogotá, 1975.

Madrid- Malo, Néstor. *De la Reconquista a la libertad*, Diario del Caribe, Barranquilla, 1987.

Restrepo Tirado, Ernesto. *Historia de la Provincia de Santa Marta*, Instituto Colombiano de Cultura, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 1975.

# Voces mestizas

*Se tratan aspectos de la vida cotidiana de la costa caribe. Su ambiente de fiesta y alegría, el modo de ser y sus raíces, el vocabulario y algunos de los más utilizados giros en el lenguaje, la deliciosa y variada cocina junto con las características de los hogares y la religiosidad.*

Fotografía archivo El Colombiano

**Clintón Ramírez Contreras:** Economista, profesor universitario, Premio Nacional de Novela Ciudad de Montería. **Guillermo Henríquez Torres:** Sociólogo, historiador, dramaturgo y director de televisión. Adriana Goenaga de Bedout: Profesora Facultad de Bellas Artes del Instituto de la Cultura del Magdalena. **Guillermo Rodríguez:** Arqueólogo, Director Fundación Pro-Sierra. **Oliverio del Villar Sierra:** Historiador, geógrafo,periodista y poeta, Investigador de culturas indígenas.

MUSICA COSTEÑA 1880 - 1950
INFLUENCIA MUSICAL DE CUBA
INFLUENCIA MUSICAL DOMINICANA
RIOHACHA
STA. MARTA
BARRANQUILLA
CIENAGA
CARTAGENA
FUNDACION
VALLEDUPAR
MAGANGUE
EL BANCO
MONTERIA
N
O
E
S
0 50 100 Km
ESCALA
DECIMAS Y CANTOS DE VAQUERIA
VALLENATO
PORRO Y FANDANGO
CANTOS DE LUMBALU SEXTETO
CUMBIA
CHANDE
MERECUMBE
PASEO, PUYA, MERENGUE Y SON

# LETRAS ABIERTAS

Clintón Ramírez Contreras

**El proceso literario en la costa caribe está en constante expansión. Su indagación permanente en la historia y su espíritu plural le confieren un lugar importante en el riquísimo mapa literario del país.**

Aunque no estudiada en rigor, la literatura caribeña colombiana tiene una importante tradición, reconocida en autores como Candelario Obeso, Luis Capella Toledo, Gregorio Castañeda Aragón, el conocido Poeta del Mar, Luis Carlos López, José Félix Fuenmayor, Manuel García Herreros, el riohachero Fernando de Andréis y el malogrado poeta Oscar Delgado, entre otros. Salvo los casos de Luis Carlos López y José Félix Fuenmayor, estos escritores siguen esperando la valoración de la crítica especializada. Con ellos se inicia y madura un proceso que con Cepeda, García Márquez, Zapata Olivella, Héctor Rojas Herazo y Germán Espinosa alcanza la más alta dimensión expresiva.

## RUMBO A LA CULTURA ORAL

El general Juan José Nieto y el abogado José María Madiedo son dos referencias fundacionales de la narrativa de la región: dos visiones y concepciones estéticas diferenciadas.

Nieto fue académico. No obstante su origen humilde y su color, toma partido por la cultura escrita hispánica al momento de desarrollar **Ingermina** (Jamaica, 1844), novela que inaugura la narrativa costeña y cuyo centro ficticio no es otro que el supuesto conflicto amoroso de Alfonso de Heredia y la princesa calamarí Ingermina. Tiene un final feliz que percibe al indígena a través de los valores del colonizador.

Madiedo es, en cambio, más permeable a la cultura popular. Es consciente del predominio de la cultura oral regional, evidente en algunos fragmentos de su novela **La Maldición**, sin duda auténtica metáfora inicial del recorrido que la literatura de la costa hizo de la cultura acedémica a la oral. El poeta momposino Candelario Obeso es el reconocimiento expreso a un entorno plural presente con la incorporación de la mentalidad y comportamiento lingüístico del boga del río de la Magdalena.

Este temprano autodescubrimiento, tímido en Madiedo, significativo en Obeso, deliberado y acaso irónico en Luis Carlos López, es esencial a la poética de Jorge Artel, el gran heredero de esta vertiente popular. En él reside la fuerza de una literatura que, a partir de los esfuerzos pioneros, ha sabido indagar en lo autóctono y en el aporte de la cultura de otras latitudes, las formas universales de la condición del hombre de la costa caribe de Colombia.

Son explicables, entonces, el valor literario y humano de la **Casa Grande** (1962) de Cepeda Samudio y **Cien Años de Soledad** (1967) de García Márquez, obras que, apoyadas en una tradición, si se quiere dispersas dueñas de un instrumental narrativo novedoso, terminan de inaugurar para la región y el país lo que se ha dado en llamar nuestra modernidad literaria, iniciada con Luis Carlos López Fuenmayor, Jorge Artel, Zapata Olivella, Meira del Mar y el propio Héctor Rojas Herazo, entre otros.

## EL JUEGO NUNCA TERMINA

En ninguna esquina de la costa se ha detenido la ya iniciada o encontrada ruta de la modernidad. Fiel a un espíritu itinerante es asumida como reflexión y reto por las generaciones de escritores posteriores a Cepeda y García Márquez: en la novelística de Germán Espinosa —**La Tejedora de Coronas**— o en la de Roberto Burgos Cantor —**El Patio de los Vientos Perdidos**—; en Marvel Moreno, escritora barranquillera autora de **En Diciembre Llegan las Brisas**; en la actitud crítica y profesional, palpable en la narrativa breve de Jairo Mercado, del prematuramente fallecido Leopoldo Berdella —autor de **Juan Sábalo**, de Ramón Bacca, Fanny

Buitrago, Roberto Montes, José Luis Garcés o Guillermo Tedio, cuya contribución a la literatura del país no debe admitir discusión.

El reto ha sido asumido en otra orilla, es decir, en la de siempre, la de la poesía, en forma valerosa. Lo testimonia la obra poética de Giovanni Quessep —**Libro del Encantado**—: reposada, madura, plena a la hora de ofrecer la visión de una voz singular. O las voces tetraétnicas de Raúl Gómez Jattin —**Los Hijos de Tiempo**— y del joven García Usta —**El Reino Errante**—que incorporan a la poesía el testimonio desnudo de otra forma de ser, pensar y hacer en la región. Propuesta respetuosa, resultado de una indagación total, rastreable también en la obra del poeta Javier Moscarella —**Villa Marina**— y en la del veterano y siempre polémico autor teatral y narrador Guillermo Henríquez —**El Cuadrado de Astromelias, Historia de un Piano de Cola**— de ascendecias italiana y sefardí, respectivamente.

## ENTIDAD DE UNA LITERATURA

La costa en su literatura ha sido más o menos fiel al carácter de una cultura tetraétnica, si se tiene en cuenta en la conformación de la región la influencia de italianos, judíos y árabes, cuyas aportaciones han permitido ampliar el espectro temático de nuestra poesía y nuestra narrativa.

En su literatura la costa caribe de Colombia alcanza momentos de elevada expresión e identidad a partir de la oralidad, la cultura popular, reconocible en la existencia de un espíritu permeable al contacto con la cultura del otro. El costeño es un ser pluricultural que ha hecho del humor y mamagallismo el camino propicio de una literatura que nunca renuncia a guiñar el ojo y sacarse la lengua a sí misma.

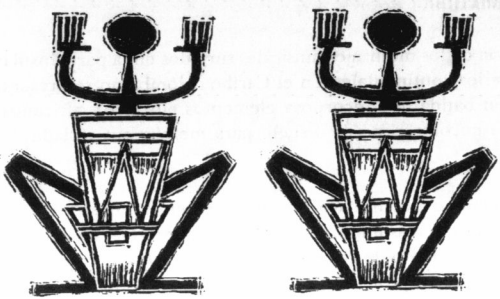
## ES EN LA OTRA CASITA

La búsqueda constante de un camino diferente ubica a la literatura de la región en el mismo plano de indagación de las otras literaturas latinoamericanas. Explica, al tiempo, por qué la historia ha sido fuente de permanente preocupación en Nieto, Herazo, Cepeda, García Márquez o Germán Espinosa, exponentes de un cuerpo narrativo que no sólo ha rastreado un origen en el examen de la realidad local sino en el estudio del otro o de los otros. En Genoveva Alcocer, la adorable protagonista de **La Tejedora de Coronas**, esa actitud toma forma en un prolongado periplo cultural a través de la Europa de la Ilustración y de la América del Norte de los primeros estadistas e inventores científicos. Su espíritu ávido de mundo, de conocimiento, de diálogo crítico, encarna una expresión metafórica de

enorme lucidez al momento de aproximarnos a las inquietudes de la más reciente camada de escritores de la costa. La crítica ha avalado muchos autores recientes cuya obra empieza a ampliar fronteras hacia un mundo dinámico y globalizante. Pero sin renunciar a una tradición que exige cuidados de la historia académica, más en una época en la que la región ve cerca la autonomía y la puesta en escena de un proyecto cultural extraído de la propia vivencia y de la reflexión: anhelos —aunque en condiciones diferentes— de Juan José Nieto y del general venezolano Francisco Carmona, jefe de la famosa Guerra de Carmona o de los Supremos.

# SUENA LA MAGIA

Adolfo González Henríquez



**Parafraseando a Rabelais, el Caribe es una región sonante donde el denominador común es su cultura musical, de fuertes inclinaciones rítmicas, que propone con prioridad la presencia del cuerpo.**

El Caribe es una región continental donde la *magie antillaise* (magia antillana) captada por los primeros cronistas europeos se desdobla en experiencias intensas, casi en aventuras históricas. En su ejercicio ha conocido oposiciones singulares y situaciones exóticas: hitos controvertidos pero fecundos en consecuencias de todo tipo (saga de Cristóbal Colón, trata de esclavos, aniquilación de los aborígenes), grandes astucias sociales utilizadas por los mestizos sojuzgados para sobrevivir (cultos sincréticos, lenguajes criollos, transculturación de experiencias sonoras), célebres y frívolas distorsiones que lo convirtieron en paraíso turístico internacional, pero también una cultura hedonística original y de significaciones profundas considerada como filosofía de la existencia y utopía de redención social.

Como tal vez no ocurre en otras partes del mundo, este hedonismo es la síntesis de la región: la fecundidad exuberante, la luz torrencial, la violencia de los colo-

res, el verano perpetuo, en fin, es la legítima zona tropical que contiene la incitación a vivir sólo con los sentidos, como soñara el sabio antillano Pedro Henríquez Ureña.

## FECUNDA MIXTURA

A diferencia de los mestizajes musicales surgidos en la parte insular y en algunos territorios continentales, en el Caribe colombiano se presenta una multietnia bien batida que incorpora elementos europeos, africanos y aborígenes que se encontraron en su suelo para mezclar sus variadas y numerosas historias.

De este encuentro conflictivo y fecundo surgió la música costeña como su producto cultural más importante. El formato original de casi toda la música costeña es el **conjunto de gaitas** (caña de millo, pito de cabecera) que combina tambores de inspiración afro con aerófonos indígenas que interpretan melodías de diverso origen con un especial carácter percusivo; algunas líneas melódicas y algunos cantos interpretados por estos conjuntos presentan una evidente influencia europea.

El caso de la subregión vallenata merece algunas precisiones. Sin comunidades afro de importancia, parece que las inmigraciones europeas ligadas culturalmente al acordeón (holandeses, franceses) hubieran coincidido con los criollos de origen español en la elaboración de unas prácticas mestizas que marcan la diferencia subregional.

En la antigua *provincia de Padilla* —denominación anterior de la subregión vallenata— el conjunto de acordeón no coexiste con las gaitas, su propuesta se encamina hacia ritmos mestizos menos afro que los interpretados en otras subregiones y no tienen mayor presencia los instrumentos de percusión que acompañan a las gaitas (tambor alegre, llamador).

En el ambiente vallenato está ausente esa marcada lascivia de los bailes y ritmos con mayor componente afro tan comunes en otras subregiones costeñas. La tan publicitada parranda vallenata parece un conversatorio con apuntes musicales acompañado de comida y licores, muchas veces excelente y otras deplorable, pero sin un juego erótico en primer plano: no existe una activa participación femenina, ni el baile —a veces lo hay hasta en las parrandas— constituye esa especia de acto propiciatorio central de alta sensualidad.

## EL VIEJO TOPO INVISIBLE

De acuerdo con una lógica elemental, la historia de la música mestiza en Tierra Firme comienza con la llegada de los primeros conquistadores y la conmemoración de rigor, la misa de acción de gracias y sus cantos responsoriales. Otros hitos reforzaron este contacto inicial: la llegada del primer juglar hispánico —Diego de Nicuesa en 1502— y del primer músico importante de formación académica —Juan Pérez Materano en la Cartagena de 1537.

Durante varios siglos, este mestizaje musical se desarrolló en escenarios soterrados, clandestinos, informales y, en todo caso, de difícil registro para la mirada oficial y la historia escrita. Curas, músicos, eruditos, aventureros y campesinos de distintas procedencias europeas, moros, gitanos, juglares y demás, intercambiaron ideas musicales con múltiples naciones aborígenes (calamarí, chimila, zenú, tayrona) y africanas tanto en la iglesia como en la escuela y los sitios de trabajo.

Sin embargo, dada la política cultural española que pretendía convertirlos a todos en blancos inofensivos, la resistencia cultural de las comunidades implicó que la experimentación musical mestiza prefiriera expresarse allí donde no fuera detectada o fácilmente reprimida: veredas, haciendas, el monte, puertos, plazas, mercados, bajos fondos.

## EN TODOS LOS ESCENARIOS

Lograda la independencia, durante el siglo XIX el mestizaje musical del Caribe colombiano se hace visible. Irrumpe sin temor en la vida social para convertirse en expresión de una cultura musical nueva, criolla.

Fue decisiva la *ubicuidad* del músico criollo: tocaba en todos los escenarios, ante todos los sectores sociales y en todas las combinaciones imaginables. Así, a mediados de siglo, los pitos vernáculos coincidieron en la iglesia de San Nicolás (Barranquilla) con instrumentos europeos y con el ritual católico durante la fiesta del Corpus.

Lo más importante es que esta ubicuidad, típica de una sociedad en formación y extremadamente movediza, explica la interacción que tuvo lugar en el Caribe colombiano durante la primera mitad del siglo pasado y que desembocó en el surgimiento de un nuevo formato mestizo apto para la interpretación de ritmos costeños más elaborados musicalmente.

En efecto, en las sabanas del antiguo Bolívar y en la depresión momposina surgió la **banda de viento**, idónea para la interpretación de porro y fandango, donde los instrumentos percusivos y melódicos europeos asumieron las melodías y ritmos de los conjuntos de gaita agregándoles timbres y armonías propias de esta nueva instrumentación.

Semejante evento fue posible, además, por el clima especial que se vivía en aquellas subregiones, relativamente permisivo por su cercanía con el río Magdalena, entonces un importante comunicador de nuevos panoramas, y su alejamiento de ciudades fuertemente eurocentristas como Cartagena. Y por la demanda de vida musical generada en El Carmen de Bolívar, Ovejas y comarcas circunvecinas a raíz del cultivo y exportación de tabaco a mediados del siglo, fuente de una acumulación de capital sin precedentes en la región costeña.

## A LA CIUDAD CON LO PROPIO

Entre finales del siglo XIX y mediados del XX la música costeña se convirtió en la expresión urbana por excelencia del Caribe colombiano. Y su recepción significó el desplazamiento del eurocentrismo que las élites manejaban desde tiempos coloniales. Resulta elocuente en todo esto, el itinerario del porro. Luego de haberse extendido por todo el sector rural costeño gracias a las migraciones, las corralejas y la trashumancia de la ganadería, el porro llegó a Cartagena con la migración de ganaderos procedentes de las sabanas de Bolívar. Para su recepción en una ciudad de reconocidos blasones étnicos y sociales, fue decisivo el acceso rápido de estos ganaderos, de origen europeo y los más ricos de la subregión, a la élite social y a ser los capitalistas más importantes del departamento de Bolívar.

El porro se vinculó a la cultura de masas en Barranquilla, aprovechando las ventajas de la infraestructura moderna que esta ciudad ofrecía y la visión de unos promotores de mentalidad abierta como Ezequiel Rosado, que encarnaban las ambiciones cívicas de construir una urbe ejemplar, la Alejandría del Caribe.

Desde Barranquilla Angel María Camacho y Cano viajó a Nueva York para grabar porros costeños con la industria fonográfica nortemericana, hecho sin precedentes que contribuyó a cambiar definitivamente el panorama de la música costeña. Los ritmos populares ganaron un nuevo espacio social, en el exterior. Reafirmando la nueva tendencia, durante los años 30 se generó un mercado de trabajo relativamente amplio para los músicos costeños. La naciente radiodifusión necesitaba contar con orquestas de planta para animar sus radioteа-

tros. Surgieron así las primeras grandes orquestas costeñas: Orquesta Sosa, Orquesta Emisora Fuentes, Emisora Atlántico Jazz Band y demás.

## LA IMPRONTA CUBANA

El porro adquirió entonces un carácter urbano manifiesto en la adopción de un nuevo formato: la banda de viento fue reemplazada por la orquesta o, más específicamente, por el **jazz band** (línea de saxos, línea de trompetas, a veces un violín, a veces un clarinete, piano, contrabajo, batería, tumbadora, maracas) el cual enriqueció la música costeña con aportes afronorteamericanos y afrocubanos.

Y lo mestizo y lo negro recurrieron a la escena internacional para obviar el eurocentrismo de las élites.

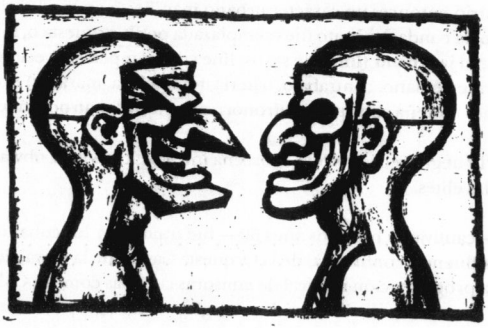
El jazz band —cautivante hasta los años 50— fue traído por los cubanos, ante la avasalladora influencia continental de la Orquesta Casino de la Playa, de la Habana. Además, la programación musical de emisoras cubanas como la CMQ, Radio Progreso y la Cadena Azul, alimentó los arreglos de las agrupaciones costeñas durante varias décadas.

Hay un aspecto hasta ahora completamente ignorado por los investigadores acerca de la impronta cubana: los escenarios de la música costeña, el hedonismo desplegado en la arquitectura como si los edificios se hubieran construido para bailar. Durante los años 40 y 50 las élites costeñas construyeron grandes salones de baile diseñados con una sensibilidad espacial que trascendía las posibilidades anteriores. En la arquitectura cubana siempre sopla brisa en los ambientes interiores aun si el sol calcina en la calle.

Surgieron así los monumentos de un pensamiento urbanístico eminentemente caribe que espera proyectarse algún día a toda la sociedad: el desaparecido Jardín Aguila de Barranquilla, el Hotel Caribe de Cartagena, el Tayrona de Santa Marta, el Tobiexe de Ciénaga y muchos más. Tanto el piso de dominó como el arco de medio punto y la palma real recuerdan a los hombres que el mundo puede ser sensual, y mejor.

# Del atrio AL TEATRO

Guillermo Henríquez Torres



**Un recorrido histórico por escenarios y autores hace memoria y reconocimientos de los alcances que ha tenido el arte dramático en la región Caribe.**

La tradición recreacional hispanoamericana fue introducida en la costa atlántica colombiana por los curas doctrineros, quienes vieron en ella un valioso medio educativo y de dominación cultural y política. Durante la época colonial, pues, y pese a que en ciudades de origen español (Santa Marta, Cartagena y Mompox) pudo tener un aspecto algo mundano, el teatro estuvo al servicio exclusivo de la Iglesia católica.

Los pueblos indios vieron surgir la escena viva en una prolongación de los autos sacramentales que se representaron —como en el medioevo europeo— en atrios y patios enclaustrados. Los misioneros adaptaban piezas mezclando aportes hispanos, indios y negros en un sincretismo variopinto, fácil de descubrir en la música popular, el folclor y el teatro callejero de origen carnestoléndico —en un principio este teatro tuvo como escenario los carnavales coloniales de Santa Marta, Ciénaga, Mompox y Guamal y su conclusión histórica es el Carnaval de Barranquilla.

## PATRIOTERO Y FORANEO

Con la independencia política de España, el teatro y su práctica tienen una variante: el drama patriotero, poblado de diosas republicanas, arengas y discursos patrióticos, principalmente entre cartageneros y momposinos quienes dieron los primeros autores dramáticos.

Pronto, gentes de cultura milenaria empezaron a influir en el gusto escénico de los costeños: ciudadanos hebreos de Curazao y el Caribe que llegan como inmigrantes y entran legalmente bajo el auspicio del gobierno republicano, aportando otra visión del mundo. Introducen un teatro más mundano y frívolo que tenía en la representación hispana de corte un ilustre antecedente.

Por otra parte, la facilidad portuaria y la relativa comodidad del transporte fluvial, permitieron que las compañías europeas incluyeran, entre los puntos fijos de su itinerario, sitios alejados de las capitales. Antes de internarse en Bogotá, Medellín o Cali, las *troupes* extranjeras hacían un breve periplo costeño, que se iniciaba en Cartagena o Barranquilla, continuaba en Ciénaga y Santa Marta, y concluía en el valle del Sinú y en las prósperas sabanas de Bolívar.

Puede decirse que en esta época —primeros años del siglo XIX—el teatro profesional fue exclusivo de artistas foráneos, con algunos atisbos de teatro semiprofesional en Cartagena y Barranquilla, ciudades que empezaban a concentrar la actividad cultural.

## ESPACIOS ESCÉNICOS

En este período de formación aparecen los primeros teatros y salas de espectáculos, distintos del atrio y el claustro coloniales.

El **Teatro Colisio**, de Cartagena, es llamado más tarde **Teatro Mainiero** y finalmente en 1912 **Teatro Heredia**.

Santa Marta, la más antigua ciudad colombiana de origen español, nunca tuvo teatro hasta 1912, fecha que recuerda un testigo excepcional, don Pepe Vives, quien como gobernador construyó el **Teatro Santa Marta** en los años 40, con diseños del cubano Manuel Carrerá. Sincelejo igualmente tuvo su primera sala en 1912 —fecha clave para la historiografía teatral—, un local construido por italianos y caso parecido al de pueblos menores como Aracataca y Río Frío, en el corazón de Macondo.

La vecina Ciénaga, en cambio, antigua aldea india, vio en 1907 el teatro **Universal**, y luego en 1922 su flamante **Teatro Barcelona**, construido por un ciudadano de origen curazaleño. Una curiosidad es hallar en Ciénaga en 1924 una sección de crítica teatral en el diario vespertino El País, lo que revela una constante actividad teatral.

El continuo desarrollo mostrado por Barranquilla, humilde villorrio colonial, permitió que esta ciudad portuaria ostentara a fines del siglo pasado dos teatros: el **Emiliano** y el **Cisneros**, hermosas construcciones desaparecidas.

Entre tanto, la brega teatral en Riohacha ocurría bajo la tutela de la vieja colonia curazaleña que emigró a la Zona Bananera y luego a Barranquilla.

Por su parte, compañías extranjeras de comedias y varietés, especialmente españolas, animaban la escena viva, estimulando la creatividad entre los nativos, quienes fundaron efímeros grupos experimentales y aficionados, de donde surgieron algunos de los dramaturgos costeños contemporáneos.

## AUTORES DRAMÁTICOS

Historiar el teatro costeño desde el punto de vista de la escritura es algo cómodo: poco de *ismos* y *vanguardias*, apenas un quehacer descontinuado, a ratos coyuntural, y no relacionado entre sus cultivadores.

Los autores dramáticos en la costa fueron hombres de letras que amando el teatro lo enriquecieron con su haber literario. Personajes del teatro, a la manera del interior del país como Alvarez Lleras o Buenaventura, no hubo entre nosotros, con excepción del cartagenero Alberto Sierra. Digamos que el fenómeno teatral costeño es diferente del andino el cual se ha favorecido por el clima y el interés del Estado por desarrollar el eje cultural Bogotá-Cali-Medellín.

Empero hay autores costeños muy importantes. Los primeros, José Fernández — Madrid Fernández de Castro—, cartagenero de origen samario, quien introduce la trama indigenista algo falsa sin embargo, y Lázaro María Madiedo, también cartagenero. Son sus contemporáneos el samario José C. Alarcón, el atlanticense Juan José Nieto, militar y novelista, el momposino, poeta de la negritud, Candelario Obeso, y una dama de El Banco (Magdalena), Marcelina Argüelles.

En la primera mitad de este siglo aparecen autores dramáticos al conjuro de los grupos aficionados que funcionan en la costa y son ellos Amira Arrieta McGregor

(Amira de la Rosa) y Alfredo de la Espriella en Barranquilla; Judith Porto de González y Régulo Ahumada Zulbarán en Cartagena, quienes anteceden al dramaturgo Alberto Sierra, autor del absurdo criollo; en Santa Marta encontramos a José Francisco Gnecco Mozo, cuyo drama **Manuelita la libertadora del Libertador**, fue el gran éxito de taquilla en los años 50; el anarquista de Ciénaga, Gilberto García González, influido por la filosofía orientalista; el bolivarense —del Carmen de Bolívar— Néstor Madrid-Malo, introductor de los temas macondianos en teatro; y los hermanos Manuel y Juan Zapata Olivella, nativos de Lorica (Córdoba).

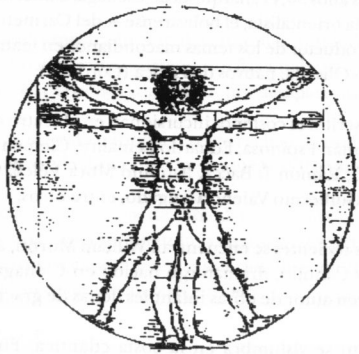
Varios reconocidos escritores costeños incursionan en el teatro esporádicamente: García Márquez, Germán Espinosa, Eduardo Lemaitre, Clemente María Canabal, David Sánchez Juliao, Ramón I. Bacca, Antonio Mora Vélez, Guillermo Tedio, Martiniano Acosta y Guillermo Valencia Salgado, entre otros.

Entre los autores más recientes se encuentran William Morón, actor y director de Valledupar, Orlando Cantillo, dramaturgo nacido en Ciénaga y su coterráneo Gilberto Cadena, joven autor de obras infantiles llenas de gracia y humor.

Un renovado espíritu se vislumbra en la costa ctlántica. Pueblos y ciudades pequeñas son cuna de nuevos autores y grupos escénicos que permitirán en un futuro cercano la renovación del quehacer teatral colombiano ya sin la férula del teatro colectivo, pasado de moda.

# Itinerario PLÁSTICO

Adriana F. Goenaga De Bedout



**Ni tendencia homogénea ni particular dentro de la plástica del Caribe colombiano, aun cuando grandes exponentes de nivel nacional e internacional tienen origen costeño.**

La condición de puerta de entrada al país condujo a una permanente influencia de las escuelas europeas en el arte de la región. Las primeras manifestaciones se encuentran, precisamente al inicio de la república cuando la pintura europea entra en contacto con el despertar americano y se muestra una iconografía extremadamente politizada. Las pocas obras son de dudosa adjudicación y prolifera la pintura burguesa, retratos de personajes de carne y hueso que nos llevan hasta el fin del siglo XIX.

Con el siglo XX entra, como es sabido, el arte moderno a través del impresionismo y el simbolismo. Obras que han presentado un reto a las diferentes academias y se constituyen en la vanguardia del trabajo artístico, son las que toman auge en la región.

El paisaje es la práctica de casi todos los pintores de comienzos de siglo en el país. Lo hacen con fruición, buscando cada cual proyectar su talento. A la costa

llegó por conducto de muchos viajeros y expedicionarios que se valieron de él como recurso documental.

El pintor cartagenero Jeneroso Jaspe (1846-1918) vio en los edificios históricos de su ciudad natal y en el mar circundante, los motivos ideales para sus óleos y fotografías y en ellos prima también un interés documental. Luego, a partir de los años 30, y vinculada al interés por el paisaje, toma auge la acuarela —esa técnica cuyas transparencias se prestan para las representaciones de exteriores. Aquí se encuadra la producción de Hernando Lemaitre (1925-1970).

También los temas costumbristas —escenas típicas, cotidianas y comunes— tuvieron gran importancia al iniciarse el siglo XX. Ya en el país había algunos cuadros de costumbres, pero en la costa sobresalen por su oposición a los temas importantes, históricos o religiosos, de la mayoría de los pintores, y puesto que hasta el período finisecular no son pintados bajo las luces académicas o con objetivos modernistas.

## UNA MAYOR IMAGINACIÓN

El impulso hacia la abstracción se sintió con el expresionismo, esas obras que se alejan deliberadamente de la imitación de lo real en favor vehemente del sentimiento y las emociones.

Alejandro Obregón —1920-1992, nacido en Barcelona, España, pero radicado en la costa atlántica— hace manifiestas una fértil imaginación y una singular vitalidad, al tiempo que centra su obra en la naturaleza.

Su pintura pasa del naturalismo al expresionismo paulatinamente: domina los pigmentos, define símbolos y signos, y reconstruye con intención poética —después de haberlas fragmentado— las múltiples figuras que conforman su temática. Su estilo está compuesto de contrarios: inmensos espacios de brochazos enérgicos y detalles minuciosos de pincelada delicada; misteriosas veladuras y figuras contundentes; zonas grises y calladas y áreas de colores fuertes, vivos, contrastantes; referencias directas a la realidad y alusiones inequívocas a la magia, los enigmas y la fantasía.

En la obra de Obregón, el arte es expresión de una cultura: la costeña. Por ellos su ímpetu y libertad creativos se refieren frecuentemente al paisaje y la flora y fauna tropicales —manglares, volcanes, cóndores, toros y alcatraces— que transforma en símbolos del país y el continente gracias a su fuerza pictórica y su intensidad cromática y social (*Velorio, Violencia, Homenaje al Che Guevara*), subrayando su preocupación regionalista. En estilo y contenido su trabajo ha ejercido gran

influencia en la plástica y la cultura costeñas, y sobresale como una de las expresiones pictóricas latinoamericanas más ambiciosas y logradas de este siglo.

Grau (1920) —nacido en Panamá pero cartagenero por familia y residencia— inicia su carrera artística, al igual que Obregón, en los años cuarenta, aunque es sólo después de sus estudios en Nueva York y en diversas ciudades italianas cuando comienza realmente a cimentar los parámetros de su lenguaje. A su retorno comienza a marcar sensiblemente dentro de un esquema que podemos denominar *el arte costeño.*

La mujer caribeña participa de la disyuntiva entre la representación y la abstracción, tal como lo muestra Cecilia Porras (Cartagena, 1922-1971). Ella es una de las artistas con quienes empieza a figurar la mujer de manera consistente en el arte colombiano a mediados de siglo. Siempre interesada en la representación, especialmente de la flora y las calles y murallas de su ciudad, pintaba dichos temas bajo el impulso abstraccionista de la simplificación y de un libre e idealizado colorido.

La fuerte tendencia expresionista entre los artistas costeños se refleja en las obras que se han inclinado por este género en las últimas décadas. Son un claro ejemplo las hirientes pinturas de mujeres disecadas del cartagenero Norman Mejía (1938) y los sugestivos Congos del barranquillero Angel Loockhart (1933). Aun así, la figuración nunca pierde vigencia en el país.

En los años sesenta la pintura figurativa se abre en una dirección de más clara vanguardia bajo los influjos del arte pop. Algunas de sus peculariedades sirven de base a buen número de artistas del país para iniciar lenguajes propios y únicos, como los hacen con el arte caribeño Alvaro Barrios (Cartagena 1945), Hernando del Villar (Santa Marta 1944).

Mientras que en sus primeras obras Del Villar presentaba la figura humana en los colores planos reminiscentes de la publicidad, se orienta luego hacia el paisaje que interpreta con la vibrante exuberancia cromática de la naturaleza tropical —en los setenta llega además a la abstracción geométrica. En los últimos años su obra se ha ido complicando intencionalmente con la creación de sinuosos patrones que avivan y enriquecen su festiva producción, características del ethos caribe.

## RASGOS CONTEMPORÁNEOS

El nuevo realismo —o hiperrealismo— tuvo una amplia y entusiasta acogida en Colombia en los últimos años. Este movimiento internacional también se desarrolla en la costa con características propias.

Calidad excepcional en sus representaciones ha alcanzado el cartagenero Darío Morales (1944-1988). Las modelos desnudas dentro de su estudio, hacen con frecuencia —no tanto por la desnudez como por las posiciones y puntos de vista— un llamamiento erótico.

Arnulfo Luna (1946), Alfredo Guerrero (1936), Cecilia Delgado (1941) y Roberto Angulo (1946) —cartageneros también—, se han dedicado igualmente a la interpretación realista de figuras femeninas, de puertas y ventanas, de paisajes y de ambientes urbanos.

En las postrimerías de los sesenta aparecen además en la costa los primeros ejemplos de arte conceptual, tendencia que conformaría sin duda el más revelador y radical acontecer en la escena artística costeña de la siguiente década. Exponentes de él son los barranquilleros Ramiro Gómez (1949), Sara Modiano (1951) y Alvaro Herazo (1947). Se producen ensamblajes con materiales de desecho, enfáticamente no atractivos (cajas y zapatos viejos, vidrios rotos, animales disecados, brea y puntillas), de apariencia peligrosa y mágica (Gómez), o grandes construcciones en ladrillo que revelan interés en el anverso, y al reverso de un espacio dividido escalonadamente (Modiano). Otra es la acción artística o performance con miras históricas y políticas, o la modelación en cera de imágenes y objetos religiosos destinados a ser devorados por el fuego, una innovación con acogida en la región (Inginio Caro, 1952).

Ya en los años ochenta y noventa, es perceptible un renacer en la pintura del país —al igual que en el mundo entero. Con la tendencia expresionista se respira una nueva libertad creativa manifiesta en el carácter espontáneo e intuitivo de las obras de más reciente aparición del barranquillero Rafael Panizza (1953).

Aparece también la escuela de Bellas Artes en Santa Marta, con exponentes como Angel Almendrales que experimenta nuevas técnicas y maneja elementos autóctonos, Lucy Peñaranda quien manejando muy bien el pastel en elementos precolombinos, y la acuarelista Zarita Abello de Bonilla, destacada por sus bodegones. Sojo y Laignelet son, finalmente, 2 exponentes costeños de la actual escuela francesa que en su retorno al país comienzan a tomar auge.

# SIGNIFICA resistir

Oliverio Del Villar Sierra

**Costeño es habitante de la región Caribe y así lo identifica el país. Su naturaleza es tan compleja que cualquier intento por describirla deja por fuera muchos aspectos que lo configuran.**

La naturaleza mestiza, el enraizamiento con el solar nativo, la prosperidad espiritual, el temperamento pacífico, el júbilo existencial y la extroversión son características que distinguen al costeño. Pero estos rasgos han tendido a mitificarse desconociéndose otros no menos importantes del *ethos* caribeño: la resistencia, el aguante, la dejadez, la lisura y el machismo.

## DESEO DE AUTONOMÍA

El concepto ha traspasado el proceso histórico reafirmando la identidad del pueblo costeño y esa afirmación de lo regional ha sido significativa y reiterada en la región caribe, como lo muestran los intentos de federalización.

El 11 de octubre de 1840 se inicia en Ciénaga, Magdalena, la revolución que intenta "cambiar la forma central de gobierno por la forma federal" (Alarcón,

José). El coronel y más tarde Brigadier General Francisco Javier Carmona, de origen venezolano y uno de los héroes de la Batalla de Boyacá, asume el mando como Jefe Supremo de los Estados de la costa caribe y que perdería a manos del poder central en febrero de 1842. Unos años más tarde se dan los Pactos de Cartagena (1860) y de la Unión (1861). El siglo XX encuentra nuevas expresiones de la misma intención, la Liga Costeña de 1914, que subrayan la necesidad de conquistar la autonomía y la integración nacional. Incluso en conflictos subregionales que han sido marcados por la defensa de sus intereses comerciales, en especial entre ciudades que expresan la identidad cultural costeña (Cartagena, Barranquilla, Santa Marta), nunca se ha cuestionado el sustrato común específico de esta región: la identidad como costeños.

## RAÍCES DE IDENTIDAD

La combinación de factores históricos con la posición estratégica de la costa caribe ha propiciado la formación de una cultura regional rica en matices dentro del variado mapa cultural colombiano. Comprender su carácter debe, pues, remitirnos al estudio de las culturas precolombinas asentadas en la región y a su contacto con el mundo europeo.

Dos elementos indígenas han influido en el hombre costeño en forma atávica: los aborígenes no fueron grandes navegantes, por lo cual se limitaron a una navegación costanera y fluvial sin aventuras ultramarinas; y los cacicazgos descansaban más en principios teocráticos que en complejos bélicos que se mostraran expansionistas. El desarrollo ha dado entonces la espalda al mar y la visión política esconde detrás de un dudoso pacifismo una postura civilista que ha mitificado el caciquismo. Tras el encuentro de nuestras culturas con la europea hubo tres consecuencias: una cuantiosa perdida de vidas humanas y la desaparición de una variada gama de culturas nativas dotadas de elementos míticos, usos y costumbres que constituían un marco de representación único; la formación del alto sentido de supervivencia física y cultural de los pocos grupos indígenas que escaparon al exterminio y el vasallaje impuestos por el conquistador español; y, finalmente, el establecimiento de los rasgos del ethos caribe adquiridos en el proceso de mezcla interracial de los aborígenes, primero con los hispánicos y luego con los africanos, lo cual dio la característica mestiza a la cultura regional.

## CAMINO DE RESISTENCIAS

Entre los indígenas sobrevivientes están los **wuayúu** —llamados guajiros—, los de la Sierra Nevada de Santa Marta (kogis, arsarios y arhuacos) denomiados gené-

ricamente **arhuacos** y finalmente, los reducidos grupos de **chimilas, yucos y cunas**. Todas estas culturas se encuentran en precarias condiciones.

Los wayúu han mantenido una resistencia permanente hacia los mecanismos de control de la sociedad dominante y han practicado el contrabando como una importante actividad económica. Así se ha marcado el ethos de la cultura guajira y generado un carácter especial en la identidad costeña de la subregión guajira.

Símbolo eterno de la resistencia aborigen al invasor son los arhuacos. Luchadores incesantes, estóicos, contra los *hermanos menores* que los han despojado de sus tierras, lugares sagrados y aun de su propia cultura.

También el africano abona el terreno cultural costeño. La explotación del esclavo negro genera adaptación al nuevo sistema junto a una enorme capacidad de resistencia es decir, diferentes formas de contrapoder.

Los indígenas y posteriormente los mestizos asumen una actitud negativa hacia el trabajo forzado. El español de antaño supuso entonces que aquéllos eran por naturaleza haraganes e incapaces y con el tiempo se consolidó uno de los más importantes rasgos del hombre caribeño que algunos han llamado *el complejo del dejao*: "la dejadez es como una táctica de sobrevivencia. Un mecanismo de autodefensa" (Fals Borda).

En síntesis, la resistencia indígena y posteriormente la de los africanos, introducen en la cultura caribe cierto aguante pero al mismo tiempo la despoja de su pacifismo. Se defiende con vigor lo que se considera justo para sí mismo, para la familia, la localidad o la región.

## LAZOS Y LEALTADES

La mezcla racial de aborígenes, africanos y europeos definen la cultura del Caribe colombiano como **mestiza**. Es una cultura nueva en la que, sin embargo, predomina lo propio del blanco por ser quien controlaba el poder económico, militar y político.

Pero esa *nueva cultura* es eminentemente popular con todas las implicaciones que de ello se derivan: a pesar de las diferencias sociales de los grupos, entre los costeños se mantienen tendidos los puentes de la solidaridad y familiaridad en el trato. Tal conducta se traduce en comportamientos efímeros como la *lisura*, o duraderos como el *compadrazgo*, auténtica institución social que funciona no

sólo en el plano de la amistad, sino en el de las lealtades políticas, especialmente en las variantes del gamonalismo-clientelismo.

Otras múltiples manifestaciones culturales expresan la nueva cultura: la música, el baile (danzas), la fiesta —en la que sobresale el Carnaval de Barranquilla—, la narrativa oral, las prácticas poligámicas —relación amistosa esposa-queridas—, la visión de la muerte —influencia de los muertos en la vida diaria, casi que una necromancia— y la vivencia —o sea *aprender a vivir y dejar vivir* en contextos sociales.

Aquí está la mejor definición: "fuimos capaces los costeños de cambiar las bandas de guerra por bandas papayeras" (Fals Borda).

## ROSTROS VENIDOS DE LEJOS

Las migraciones ocurridas en el transcurso del siglo XX son importantes para la historia cultural de la región.

Los inmigrantes europeos —especialmente italianos— y árabes —sirio-libaneses y palestinos— conocidos como *turcos*, ayudaron al fortalecimiento de dos polos destacados de desarrollo regional: Barranquilla y Cartagena. Ellos se integraron a la cultura costeña.

No sucedió lo mismo con las inmigraciones cachacas, las cuales permanecen al margen de la cultura caribe. El grupo de los cachacos —denominación costeña para todo interiorano—, se asentó principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta y en las zonas de colonización de la llanura caribe. Estos numerosos inmigrantes llegaron especialmente de Cundinamarca, Tolima, Santanderes y Antioquia, y conservan en forma más o menos fiel la atmósfera de sus lugares de origen.

Sólo los descendientes de los inmigrantes cachacos se integraron a las comunidades caribeñas en un proceso de asimilación que duró casi lo que una generación.

# UN MAPA CON otros colores

Guillermo Rodríguez

**Conjuntos de municipios con características que sus mismos pobladores consideran afines y con las que se sientan identificados: esa son las subregiones vernaculares.**

Los habitantes de varias localidades de la costa definieron los límites de su territorio local. Propusieron de acuerdo con criterios más propios y vivenciales una división del territorio y sus propuestas se recogieron fundamentalmente en reuniones conjuntas de los Consejos de Cultura.

Los esfuerzos responden a un proceso de afianzamiento de la realidad subregional en las instancias político-administrativas y, aunque se encuentra en ciernes, muestra con mayor claridad cada vez que la participación a nivel local se basa precisamente en el reconocimiento de lo específico que existe al interior de cada subregión y del espacio donde se desarrolla.

No hay dudas ni titubeos al identificar el territorio y los rasgos propios: el mapa de subregiones vernaculares es elocuente en sí mismo puesto que refleja los diferentes grupos sociales y su presencia territorial.

A partir de este auto-reconocimiento se delimitaron 31 subregiones y seis territorios indígenas en el área continental del Caribe colombiano y una serie de sectores en el archipiélago de San Andrés, Providencia la Vieja y Santa Catalina. Entre ellas, la depresión Momposina —con municipios de los departamentos de Bolívar y Magdalena—, la Mojana y La Guajira han conformado **Asomcaribe**. Y en los departamentos de Sucre y Córdoba las particularidades de las identidades locales han sido recuperadas en muchos de los planes de acción estatal, particularmente en los de desarrollo departamentales.

## LA CLAVE DE LA VIDA

Es con los indígenas con quienes se hace más evidente la relación de identidad vital con el territorio. Su presencia después de quinientos años obedece a lo que queda de él. Sin excepción, son las tierras la principal reivindicación de estos grupos. Tienen clara conciencia de que para los hombres, al igual que para cada especie sobre el planeta, ellas son la clave de la supervivencia física y cultural.

Es imposible generalizar la concepción de los grupos indígenas en este asunto dada la complejidad de los diferentes niveles de su realidad. Pero se pueden establecer globalmente en ella por los menos tres dimensiones: la del territorio ancestral, la de sus tierras actuales y la de los terrenos que jurídicamente el Estado les reconoce. Nunca coinciden: son permanentemente invadidos e irrespetados por la costumbre de la colonización de origen europeo, que trata de extraer al máximo los recursos disponibles hasta su agotamiento.

Dos casos permiten entender la situación jurídica de las tierras indígenas en la región: el de los denominados resguardos *nuevos* en *tierras baldías* — tierras de los wayúu en la península de La Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta, donde habitan los kogi, arsarios y arhuacos, la Serranía de Perijá espacio de los yuko-yukpa y los motilón-barí, las sabanas del Ariguaní en el Magdalena terreno de los chimila y las cabeceras del río Sinú lugar de los emberá— y el caso de los resguardos de origen colonial —los zenú en Córdoba y Sucre. La tierra es para el uso y no para la propiedad: en eso se identifican también todos los indígenas. No es ella un bien de mercado susceptible de ser vendido o comprado y es tal vez esta forma de pensar el origen de mayores problemas en las relaciones inter-étnicas del país.

## ISLEÑOS

Tres grupos de pobladores habitan las islas del Archipiélago de San Andrés, la vieja Providencia y Santa Catalina: raizales, continentales y sirio-libaneses.

**Población raizal**. Puebla las islas de Providencia la Vieja y Santa Catalina. De la isla de San Andrés ocupa San Luis, Cove, Sound Bay y La Loma. Tiene religión protestante y tradición anglo-norteamericana. Su ascendencia es básicamente africana con influencia miskito, europea y oriental —china y javanesa. De acuerdo al prestigio, a las relaciones de parentesco —que determinan en última instancia la pigmentación— y al acabado de la vivienda, se establece su estratificación social. El auge de los desarrollos turísticos, impulsados actualmente por los capitales de Cali, está desplazando los habitantes raizales.

**Continentales**. Mejor conocidos en las islas como *pañas*. En ellos predomina el elemento mulato procedente del Atlántico y de Bolívar. Los de ascendencia mestiza, criolla colombiana, provienen de los departamentos del viejo Caldas. Ocupan en su mayoría el sector de North End, en barrios donde se reproduce la estructura espacial de sus zonas de origen. Se trata de grupos de estrato socio-económico bajo que han migrado al archipiélago buscando mejores condiciones de vida dentro del comercio en pequeña escala —cacharrería de contrabando— o siguiendo las promesas de políticos y empresarios necesitados de mano de obra barata.

**Sirio-libaneses**. Esta población se ha desplazado en muchos casos desde el área continental colombiana, donde ya estaba establecida, atrayendo nuevos paisanos que han llegado de sus países de origen. Concentra un enorme poder económico y político y constituye una comunidad sumamente cerrada. Se han localizado en el North End.

## UMBRALES DE IDENTIDAD

**La Guajira**. Se conserva aquí la mayor parte de lo que fue el territorio ancestral de los wayúu. Entre sus habitantes anida una relativa autonomía política y cultural. Hay evidencia de la gestación de una etnia regional guajira que tiene como núcleo básico a la población indígena con asiento la alta Guajira y cuyo territorio abarcaría hasta Sinamaica en la vecina república de Venezuela. Dentro del espectro guajiro se diferencian otras dos subregiones:

**Riohacha**. En el umbral de lo guajiro se introduce una marcada influencia africana. Están los habitantes del núcleo urbano y un sector rural muy vinculado a actividades como el comercio y el contrabando. Maicao aparece aquí con un enclave sirio-libanés.

**Sur Guajira**. Un área de transición donde los pobladores, de ascendencia mestiza, mantienen gran afinidad con Valledupar y la cultura vallenata. Del sur y de Rio-

hacha surgen los dirigentes políticos de La Guajira: son sectores vinculados con la burocracia estatal a diferencia de los grupos indígenas de la alta guajira para quienes el Estado cumple un papel secundario como ente regulador y no ejerce su soberanía.

**Kankuama** está situada en las laderas sur orientales de la Sierra Nevada. Allí habita un grupo en cuyo mestizaje confluyen múltiples etnias que han estado presentes en esta zona: los ya desaparecidos kankuamo y los arsarios, arhuacos, kogi y wayúu. Se evidencian el campesino y el propietario de grandes extensiones residente en Valledupar.

**Vallenata**: Aparecen en esta subregióndos grupos de pobladores —al igual que en muchas ciudades costeñas de origen colonial: uno de características mestizas y una élite de origen hispano sobre la que tuvieron gran influencia las migraciones europeas. La élite ostenta el poder político y socioeconómico, a través de la institución del compadrazgo y concentra la propiedad de la tierra — particularidad de las zonas donde se ha dado el proceso hacendatario.

**Perijá**. Las vertientes de esta serranía han sido pobladas por campesinos provenientes especialmente de los Santanderes y otros departamentos del interior del país. Son ellos colonos presionados por las condiciones de violencia y pobreza de sus lugares de origen. Enfrentan una situación generalizada en ciertas zonas de colonización donde se da un doble movimiento ascendente: la concentración de la propiedad que desplaza al pequeño campesino el que a su vez desplaza al indígena.

**Santa Marta**. Su población es fundamentalmente mestiza y tiene origen en la red de pueblos de indios tributarios que se estableció a su alrededor durante la Colonia. Entonces se consolidó también una élite, de ascendencia hispana, con carácter paternalista.

**Cienaguas**. Los pobladores del irrigado valle que se forma entre los contrafuertes de la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande, tienen diversas ascendencias pues el valle ha sido receptor de migraciones de origen múltiple durante el último siglo. Hay campesinos provenientes de otras zonas de la costa o inmigrantes europeos. Se han articulado económicamente a partir de la explotación del banano.

**Sierra Nevada**. Los hoy campesinos de origen *cachaco* que colonizaron la Sierra desde la década de los cincuenta, reclaman una identidad que los diferencia de la gente del *plan* —de cultura *costeña*— y de los indígenas —tradicionales habitantes del macizo. Se trata de una población que ha permanecido marginal para los

gobiernos nacional y departamentales, por lo cual aquí se han consolidado diversas formas de autoridad a partir de influencias externas como los grupos protestantes y la guerrilla, entre otros.

**Ciénagas del Magdalena**. Poblaciones también tradicionalmente marginadas inclusive en el nivel local. Tienen características mestizas y han mantenido una explotación artesanal de esta zona lacustre.

**Montaña del Magdalena**. Habita un grupo que consolidó la colonización, el desmonte y la explotación de esta zona anteriormente boscosa. Se presentan acelerados flujos migratorios, procedentes en su mayoría de otras zonas de la costa. La presencia de enclaves extranjeros de explotación determinó en buena parte sus relaciones sociales. Los sectores comerciantes son de origen sirio-libanés.

**Ciénagas del Cesar**. Los habitantes del entorno de la ciénaga de Zapatosa, mantienen una unidad fenotípica, sociológica y lingüística, que los identifica con los grupos ribereños. Se trata de una población que se ve marginada por el proceso de latifundismo que se apropia de los playones anteriormente comunales.

**Ocañera**. En esta subregión el núcleo de poblamiento es santandereano. Se mantienen una relación permanente con el noroccidente de Santander así como unidad en intereses y aspiraciones.

**Costera del Atlántico**. Habita aquí una población mestiza junto con algunos reductos de la cultura Mocaná, actualmente presionados por el impulso de la franja turística que está consolidando un eje costero entre Barranquilla y Cartagena. Se destaca la ciudad de Barranquilla por la magnitud y complejidad de sus relaciones urbanas.

**Sabanalarga**. Espacio constituido por los pueblos de origen indígena que, siendo parte del área de influencia de Barranquilla, mantienen valores y expresiones diferentes frente a la cultura metropolitana.

**Depresión momposina**. Confluyen en esta parte habitantes del Magdalena, del Cesar y de Bolívar, con un ancestro cultural común que se origina en la actividad de la boga, eje del zambaje a lo largo del río Magdalena, y en la hacienda esclavista colonial. También se identifica aquí el remanente de una élite de origen europeo.

**La Mojana**. Sus pobladores presentan características similares a los de la Depresión. Son tradicionalmente marginados y han enfrentado la apropiación de tierras comunales hecha por los hacendados.

**San Lucas**. Poblada recientemente en dos oleadas de colonización: en los años cincuenta con campesinos cachacos desplazados por la violencia de entonces y en los años 80 y siguientes con campesinos desalojados del Magdalena medio por la violencia actual.

**Ribereña**. Los habitantes de esta zona ribereña, encerrada entre la Serranía de San Lucas y la Cordillera, presentan una marcada influencia de la realidad del Magdalena medio. Constituyen un eje que penetra hasta Barrancabermeja.

**Cartagena**. La mayor parte de su población tiene un ancestro africano. Conserva la riqueza de sus relaciones socio-culturales a pesar de los patrones de una élite de origen colonial de ascendencia hispánica que entraba la movilidad social por razones de prejuicio racial.

**Canaleros**. En el canal del Dique los habitantes hacen parte del complejo cultural del río; la tradición de cimarronaje y palenques que existió aquí durante la Colonia tiene aún vigencia en su cotidianidad.

**Montes de María**. La subregión se compone de municipios de Bolívar y Sucre. Su población tiene origen en los arrochelados y libres que se refugiaron es la Serranía de San Jacinto y que fueron objeto de los proyectos de repoblamiento del período colonial. La tradición de las relaciones laborales, a partir del cultivo del tabaco, ha sido clave en su identidad socio-política.

**Costera de Morrosquillo**. Aquí habita una población de origen esencialmente africano, con una fuerte tradición de palenque y cimarrona y por lo tanto de resistencia. A pesar de su cercanía con Cartagena, ha vivido marginada.

**Sabanas**. Subregión formada por los departamentos de Córdoba, Sucre y parte de Bolívar. Sus gentes se han forjado a partir de su origen mestizo y de las relaciones de dominación históricamente establecidas por la hacienda. Ocupan los rescoldos del latifundio y venden ahí su fuerza laboral.

**San Jorge**. Comparte importantes rasgos con la zona de sabanas y se encuentra también con la influencia anfibia de los habitantes de las ciénagas.

**Bajo Cauca**. Es antigua zona minera donde también tuvieron peso enorme el cimarronaje y el palenque. Entre sus habitantes se mantiene la tradición de vivir al margen y su territorio ocupa parte del departamento de Antioquia.

**Costera de Córdoba**. En su mayoría los habitantes son de la tradición africana con una clara influencia de la cultura de la sabana. Enfrentan la reciente presencia del capital paisa dispuesto a apropiarse totalmente de las tierras y del desarrollo turístico del litoral.

**Ciénagas del Sinú**. Su población tiene marcada tradición indígena, una gran influencia económica y política de los habitantes sirio-libaneses y presencia afrocostera derivada de la relación histórica de Lorica con Cartagena.

**Sinú Medio**. Con incidencia de las sabanas y de los sirio-libaneses, este espacio se caracteriza también por la presencia del latifundio que ha demarcado claramente las relaciones sociales.

**Montería**. Se reflejan aquí las influencias poblacionales que caracterizan la región sinuana a partir del desarrollo urbano de Montería: el riberano sinuano, la cultura sirio-libanesa, la hacienda sabanera y la intrusión del poder económico paisa, especialmente el narcotráfico.

**Alto Sinú**. subregión ocupada por campesinos de origen sinuano y sabanero y otros de ascendencia antioqueña. Es una zona manejada por el latifundista antioqueño.

## BIBLIOGRAFIA


Alarcón José. *Compendio de historia del departamento del Magdalena*, Imprenta Departamental, Santa Marta 1963.

Bell Lemus, Gustavo (comp.). *El Caribe colombiano*. Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1988.

De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá, 1975.

Fals Borda, Orlando. El Presidente Nieto, Retorno a la Tierra, Mompox y Loba. En: *Historia doble de la costa*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986.

Uribe de Hincapié , María Teresa y Alvarez, Jesús María. *Poderes y Regiones*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1987.

La impresión de esta obra se terminó
en el mes de abril de 1998
en los talleres gráficos de

EDICIONES ANTROPOS LTDA.

Carrera 100B No. 74B-03
Tels: 228 2784 - 431 4075 - 433 7701/03
Fax: 433 3590
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia